AUTORES CON LA LETRA F

Continuación de la “BIBLIOTECA DEL SONETO”

con la letra F

FABIO
FABREGA, DEMETRIO
FABREGA, OCTAVIO
FABREGA J., DEMETRIO
FACAL, ANGEL
FACIO, JUSTO A.
FACUNDO
FACUNDO, ANA MARIA
FACHA, JOSE MARIA
FAESLER, CARLA
FAILDE, DOMINGO F.
FAILDE BRAÑA, RUBEN
FAJARDO, JUAN ISIDRO
FAJARDO, TOMAS
FALCIOLA, AUGUSTO
FALCONI, PEDRO VICTOR
FALCONI VILLAGOMEZ, J. A.
FALOTICO DE GANDOLFI, EVA
FALQUEZ AMPUERO, FRANCISCO J.
FARIA, JUAN DE
FARIA CORREA, FRANCISCO
FARIA Y SOUSA, MANUEL
FARIÑA NUÑEZ, ELOY
FARRE DE VAERNET, NILDA TELMA
FAYET, HERBERT
FEDEGUICO (SEUDÓNIMO)
FEDEL RICCI, SERAFIN
FEIJOO, JAVIER
FEIJOO, SAMUEL
FEITO, JOSE MANUEL
FELIPE II
FELIPE IV
FÉLIX, FELICIANA
FELIX DE ARRATE, JOSE MARIA
FELIX RAIMUNDO, ALEJANDRO
FENOLL FELICES, CARLOS
FERIA, LUIS
FERNANDEZ, BASILIO
FERNANDEZ, CAYETANO
FERNANDEZ, DEMETRIO
FERNANDEZ, GASPAR OCTAVIO

FERNANDEZ, JAIME
FERNANDEZ, JOAQUIN
FERNANDEZ, JOSE AGUSTIN
FERNADEZ, MIGUEL
FERNANDEZ, PABLO ARMANDO
FERNANDEZ, RODRIGO
FERNADEZ ALVAREZ, SALVADOR
FERNANDEZ ARDAVIN, LUIS
FERNANDEZ ARROYO, JOSE
FERNANDEZ BAEZA, PASCUAL
FERNANDEZ BALDOVI, MARIA NIEVES
FERNANDEZ BARREIRA, D.
FERNANDEZ BARTOLOME, JAIME
FERNANDEZ CABO, DELIA ESTHER
FERNANDEZ PALACIOS, JESUS
FERNÁNDEZ PERDIGÓN, MIGUEL
FERNÁNDEZ POMBO, RAFAEL
FERNANDEZ REQUEJO, MERCEDES
FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO
FERNANDEZ REY, PABLO
FERNANDEZ RIOS, OVIDIO
FERNANDEZ RODICIO, ALFONSO
FERNANDEZ RUBIO, ANGEL
FERNANDEZ RUIZ, ZOILA AMABLE
FERNANDEZ SANCHEZ, GERMAN
FERNANDEZ SANZ, MANUEL
FERNANDEZ SHAW, CARLOS
FERNÁNDEZ SPENCER, ANTONIO
FERNANDEZ UNSAIN, JOSE MARIA
FERNÁNDEZ VANGA, S.
FERNANDEZ Y GONZALEZ, ESTEBAN
FERRAN, JAIME
FERRARI, CLAUDIO
FERRARI, EMILIO
FERREIRA BASSO, JUAN G.
FERREIRA CUNQUERO, JOSE MANUEL
FERREIRA DE LA CERDA, BERNARDA
FERREIRO, CELSO EMILIO
FERREIRO, JOSE JUAN
FERREIRO, RAMON
FERREIROS, ALEJANDRO R.
FERRER, BARTOLOMÉ
FERRER, RAUL
FERRER, RENEE
FERRER AGUD, MARIANO
FERRER DEL RIO, ANTONIO
FERRER PERALES, ANTONIO
FERRER Y CARDONA, ANTONIO
FERRERAS, EDUARDO
FERRERE, MARIA SALUD

FERRERO, PEDRO
FERRI, JAVIER
FIALLEGAS REBOLLO, MARIA SONSOLES
FIALLO, FABIO
FIDANZA, YOLI
FIERRO, HUMBERTO
FIGUERA, ÁNGELA
FIGUERA, GASPAR DE LA
FIGUEROA, ANYCE
FIGUEROA, DIEGO
FIGUEROA, FRANCISCO DE
FIGUEROA, LUIS MANUEL
FIGUEROA, RUDOLFO
FIGUEROA NAVARRO, ALFREDO
FILGUEIRA, LUIS
FILGUEIRA LORENZO, LUCIANO MARIO
FILLOY, JUAN
FINOT, EMILIO
FLAX, HJALMAR
FLORAN, JUAN
FLORENCIA, JERÓNIMO DE
FLORENCIO DOMÍNGUEZ, JOSE ENRIQUE
FLORES, ANTONIO
FLORES, CELEDONIO ESTEBAN
FLORES, JOSE JOEL LORENZO
FLORES, LUIS
FLORES, MANUEL MARIA
FLORES, MARCO ANTONIO
FLORES AGUIRRE, JESUS
FLORES ROA, JULIO
FLORES SAAVEDRA, MERY
FLORIDO, DANIEL
FLORIT, EUGENIO
FOGWILL (SEUDÓNIMO)
FOIX, J. V.
FOJO HERMIDA, CARLOS
FOLCH, JORGE
FOLGUERA, JOAQUIN
FOLGUERA, JUAN JOSE
FOLINO, LUCIA ANGELICA
FOMBONA PACHANO, JACINTO
FOMBUENA VIDAL, RICARDO
FONCUEVA Y GONZALEZ, ESTEBAN
FONOLLOSA, JOSE MARIA
FONSECA VILLAGOMEZ, DIEGO DE
FONT, PEDRO
FONT AUX PINS, RAOUL
FORNARIS, JOSE
FORNER, JUAN PABLO
FORONDA, JOSE IGNACIO

FORT, GUSTAVO
FORTEZA, JOSE MARIA
FORTUN, FERNANDO
FORTUN, JOAQUIN
FOXA, AGUSTIN DE
FOXA Y LECANDA, NARCISO
FOYACA, CARLOS
FRANCIA Y ACOSTA, FRANCISCO DE
FRANCISQUEZ GUZMAN, A.
FRANCO, JOSE
FRANCO BARRERO, JUAN
FRANCO CEJAS, PABLO
FRANCO MOHEDANO, JERONIMO
FRASINETTI, JOSE LUIS
FRAX, ENRIQUE
FRAY ALEJANDRO R. FERREIROS
FRAY ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL
FRAY ANTONIO GUAL
FRAY ANTONIO SUAREZ
FRAY ARCÁNGEL DE ALARCÓN
FRAY BERNARDO DE CARDENAS
FRAY CAYETANO RODRIGUEZ
FRAY DAMIAN DE CORNEJO
FRAY DAMIAN DE VEGAS
FRAY DAMIAN LOPEZ DE HARO
FRAY DIEGO DE SAN MIGUEL
FRAY DIEGO GONZÁLEZ
FRAY DIEGO MURILLO
FRAY DOMINGO DE OCHOA
FRAY FLORIAN DE LA SAL
FRAY FRANCISCO B. Y GARCIA
FRAY FRANCISCO DE CASTRO
FRAY GASPAR DE SAN DIEGO
FRAY HERNANDO CAMARGO Y SALGADO
FRAY HORTENSIO F. PARAVICINO
FRAY JERONIMO DE SAN JOSÉ
FRAY JERONIMO VELEZ
FRAY JOSE BLAS
FRAY JOSE MANUEL DE NAVARRETE
FRAY JOSEPHO
FRAY JUAN DE TOLEDO
FRAY JUAN FELIX GIRON
FRAY JUSTO PEREZ DE URGEL
FRAY LUIS DE LEON
FRAY MIGUEL DE GUEVARA
FRAY MIGUEL DE IRIBERTEGUI
FRAY NICOLÁS GARCÉS
FRAY PEDRO DE ANASAGASTI
FRAY PEDRO GRACIAN
FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE

FRAY SEBASTIÁN DE LA CUEVA
FRAY TRECE DE MINGLANILLA
FREIJANES MARTINEZ, JOSE BENITO
FRESEDO, ORLANDO
FRETTES GALEON, MARIO
FRÍAS, DAMASIO DE
FRIAS, JOSE
FRIS DE CASTILLO LUSITANO, VALERIANO
FRIGOLA Y PICÓN, MATIAS
FRIOL, ROBERTO
FRISANCHO, JORGE
FRUGONI, EMILIO
FRÜHBECK DE BURGOS, CARLOS
FRUTOS, EUGENIO
FUCA (SEUDONIMO)
FUENSALIDA, GASPAR DE
FUENTE, ADOLFO DE LA
FUENTE Y PARDO, DOMINGO
FUENTES, IVETTE
FUENTES, JOSE LORENZO
FUENTES, MARIA DE LOS REYES
FUENTES AGUIRRE, ARMANDO
FUENTES GARCIA, FELIPE
FUENTES MANRIQUE, ARMANDO
FUENTES MANRIQUE, DIEGO DE
FUENTES MARTINEZ, MARCOS
FUENTES RUIZ, JOSÉ
FUENTES Y PONTE, JAVIER
FUERTES, GLORIA
FUEYO, PELAYO
FUNES, DIEGO DE
FURIOS GARCITA
FURLAN, LUIS RICARDO
FUSER, FRANCISCO ANTONIO
FUXA, JUAN JOSE

FABIO

España. Siglos XVI – XVII

Seudónimo del Doctor Garay.
Poeta.

SONETOS

I

Alegre, rico, venturoso lecho,
cuán desigual que va vuestro partido,

habiendo yo tu gloria merecido
por amor, por razón y por derecho;

que yo traigo continuo dentro el pecho
la que esta noche sobre ti a dormido;
tú estás desecho porque la has tenido,
yo porque no la tengo estoy desecho.

Concertémonos pues, dame tu gloria,
o yo te prestaré mi sentimiento
para que el bien te goce, como es justo;

mas no quieras, que sólo la memoria
de no haber conocido tal contento
te bastará a dar muerte a tanto gusto.

II

Vi un cierto gentilhombre el otro día
en la calle, mondándose los dientes,
y quizás con malicia pare en mientes,
porque pensaba yo que no comía.

Dime a pensar que por cumplir lo hacía,
pues consigo no puede, con las gentes,
y dije a otro estudiante: "Si lo sientes,
dime, ¿aquello es verdad o hipocresía?

"Que si es verdad, no dura mucho el juego;
que muy presto hallará lo que ha perdido,
pues poco hay que perder en dos bocados.

No los monda por eso, dijo él luego,
ni para que entendamos que ha comido,
más porque están, de no comer tomados."

III

En fin, el fin del fin es ya llegado
en donde he visto el fin que amor ordena,
y a todo han dado el fin sino a mi pena,
que a fin sin fin me tiene condenado;

principio tuvo el fin no comenzado,
que de fin que poseo me enajena;
buscando voy el fin que me condena
a fin dudoso y lleno de cuidado.

Sin comenzar el triste fin poseo,

y no hallo remedio al fin precito;
tal es el fin que amor me significa.

mas como no preceda a lo infinito
el fin que tal dolor me multiplica,
espero de dar fin a mis deseos.

IV

Torne Duero hacia atrás con su corriente,
dejen los peces el amado río,
hiélese en la mitad del seco estío,
y en el diciembre esté cual fuego ardiente.

Póngasenos el sol en el oriente,
la noche alumbre como el rayo frío,
su casta hermana tome el señorío,
y alumbre el día con menguada frente.

Quiébrese el eje do se funda el mundo,
y de él el orden tan sin orden quede,
que nada acuda a nada que le toca.

Gocen gloria las almas del profundo;
que esto y el mismo tiempo faltar puede,
pues faltan las palabras de tu boca.

V

Valladolid, tan peligrosa y fiera
como la que en mi alma estáis haciendo,
amores y temores, pretendiendo
vivir entrambos para que yo muera.

Si he de acabar, procúrame siquiera,
ya que al fin yo no alcance que pretendo,
que la que nunca me miró viviendo,
mirarme en brazos de la muerte quiera.

Yo con aquesto viviré contento,
y tú, dichoso valle, que habrás dado
a tantos vida, dame sepultura.

y verá cuanto cubre el firmamento
que sólo en el lugar piedad ha hallado
quien no lo halló en el tiempo ni en ventura.

FABREGA, DEMETRIO

Santiago de Veraguas. Bogotá. Colombia. 1.881 – 1.932

Farmacéutico y Poeta. hallado en Internet.

LLANTO MUDO

En la altiva y vetusta catedral de Toledo,
en la puerta que se abre por el lado de Oriente,
he visto un cariátide que, al decir de la gente,
de un hereje famoso era vivo remedo.

Cuando la lluvia cae por entre el fino enredo
de los frisos que adornan esa mole imponente,
una gota resbala sobre la faz doliente
y, al llegar a los ojos, se detiene con miedo.

El sol, al levantarse en su marcha gloriosa,
en la muerta pupila, como lágrima viva,
hace brillar la gota que rodó silenciosa.

Y es así como ha siglos, sepultada entre yedra,
la cariátide aquella, que del mundo se esquiva,
viene llorando a solas con sus ojos de piedra.

FABREGA, OCTAVIO

Panamá. Siglo XIX – XX

Poeta.

LA ESTRELLA

¡Ah, si borrar pudieras la clámide sombría...!
Para poder alzar tus ojos a la altura,
sin chocar tus miradas con esa estrella pura
que amansó la luz de tu Quimera y al mía...

Mudan almas y cosas y su fulgor perdura...
¡Oh casto cirio pálido que allá en la lejanía
de los abismos, eres, bajo tu nave oscura,
la lámpara votiva de mi melancolía...!

¿Te acuerdas...? Tú adorabas ese rubio lucero.
Con sus etéreos hilos tejiste los mejores
encajes de ilusión que alfombran tu sendero...

Hoy esquivas su lumbre con un temor contrito,
y te tortura el beso de tus tibios fulgores
como un remordimiento clavado en lo infinito.

FABREGA J., DEMETRIO

Aguadulce. Panamá. 1.932

Funcionario diplomático. Vive en Japón.
Poeta hallado en Internet.

SONETOS DE LA MAL SENTADA

I

Con un pañuelo encima no, que nada
niegue el golpe de luces prometido,
que nada esconda lo que de escondido
hizo al bosque bramar, gemir la espada.

Con una cinta no, la flor ahogada,
que mi decoro rueda desabrido,
y un capitán muy pálido, rendido
busca la flota que le fue burlada.

Pólvora y yesca y pájaros de hondura
hieran de cuajo al centinela breve
de la casa que exhibes y me alejas.

Yo por los campos voy de tierra dura
mordiendo mudo tu puñal de nieve
con que me dejas ver que no te dejas.

II

Verte y no verte, mala marinera,
tu falda mina mi lucero sano, verte y no
verte por no verte en mi mano
derramando la sed de tu ribera.

Verte y no verte fustigar austera
tibios gamos de amor en mi verano,
verte y no verte levantar en vano
la mies al aire cuando el horno espera.

Para tener tu primavera loca
dándole y dando a mi cerviz herida
jardines de ascuas, piélagos de fuego,

quisiera nunca ver y ver tu boca,
verte y no verte junto a mí, tendida,
para no verte más, y verte luego.

III

Sobre la vara el tamarindo muere,
bajo la vara azul de tu cintura
unicarnada, fiel, blanca, madura,
con una rama de humo que te quiere.

Dime el collado, el signo, en dónde espere
-pañuelo no me des para amargura-
para que nadie sepa cómo apura
lo poco que te vi de lo que hiere.

Costanero en la flor de tu calado
vuela en tu muslo un rayo que me impide
donde la noche pasta sin amores.

Tamarindo mortal amortajado,
clavado y fresco y prófugo te pide
si ya vio tu jardín, gustar las flores.

IV

Por tu color mortal vengo vencido,
héme que vengo por tu piel cegado
la frente traigo de laurel cansado
y el prado de vivir por ti caído.

Me fui por cosas de oro prometido
rasgando mundos con mi potro armado,
y el resplandor que había en tu costado,
pobre dejó mi estado perseguido.

Ya se me rompe el tiempo y me condena
porque te fui a buscar y ciego anduve,
porque sentí tus galas en mi cuello.

Si ya sólo morir y en tierra ajena
podré, siquiera por lo mal que estuve
que sea después, después, después de aquello

V

Vestida de brocado o desvestida,
tu carne aguda me pusiera malo,
dura mata de amor, duro regalo,
sombra capaz, península o herida.

Coronada por nada o conducida
por crines de ámbar en tu coche ralo;
hasta los dientes tu calor me calo
para coger el fruto que convida.

De toda prisa y vario níveo broche
asegurado está mi desvarío:
Tus caravanas vi con tu joyero.

Si ungida y ebria lo abres en la noche
lejos, lejana, pronto será mío.
Cuando me llegue de Indias mi dinero.

VI

Llévate partido y sin consuelo,
salido de tu pie, desconsolado,
como niño en tu cielo, desgajado,
siempre partido y nunca sobre el cielo.

Llévatelo sin nuncio ni recelo,
adherido a tu flor y en mal estado,
deshijado por mí, desamorado,
nunca bajo tu piel, sobre tu pelo.

No tenga tu sentir pues no tuviste
viro que hincara celos en tu ropa,
ropa que tapie el sol, las islas, valles,

porque en la mesa oscura que serviste
siempre estaré, colgado de tu copa,
para morder tu voz en donde te halles.

VII

Quebrado el raro pie, torpe, tardío,
y el playerío en ramas por tu roce;
cayó la tierra pálida de goce
y el timonel quebrado al lado mío.

Yo te lo digo por si algún navío
el arrebol me da que te remoce,
o si tu carabela que conoce
Chinas y Tauros cruza mi desvío.

Hábil, tranquila y por verdor, tu frente
una guirnalda urdió que ya se roba
mi corona y salud de alto marino,

y ya no sé que hacer, que ciertamente
no tenga aún la llave de tu alcoba,
y el día tenga ahogado en mi camino.

VIII

Turbia la soledad, y alcor de nieve,
la fiera quilla estalla en tu recato,
que tu desdoro fuera mi arrebato
y el que no fuera más lo que me mueve.

Todo el temblor del mar azahar se lleve
-tu decisión normal yo no la acato-
huésped que despertara a tu rebato
tengo llorando tu descuido breve.

Y ano tendré más hijo que la pena
de estar mirando sin mi señorío
la hierba que amo, el viento que me hostiga,

y no querré más bien que tu serena
daga de amores por el pecho mío,
verdugo dulce, oh dulce mi enemiga.

IX

Alas, las leves alas del vestido,
te da, quemando para mi deshora,
contra mí, la blancura abrumadora
de un ángel necio en tu jardín, dormido.

A tu movido modo sometido
muerto mira el color por tu demora,
y aquella gravedad desarmadora
de arder el viento y dármelo escondido.

Pulsa el pastor vencido por los lagos
de lo que tienes casi al desceñirse
junto del suelo y casi con mi pecho,

y de la aguas hondas con halagos
un lamentar azul sube a vestirse
con el marfil airado de tu lecho.

X

Dejado de tu mano, a la deriva
rabio, en tu puerta imploro, amargo muero,
y el tragaluz, el borde, el lisonjero
doblez de espuma odiada por mi esquiva.

Dejado de tu luz que se reaviva
para arrasar las cárceles que quiero,
y la mañana de tu piel que espero
abrió sus tiendas donde yo no iba.

Ramo de llama en flor y flor amena
bajo los guardias mirtos declarados:
Tú con desnudo pie, las blancas iras.

Un bandazo no más a mi carena
y cuántos oros para siempre anclados
porque escogí tu mar que me retiras.

FACAL, ANGEL

Uruguay. 1.901

RAPSODIA DEL OJO PELIGROSO
DEL APRENDIZ DE SACRISTAN

Con sus senos redondos y opulentos,
saltando del corpiño enardecidos,
Gamunda estaba releyendo cuentos
de doncellas raptadas por bandidos.

La sacudían ya los ardimentos
y estaban tan obsesos sus sentidos
gustando los diabólicos tormentos
entre espasmos de goces y gemidos.

En el espejo oval, que estaba enfrente,
de pronto vio su imagen esplendente,
y admirada quedó de su hermosura.

¡Poco a poco se fue quitando todo...!
y Gastón, sin hallar blando acomodo,
vichando estaba por la cerradura.

FACIO, JUSTO A.

Panamá. 1.859 - 1.931

Desde muy niño vivía en Costa Rica.

VIRGINIA

1

(Marco dorado)

Al oro mismo soberano humilla
-copo de sol- su rubia cabellera,
y difunde la rosa tempranera
la sangre de su tez en su mejilla.

Es su dulce mirar mariposilla
con veste de flamante primavera,
que en argentado vaso prisionera
cual sobre fondo de topacio brilla.

Dos hojas de la flor de pasionaria
son su labios vibrantes, cuyo dejo
tiene ritmos de risa y de plegaria...

¡Canta y se agita con vivaz despejo,
y en medio de su risa tumultuaria
retoza en ella el infantil gracejo!

2

(Marco negro)

Sobre el revuelto lecho todavía
su semblante de frente reclinado,
como en pálida cera modelado,
busto de ángel dormido se diría.

Su mirada serena, mas sombría
al trasluz del fulgor cristalizado,
semeja un pajarillo sepultado
bajo los copos de la nieve fría...

Vagan sonrisas en su boca yerta
y está su faz inmóvil, mientras tanto,
de misteriosa placidez cubierta.

Duerme la niña con penoso encanto...
y tan dormida está que no despierta
¡ni al gemido dantesco de mi alma!

MEDALLON

Bajo el rico dosel de tu cabello,
tu semblante moreno y sonrosado
es un suave crepúsculo bañado
por el pálido nácar de un destello.

Hermanas lo apacible con lo bello
y ostentas la dulzura y el agrado
con que tiende, al sentirse acariciado,
el cervatillo tímido su cuello.

Sangre de rosa por abril nacida
en tus mejillas difundir parece
una savia magnífica de vida,

bajo cuya virtud germinadora
tu alma de virgen a la par florece
como botón de pétalos de rosa.

SONETO

Declina tu actitud batalladora,
enfermo corazón – ya estás vencido -;
ya es inútil la lucha, ya el olvido,
más negro que el sepulcro, te devora.

Ninguno entre la turba bullidora
a gloriosa misión te halló nacido;
sufre, pues, tu miseria, y escondido
en tu vergüenza, desespera y llora.

Quisiste en vano en tu ilusión sencilla
del águila trepar a la eminencia,
tú, solitaria y débil avecilla;

que en medio del horror de tu existencia,
¡oh corazón de miserable arcilla,
es grande solamente tu impotencia!

MOISES

De perezosas sierpes negra trama
finge su luenga barba retorcida,
y es su frente a la cumbre parecida
que el sol calcina con eterna llama.

El pensamiento que el Señor proclama,
al partir de su lengua conmovida,
como un gigante con la sien herida
lleno de furia se retuerce y brama.

Sus fuertes nervios el furor violenta
cuando de Dios numera los agravios
de aterradora majestad cubierto…

Hay en sus ojos brillo de tormenta
y parece que viene de sus labios
un soplo retumbante del desierto.

CRISALIDA

Es el verbo crisálida en capullo,
y fecunda sus œldas luminosas
el alma inescrutable de las cosas
que desdeña por simples el orgullo.

Yo las sigo en el cósmico barullo
y advierto en vibraciones misteriosas
como un sordo incubar de mariposas

en el fondo del rayo y del arrullo.

¿Qué aliento vivo siempre las fecunda
y crea en ellas singular decoro?
El alma de las cosas, que es la Idea.

Y si el soplo del arte las anima
al punto rompen el capullo de oro
y vuelan con las alas de la rima.

FACUNDO

México Siglo XIX.

Seudónimo de José Tomás de Cuellar.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

"El alto y grande Jove preparaba
de casta Virgen portentosa hechura,
y por dar todo el lleno a su hermosura
para los grandes fines que intentaba,

más y más en su obra se empeñaba
para hacer más perfecta a su criatura;
y cuando ya sintiendo su ternura
que el prodigio tan grande terminaba,

ahí va, a Tenoctitlan con alegría
dijo, y según la historia lo calcula,
apareciese en un sereno día,

si tradición no miente o disimula,
en mula la escultura de María
de la Merced y se perdió la mula."

FACUNDO, ANA MARIA

Santa Cruz de Tenerife. 1.938

Profesora Mercantil.

SONETO

Aquella voz que antiguamente era
sonido de mi infancia en una isla.
Aquella voz que a mi palabra diera
su dulzura más tierna y más sencilla.

Aquella voz que a leer me enseñara
abriéndome un mundo de maravillas.
Aquella voz que mi canto animara
en las primeras sombras de ser niña.

Aquella voz ¿quién osa silenciarla?
¡quién con garra de nieve la aniquila?
¿qué ronco río su susurro sofoca?

¿qué suavidad de sombra la somete
a un pozo de silentes calofríos?
¿qué dios injustamente la derrota?

SONETO

Muerte, tú, la injusta, la engañadora,
la que nos va minando lentamente
sin que sepamos cuándo ni a qué hora
trastocarás futuros en presentes.

Muerte, tú, la horrenda constructora
de ilusos paraísos permanentes
y de justas llamas castigadoras,
la siempre acompañada, la silente.

Te estoy viendo llegar ya disfrazada
bajo el murmullo sombrío con que andas
por sus venas dolidas y su cara.

te estoy viendo llegar a tu venganza
mas no me vences, no, porque me afianzo
en mis firmes tenazas de esperanza.

FACHA, JOSE MARIA

México. 1.879 – 1.957

Poeta hallado en Internet.

INVOCACION

Ven, intacta y coqueta epifanía,
confortando mi amor que hoy está yerto
a calentar mi tálamo desierto,
mi tálamo bohemio que se enfría.

Abrígame en tu cuerpo, amada mía.
Arrópame en halagos, si despierto
de la mañana al resplandor incierto,
que sorprende velando mi agonía.

Empalaga mis labios con las mieles,
olorosas a mirtos y a claveles,
que en tu boca chorrea el entusiasmo;

y fundiendo pesares y dolores
en una libre conjunción de amores
gocemos del placer en el espasmo.

FAESLER, CARLA

Chile. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

FIESTA DE IZCALLI O DECIMO OCTAVO MES

Será sacrificado el cautivo.
Así, de la manera que aquí sigue:
primero, se le arrancan lo cabellos,
sólo de coronilla, no los otros.

Se recogen en cajas los mechones
porque son las reliquias de este día.
Entonces se le lleva hacia el templo,
porque él será la ofrenda de la fiesta.

Hay veces que o quieren, van llorando,
y como que se caen por el camino.
Si no quieren subir se les obliga

por los pelos. Así se les arrastra,
aunque cueste trabajo. Da coraje,
mas con la fiesta luego uno se olvida.

ES HORA DE DORMIR

Cuántas horas habrá de sostenerme
la inquietante virtud inanimada,
el terror de la ausencia que preparo
en el suave disfraz de la pijama.

Cuando ya abro la cama me pregunto,
mientras mi cráneo se abre sombra-espacio
entre la almohada: ¿dónde voy? ¿voy cómo?
Y mi mente resiste en la pared clavada,

en la invisible lámpara gimiendo,
al sentir que mi cuerpo la abandona.
Se abre entonces acuático arrecife,

la aérea sinrazón que nos sepulta
cuando al caer subimos sin sentidos,
a la cordura cárnica del otro.

TENDENCIA

Notamos la mordedura del tiempo
en los cabellos. Los tintes azules
amarillos y rojos se colgaban
a punto de soltarse de las puntas.

Crecían blancas las cortas uñas negras,
los adornos del piercing habían sido
útiles en la pesca, en la palapa.
Preservábamos algunos tatuajes

que ya no contrastaban con las pieles
cada vez más oscuras por el sol.
Éramos extrañamente distintos.

Ahora el cuerpo original ganaba
y adquiríamos todos la igualdad
en un gesto común inevitable.

GÜERA MISS CLAIROL

En la tienda, la caja ronronea,
libera el cuerpo aquello que le falta:
feromonas y rosa adrenalina,
sonrisas de sustancias incoloras.

Es el nuevo color en los cabellos,
sometidos al rizo como el rayo,
lejos del lacio oscuro que señala
el emblema más pobre. La industriosa

bondad de lo exitoso, ese blanco
compacto en las mejillas, sobre aquellas
facciones de vencidos ahora alegres,

maquillado su miedo y su fracaso,
cuya imagen por fin ya palidece,
del espejo del mundo eliminada.

CIRUGIA PLASTICA

Primero hay que dejar pasar los años,
saber cómo funciona el mecanismo
de reacciones biológicas y humanas,

los complejos motivos que reclaman

la experiencia de la edad con armadura.
Los senos y la cara en un principio,
después hay que pensar en otras áreas,
completar el deseo que se ha gestado

de buscar aquel ser que espera adentro,
debajo de la piel que lo lapida.
Del dolor cicatrices y hematomas,

surge entonces en toda su extrañeza.
Se respira en la luz desenterrado,
y esparce su apariencia usurpadora.

FAILDE, DOMINGO F.

Linares. Jaén. España. 1.948

Licenciado en Filosofía y Letras.
Reside en Algeciras. Hallado en Internet.

A DOLORES ANTES DE SOÑAR

Quien no mordió su corazón en llamas,
quien no sintió su flor entre las manos,
quien no tocó sus pechos sobrehumanos,
quien no rozó del pubis la soflamas,

quien no admiró tan vastos panoramas,
quien no avistó llanuras sin altozanos,
quien no se aventuró por sus arcanos,
quien no del árbol se subió a las ramas,

no conoce el amor, no ha sido ungido
con el óleo que todo lo convierte
en gracia celestial, ni la ha bebido;

ciego y sordo, camina, masa inerte,
y en vano el cuerpo casi adormecido
vida espera, rendido ya a la muerte.

FAILDE BRAÑA, RUBEN

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.
Vive en Estados Unidos.

SOY

Yo soy la diferencia en el camino
por donde cruza, a veces, tu mirada;
opaco regresar de una alborada
que vive entre los fallos del destino.

Desde la voluntad, donde me inclino
a recibir la coz de la mulada,
la avaricia descubro en la azorada
infancia de la arena, y nunca atino

a remover de tu ambición la cumbre
ni la voraz doctrina del relente.
Yo soy la voz cuando el pasado llega,

salvando las distancias del que niega
una sed recobrada entre la mente.
Yo soy lumbre anterior desde tu lumbre.

EL VASO

Fue como un vaso que la sed marcara
en la silueta yerta de la noche;
las aguas del placer –cálido broche-
movimos hasta el alba, cara a cara.

Un extraño que el día enmascarara
(atleta entre las cifras del reproche),
imagen musculada del fantoche
que un antiguo dictado doblegara.

Pasó, como las sombras de su beso,
entre las hojas que octubre extermina,
apenas un adiós quedó en su frente;

fue un soplo, como tantos, mas el peso
volcado en aquel vaso determina
que cada vez desborde su simiente.

FAJARDO, JUAN ISIDRO

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla H de 1.723 a 1.726.

España. ¿…? – 1.726

Poeta.

SONETO

Armas a Amor Antandra aumenta,
ampos al Apenino añade airosa,
ánima, aromas, ámbar amorosa,
al Aurora, al Abril, a Apolo afrenta.

Apresta armiños, al aljaba alienta
azucenas al arco artificiosa,
aprisionando ardores ambiciosa
aplica aliento al Alpe, astrosa ausenta.

Asesta al albedrío arpón alado,
avasallando al alma a amarle ahora,
a sus aras asisto aprisionado,

adonde ardiendo, alivios atesora,
aspirando a acabar así abrasado,
adulación amable a quien adora.

FAJARDO, TOMAS

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega.
Del Hábito de San Juan.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

No ya festivo tus arenas dores,
Manzanares gentil, mas tu corriente
viste de negras ondas, y tu frente
de marchito ciprés, no de verdores.

Con su llanto las Ninfas y pastores
cubran tu margen de capaz creciente,
la tierra, que el funesto agravio siente,
produzca abrojos, y sepulte flores.

Pues ya la noche de la muerte fea
escondió en occidente apresurada
la mayor luz de Febo y de su idea.

Que yo en la pira lloraré encumbrada,
porque sigo erigida, al menos sea
del caudal de mis lágrimas regada.

FALCIOLA, AUGUSTO

Tucumán. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Aquí vengo con todo mi desvelo
a velarlo en la noche que circunda
tu acariciable sien meditabunda
con la zozobra oscura de tu pelo.

Aquí traigo el atento desconsuelo
de mi flagrante corazón que funda
cada empujón de sangre en la rotunda
melena que lo trenza con tu cielo.

Aquí planto el clavel de mi bandera
en este disputado y memorable
cabello que te sirve de frontera.

Aquí surco por fin la despreciable
onda de tu inclemente cabellera
y la dejo transida y navegable.

SONETO

Este cielo y su azul convaleciente,
esta rosa y su tibia arquitectura,
este cielo, esta rosa y esta pura
pensativa pureza de tu frente.

Este día litúrgico y doliente,
esta rosa perdida en su hermosura,
este día, esta rosa, esta amargura
y este mi corazón adolescente.

Voy fundando arreboles de dolencia
en los puertos del mar que nos separa,
imperio al que tu amor me provocara.

Y arrimarme procuro a tu querencia,
llevando a tu salobre geografía
este cielo, esta rosa y este día.

SONETO

El lirio de tu nombre se levanta
por el aire fatal hasta la altura
del arcángel secreto que conjura
tu equilibrio de espuma en su garganta.

De si mismo a sí mismo va con tanta
levedad trascendiendo que la pura

ingravidez del aire se apresura
a servir de escabel para tu planta.

Y yo, aquí abajo, entre la hierba vengo
resoplando vapores como un toro
muerto de celos por la tierra parda.

Un mar de celos en las venas tengo
del nombre que te ciñe, del decoro
del aire y del arcángel que te guarda.

FALCONI, PEDRO VICTOR

Ecuador. Loja. 1.898 – 1.981

NO DESHOJEIS LAS ROSAS

Vosotras, ¡oh mujeres!, las bellas, las hermosas,
las que triunfales flores sois de mi corazón,
no deshojéis los blancos capullos de las rosas,
no deshojéis la rosa lilial de una pasión.

Las rosas son ensueños de la Naturaleza;
los sueños son las rosas de nuestros corazones.
Las rosas y los sueños disipan la tristeza
y son la eterna gloria de nuestras ilusiones.

Toda esperanza es rosa; es rosa la dulzura;
de rosa es el aroma de toda virgen pura
y el de la quinceañera y amante ensoñación.

Y cuando ya extinguida nuestra ilusión perece,
así cual una rosa marchita resplandece:
¡las rosas son el símbolo de nuestro corazón!

FALCONI VILLAGOMEZ, J. A.

Ecuador. Siglo XIX- XX

Poeta hallado en Internet.

LA LLUVIA, MI HERMANA

Siempre la lluvia gris... ¡Qué intensa
pena esta tarde de melancolía!
Su alma en nosotros a la par resuena
como una novia triste en agonía.

Y es otras veces una hermana buena
que al oído nos da su letanía,

intermitente entre la paz serena
de alguna noche desolada y fría.

¡Oh, la lluvia!... Mi hermana confidente
que me vela como a un convaleciente
y en mis labios su breve ósculo imprime...

¡Entre todos el único sincero!
Siempre la lluvia gris... Yo sólo quiero
su silenciosa música que oprime.

FALOTICO DE GANDOLFI, EVA

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

LA PAVA

Ave fiel anidando en los fogones
o sobre el simple pedestal del leño,
perdiste el brillo pero no el empeño
de convertir tu sangre en cimarrones.

Un oscuro bostezo de tizones
va enfriando tu cuerpo como un sueño…
Luego el alba, las manos de tu dueño
aguardan tus severas convulsiones.

De tu pico certero el agua mana
y la espuma se eleva y engalana
la boca de tu fiel amigo, el mate.

Humilde cenicienta en la cocina,
cumples sobre la hornalla tu rutina
y allí tu corazón bullendo, late.

DE FUEGO….

Ardiente, sus sensual naturaleza
en la sangre de Febo se concibe.
Se prodiga fecundo. Lo recibe
la vida, que atesora su riqueza.

Mas, si la llama crece, en su fiereza
todo se amustia… ¡nada sobrevive!
Voraz depredador, el fuego vive
del seno que le otorga su flaqueza.

Igual que al aire, lo gestó el arcano.

Jamás pudo soltarse de su mano
que inconstante lo extingue o incentiva.

Sólo una chispa bastará en la yesca
para que el fuego se propague y crezca:
Hereje o sacro… ¡Su fulgor cautiva!

FALQUEZ AMPUERO, FRANCISCO J.

Ecuador. Guayaquil. 1.877 – 1.947

Poeta hallado en Internet.

EL BUZO

Del costado en vaivén de la piragua,
en un claro remanso ribereño,
baja le buzo. Su prócero diseño
copia en su lomo vacilante el agua.

Relumbra el cielo como ardiente fragua;
filtran los chorros áureos el risueño
cristal dormido... Más allá, el desgreño
de su rompiente ostenta una cancagua.

Abierto a todo el flujo de las ondas
sobre el lecho de arena y algas blondas
yace el cable de voces inauditas.

Mudas están pero el obrero fuerte
se hunde sin miedo en el abismo inerte
y desata las lenguas infinitas.

VENUS NEGRA

Alta y fornida, cual gallarda encina,
de ébano tiene el resplandor tu seno;
eres un vaso de febril veneno
con sabores de miel luciferina.

Tu mirada picante es de felina,
hembra de lomo mórbido y relleno;
tu rojo labio, en el festín obsceno,
lanza su muelle copia libertina.

Como el manto cobrizo de una hoguera,
envuelve tu ampulosa cabellera
las desnudeces de tu carne ardiente;

y en el dogal de tu insaciable abrazo

se mezclan las crueldades del zarpazo
al lánguido ondular de la serpiente.

D'APRES NATURE

A los vastos incendios de colores
de una tarde de julio bochornosa,
llegué a la granja donde se alza hermosa
la casa que ocuparon mis mayores.

Me ofrecieron los bardos ruiseñores
sus endechas, la fuente rumorosa,
espejo de la ninfa pudorosa,
cantaba a los favonios sus amores.

Mi noble overo, en sobresalto, para
junto a un cactus gigante, en cuya vara
Pitón sus bodas trágicas consuma.

La cópula potente el árbol mueve
y vuela el aire por el aire leve,
en un temblor de sonrosada bruma.

EL AGUA

Bajo el palio de estrellas luminosas,
cual radiante y sonora pedrería,
cantan y ondulan, ebrias de alegría,
las gotas en miradas fabulosas.

Pero si entonces fuerzas misteriosas
las combaten, aumentan su energía;
y el mar se torna fúlgida armería
donde se templan láminas vistosas.

"Alto bien es el agua" cuando el cielo
la vierte de sus ánforas al suelo
y flores gayas renacer permite;

y es alegre, si en juego de colores
la vomitan, cual grandes surtidores,
los iracundos potros de Anfitrite.

SANGRE Y ARENA

El pueblo acude a la función de gala,
cual la plebe de Roma al Coliseo.
Hay de telas suntuoso cabrilleo,
mil abanicos en batir de ala.

El sol, en chorros de color, resbala
sobre capas y mantos en coleo;
las manolas de rítmico ceœo
destellan como luœes de bengala.

Por los palcos, en ánforas de arcilla,
ofrece la ojinegra gitanilla
sus refrescos que aœptan las huríes.

En la arena, do expira un bravo toro,
enjuga el diestro, de chaqueta de oro,
su estoque tinto en gotas carmesíes.

FARIA, JOAN DE

España. Siglo XVII

Abogado y relator de la Real Cancillería de Granada

Poeta hallado en Internet.

SONETO

El cofrade oro fino y margaritas,
con mil preciosas piedras esmaltado,
que al persa rey por guerras fue ganado
del macedón, con muertes infinitas,

gran Duque, que sus glorias resucitas
y en ánimo te le has aventajado,
para las altas obras fue guardado
que el singular Homero dejó escritas.

Otro más rico es bien que se procure
para éstas del gran Soto, si se mira
el don cual es y a qué señor se ofrece,

porque tan docto estilo en honra dure,
de España, de quien Grecia ya se admira,
y el príncipe que tanto honor merece.

SONETO

Dichosa edad que aquel siglo dorado
aventaja el febeo movimiento,
y en cuanto ha rodeado el firmamento
en nuestra España el fruto ha mejorado.

Con un Apolo nuevo, enamorado
de Dafne no, de Angélica contento,

sus lágrimas cantando y su lamento,
del árbol que ellas riegan laureado.

Parnaso y Citerón con nuevas flores,
adornan frente y sien del nuevo Apolo
por mano de sus musas, confesando

se mueren por Angélica de amores,
después que esta sus lágrimas cantando
nuestro español ibero, Soto solo.

FARIA CORREA, FRANCISCO

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Murió el fénix de España, y cuando llega
el fin natal en túmulo de olores,
fertilísima pira de sus flores
para su muerte ministró su Vega.

La misma Parca, aun siendo Parca, niega
jurisdicción fatal a sus rigores,
pues con logro de alientos superiores
al destinado fin su vida entrega.

Así bien que forzosa, desmentida
quedó la muerte en la olorosa llama,
ejecutada sí, pero corrida.

Pues tanto el mundo al fénix vivo aclama,
que aunque su muerte acreditó a su vida,
no fue su vida estorbo de su fama.

A FRANCISCO CASCALES

Naufraga, y con recelo de irse a pique
CASCALES vio nuestra Española Musa
clamar turbada, y esperar confusa,
sin quien remedio a su naufragio aplique.

Ya yo, dice, acabé, este mar publique
mi fin, que al fin con el morir se excusa
la nota que incurrí, por ser difusa
a extrañas voces, frases de alambique.

No lo permita Apolo, el buen CHÁSCALES

dijo, que acabe así su deidad santa,
sálvate en esas Tablas Musa mía.

Sus Tablas le arrojó, y su ciencia es tanta,
que sustentada en fundamentos tales,
puerto vino a tomar la Poesía.

FARIA Y SOUSA, MANUEL DE

Portugal. 1.590 – 1.649

Vivió en Madrid. Amigo de Lope y enemigo de Góngora.

SONETO

"¿Procuras, pecador, pan provechoso?
¿Para perpetuarte paz procuras?
¿Pretendes por pastor primas pasturas?
¿Pides para pasar panal precioso?

¿Pecando por perverso palabrero
presumes pronunciar palabras puras?
¿Por palmas poseer, punir perjuras
pretensiones, presumes presuroso?

Pan puro, Paz perfecta, Pastor pío,
Panal, Palabras, Palma principales
previno pía penetrada palma,

paternal, preeminente Poderío,
pregonado por plumas puntuales
Pan, Paz, Pastor, Panal, Palabra, Palma.

FARIÑA NUÑEZ, ELOY

Humaitá. (Paraguay) 1.885 - 1.929

¡Huamitá! Decid el Peán, poetas.
¡Huamitá! Niños, elevad el canto.
¡Huamitá! Repetid tres veces: ¡Santo!
¡Humaitá! Presentad las bayonetas

¡Humaitá! Sonad, bélicas cornetas.
¡Huamitá! Prorrunpid en triste llanto.
¡Huamitá! Rasgad todos vuestro manto.
¡Humaitá! Tocad fúnebres retretas.

Id como partes de un gran cuerpo herido,
a las ruinas del templo dolorido

y alzad allí con gloria vuestro acento.

En tanto que en el ámbito sonriente,
el templo se dibuja vagamente
como un monumental muñón sangriento.

LA PARTIDA

Estábamos los dos, mudos de espanto,
junto al mar del olvido y la amargura,
con nuestros corazones sin ventura
por habernos querido acaso tanto.

Deshecha toda en silencioso llanto,
me señalaste, en la extensión oscura,
como una blanca y móvil vestidura...
Llegó la nave y me envolví en mi manto.

Frente al mar de los trágicos adioses,
con la suprema calma de los dioses
nos despedimos sin melancolía.

Mas, al partir la nave y mi quimera,
me tendí desolado en la ribera
bajo la noche lívida y sombría.

VUELO DE FLAMENCOS

En el confín de la ribera opuesta,
iluminada por el sol poniente,
tiembla una raya, en progresión creciente,
sobre la ondulación de la floresta.

La remota bandada avanza presta,
rumbo a los horizontes del oriente,
aleteando en el éter transparente
con el ritmo acordado de una orquesta.

Y al mismo tiempo los croantes loros
manchan de verde la región alada,
llena de errantes pájaros canoros;

el grupo pasa en cadencioso vuelo
y se pierde cual cinta sonrosada
en la diafanidad azul del cielo.

PATA DE GALLO

Húmeda, blanda, virginal, luciente,
está el arenal al despuntar el día,

y en el ámbito flota todavía
un sudario de bruma transparente.

De una higuera se lanza de repente
un gallo de agresiva gallardía,
y, a poco de correr por la alquería,
párase y canta con clamor potente.

Y alza luego la pata en derechura
a una polla que, rauda, se apresura
a evitar su contacto masculino,

y la posa en la arena, muelle raso,
donde queda la imagen de su paso,
tal como un jeroglífico divino.

FARRE DE VAERNET, NILDA TELMA

Argentina. Siglo XX

Poeta chaqueña hallada en Internet.

TARDE PERDIDA

Y así, como en los versos de Neruda,
nosotros, por orgullo o por capricho,
por no retroceder ante lo dicho,
ni conseguir triunfar sobre la duda

también hemos perdido muchas noches
y hemos dejado transcurrir los días,
cruzándonos palabras huecas, frías,
cuando no frases llenas de reproches

Esta es hermosa, no perdamos
un crepúsculo más, un solo instante:
acércate y abrázame como antes

para saber que sí, que nos amamos,
que no hay tarde perdida, si logramos
otra vez, el valor de ser amantes.

AL EMIGRANTE

Rubio cabello al viento, alma pionera,
que cruzaste los mares, arrojado,
buscando un horizonte dilatado
cuando sentiste estrecha tu frontera.

Hecho d efe y tesón, de paz y empeño,

tu esfuerzo conjugado en este suelo
pudo hacer realidad lo que fue anhelo,
y volver vida lo que fuera sueño.

Hoy eres ya más nuestro, que emigrante.
Nostalgias de tu tierra, tan distante,
se funden en amor a patria nueva;

y es ésta la que juntos nos abraza,
y en el canto común, que nos enlaza
es un himno de unión, el que se eleva.

FAYET, HERBERT

Argentina. Siglo XX

SONETO A CARLOS GARDEL

Ha pesar que hace mucho que has partido
vives en el recuerdo de la gente
y el embrujo en tu voz es tan vigente
que parece que nunca te hayas ido.

El día que en la Saco has perecido
abrasado, en el choque al Manizales,
en Colombia no cantan los zarzales
y en su suelo el gorrión no hace su nido.

¿Qué misterio encerraba su garganta?
que emociona escucharte día a día
evocando al ladrón y a la percanta

con su trino y triste melodía
que ensalza tu recuerdo, lo agiganta
y lo hace más sublime todavía.

MI SONETO MÁS TRISTE

Te alejaste de mi vida, indiferente
y sólo de recuerdo me has dejado,
la amargura de sentirme abandonado
con un hijo que te llama amargamente.

No quisiera que te arrastre la corriente
de tu vida sin amor hacia mi lado,
pues las puertas para ti las he cerrado
aunque sufra y te extrañe enormemente.

Yo seré para el lo que no has sido
esperando que se borre de su mente

la imagen de quien nunca lo ha querido...

...y de hombre te desprecie intensamente
al saber que la madre que ha tenido
siendo un niño lo olvidó cobardemente!

LA PERFECTA COMPAÑERA

En busca de una quimera y empecinado en su andar
nunca ceso de buscar la perfecta compañera,
y aunque la vida mañera nunca lo quiso ayudar
él piensa que la de hallar en una esquina cualquiera.

A veces cuando lo miro en la distancia parece
que su vida es una barca que al final va a zozobrar
con su carga de esperanzas viendo que desvanece
poco a poco la quimera que jamás pudo alcanzar.

Pero ciego él no desiste y prosigue con empeño
en busca de aquel diamante perdido en medio del mar,
sin saber que los perfecto es tan sólo un fútil sueño…

…y tan sólo un utopía que o se puede lograr,
quiera Dios que tengas suerte querido hermano arribeño
y en tu viaje de ensueños no vayas a naufragar.

SONETO AL AMOR BASURA

El amor es un cido de amargura
y no es como lo pintan los poetas
en absurdos sonetos y cuartetas
o en sus prosas repletas de basura.

El amor por su egoísmo no perdura
la traición lo aniquila totalmente
y es el opio adictivo de la mente
que ciega y anestesia la cordura.

Los años uno a uno se están yendo
las penas, sin embargo, no se van
se quedan, multiplican y creciendo

el alma lastimando siempre están
con su burla al que aun sigue creyendo
que el amor fue un invento de Satán.

FEDEGUICO (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO PARANOICO

Sólo en el mundo con mi media oreja
y una cortada flor en el semblante
bajo a la mina honda del diamante
que no tiene raíz ni tiene reja.

Mas como soy del odio tenue abeja
manada de algún duende nigromante
peinaré de mi espalda el monte amante
y con heces de concha de la almeja.

Mi paranoia de bolao y Averno
¡hola pato de oro! ¡Hola marea
donde la mar merece su medusa!

Y creo que de cebra tengo un cuerno
y de llama una pata panacea
que se gasta en mi alma y que se usa.

FEDEL RICCI, SERAFIN

Santa Fe. Argentina. 1.931 – Cosquín. Argentina. 1.999

Profesor del Colegio Nacional de Charata.
Creador del Taller Literario.

COSQUIN

Tu corazón tiene un olor a enero,
tu verde cara es círculo de río
y tu cintura, escombro de rocío
y guitarra de luz con el lucero.

Tus noches andan sombras donde muero
de sed, por el sonoro escalofrío
de tus lunas cuidando el caserío.
Por tu garganta sueña el mundo entero.

Qué lejanas bandadas de canciones
descerrajan azules cerrazones
contra el cartel raído de la luna.

Cuántas bocas buscando las campanas…
Cuántas bocas sin vuelo en las mañanas
doliendo el pan desnudo de la hombruna.

HERMANOS EN LA LUZ

Y tus manos que llueven y tu fuego
creando el bosque y encendiendo espigas,
y ese ruido de pájaros que abrigas
y esa fogata del desasosiego.

Y el crujir de las sangres en tu juego…
Tu juego de raíces con intrigas,
de llovizna, de polen, que fatigas
con la lámpara insomne del labriego.

Te pareces al agua, pero dueles,
y empuñas la ternura en sus niveles
de honduras más cercanas al rocío.

Tienes el sol andado en la garganta,
la luz de la madera cuando canta…
Y tiene a Dios tu luz, hermano mío.

CONFESION

¿Por qué, Víctor, por qué esa voz perdida,
sus manos apagadas, como un fuego
de gorriones cansados de sosiego,
el derrumbe sin una despedida?

Si el diluvio de dar que fue su vida
se desató del tiempo sin un ruego,
y sin estruendo el corazón labriego…
¿por qué esa rebelión de sombra herida?

En sus manos los versos eran panes
y caían de su alma tulipanes
y era todo nogal, usted, amigo.

Ahora que el silencio me asesina,
ante su sueño gris, ante esta ruina…
"Yo lo quería, Víctor: Se lo digo".

CUANDO SALGA A BUSCAR A MIS AMIGOS

Cuando salga a buscar a mis amigos,
a mis amigos muertos, en ceniza,
y camine la luz escurridiza
de crisantemos puestos en testigos.

Se escuchará una voz tras los postigos
con la palabra que no cicatriza,
con el verso que el viento más atiza,
con el silencio amargo de los trigos.

Llorarán las manzanas cuando estemos
en el trono los últimos blasfemos:
Don Oscar, y José y Víctor… tantos

que perdieron su voz en los pantanos.
Cuando salga a buscarlos, mis hermanos
de la flores volcadas y los llantos.

FEIJOO, JAVIER

Extremadura. Badajoz. España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO EN "IVAN MAYOR"

(A Iván Rodríguez –síndrome de Dawn profundo-
y a su hermano protector J. A. R. M. del S.)

Dúctiles, entrelaza dedo a dedo,
continuo juego que su mente enreda,
a los designios de su hermano queda
en la sombra del alma de su credo.

Clama sin voz, con alarido acedo,
a la naturaleza que le veda
apreciar el valor de su moneda,
el cese de la lluvia de su miedo.

Más largos son sus días cada año,
marcando calendario compartido
ligado a dos edades divergentes.

¿Presente? ¡Para él futuro extraño!
Inocencia en su cuerpo ya crecido
y en sus ojos dos mundos diferentes.

¡CUÁNTO AGRADEZCO…

¡Cuánto agradezco, amigos su atención,
porque en ella naufrago con mi sino!
A veces desfallezco y, ya cansino,
me viene a tutear mi corazón.

Tan sólo me reaviva una razón,
quizás la más furtiva, mi destino;
ese que me subleva, clandestino,
contra esa mi demencia y sinrazón.

La poesía es mi mundo, mi querella.
¿Acaso no la esculpo y me revelo?
Ella me arranca el llanto por la gloria

de ver mis versos ebrios de memoria.
¡Quizás pequé en mi afán por tanto celo!
¡Quizás pequé en mi afán de hacerla bella!

Gracias amigos míos.
Sus breves comentarios son mi anhelo
y prenden el fulgor de la mi estrella.

POR CONSERVAR LAS LENGUAS, UN SONETO

Por conservar las lenguas, un soneto
merece para quien así lo siente.
No es malo hablar con verbo diferente,
lo malo s transformar la lengua en gueto.

El "Verbo en Libertad" es nuestro reto,
mimarlo, mantenerlo reluciente.
Jamás forjar con él y en hierro ardiente
espadas que se falten al respeto.

La historia de las lengua son se cierra.
La Torre de Babel fue gran afrenta
que encauza su didáctica a otra historia,

aquella de los hombres que a la gloria
quisieron llegar antes de la cuenta.
Mas antes y después existió guerra.

EL INGENIO QUE HABITA EN MIS SONETOS

Quizás este soneto exija pluma,
no es el lápiz de alcurnia suficiente
para lazar las honduras de mi mente
al listón de la gloria y de la espuma.

Tampoco del bolígrafo rezuma
un caldo de cultivo tan nutriente
para darle, a mis versos, consistente
osamenta que aguante tanta bruma.

Me equivoco, y con pluma rectifico
(y en su tinta fundida va mi afrenta):
Discrepo del tenor de los cuartetos.

Revoco las estrofas. Certifico:
Ni en grafito ni en tintas se sustenta

el ingenio que habita en mis sonetos.

INSPIRACION

A escondidas disfruto mi locura
sin querer compartir esa alegría
y gozo con mi única manía
liberando a mi mente de atadura.

Me distancio del tiempo y sus premura,
olvido si es de noche o es de día
y siempre me sorprende mi osadía
buscando en mi demencia la cordura.

Me entusiasma, a veces, estar loco
amarrado a mi cuerda sinrazón
escribiendo mis versos poco a poco.

Y me quema la piel del corazón
la lama cegadora de ese foco
que alumbra mi locura y mi razón.

OROS, COPAS, ESPADAS… Y VERSOS

El filo de la espada que subyace
con la rima dorada de la historia
a veces corta esquirlas a la gloria,
su disección no siempre nos complace.

Recordad: La Poesía en sí renace
si levanta su copa en la memoria,
el verso siempre apunta a la victoria
de la Verdad que a todos satisfacæ.

A veces sobran rimas escabrosas
y métricas que rompen los conjuntos.
¡No han de ser las estrofas esas Diosas

que vistan de poeta a los presuntos!
Otras rimas, también maravillosas,
adornan la Verdad de los asuntos.

Hoy es, de los difuntos,
ese día. No hablemos de la muerte.
¡Poetas! ¡Pinta en versos! ¡Que haya suerte!

EL COLMO DE MIS AMBICIONES

Ese sueño, prendido de mis manos,
inunda mi horizonte deseable,

anhelo de futuro confortable
con lazos entrañables entre hermanos.

No es un sueño, son dos, creciendo sanos,
al abrigo del manto respetable
de quien vuelca su vida hacia lo amable
contra el viento fugaz de sus veranos.

Ante ellos, despierta y se abre un mundo
de misterios, de intrigas e ilusiones;
y emanan de un océano profundo

sus más nobles y verdes emociones.
¡Puedan verme achacoso y moribundo
pero siempre colmado de ambiciones!

¡OH NAVIDAD!

¡Oh Navidad! El alma nos traspasas
con tu árbol de luces de colores.
¿Pretendes mitigar nuestros dolores
con uvas que mañana serán pasas?

Inundas de añoranzas nuestras casas
con nostalgia de ricos sinsabores.
¿Regarás nuestro sueños con licores
templando nuestros odios con tus brasas?

Tu misterio es un credo complicado,
a la fe se confía su existencia.
Es un dogma. Es un sobre bien lacrado.

No cabe en el buzón de nuestra ciencia.
Hoy confieso mis dudas, desconfiado,
para darle esquinazo a la apariencia.

EL TIEMPO

Imparable, sin motor que le desplace,
al futuro se dirige presuroso,
sin demora, excitado, codicioso,
no fabrican cepo alguno que le cace.

No pretendan destruirlo, se rehace,
es el ente más voraz y poderoso,
si enterrarlo se pudiera en algún foso,
en su antípoda verán como renace.

Con sus pasos marca el ritmo de vida
como escrita en minúsculo panfleto,

su vara de medir es nuestro dote.

Nuestra historia en su mesa está servida
con versos del más rítmico soneto
donde somos ridículo estrambote.

SI ME ACARICIA EL VIENTO

Para escribir sonetos… ¡Amar mucho!
Grabar su melodía en la cabeza,
hasta versificar esa certeza
donde florece el don del vate ducho.

Quizás entre los versos me encapucho.
Todo poeta miente… ¡Qué rareza!
Todo poeta llora, y ríe, y reza,
y afila el diente-sierra del serrucho.

Para escribir sonetos… ¡Sentimientos!
¡Imprescindibles hados!... ¡Valentía!
¡Acariciar la vida con alientos…

… beber en cada verso rebeldía!
¡Poeta es quien absorto en sus momentos
se afana en la justicia cada día!

EN ESTA SOLEDAD

En esta soledad donde mi mano
frágil sobre un papel escribe versos,
escudriño en mi mente y sus reversos,
y me pregunto enérgico y ufano:

¿Por qué malgastas tiempo en tema vano?
¿Por qué tu pluma escupe tan perversos
renglones que mantienen hoy tan tersos
los hilos que te unen a tu hermano?

¿Acaso en este mundo no hallas fuente
inspiradora y fiel a tus preceptos,
donde tus sentimientos en caliente

reviertan en poemas con conceptos?
¿Te ves como el poeta más valiente?
¿Acaso son tus versos tan ineptos?

Y me respondo así:
¡Qué razón tienes! Ebrio y ardiente
de tanta vanidad… nublé mi mente.

LLORA LA MARGARITA DESHOJADA

Llora la margarita deshojada
y el sauce ¡cómo no… y de qué manera!
igual que la montaña en primavera
y los rayos del sol en la almohada.

Y llora la tormenta desatada
y el pez que a solas nada en la pecera
y el peldaño que cruje en la escalera…
y llora la mujer enamorada.

Y llora la mentira descubierta
y lloran en los dedos los anillos
y llora la mirilla de la puerta

y llora una canción por los pasillos.
Luego llora el amor a tumba abierta
cuando la noche cae tras los visillos.

NO VISTAS DE LETRAS TUS SUEÑOS

¡Cuán tensado está el arco de Cupido
si alcanza a un corazón en la distancia,
si su flecha de amor, con su fragancia,
encuentra en un ventrículo su nido.

La aurícula, celosa, da un gemido.
El flujo de la sangre y sus constancia
se agolpan en la aorta con prestancia
y abdican a la fuerza del latido!

¡Tan frágil es el sueño cuando yace,
de cálida vigilia, en el umbral.
El sueño es descifrable cuando nace,

cuando su brillo es verde de coral;
y muere, cual valiente kamikaze,
cuando en letras se viste de formal!

PREPOSICIONANDO AL VERSO

Con el verso comulgan los poetas,
en el verso se encuentran compartidos,
hacia el verso se sienten atraídos,
sin el verso se vuelven majaretas.

Desde el verso dirigen sus veletas,
para el verso presumen ser nacidos,
bajo el verso se saben los vencidos,

por el verso compiten como atletas.

Ante el verso, perplejos, enloquecen,
contra el verso no encuentran argumento,
sobre el verso descargan su lamento.

Hasta el verso caminan, se estremecen,
tras el verso demuestran su talento.
(preposicioné la verso en un momento)

SOÑE QUE ALGUIEN ME HABLABA

Y dejarme llevar por tu camino
y pisar en tus huellas de poeta
y soñar… y soñar con un profeta
que fije para ambos un destino.

Y sentir el aroma de tu vino
y embriagarme con el y su receta
y seguirte sin tregua hasta la meta
y gozar del encuentro más divino.

Y jugar con tus versos a poesía
y libar las estrofas melodiosas
de tu voz cuando el sol apunta el día…"

(Lo soñé, como sueño tantas cosas,
y mi pluma llorando de alegría
delata estas historias tan hermosas)

PRIMAVERA

Ya Marzo, calle abajo, clama Abriles
con húmedos abrazos a la tierra,
y el eco me devuelve de la sierra
edades más tempranas y febriles.

Anidan en mi versos más sutiles
metáforas en flor donde se encierra
mi frágil ilusión que a ti se aferra
con sueños de colores juveniles.

Mi edad se difumina en tu semblante;
hoy eres para mí dulce fragancia
envuelta con papel de calendario.

El hoy fue aquel mañana tan distante
que el tiempo acorraló con su constancia…
¡Marchitas, Primavera, en mi diario!

NI CONCIENCIA

Y tantos que dijeron y dirán,
y tantos que callaron lo no dicho,
“verán”, por decir algo, sólo un nicho
y nunca más decir, jamás podrán.

A solas con su credo callarán
envueltos en vorágine y capricho
del hambre de vivir de humano bicho
a muerte condenado por su Adán.

tan sólo si su arte halló la vida
su muerte prolongase su existencia
clamando evocación de su semblanza.

A solas, con su ósea pertenencia,
a solas, donde abdica la esperanza,
no hallaren, de su fama, ni conciencia.

ESCRITO EN ESPAÑA

No llueve en esta España malherida
por no regar con llanto su final.
Abierta me la tienen en canal
y absorto sufro y temo por su vida.

Evoco a aquella España decidida
a repartir el grano del costal,
aquella que dio tumba al animal
y abrió al progreso puertas convencida.

No llueve y ya la tierra está sedienta,
se resquebraja y rompe su paisaje.
Bruñidas van las nubes de tormenta,

inquietas, cavilando en qué paraje
descargan evitando toda afrenta
y eluden el hedor del vasallaje.

ANIMO A LA PAZ

Al hilo del terror, vagas pesquisas
revelan una paz irreverente.
No cuajan las ofertas en mi mente,
no calan en España las premisas.

Tras más de treinta años, hoy las prisas
enervan el dolor, la voz candente
de un pueblo que sufrió pacientemente

políticas fatales e indecisas.

Ya va teniendo edad la Democracia
para enterrar con tino su desgracia.
Pero hay que obrar hurgando en la Experiencia,

con Buen Talante, sí… mas con Paciencia.
¡Ánimo a quien, "sincero", hace la apuesta
sin olvidar la sangre de la Cesta!

Después, quizás… la Gloria…
ya lo dijo Cervantes: ¿Quién ha nombre
si no consigue hacer más que otro hombre?
¡No hay Paz sino hay Verdad en la Memoria!

¿QUIEN SABE?

Inmerso entre mis dudas me revelo
ante tanta certeza mal plagiada.
Está todo ante mí, y ante mi nada,
y todo y nada es humo bajo el cielo.

Tal humo es el amor si trae recelo,
vedando la pasión desenfrenada,
pues miente cuando esquiva la mirada
o la verdad que busca su consuelo.

¿Quién sabe de mentiras y verdades?
¿Quién, del amor, derechos y deberes?
¿Quién sabe de pasión? ¿Quién de su ocaso?

Quien diga "yo" destila vanidades
en frágil alambique de placeres.
Quien diga "yo" naufraga en el fracaso.

FEIJOO, SAMUEL

San Juan de los Yaras. Cuba. 1.914

Poeta cubano neorromántico.

LOS DIAS

Luego vendrá la voz de son adverso
que ha de fluir en cruentas melodías
donde se apagarán noches y días,
en los fingidos labios, yerto el verso.

Rodará en mar informe y coro inmerso
por la invisible gracia y la ufanía;
con relucientes alas en las vías,
las ya apartadas del otoño terso.

Por un instante dejará las huellas
en el cristal de los ríos rendidos,
copiando sin cesar a las estrellas.

Pero los cantos claros, distraídos,
retornarán de sus regiones bellas,
las bocas habitando en los vencidos.

SOL DE OCASO

Se está durmiendo el sol que enriquecía
la hora matizada por sus sellos
sangrientos; con pacíficos destellos
colma su adiós el moribundo día.

Tardo rojo se cansa por la vía,
y se demora, el cristalino cuello
a la Noche ofreciendo con su bello
resplandor en que espeja la elegía.

Se desvanece como espuma quieta
en las dormidas márgenes del miedo,
leve figura por la onda secreta,

y lento acorta el respirar tan quedo:
vuelo de alguna sombra en la violeta.
Borrarle su candor no sabe el dedo.

ESTACION

Dulce alegría, ven, es el momento
en que dejes abiertas las ventanas

y vuelvas por las únicas mañanas
hacia mi pecho afín, claro y sediento.

Ya por las albas surge tu himno lento:
deja la gasa de oro a tus hermanas,
ondas de luz que vuelan tan lejanas,
y ven a donde nunca canta el viento.

Silba un pájaro nuevo en el œlaje
se ve al genio del sol hilando el viaje,
dulce alegría en tu nacido otoño.

Desciende ahora sobre el pecho suave,
herido y fiel, cantora como el ave.
Sé en el soplo de luz blanco retoño.

EL PASEO

Gemiste al cruzar por la arboleda,
porque la noche negra era un sollozo,
y te miré asomado al rostro hermoso
el amante temblor, de oscura seda.

Te dije: amada, este misterio queda
entre las almas que detiene el gozo:
al artista le dora el son precioso,
luego, al tiempo sin sol, su encaje rueda.

Desoímos las lenguas del lamento:
horas amables fueron, que reías,
en blanca luz de cariñoso viento.

Allí te quise dar las nuevas mías
hallando al corazón, su oscuro acento,
pero en mi pecho el cielo revolvías.

NOVIA

Sentirte noble por la oculta fuente,
segura en las mujeres de tus días,
y saber que tus pocas alegrías
reposan con las palmas del oriente.

Vivos sueños jugando con tu frente,
alto el son grande de las elegías,
y ver tu rostro vuelto hacia las rías
buscando el árbol que se queda ardiente.

Y saber que las tierras elevadas
serán, con nieves, las montañas lilas

que en las albas se incendian encantadas.

Allí, a la luz risueña, tus pupilas
darán el tiempo donde, más tranquilas,
nos llaman a vagar horas veladas.

EL SOLO

¿Te acuerdas? Me esperaste, a la vuelta,
cuando ya te traía en mí ganada,
y sonreímos con la blanca y, suelta
al fin, pupila del amor gozada.

Y me mostraste, en el silencio frío,
tu rostro por el agua de las cañas;
y aun vi, sobre la sondas, al estío,
y una tarde y un mar y las montañas,

como fueron ayer... Amor: recuerdo,
solo, otra vez, a los perdidos brotes
de nuestros sueños y de nuestra espera.

Ah, busco aquellas manos, y las pierdo
en fantásticas aguas donde brotes
y cañas te esperaban la primera.

HOY ASOMADO

Iba la senda en paz, y tú a mi lado
por los árboles verdes de la ría
gozando las venturas de aquel día
en que supimos del cantar del hado

de los claros amantes... ¡En ti hallado
cuánto tiempo quedé!... A ti me unía
aquel paisaje: tu voz era la mía,
mía la tuya por haber temblado.

Del cielo los morados enemigos
cayeron por las ondas, al retorno.
Quedaban por el aire los testigos

del juvenil amor: el fiel contorno
de todo lo que tuve y es perdido,
y que hoy aroma mi visión, transido.

EL PAJARO VOLANDO...

No puede ya el honor de la alta hazaña
rendir a la delicia, que madura

viértese en nuevas aguas, más segura
de vivir toda gloria de su entraña.

Ya aquel canto de nombres tan ligeros
perdió sus oros por secas regiones
y su victoria el tiempo y sus legiones
trocaron en recuerdo y en esmero.

Fue un pájaro volando... un genio opreso
de un destino que diéralo en el viento
de la alborada, y de la luz al beso

perdió, en la claridad, su fundamento.
Y hoy ciego y con dolores, trino obseso
da por su ayer crujiendo entre le aliento.

HORAS

Ondulando a través de las ventanas
cruzan las rondas claras de las horas:
que no se turban y que, mecedoras,
en su pasar verdecen las galanas

rimas del verso, las americanas
cumbres y cuerdas de plateadas floras
donde aún acuden a libar cantoras
aves del sur sus mieles más tempranas.

Reflorezco, cumplido entre la tierra
del grato tiempo, en sus disueltos lazos,
cariñoso en los tilos de la sierra.

Asistido del cobre en los ribazos,
cuando el alma en las horas no se aterra
por la distancia oscura de sus trazos.

OJO Y OLA

Por las alegres costas, primorosas,
de los rápidos mares, anunciados,
en desafío a los aires desatados
entre conchas azules te alborozas.

Tus muslos por espumas armoniosas
abren al mar senderos delicados,
y tus gritos risueños son puñados
de coral en veloces mariposas.

La ola, como un pájaro que juega
con tu pupila, verde, rebrillante,

ve la rápida copia que navega,

y en ella pica, y rueda en las cetrinas
rocas viejas el díscolo diamante
oprimido de márgenes marinas.

EL ECO

Amor no viene a mí como elegido
sino que sólo el eco de su cuerno
escucho, por los tumbos del invierno,
como si hubiera de mi sed surgido.

Fue el amante del día enriquecido,
el que dijo en los aires: "es eterno
el sol, la mar hermosa, el ojo tierno
de la mujer, el generoso olvido".

¿Qué es ya este ser, henchido? ¿A cuántas bocas
no llamó fiel? ¿Y en cuánta hora
no se arrastró a escuchar entre la rocas

la voz de quien clamaba desde el hueco
de cruenta sombra o de insondable aurora,
y sólo se sintió aterido el eco?

LA MARIPOSA

Enciende mariposa hada ligera
en el agua del verde sorprendida,
y la pupila que ya vive herida
ve en la flor silenciosa su quimera.

Morir ahora una sonrisa fuera,
pero un nocturno pájaro en su huida
quiebra a la fuente el ala detenida
que su coral perfecto repitiera.

Vuela al ocaso la ideal estrella,
y sube a disfrutar su largo día
de amor sin rasgos ni florida huella.

Traza la mariposa la elegía:
el oro suelta por el tiempo, y sella
su firme trama al alma donde guía.

A UNA NORDICA

Del humo levantado en lontananza,
lento y dorado por el sol que llena

el valle, al morir, sobre la arena,
la roca y flor silvestre, tu esperanza

me dijiste temblando. Soledades
eran los páramos donde tu mirada
del norte azul pedía la llamarada
suave, inmensa, de ayer. Las oquedades

del ocaso cubrió la temblorosa
neblina. Entre la tarde lloviznosa,
qué lejano era el tiempo! Qué cansado

y triste el sueño del amor su rosa
como un humear antiguo, en el callado
valle, perdía por el cielo helado.

A...

Has sentido el infierno. Las mordientes
bocas del desamor largo cubrieron
tu don precioso; el sol oscurecieron
grandes grises de espumas inclementes.

Sola, incauta, de Eros dominada,
frente al valle te cierran las visiones
del amor que no acaba, y sus canciones
temibles das al viento. (En la helada

soledad de los montes se escondía
un elfo azul y era su sollozo
oculto quien al canto respondía;

y era la tiniebla, y todavía
Eros posaba en tu arenal su gozo).
Ah, no muevas las aguas de este pozo.

SOL DEL TIEMPO

Cruza rasando el sol de la colina
para su tiempo extraño en la tiniebla
penetrando en la fuente de la niebla.
Ya su color es tenue serpentina

que ondea y se abre. Sombra caminante
la tarde cubre y viejas rocas, frías;
y al acaso, los pálidos diamantes
salen a un juego a muerte de alegrías.

El sol rojo, velado, se reposa
sobre los montes, en la nube suave,

mientras la noche su destello acosa.

Y se hunde, quieto, con la estrella grave
al fondo ya del extinguido rosa
donde se mira la tiempo como un ave.

HOMBRES

Retornarán los vientos y la solas
para los hombres de un sentir arcano,
extraños por la luz del océano,
en la distancia que se mira a solas.

Por las inquietas aguas sus miradas
serán la espuma, aún, de ronda vieja,
el fresco azar del blanco, y la bermeja
tarde caer verán en sus moradas

de fuego, de suntuosa despedida,
vaga, en la hora lenta y la neblina
del mar. Ya la gaviota en alto chilla

y el ojo que la sigue ve la vida
volando sobre la ola y la colina
herida por el sol de onda amarilla.

LA HILADORA DE TAPICES

Hilando con pasión los hilos ciertos,
entre una virgen claridad, te miro
imagen del amor con que deliro,
distante en el telar de los desiertos.

Te alejaste, en los tiempos descubiertos,
a hilar en paz, dorada por un giro
de la hechicera luz; y fue el retiro
del gris paño sellado e otros yertos.

Maravilla del hilo: no te ruego
que otra vez sobre mí tejas paciente.
Araña de un fiel tiempo, como juego

en mi rostro ondeó tu tela ardiente...
Aun deslizas tus dedos en mi fuego:
sola vienes a hilar la cauta frente.

TAPIZ DEL CIERVO Y DEL CAN

Se refleja del ciervo confundido
la sombra, por los yelos del invierno,

asustada la luz del ojo tierno,
y ya rojizo todo el pie tejido.

En un bosque remoto el perseguido
escucha el eco que del torvo cuerno
guía al furioso lebrel: el silbo alterno
de la muerte ganosa del herido.

Pardo ciervo, la mano que te hila
no ha revelado aún tu fiera suerte
con su arte tranquilo: el can delata;

cimbra tu imagen, en la azul pupila
que, junto al junco, fina te rescata
jadeante entre los hilos de la muerte.

TAPIZ DEL SEDIENTO

Detén, ojo, la luz de este paisaje
que a todo el ser penetra enriquecido,
y conoce la forma en que es cumplido
por la serenidad, sin más paraje

amante que tus iris y tus rayos,
donde se reconquista enteramente,
sin que el olvido con su noche ardiente
sus aguas queme y su esmeralda en mayo.

Ojo: bébete tú de su fiel ven;
escóndela en tu arca, que ya vivo
y sólo puede estar un raro instante.

Y se aleja después, se fuga esquivo
y nunca vuelve igual; turbión de arena
y confusión se torna; bebe amante.

TAPIZ DEL JOVEN MUERTO

Del frío tronco del día cae una hoja
sobre los rostros, con la fibra enteca.
El Gris que está en los cielos tardo moja
de su tinta cansada a la flor seca

del arenoso cardo. Por la seda
del alba la hoja en ruinas se refleja
y atraviesa la niebla que la enreda
con armoniosa forma de madeja.

Brumoso el tiempo, el ojo, el sueño
de la piedra y la mar y la pradera,

y el hilo que sostiene sin empeño

mayor la mano de la gris idea
donde el genio compone, porque sea
del Gris un alba de la primavera.

TAPIZ DEL CREPUSCULO MARINO

A la orilla de sol del horizonte
inmensamente rojo, en la ribera
sola, me paro a ver, por la cumbrera
del bajo cielo el misterioso monte

de crestas y de calmas espaciosas,
que son las nubes. En el océano
como precioso fuego del verano
arden las olas sus celestes cosas.

Somos, allí, los hijos de la vida
porque las hondas sombras se apartaron
y entra la poesía enriquecida

con el son de las olas que pintaron
de lento rojo un mar de antiguas dudas:
viene del cielo por corrientes mudas.

EL HADA

Tú llegas con la joven primavera,
para su gloria deslumbrante; y ciego
me arrastras, cuando ondulas, ante el fuego
que orna tu esquiva fo4ma. Allí, ligera

y desvariada, danzas, mi hechicera,
por las oscuras salas, y en el juego
te azulas y rumoras... Tiembla un ruego
en tus ojos, feliz, de hora cimera.

(Para tus magias, ve: nunca me toma
tu extraña luz del fuego enamorada.
¿Puedes llegar, aquí?... Tu nombre aroma

la febril boca, pero azul, callada,
¿podrás entrar, en mí, cuando ya asoma
la corta pompa de esta luz helada?

EL MONTE

Si sabes, ven oscura, atormentada
de un largo errar. No temas. Tu congoja

a mi benigno pecho cubra. Su hoja
sedienta selle mi fatal morada

donde el tiempo se pierde en apartada
visión de amores, en campiña roja
de ocasos y de cánticos que arroja
al solitario su alma deseada.

Ven con los fieles labios, escogidos
para cantar la sombra, en que seremos
alondra y ruiseñor, de luna heridos:

revolará un son libre y le sabremos
más tranquilos los ecos, desprendidos
hacia un remoto asilo que erraremos.

BESO EN LO OSCURO

Aquella fiel caricia que ideara
en mi niñez de errancia misteriosa,
como beso en lo oscuro, en boca rosa,
morir no sabe en mi alma que velara

su apartamiento. (Y ella, flor avara
de su miel, de su poca mariposa
celando el cáliz suave, el labio posa
como sueño en mi carne). Pena rara

padezco, y la murmuro: dame un beso,
cansado estoy, la luz no maravilla,
no vuela en mi canción, ya no atravieso

si glorioso cendal; ven a mi orilla:
mira esta mar, su viejo azul opreso
por las noches donde tu boca brilla.

AMOROSA

Sus besos, las miradas, la dulzura,
los paseos por el monte, el suave canto
por el rocaje recio, azul, un llanto
leve, escondido, y la virtud cordura

de nuestros sueños que de la ternura
silvestre alimentaban el encanto
de carne a carne, no valieron tanto
como para vencer la tarde oscura.

Su tierna faz, lo claro de su acento,
el gesto cotidiano que reclama

la dulce entonación, el son sediento

(que en sus primeros labios se desama):
no ha destruido aún el tiempo cruento;
su ave de hielo vuela, pero hay llama.

LAVA

El polvo de los días nuestra historia
de calmo amor entre los blancos nudos
del éxtasis, en juego, de los mudos
pensamientos creciendo en tersa gloria

y consumado honor, su gris victoria
obtiene ya. Se tornarán desnudos
de carne y sol los miembros, los escudos
de la belleza: flora transitoria

mutilada otra vez. ¡Limpio cielo
de voz que a voz de oro convocaba!
¡Rostro inocente que su igual desvelo

temblante en suave lágrima ofrendaba!
El polvo de los días todo vuelo
destruye, lenta, miserable lava.

EL TIEMPO INFIEL

Quien pudo comprender que nos dijimos
en largos años viejas voces, bellas
en la almohada común: " son las estrellas
de nuestro amor las gemas que encendimos

con juego y amistad." Y no mentimos:
ocultas eran libres. Eran ellas
venturas del aliento, no centellas
esquivas sino luces que rendimos

en nuestra carne delicada. (Erraba
el tiempo infiel, y la celeste hora
por soledad confusa me llamaba

constante, y yo perdía con la aurora
oculta, seria, inmensa, a quien amaba
mi soledad que se desierta ahora).

ESTE FIN

Ningún loor de la alegría nos queda

para este fin, donde la Paz, la Fe
y el Sueño han perecido. Volveré
al yerto errar como una oscura seda

de las estrellas, a la rosaleda
pisada, blanca, al soplo que se fue
ardiente, en la caricia. Velaré.
por la sensible tarde, cuando rueda

roja al abismo. En toda carne triste
la estéril elegía su abandono
corto ya otorga: la ternura asiste

al humillado azul, viejo su tono
de hojas, de aguas. (Amo cuanto fuiste:
el polvo de la luz, de breve trono.)

MEMORIA

Entre altas añoranzas se conmueve
el músico de oculta mansedumbre
mirando, en desamor, la vieja lumbre
de su ternura, (que la ausencia mueve

hacia el destierro, en humo rudo, en nieve,
siempre extraña y cercana pesadumbre:
en monte, río, piedra, muchedumbre,
o en recios aires la mirada leve).

Herido, muere en soledad. Advierte
el sable de la hora, el sol divino
sangrando como un can. La noche vierte

de su cántara oscura un peregrino
humear de estrellas rojas. Ah, en que suerte
al dulce tiempo aniquiló el destino!

EL CIELO OSCURO

Al romper la paloma su almo aliento
perdió el poeta su dichoso duelo
de erótico zumbar y aire gemelo
que rinde al pico sobre el pecho, lento:

perdió la corte blanca, el aposento
de alas abiertas desvariando al cielo,
para dar, frescas, sibilante vuelo;
al ojo: azar y paz: randas al viento.

Alejado el cantar, la húmeda orilla

de son y largo celo ya la aurora
no acerca a su ser fiel; distante brilla.

(Así, paloma impar, mi alma atesora
de tu cándida pluma y voz sencilla
la pasión de la sombra en que se adora.)

LIRIO OSCURO

Descubierto en las flores, genio mío,
no sé quién eres ya. Mas tus saludos
fieles acojo siempre entre los rudos
troncos del tiempo de boscaje frío.

Inmutable te acercas, fino el brío,
lejano el ojo.... Y posas los escudos
de tu segura perfección en crudos
blancos por los jardines del estío.

En tiempos te doy muerto: genio errante
perdido en arenal, en alejado
yermo del duelo te presumo. Y ante

los lirios te descubro. Refrescado
donas tu extraño ser, la luz girante
en un oscuro vaso delicado.

FUENTE DE FLOR

Siendo la flor primor, siendo paloma
del orbe de la luz, en su remota
distancia colorida, cuando, rota
del aliento del día, el signo toma

mortal: secas sus hojas aun se asoma
al tiempo, delicada. Su derrota
en funerarias horas no se agota,
sino que despedida del aroma,

el castillo, el hechizo, la imprecisa
rama sin par, besa la yerba, en duelo
de oro frío y sereno: amor que avisa

su pérdida en el tiempo, sin consuelo;
pero, como paloma el pétalo, en la brisa
arde, al caer en su celado vuelo.

ROSA

Nacida al verde prado sin escoria,

en los musgos de otoño recreada,
cimbra al augusto viento su labrada
faz de juego, de gema transitoria.

Funda en sus raudos libros la memoria:
corta concha de tinta consagrada,
absorta en pronta pira, que, extasiada,
festeja al iris vario su victoria.

Helada, el áureo duende la despierta
y desprende, en la lluvia misteriosa
de la belleza pura, a la hora incierta

donde el alba se atreve candorosa,
ajena aún a que la forma muerta
sume en el leve alud la paz del rosa.

ROSA Y SOL

No se escucha la rosa en inseguro
labio, ajeno, dormido, descarnado,
donde no entrega su tesón orlado.
Pero en su cáliz, de oloroso oscuro,

abre el sereno canto. Fiel, maduro
suena, ya terso el tono, su armado
cuerpo de oro, o de matiz venado
en amarillo que crecido puro

ofrenda su sonido al aire cruento.
Del sol, solo del astro se enamora:
es a su luz que tiembla, ante su aliento

deseosos se entreabre sin demora
y brilla. (Ah rosa, tu divino acento
la errante viola oscura no atesora.)

ROSA SECA

El siglo de la noche no devora
la ruina del rosal de breve grieta,
en su agua fluyendo hacia el violeta
haraposo, al cruel tiempo. No demora

su pétalo un instante: se colora
del pasmoso esplendor cuya secreta
lumbre final ofrenda, en su discreta
piedad, al ojo lento que atesora

el matiz que se tuerce en la escogida

gema que va a morir, y se concierta
serena, allí, en la extraña despedida.

En el bello reposo ignora, abierta
y seria, el dolor; y en su caída
consiente, al par, la poesía más cierta.

SIBILA BLANCA

¿Qué sibila en la rosa, que respira
fausta en el limbo suave? Oliente,
alba en la sombra de su humilde oriente,
rige la paz, cediendo, y tarda mira

con ojo tenue. Bajo el orto inspira
la flor por real cuanto en tallo asiente:
su deidad, el don albo, el renaciente
rocío de la luz. Cuando en su pira

verde se agobia, y ya su ser recibe
de la nocturna brisa faz grotesca:
su magia en la corola se concibe.

Y perfuma al caer, (porque amanezca
el pensamiento fiel donde se inscribe
la sibila mortal su ruina fresca).

FLOR ROJA INTERIOR

Absorto gana el paseante lento
cómo le roza la cumplida oreja
el oscuro zumbido de la abeja
libando su falible fundamento.

Ve su color abierto para el viento
que al sonreír acecha. Ya refleja
el río sereno, al pie, la onda bermeja
de la corola en su fluir sediento.

Por el enhiesto verde se demora
el cáliz, desvelado por la fuente;
desde el tranquilo ramo se enamora

de una música corta en la corriente
esperando esa lluvia que decora
a su espejo del rojo descendiente.

AZULES

Aquí donde las costas más rocosas

oponen a las olas grises rejos,
donde rompen sus rápidos reflejos
y cantan sobre randas espumosas:

el azul en los aires, como rosas
azules que de azules se ornan viejos,
ignotos, del color de los espejos
del suave cielo cubren en brumosas

lejanías dormidas, se destina
a mi pecho de estilo navegante.
Feliz junto a la lúcida marina,

como espuma de ola del instante
cerúleo, brillador en la onda fina,
colorido pensar cerco viajante.

LA GAVIOTA

Cercana, revolaba una gaviota
entre las peñas de la mar, con bruma
y corto sol, amaneciendo en suma
paz y olas suaves, y la blanca mota

extraviaba en los aires una gota
de eternidad para la fina espuma
y el rocaje violento en que se ahuma
el gris. Sonaba, baja, la lejana nota

de las alas, chasquido misterioso,
entre ámbitos rudos. Cauto vuelo
la mirada emprendió junto al pasmoso

azul sin mengua del tranquilo cielo,
y sus iris de estatua el velo undoso
del paisaje horadaba sin un duelo.

A MI OFICIO

A mi escribir cantando me refiero
laborioso y tranquilo: me entretiene
las impedidas horas y sostiene
un hálito de honor donde me esmero

por ser fiel, por ser hombre verdadero,
velado de la luz que lo mantiene
un tiempo en flor real, donde no viene
sino rumor de signo valedero.

Ah, quedará mi torre, mi silueta

del arte lento y solo, de alma suma,
donde la mano se aproxima y reta

con inhábil dibujo de su espuma
la furia de la mar, terco poeta,
disuelta entre la ruina de la pluma.

LAS HADAS

Entre las flores del jardín humano
que el tiempo elige en almas delicadas:
leves y nobles formas, de miradas
dichosas, vuelan ellas. Nunca en vano,

por más que noche y llama de temprano
sajen sus ojos.... Blancas, raras hadas
de la niñez celeste, vivas nadas
de paz y fantasía, hacen verano

ritual en quien tejió de desvarío
grande su edad, como gracioso manto
que resiste impiedad y vence al frío.

Cuántas veces no surgen, suave llanto
oscureciendo azul... (Ah, tiempo mío,
piedra de olor, en ti edifica el canto.)

EL DESEO

Si condenado estoy a ser en muerte
fasto nefando y lívido gusano
¿he de pensar que el canto es sobrehumano
y que alguien gozará su cruz inerte

fija sobre el papel? Mi ser se vierte
en la página: es hoja de verano
que muestra luego, en su estación, el vano
color gris, perseguido. Así su suerte

ha de ofrecer al tiempo caminante.
Cercado siempre fue, Mas, fiel, ha siso
una palabra en flor y no bastante,

un ademán de fuego, un humo herido,
en el valle profundo el elfo errante:
pero una vida grande ha merecido.

EL DESTINO

Tú me dijiste que si yo pidiera

un monte en soledad, me lo darías;
y el monte que encimárase a mis días
fue un cerco de amarilla primavera

que decayendo en la irreal ribera
del reino que a mi sueño le ofrecías
ha quedado en despojo de alegrías,
extinta ya su hastiada cabecera.

Es verdad que la boca ya no canta
insegura y feliz, pero un maltrecho
ángel pena la insomne que levanta

su alado himno en el humeante acecho,
y que en la noche su piedad quebranta
por la belleza de labrado pecho.

EL SON

Aquí no silba el verso en tierno acoso
que, al fuego de sus limpios ornamentos,
hace danzar las aguas, y los vientos
esparce por el llano sanguinoso

del cielo que al morir un tormentoso
rito de sombra roja dona. Lentos
sus giros suenan, graves, sus acentos
ofrecen pena y paz, no al melodioso

estruendo de las aguas mañaneras
sino la cauta voz del búho divino.
¿Cuánto nos queda ya? ¿No huyen ligeras

las palomas? ¿Qué paz? ¿Qué dice el pino
delgado de la noche en sus praderas
tan frías? ¿Muere el son, por hondo y fino?

LA BUSQUEDA

No giro al orto, porque estoy rendido
y no supe construir la compañía
que descubriera, en la lejana vía,
el tiempo delicado que me ha herido

para siempre. Cansado, he comprendido
que no se ama el jardín que me desvía
a su cultivo oculto: su alegría
a nadie cura. Incierto, no he servido

al hermano que pena, con consejo

de generosa paz, ni a mi enemigo
con mi amor conseguí. Como un espejo

mate los hombres me han mirado. Y sigo
mi desdeñado oficio: ¿cómo dejo
al extraño perdido que persigo?

RECUENTO

He vivido, perdí, sentí la roja
brumosa alba gemir en el lenguaje
del sueño derrotado y el encaje
serené del crepúsculo que arroja

su miserable imperio de congoja
al mar convulso: su continuo oleaje
rompía sobre la roca la salvaje
turquesa enfurecida. Donde afloja,

blanca, fugaz, la estrofa del contento
el agua entrega en su rendida cuerda
no demoré el tranquilo fundamento

de la sílaba pura, en que recuerda
el alma el sueño, su vivir sediento,
para que en labio tenue no se pierda.

ANGUSTIAS

Se abre, en la soledad de rostro helado,
la voz, que hiere el ancestral gemido
en donde se sepulta lo que ha sido
genio del mundo, aroma del callado.

La luna y el ser fiel, cuanto ha logrado
la carne pensadora en su oro ido
actuoso sueño en que fue herido,
desaparecen en el tiempo airado.

La belleza de pena fascinante
abre en los aires su callada tienda
y allí reposa, con mirada helante

que inexplicable espera que se atienda
su despedida tenuidad, y errante
dispensa en tierra cruel la oculta ofrenda.

LA HORA

Que me lleve a la muerte este tesoro

de añoranzas, distancias, muchedumbre
de antiguas horas, vagas, blanca lumbre
en las aguas, el norte, el mar que adoro

por soledad que piensa en sutil coro
de personales voces de costumbre
tranquila, no distingo como a cumbre
de vida deseada, que su oro

desborda y dona como cumplimiento
en su raudal de abiertos esplendores,
toda belleza, de la paz asiento.

Lo miro ya prisión de los amores,
fija la cruz del generoso acento,
al alba, que se tarda en los alcores.

PAZ

Que importa que ya viva o que ya muera
si mi ruina se extiende y como mago
la miro suave, sin sufrir estrago
de espanto de morir o de quimera

velada. De la yerta primavera
el cansancio decoro con mi halago
de íntimo arte. Rota, la rehago
fino, calmo, en la forma más ligera

de la vida que siente que es tenida
por la realeza de su nada llena:
¿qué importa ya, otra vez, perder la vida

si la gano en pureza más serena
cuanto más firme cae su alma vencida
a sombra fiel, no descubierta pena?

AMOR Y ARTE

La nada me desierta la mirada
amorosa y la ciega con su brillo
remoto y cruel. Su indescifrable anillo
cerca de soledad la fatigada

frente, lejana al sol, y despiadada
la sepulta en su lóbrego amarillo.
Y siempre real, entre mi honor sencillo,
más unido reposo en esa nada

que desea recobrarme la conquista

larga del ser, tenida en vaga llama,
ligera, mas logrando que resista

la suerte de la flora donde clama
amor desesperado, fe de artista
que de la nada el ámbito recama.

VISION

Te reverencio ya, victoria ajena,
regida en sombras por un mundo lento,
que de un dios mutilado en el acento
donas la sangre que al soñar serena.

Y porque puedes ser en la azucena
el hálito apacible, y el tormento
calmar del rostro en su morir sediento,
y dar olvido inmenso por la arena.

¡Ah, tú concibes la piedad, tú sola,
delicada visión! Tus nuevas vienen
del sol de la belleza que se inmola

en ti, tranquilo. Puras, nos sostienen
la luz, en sombra grave, la aureola
de cenicienta paz donde convienen.

LUZ DE HASTIO

Si el hastío demora en los sentidos
el juego de las muertes, acechante,
y nos aduna a ser en la bastante
luz del cambio nuevos desconocidos,

es justo que sus iris repetidos
temamos y esquivado sea el semblante
de la mirada hueca, y al constante
edén de los amores, raro, ardidos

nuestros brazos se extiendan, y profundos
entremos de la llama a los veneros,
temblorosos reuniendo cauto mundo.

Genios de amor, de tiempos venideros,
derrotan la cruel flor cada segundo
y en nueva luz nos hilan prisioneros.

HORA NOCTURNA

Un tiempo de la pérdida secreta

la rara hora desliza, en suave daño,
(tal como un agua de tranquilo caño
que hace temblar el sol en la poceta

apartada y desriza la saeta
del laurel que recoge, y en su baño
todo miedo apacigua, oscuro el año,
riente la luz en su encendida isleta).

Hora extraña, sin rastro ni sonido,
cortando tenue en las nocturnas salas
el aire del horror con un perdido

ademán apacible: ya te exhalas
vaga y umbría: sé: funda el olvido
sobre el leproso tronco de las alas.

LA URNA

Si en el amor la soledad nos llama
el alma helada, entramos al sendero
donde, más espinoso, el duradero
cardo detiene su aguzada escama.

Si en suave paz, la soledad nos ama
y atrae a su frío imperio, el más ligero
soplo de fe se tuerce y verdadero
oye el rumor del río que derrama

sombra, la nieve, muerte impura, bruma
lenta, letal, que su serpiente inquieta
enrosca al pecho puro cuya pluma

de paloma oscurece. Y ya sujeta
la estéril soledad cuando rezuma
la umbría e inmutable urna secreta.

GENIO DEL MUNDO

El sueño, cuando henchido, va en secreto;
y se revela, lúcido, el recado
del madero que, tardo, le ha tocado
reverdecer entre la nieve. Abeto

y no almendro sutil de blanco reto
el alma es ya: rumor su gris alado,
extendiendo a la luz el ramo hachado,
temblando, como en aguas, su oro quieto.

Una vez, suena el hábil instrumento

bajo el boscaje claro, en cuyo olvido
la carne canta: rompe el ligamento

del hastío, el desamor; y el labio herido
apartado a pesar, su sentimiento
feliz concierta de la nube habido.

HOGAR HONDO

¡Ay fijo amor, ay boca, ay dulce seno
de las madres! Lumbre que se dispensa
en magnitud celeste, copa inmensa
sombreando blanca: ¿dónde está el sereno

labio que os honre, casto? ¿Qué veneno
de la ausencia os infama la luz tensa
innominable? ¿Quién os recompensa
si como un Dios amáis? ¿Si el Amor lleno

de incesante ventura de donarse
y entender os esconde? Lo que ama
sin cuidado exigir y sin amarse

¿qué pupila conoce? A quien desama
el tiempo, cruel, oscuro: ¿no ve alzarse
fija, tendida, la sagrada llama?

BELLEZA

Aunque la rama aleje su alegría
y la ágil cuerda la ola amanecida
pierda en la ruina de su cresta herida,
el ojo entiende, grave. Ya, aunque el Día

lo húmedo del monte deje fría
huerta de gemas alabando vida
de fábulas ligeras, despedida
cruel no habrá, jamás. De la elegía

el tono estéril necesita el fondo:
la belleza impasible que se goza.
Tendida el alma ya sobre lo hondo

del fatigado ojo de su poza,
sin fe, pero clareando bajo el blondo
y recio gajo que afriado roza.

LA PENA

¿No podrás ser de otro, sueño mío?

¿Te hice yo, en mi llama te doraste,
o bien me hiciste y en mi ser ligaste
lo que nos diera acento y poderío?

La nieve apaga en el difuso río
de la niñez la luna en que dejaste
nuestra pálida fe; oh, tú celaste,
herido, en mí; la flor del genio, el brío.

¿No podrás ser de otro? ¿No aprendiera
a amarte como yo y distintamente
diera tu rostro tierno? Ah, que hechicera

virtud deseo, que salvara ardiente
tu reino puro, antes de que me muera,
y tu gloria asegure, mi inocente.

POBLACIONES

Si se agobia la luna en la ribera
en amarilla niebla, si la ronda
de la montaña su extraviada onda
lanza por caprichosa enredadera,

si la exultante flauta su ligera
espuma esparce, fresca en la luz honda,
por despertar la viola que responda
al sonido que en brisa se dijera:

deja, aún, que le ofrezca, vida mía,
a tu fatiga lo que siempre estima:
umbrío silencio. (así la Aurora, fría

aunque labrada, rueda sin que oprima
su pie áureo la sombra en que se cría
sereno oído a tu lejana rima).

EL NOMBRE

¿Qué puede responder a este paisaje
sino nostalgia del amor errante,
indivisible? De cuando el volante
ojo recoge, en su vivaz miraje,

de sed, de pena, de candor, al viaje
de la pupila por el abra, y ante
su bruma azul, de espíritu distante,
no escucho sino el último cordaje,

gris, de la belleza. Me desata
de horror de hombre y soledad perdida,
y el paisaje se ausenta. Ya no trata,

indiferente, el labio, de agua ardida,
de musitar el nombre que se acata
alguna vez, de fe de frente herida.

FINES

Entre el violín y el chelo está la viola
secreteando y no cabe otra justeza
en mayor compañía de belleza.
Ya no se para la calandria sola

sobre la rama de oro. Ya no inmola
la rosa impar a la tranquila alteza
de la dalia en su ara, ni su pieza
azul, una, la mar mece en la ola

solitariamente. Un universo
el cáliz coge en la raíz, lo traba
en su ilación cuidada con diverso

color y trazo. A nuestro lado acaba
oscuro el sol, comienza el largo terso;
y aun la noche se apoya en el que alaba.

FEITO, JOSE MANUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A LA CRUZ DE ANIMAS DE LA LLEDA

Esta cruz señalaba en el camino
el sitio en que las ánimas tenían
su aquelarre divino. Allí venían
cargadas cada una con su sino.

Esperaban que algún fiel peregrino
rezara una oración. Se aparecían
a sus deudos de noche, pues decían
que por ellos jugaran su destino.

Yo rescaté esta cruz. Es lo que queda
de aquel fervor que había entre la gente.
Espero que en su humilde nicho pueda

servir de reflexión; y a Dios presente
su "requiescant in pace" simplemente
lo mismo que lo hizo allá en la Lleda.

A LA IGLESIA DE MIRANDA

Mi templo es un Jesús crucificado:
sus dos brazos descansan en las naves,
su cabeza en el ara; al final graves
sus pies yacen; la fuente en su costado.

Capiteles al uno y otro lado
desnudos de historial. Los arquitrabes
no abrigan aquí acantos, flores, aves
ni símbolo de oscuro apostolado.

Al fondo el capitel que es su pie izquierdo
descansa unos centímetros más bajo
que el derecho. En su por qué me pierdo.

Un arqueólogo me ahorró este trabajo,
y me dijo: "Se hace así en recuerdo
de la cruz, que el pie izquierdo está debajo".

LA PUERTA DE LA CASA DEL REY
DE LA PATAGONIA

Esta puerta de piedra, estuvo un día
en la casa de un rey que hizo fortuna,
que nació en pobre casa y pobre cuna
pero luego, fue rico en demasía.

"Rey de la Patagonia" se decía,
pues es rey quien poder y plata aúna,
y tuviera, a quererlo, hasta la luna
ya que a más iba el oro en su alcancía.

En la puerta que vio al salir de chico
mandó dejar en piedra cincelado:
"Por aquí salí pobre y entré rico"

Su mensaje no fue cumplimentado,
mas, tallando hoy la piedra a zapapico,
de algún modo cumplimos lo ordenado.

A LA VERJA QUE SEPARA EL PREBISTERIO

Bajo el arco románico el ladrillo
levanta el medio punto con prestancia,
y la verja nos brinda la elegancia

del bronce abroquelado de amarillo.

En el arco radial se abre un sencillo
florón: flores de lis, cuya fragancia
metálica da al aire una luz rancia ,
y al hierro mate oscuro, negro brillo.

Frontera que protege el Sacramento
de la mano que intente profanarlo
invita a un mayor recogimiento.

Tras la verja se escucha orar al viento
y quienquiera que venga aquí a encontrarlo,
la voz de Dios que invita al seguimiento.

AL TRONCO DE ROBLE QUE SIRVE DE ATRIL

En un tronco que el tiempo ha traspasado
de pájaros y lluvia su corteza,
la historia en su vejez se despereza
en flores y recuerdos del pasado.

En su alma de roble está guardado
-sepulcro vegetal tras su dureza-
un pueblo que a sus plantas llora y reza
desde el último al primero bautizado.

Hoy le sirve de atril al libro santo,
de báculo o callada a nuestras manos
y de tumba sellada a cal y canto

a los nombres de todos los que, hermanos,
nos han dado su credo sacrosanto
convirtiéndonos de infieles en cristianos.

PEREGRINO ANTE LA PUERTA

De pie junto al dintel, fijos los ojos
en las mudas maderas de la puerta
verla espera de par en para abierta
para postrarse ante el Señor de hinojos.

Sus pies rotos de andar por entre abrojos
y su ropa de polvo azul cubierta
dibujan su perfil contra la incierta
luz de un cielo de vivos blanquirojos.

Golpea con sus nudos la madera
esperando impaciente oír la llave
dejar libre su alma prisionera,

que la puerta del alma, ya se sabe,
abrirla desde dentro sólo cabe,
imposible intentarlo desde afuera.

PEREGRINO DE EMAUS A LA MESA

Partiste con mi duda hacia la vida
camino de Meaux desde el fracaso,
te hiciste sensatez, saliste al paso
de una mala jugada en la partida.

Departiste. Iba el alma enternecida
y el sol hecho temblor hacia el ocaso.
"No te vayas, te dije, porque acaso
no es tan tarde la tarde compartida".

Quedaste y repartimos, peregrino,
tu palabra y mi pan sobre la mesa
al temblor del lucero vespertino,

que sólo en la fracción del pan y el vino
mi alma en tu palabra queda presa,
mientras mi corazón va de camino.

ANTE LA CRUZ DEL FONDO

Cómo entender tu cruz, tu muerte, cómo
abrir mi corazón de luz sediento
arca en la que se guarda el sufrimiento
y se aja de angustia el cinamomo.

Me sabe a sangre el pan cuando te como
perdido en ese mar de sacramento
y un mar de duda entre mis ojos siento
si a la orilla de tu pasión me asomo.

Pues nadie como Tú fue masacrado
ni lleva veinte siglos de agonía,
coronado de espinas, torturado

con premeditación y alevosía.
Mas si resucitaste al tercer día
¿por qué sigues y sigues ahí clavado?

FELIPE II

Valladolid. 1.527 – El Escorial. 1.598

Rey de España y Portugal. Hijo de Carlos I

y de Isabel de Portugal.

SONETO

Es la muerte un efecto poderoso,
firme su proceder mal entendido;
amada de Mitrídates vencido,
temida de Pompeyo victorioso.

Es al muerte un antídoto dudoso,
al veneno del mísero rendido,
que de propias desdichas sacudido
libra en eterno sueño su reposo.

Puerto donde la nave combatida
piensa tener propicia la acogida,
de la saña del mal, contrario y fuerte.

Es un bien no estimar y de tal suerte
que todo lo que vale nuestra vida
es porque tiene necesaria muerte.

FELIPE IV

Valladolid. 1.606 - Madrid. 1.665

Hijo de Felipe III y de Margarita de Austria.

LA MUERTE

Es la muerte en efecto poderoso,
firme su proceder mal entendido,
amada de Mitrídates vencido,
temida de Pompeyo poderoso.

Es la muerte un antídoto dudoso
al veneno del mísero rendido,
que de propias desdichas sacudido,
libra en eterno sueño su reposo.

Puerto donde la nave, combatida
de la saña del mar contrario y fuerte,
piensa tener propicia la acogida.

Es un bien no estimado, de tal suerte,
que todo lo que vale nuestra vida
es porque tiene necesaria muerte.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS ENTRE
UN MONARCA Y UN CONSEJERO DE

ESTADO

¿Qué es lo que hacéis? – En nada discurrimos.
¿Pensáis en algún medio? – No sabemos.
¿Buscáisle en la justicia? – No podemos.
¿Esforzáis la milicia? – No la vimos.

¿Dónde está el bien común? – No lo sentimos.
Su honra ¿dónde está? – No la tenemos.
Habladme sin rebozo. – No queremos.
Advertirme siquiera. – No advertimos.

¿Qué consultáis.? – Los cuándos y los cómos.
¿Y los motivos? – Eso no alcanzamos.
De guerra ¿qué sentís? Perdidos somos.

¿Socorréis al Imperio? – No atinamos.
¿Hay alguna esperanza? – Ni aun asomos.
¿Y el caso de la copa? – En eso estamos.

FELIX, FELICIANA

España. Siglo XVII

Poeta y amiga de Lope de Vega

A LA EXCMA. SEÑORA CONDESA DE OLIVARES

Nise, tu gran virtud, que de ninguna
de nuestro siglo oposición padece,
por sí se ensalza sola, y te ennoblece
sin causa accidental de estrella alguna.

Menos el oro en la primera cuna,
que en el postrero mármol resplandece,
la heroica fama en las cenizas crece,
que en los bienes del alma no hay fortuna.

Si versos pueden dar inmortal vida,
si alabanza los méritos decora,
feliz la pluma que tal genio alcanza.

Que es tanto tu valor, y tan debida
la gloria a tu modestia, o gran señora,
que es deuda, y no lisonja tu alabanza.

FELIX DE ARRATE, JOSE MARIA

Cuba. 1.701-1.785

SONETO

Aquí suelto la pluma ¡oh patria amada,
Noble Habana, ciudad esclarecida!
Pues si harto bien volaba presumida,
ya es justo se retire avergonzada,

si a delinearte, patria venerada,
se alentó de mi pulso mal regida,
poco hace en retirarse ya corrida,
cuando es tanto dejarte mal copiada.

Más ni aún así ha logrado desairarte;
pues si tanto hijo tuyo sabio y fuerte
en las palestras de Minerva y Marte

te acreditan y exaltan, bien se advierte
que donde han sido tantos a ilustrarte,
no he de bastar yo sólo a oscurecerte.

FELIX RAIMUNDO, ALEJANDRO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LA COMARCA INFINITA

No hay realidad más grande que la vida.
Su infinita extensión todo lo abarca.
Incluso el amplio reino de la parca
al cual el hombre va tras su partida.

Y no hay ninguna puerta de salida
que permita escapar de su comarca,
su límite final jamás se marca
y nadie tiene de ella la medida.

Estamos en su espacio prisioneros
pero es tan grande el ámbito que ofrece
que libres dentro de ella nos creemos.

Así con entusiasmo nos movemos
y grata la tarea nos parece
de vivir nuestros sueños pasajeros.

EL SUEÑO DEL FINAL

He visto ya en un sueño mi esqueleto,
he visto sonreír la calavera,

residuo impersonal de quien pudiera
escribir algún día este soneto.

De todos los mortales sin respeto
con sarcasmo reírse pareciera
como si entre sus manos poseyera
la clave del enigma más secreto.

Tal vez todos los bienes y los males
resulten para quien ha descubierto
finalmente su esencia, fantasmales.

Tal vez no es la existencia lo más cierto
tal vez no reconozcan los mortales
su verdadero rostro si no han muerto.

LAS RUINAS INTERIORES

He visto ya mis ruinas interiores
y he visto mis penúltimos secretos,
vi abortos de magníficos amores
y momias de magníficos sonetos.

Vi viejas alegrías y dolores
proyectos que quedaron incompletos,
y miedos misteriosos y secretos
que merodeaban sus alrededores.

Pero no he visto al duende misterioso
que ha reducido todas esas cosas
a un ámbito severo y silencioso.

Ni vi a la fuerza oscura y misteriosa
que impiden que ellos queden en reposo
y en las horas del sueño aún me acosa.

SONRISA DE PAYASO

A veces el poeta es un payaso
que canta su dolor alegremente
e ilumina la vida de la gente
mientras la suya ingresa en el ocaso.

Al aplauso del mundo no hace caso
pues sabe que se pierde velozmente
y es por la misma causa indiferente
a quienes le reprochan un fracaso.

El busca la luz plena que presiente
más allá de los tenues resplandores

con que a veces la fauna lo ilumina.

Bien sabe que los grandes creadores
comienzan a vivir eternamente
al tiempo que su vida se termina.

EL AMOR EN LA SOMBRA

Desafiando al presente amargo y duro
que al hombre noble acecha amenazante,
y al incierto futuro amenazante
tu cuerpo con mis brazos inseguro.

MI espíritu angustiado e inseguro
se rinde ante el encanto de un instante
que lo impulsa a seguir hacia delante
desafiando al destino más oscuro.

Al unir nuestros cuerpos en la sombra
sin buscarlo encontramos el remedio
para la soledad que sufre el mundo.

Disminuye el dolor se acaba el tedio
todo se torna mágico y profundo
y el hecho de estar vivos nos asombra.

FENOLL FELICES, CARLOS

Orihuela. 1912 – Barcelona. 1.972

Poeta.

A CRISTO

Se fue empañando, bajo el surtidor
de cruzadas espinas, la tersura
del espejo de toda la hermosura,
de todo Amor y de todo Dolor.

Al cerrarse sus ojos, ni la flor
ni el pájaro, ni vida alguna pura
vieron el sol, sino la más oscura
noche del mundo, y sola, en derredor.

Y como un inquietante mensajero
fue el silencio invadiendo los caminos,
envolviendo en su angustia todo hogar.

"¡Pecadores, miradlo en el madero!
Ha muerto por vosotros. Sus divinos

labios de luz acaban de expirar...”

LA HORA MALDITA

Todo canta, sin duda, a su albedrío
la ventura de estar vivo y despierto
bajo el grito del sol: la calle, el huerto,
el pájaro, la flor, el aire, el río...

Todo canta, sin duda, en torno mío,
mas todo, hasta el amor, está ya muerto
para mí en este instante –que no acierto
nunca a vencer- de espeso y lento hastío.

Esta es, aquí está la hora maldita:
no es la piel de la noche tan oscura
ni la angustia mortal tan infinita.

¡Alma, rasga tu noble vestidura,
que es la hora que a mí me precipita
a un infierno de alcohol y de locura!

NUESTRO AMOR

Recuerdo, esposa, que era Primavera
-aunque fue en el rigor del viejo invierno-
cuando en tu alma y en la mía en lo más tierno
dio sus flores de amor por vez primera.

...Y que el mundo fue nuevo, porque era
todo de luz, cual nuestro mundo interno,
al que un sol sin poniente, un sol eterno,
sonrosaba el anillo de su esfera.

Tiempo de realidad triste, invasora,
al mundo aquel de tu alma y de la mía
impusieron su fuerza destructora;

y perdió nuestro amor su fantasía,
su penacho de luces... ¡Pero ahora
es más puro y más firme todavía!

A UN AMIGO EN DESGRACIA

He de dejar, amigo, mi faena
de obstinado callar, interrumpida:
mi voz se me hace urgente, sacudida
por el cósmico embate de tu pena.

Qué madre, qué humildad de hierbabuena,

de aguja en los demás siempre perdida
han devuelto las manos de la vida
a su origen de paz, sueño de arena.

Uno encuentra en su casa, en su rincón
muchos años quizás inexplorado,
algo que amó, cualquier sencilla cosa.

Con igual triste y dulce, lenta emoción
miro, y entre lo hermoso del pasado,
vuelvo a ver su sonrisa cariñosa.

SONETO

Entre los días venturosos vienes
mi único corazón, a mi recuerdo:
nimbada todavía por la infancia,
vienes, sonríes... ¡El amor primero!

¡Niña con alas en el corazón:
frágil y dulce pajarito nuevo
revolando en un aire perfumado,
aturdido de gozo y de misterio!

¿Quién sabía que yo, que te quería
para hacerte feliz, y que te quiero
después de veinte años de quererte,

fatalmente empujado por los vientos
de las malas pasiones, llenaría
tu corazón de pena y sufrimiento?

FERIA, LUIS

Santa Cruz de Tenerife. 1.927

Poeta. Farmacéutico y Licenciado en Letras.

SUCESION

Una tea iracunda da en el pecho
el tiempo del amor y la encrespada
voluntad de escaparnos de la nada,
de aniquilar la muerte sobre el lecho.

La condición de ser va contra el hecho
de estar todo abocado a su llamada,
de que hasta un silbido, una palmada
para que el viento nos derrumbe el techo.

Ya la iracunda tea insobornable,
quemando el corazón y su piel pura,
acosándolo a oscuras como un astro,

contra la muerte lucha, inacabable,
y fermenta la terca levadura
que nos mueve a dejar presencia y rastro.

FERNANDEZ, BASILIO

Valverdín. León. 1.909 – Gijón. 1.987

Escritor y Poeta.

EL SONETO QUE FUE A MEDIAS

Tu comba en puro croquis de sirena
late en el lirio del usted primero
y en catarata azul de marinero
regula la oración mensual de arena.

Mujer elaborada en la verbena
a sol y sombra del paisaje al cero
-cauta sonrisa de papel soltero
que disciplina el labio y la cadena-

Tu banderín subasta y equivoca
el gato limpio que al fluir te invoca
en un alga nacida bailarina.

Dime la situación de tu pañuelo
y en el esquí dormido de tu vuelo
abre el cido en ascensión de harina.

ALBA

Alba, si vas de tiendas o de tenis
eres al aire liana trepadora,
eres linaje de la misma aurora,
flor renacida, de ti propia fénix.

Venus recién creada, que detienes
tu porvenir aunque andes a deshora.
La luna, el mar, la arena cegadora
te dan sal y marfil como rehenes.

Flecha tendida a un blanco tan lejano
tu vida vuela, esbelta, a las esclavas
nubes, cascabel tuyo, perezosas.

Te lleva el viento como de la mano
y eres tú tiro a tiro que te clavas
en el fugaz misterio de las rosas.

POR HABITO DEL ALMA…

Por hábito del alma te he querido
con norma fiel, con dulce pensamiento,
mas de tu sangre, caracola al viento,
sólo queda un rubor estremecido.

Por hábito del alma me he rendido,
fatiga y flor, al sigiloso aliento
de tu carne, al perenne movimiento
de ese mar interior desvanecido.

Por hábito del alma hoy me reclino
en tu ausencia, celeste ligadura
que a un pasado de espuma me encadena.

Quién sabe si el secreto del destino,
absorto en el umbral de la hermosura,
a un futuro de fuego me condena.

FERNANDEZ, CAYETANO

Cádiz. 1.820 – 1.901

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla F de 1.871 a 1.901

COLOQUIO DEL BEATO DIEGO JOSE DE CADIZ, CON SU CRUCIFIJO

Deja beber tus lágrimas divinas,
y su raudal ablande el pecho duro.
¡Ay! permite también al labio impuro
besar de tu corona las espinas.

Si abandonado y sólo te imaginas,
héteme aquí que, de tu amor seguro,
el cáliz del dolor sediento apuro
por si la tierra a perdonar te inclinas.

Al verte en esa Cruz, mi Bien, yo creo,
remóntase hasta el cielo mi esperanza
y el corazón te rindo por trofeo.

Ven, pecador, y abrevia tu mudanza;
que, aunque de negro crimen fueses reo,
quien le pide perdón, perdón alcanza.

SONETO

¿Sabes dar al caballo la pujanza?
¿Y qué, al relincho, encorve el ancho cuello?
¿Qué salte cual langosta? Aterroriza
el resoplar de su fogoso aliento.

Hiere la tierra con robusto callo,
encabrítase audaz, corre al encuentro
de la enemiga hueste en la llanura.
No conoce el temor, no cede al hierro.

Oyese encima golpear la aljaba;
siente el vibrar del asta y del acero.
Ni refrena el ardor, ni aguarda, ansioso

de sorberse la tierra, el clarín bélico.
Resuena al cabo, y ¡sus! de lejos huele
la matanza, el rumor, y el clamoreo.

LA VENTANERA

Era hermosa mujer la Doña Juana,
y de mucho caudal; pero tenía
el achaque, el desbarro, la manía
de estar siempre asomada a la ventana.

Cuanto ocurre en la casa más lejana
no s esconde a su atenta policía;
mas, con esto, la pobre no sabía
lo que pasa en la suya, ¡tan cercana!

Todo en ella es desórdenes y olvidos:
en fuerza de lo cual, a competencia,
le robaban sus bienes más queridos.

Luego el Alma, que pasa su existencia
asomada al balcón de los sentidos,
recoja esta lección de la experiencia.

FERNANDEZ, DEMETRIO

España. 1.975

Poeta hallado en Internet.

A MORAL DE C ALATRAVA

Mecida entre viñedos y olivares
asomada al balcón de Andalucía,
te alzas, Moral, histórico vigía
de la Castilla eterna en sus andares.

Fueron recios la cuna y los sillares
que dieron el asiento a tu hidalguía
-guerrera Calatrava- sinfonía
de ardientes soles en lejanos mares.

Eres para el trabajo diligente,
recoleta en la piedra que perdura,
abierta al caminante y al ausente.

Por tus calles navegan –remo y quilla-
veleros de horizontes y llanuras.
Son tus gentes un lujo de Castilla.

FERNANDEZ, GASPAR OCTAVIO

Panamá. 1.893 – 1.918

Periodista y Poeta.

Hallado en Internet.

EGO SUM

Ni tez de nácar, ni cabellos de oro
veréis ornar de galas mi figura;
ni la luz del zafir, celeste y pura,
veréis que en mis pupilas atesoro.

Con piel tostada de atezado moro;
conejos negros de fatal negrura,
del Ancón a la verde falda oscura
nací frente al Pacífico sonoro.

Soy un hijo del mar… porque en mi alma
hay –como sobre el mar- noche de calma,
indefinibles cóleras sin nombre,

y un afán de luchar conmigo mismo,
cuando en penas recónditas me abismo
pienso que soy un mar trocado en hombre.

EMY (REINA DEL CARNAVAL, 1.917)

I

Miras tan dulcemente dominadora, que eres
entre las reinas todas la más gentil y amada.
No porque desde el trono de la belleza imperes
si no porque subyugas sólo con la mirada.

Y es que por tus pupilas tan negras y tranquilas
como lagos en donde la noche se recrea,
asoma su alma noble y asoma sus pupilas
alguna antigua Reina de Arabia o de Judea.

Triunfando de los siglos, triunfando de la Muerte
vendrá bajo la púrpura del sol mañana a verte,
en carro de oro el lírico monarca Salomón.

Y el Rey sufrirá al verte, sorpresas intranquilas
porque creerá al instante que tienes las pupilas
de una Reina que ha siglos le hirió en el corazón.

II

Ni los ojos que alumbran la Península Ibérica,
ni las ensoñadoras pupilas italianas,
ni los ojos de vuestras mujeres de América,
miran cual tus pupilas jerosolimitanas.

Cuando por la vereda de tu jardín asomas,
fragante, pulcra y leve como una margarita,
serpientes y leones severamente domas
con tus pupilas negras de virgen israelita.

Y es que por tus pupilas negras y tan tranquilas
asoma un alma noble y asoma sus pupilas
alguna antigua Reina de Arabia o de Judea.

Alguna antigua Reina de algún país de oriente
que anhela que en tus ojos triunfen eternamente
la gloria de la fértil y noble estirpe hebrea.

FERNANDEZ, JAIME

España. Madrid. Siglo XX.

Seudónimo: Amado Storni
Poeta hallado en Internet.

ES POR TI (A MI MADRE)

Es por ti por quien se escriben mis versos,
es por ti que en silencio me das luz,
es por ti que has cargado con mi cruz,
es por ti por quien nunca caigo al suelo.

Es por ti por quien debo tantos besos,
es por ti por quien tengo un apellido,
es por ti por quien yo mas necesito
despertar pues la Vida es sólo un sueño.

Es por ti por quien puedo enamorarme,
es por ti por quien plantó su semilla
la flor que da la Vida por Amor.

Es por ti por quien nunca se me olvida
que aunque el mundo se empeñe en asfixiarme
siempre estás para darme el corazón.

EL HOMBRE

El Hombre; el mismo que duerme y sueña,
vive, muere, se reproduce, siente,
ese que tantas veces se arrepiente,
se hipoteca, respira, roba, empeña.

El Hombre; el mismo que palpa y toca,
seduce, imita, llora, miente, humilla,

ese que tantas veces se arrodilla,
que interpreta, predice y se equivoca.

Ese Hombre que cree que el mundo es suyo,
que por su propia especie es devorado,
que empuja a los demás a sus deseos.

Ese Hombre que aniquila con orgullo,
que lo ajeno es su bien más deseado,
ese Hombre tiene estatua en los museos.

QUISIERA

Quisiera que mi voz fuera la voz
que a la boca de halagos siempre empapa,
que tu Amor se prendiera de mi Amor
como la flor se prende a la solapa.

Quisiera que mi Amor fuera el Amor
que a tu boca la colma de imposibles
ser el mar que a tu orilla, corazón.
va a dejar caracolas imposibles.

Quisiera ser las puertas que tu abras,
las curvas que moldean tu cintura,
los besos que se adueñen de tu boca.

Quisiera que dijeras que estás loca
por probar de mis labios la hermosura
que al hablar va dejando mis palabras.

ME LO LLEVO PARA DRIEVES

Aquí es donde se cruzan los caminos,
aquí es donde el Amor me dejó huella,
aquí es donde más brillan las estrellas,
aquí es donde Dios descansó el Domingo.

Aquí dejó plantada su bandera
la hermosura, el saber, la buena Vida,
aquí es donde se curan mis heridas,
aquí es donde en Septiembre es Primavera.

Viajó mi corazón a tantos sitios,
sentí la soledad de otros lugares,
mis versos serán de quien se los lleve.

Sé que cuando el corazón dolorido
en la Vida echa en falta un soplo de aire
yo siempre me lo llevo para Driebes.

JUVENTUD

A lo estéril se vence floreciendo,
a la envidia se vence prosperando,
a la Muerte se vence conquistando
la Vida cada vez que está muriendo.

A los sueños se vence despertando,
al orgullo se vence sometiendo,
al desamor se vence descubriendo
que e Amor lo que siempre estás buscando.

Luchar lo imposible ahora que podéis
porque ser joven empuja a la lucha
y la lucha siempre empuja a vivir.

Y aunque os critiquen no os desaniméis.
Es mucho más sordo aquel que no escucha
que el infeliz que nunca pudo oír.

A VECES EL AMOR SE PRECIPITA

SE empeñaba en robar cosas tan vanas
de precio escaso y sin ningún valor.
Robaba por placer aunque el Amor
hacía que robara con más ganas.

El móvil apenas le preocupaba
el precio y el valor son subjetivos;
sus labios pronunciaban adjetivos
que de Amor a los hombre acertaba.

Su llave fue a encontrar mi cerradura,
sus besos a mis labios dieron cita,
mis ojos en sus ojos vieron luz.

Cogió mi corazón con su hermosura,
-a veces el Amor se precipita-
y echó a correr entre la multitud.

ERNESTO “CHE” GUEVARA

La flor que siempre es flor de Primavera,
el néctar que a los sueños da la vida,
el humus de la tierra prometida,
el triunfo de la lucha guerrillera.

El mundo galopante de ilusiones,
la rosa que ha nacido sin espinas,

tu voz la voz de América Latina,
tu luz la luz de nuestros corazones.

El tiempo descosido de futuros
recuerda en cada gesto al comandante,
romántico, bohemio, reflexivo.

La vida es un enfermo prematuro,
la muerte es la más fiel de las amantes
y Ernesto "Che" Guevara sigue vivo.

FERNANDEZ, JOAQUIN

Avila. 1.927

Traductor. Vive en Madrid.

A LA MUERTE DE UN PINTOR AMIGO

París. Quince de junio. Llueve. Estrena
la Comedia Francesa. Dios impone
la nueva moda. Francia no se opone
al rearme alemán. Corre honda pena

por la tragedia de Le Mans. Hay cena
de gran gala en Crillon. Picasso expone
veintitrés lienzos. Una mujer pone
su vida al freno hidráulico del Sena.

Así París hinchaba su latido.
Franca ciudad, la muerte arrimó aljabas
y convocó bestial ballestería.

Nadie alivió tu corazón herido,
ni se enteró del cuadro que pintabas
cuando el quince de junio anochecía.

TRES SONETOS

I

Iba a resucitarme rima a rima,
iba a darte los ramos que conquisto
todos los días para ti. Desisto.
Este ciprés aquí me desanima.

Iba a decirte el verbo que aproxima
tu silencio a mi voz, y no resisto
saberte muerto y solo. Quien te ha visto
y quien te ve con tanta tierra encima...

Lo de tu muerte es sólo el primer paso,
lo de toda mi vida este fracaso
de ver y no creer lo que presencio.

Si no con rimas, ramos o palabras,
tú dirás que de hacer para que abras
tu conmovida piedra de silencio.

II

Otra vez a llover sobre tejado
por la pasada lluvia humedecido,
otra vez a llover en tu sufrido
corazón por los llantos empapado.

Otra vez a llorar lo que has llorado.
Otra vez a llover. Lo que ha llovido
desde cuando llorabas, aburrido
de ver tanto llover sobre mojado.

Amigo que se fue bajo la lluvia,
amigo que no para, que diluvia,
que no quiere llover, pero que llueve.

Amigo que reside en una nube,
agua que baja y agua que me sube,
agua por dentro, amigo, que conmueve.

III

Te pregunto quién eres. Adivina
quién te dio, Hombre, tu mitad sonora;
adivina que eterno niño llora
y te excava en el pecho una hornacina.

Te pregunto quién nombra y asesina
soldados de esperanza hora tras hora,
y de cuando te habita esa emisora
que pregona tu muerte clandestina.

La más audaz sonoridad arrastra
eminentes silencios al ocaso.
Tu corazón –sonoridad- se lastra

definitivamente de difunto.
Pero yo no sé nada. Voy de paso,
y porque no sé nada te pregunto.

EL CIEGO

Anda de voz en voz y es nocherniego
milagro que de noche se entusiasma,
bastón de sombra o esquinal fantasma
que cruza en el vehículo del ruego.

Voy a cruzarle. Voy. Y cuando llego
a su contacto el tacto se me plasma
en ardiente visión. Dios, ¿no te pasma
haber hecho la calle para el ciego?

La calle. El ciego. Como si dijera
que ancho es el mundo y que la luz es poca,
o que mucho nos toca la ceguera,

poca la primavera, poco el valle.
O como si dijera que aún nos toca
poca ceguera para tanta calle.

EL MIEDO

El miedo, duros garfios relucientes,
me va ganando carne tanta aprisa
que iba a reírme y se me heló la risa
porque no se me esconda entre los dientes.

El miedo es mucho más de lo que sientes
si no te llega al cuerpo la camisa;
está en la soledad, en la cornisa,
en el veneno oculto de las fuentes.

Yo, mástil de domésticas costumbres,
enciendo chorros, ceras, soles, lumbres
en las celdas anónimas del miedo.

Como si el miedo no tuviera nombre;
como si no estuviera en cada hombre
apuntándome siempre con el dedo.

LUZ VERDE

Porque dejar pasar no está de sobra
y detrás piden paso, convendría
apartarse y dejar libre la vía,
en tanto la luz verde se recobra.

Que cuándo, dices. Yo que sé. La obra
está medio empezada todavía
un mal pisar, un mal decir podría
resultar una falsa maniobra.

Mejor callar, dejar que todo pase,
que llegue la luz verde, que entre en fase
esa señal que última se pierde.

Y si llorar, llorar, pero de bruces;
no ver estos amargos contraluces;
dejar, dejar que llegue la luz verde.

BARRA

Barra de dos millones de habitantes
menos uno que –adiós- se fue y no vuelve.
Espejo donde el sueño se resuelve
a estar presente en todos los semblantes.

Y paga un negro (haberlo dicho antes).
Y paga un negro. (Aquí no se devuelve
nada, ni el negro.) Luego, ¿quién resuelve
los platillos sonoros y volantes?

No menos; dos millones. Van dormidos,
astrales, espectrales, condenados
a girar en los altos taburetes.

Hombres a los cristales, a los ruidos.
(Decoración azul) Hombres lanzados
sin esperanza, como los cohetes.

MIS VERSOS

Te presento mis versos, una forma
de perder tiempo o de ganar altura.
Júzgalos, júzgame. Son mi moldura
mi pie quebrado sin razón, mi horma.

Mi fe de vida sin más fe, mi norma,
mi codificación de la amargura,
el único derecho sin censura,
del que ni pide más ni se conforma.

Rómpelos luego. No te sirven. Chilla
por ti, por lo que yo no pude. Extiende
mi firma en blanco. Acepta mi renuncia.

Y di de mí: coplero de Castilla.
Escribió en un idioma que se extiende
exactamente igual que se pronuncia.

TIERRA

Qué falta le está haciendo un paraíso
-conciencia verde y firme- a mi pecado;
qué falta le está haciendo, aquí, a mi lado,
un milagro de tierra sin aviso.

Que no le llamen tierra a lo que piso,
que no le llamen tierra a este obligado
circo para morir. Estoy cansado
de andar para morirme de improviso.

La tierra azul, la otra, está tan alta
que no llego ni puesto en pie de guerra.
Ni puesto en pie me haría tanta falta

como tendido y presidiendo el duelo.
La tierra que no encuentro aquí en la tierra
la voy a echar de menos en el cielo.

FERNANDEZ, JOSE AGUSTIN

Cumaná. Sucre. Venezuela. 1.895 – 1.978

SONETO

Hijo del verso místico y espejo
para el paisaje íntimo y su huella.
Pero buscaba ver en el reflejo
el instinto lejano de la estrella.

En el molde ritual, donde destella,
acuño su moneda de oro viejo.
No en dispersión de música y querella.
No en metáfora audaz –giro completo-.

Cumaná sideral, ámbito de ala,
donde color y luz tienen sus sedes
por todo lo que el cielo le regala,

dio a los pinceles de su fantasía
fuerza telúrica –magia de su redes-
para el mensaje de su poesía.

FERNANDEZ, MIGUEL

Melilla. 1.931

Empleado de Banca. Premio Marruecos, Nueva York y
fundador de la revista "Alcandara".

SONETO

Cuando te siento aquí, con tu respiro
por mi cara mojada de tristeza;
cuando recorro lento la maleza
de tu pelo enhebrado. Cuando miro

tu piel núbil, yacente en el suspiro,
paralela a mi oscura fortaleza,
cuando es dulce la muerte en la tibieza.
Clausura de tu boca y mi retiro.

Cuando los niños van, celestemente,
y vienen del amor a nuestra orilla,
albas migas de pan, trigo silente.

Es como y cuando llueve en los trigales
y se empapa la tierra en la gavilla
de tu agua. Mi amor, tus manantiales.

FERNANDEZ, PABLO ARMANDO

Cuba. 1.930

EL QUE ESPERA EN DIOS

**NO ha sido el viento quien abrió la puerta.
La lumbre está prendida. ¿Quién estuvo
a la puerta? ¿Y quién su andar detuvo
y prosiguió dejándola desierta**

**casa en vela, dormidos patio y huerta?
Que no demoraría: amor mantuvo
cena y cama hecha. Aún retuvo
candorosa promesa; la despierta**

**y solícita mano a recibirle.
La puerta abierta. La cerrada noche.
El creciente fervor de quien aguarda**

**impaciente, deseoso de servirle
humildemente, fiel, sin un reproche.
Leño que espera el fuego que no tarda.**

VIGIL CUIDOSO QUE A VERDAD OBLIGA

**Vigil cuidoso que a verdad obliga,
si misterio y secreto revelara.
Si la mano anchurosa que prodiga
amoroso sustento dispersara**

**con suavísimo golpe a la enemiga
tropa; y su gesto y ademán reinara.
Indulgente mirada que castiga
que austera y rigurosamente ampara.**

**Si recial de la luz, ¿dónde la sombra?
Si arma de someter, ¿cuál el vencido?
Si ejército y bastión, qué rey depuesto?**

**Golpea, dulce mano, fuerte, presto.
Hiere, desgarra, duele; quien te nombra
prefiere tu furor, ciego, a tu olvido.**

EN SON DOLIENTE

**Esta lengua que fuera de Cervantes,
de Teresa, de Góngora y Quevedo,
pierde en tu voz la tiranía del miedo
en siglos de victorias ultrajantes.**

Lengua de pedregal, río tronantes:
azote y cólera, anatema y credo
en tu voz pierde su sabor acedo
y recobra sus aires œntelleantes.

Con la intención o con la voz no embridas,
mas truecas cuanto es hoy silbidos huecos
en dulœs silvas de ancestrales ecos,

y la palabra que en la voz anidas,
como la has escogido para darte,
has hecho de su œtro un estandarte.

FERNANDEZ, RODRIGO

España. Siglo XVI

Poeta hallado en Internet.

A SU AMIGO ENRIQUE GARCES

Espíritu divino, a quien fue dada
musa del alto cielo, clara fuente,
de palmas, lauros, mirtos (dignamente)
de olivos y cipreses rodeada.

Merced recibiré muy señalada,
Henrique, de beber en tu corriente,
que mal podrá enmendar un inocente
a aquel de quien Minerva es ya enmendada.

No nos convida aquí dulce armonía
del agua y ruiseñor, no el salto y juego
del tierno corderillo andando a brazos.

No vive ya mi musa desde el día
que triste yo aquí entré, pues triste luego
no conocí mi mal y estos ribazos.

FERNANDEZ ALVAREZ, SALVADOR

Puebla del Río. (Sevilla) 1.895

Estudia Medicina en las Facultades de Sevilla y Madrid.
Tesorero de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
Consiguió diversos premios en Andalucía.

VISPERAS DE PASION

Liturgia del dolor; hondura y cima;
majestad del silencio en dulce queja;
vida y muerte conjugan su madeja,
en una sola impresionante rima.

La guitarra del llanto en "son" de prima;
luces de angustia el corazón refleja;
con agoreros silbos de corneja;
un tremor de Clavario de aproxima.

Palio de plumas, prodigioso encanto.
Cena de Comunión; treinta dineros;
terciopelos de amor, aguas de llanto...

Voz del creyente que sin voces reza...
Jesús perfuma bíblicos maderos,
coronadas de espinas su cabeza.

BALADA DEL JUEVES SANTO

Caperuza de rezos en gemidos,
tiene Sevilla para el Jueves Santo;
nubla los ojos pleamar de llanto,
y un perfume de amor, se hace latido.

La tragedia del Gólgota ha movido,
las fibras todas; el dolor en tanto,
se hace caricia, terciopelo y llanto,
para guarda del mundo redimido.

En inefable despertar de rosas,
un rosario de Mater Dolorosas...
Cristos yacentes y en la Cruz clavados;

Sevilla es tabernáculo y ermita.
El justo muere, y de la Cruz bendita
brota el agua que lava los pecados.

BALADA DE LA EXPIRACION

¡Expirar perdonando! Heroico empeño
que en las aguas del amor sublimas.
Cielos y tierras con primor de rimas
almiaran litúrgico beleño.

Agonía solar. Calvario y leño;
el sacrifico coronó las cimas...
Aires de conversión prenden a Dimas,
que dichoso al morir halla su dueño.

La cruz...
Expiración. Espiga y grano
que no cabe en los surcos de lo humano...

Los ojos cierra el celestial Lucero.
¡Ay!, muriendo Jesús la muerte estrena,
un dormir apacible de cordero.

RINCONES SEVILLANOS

LA CALLE ANGELES

Parecen que tus casa ocultan un misterio
cuando viene la noche tenebrosa y callada,
mirando a tus rincones se espera una emboscada,
impera en ti la calma glacial de un cementerio.

Una cruz perceptible al fulgor de la Luna
en un rincón sus brazos ábrelos redentores;
¡misteriosa calleja, que guardas los sabores
de un antiguo pasado de tu estirpe moruna!

Todo es calma, silencio, la quietud y el reposo
turbados por los pasos de algún trasnochador,
la brisa a veces trae perfume halagador,

que embriaga los sentidos; latir hace dichoso
el pecho de una amante que mira receloso
de su dama esperando una cita de amor.

PREGON DEL ANTIFAZ

... Un inefable palpitar de amores;
ríos de lágrimas; rumor de alientos...
Antifaz que eres vela para vientos
de rosas y de barcos singladores.

... En tu frente sin línea, resplandores;
en tus labios sin risa, los acentos
de palabras que cuajan sentimientos,
recordando divinos estertores.

¡Pregón del antifaz!; jaculatoria
que labra su fortísima cadena
a golpes de oración –muerte y victoria-,

balada del amor que se carena
en los ínclitos mares de la gloria,
donde sirga el navío de la pena...

A LA VIRGEN DE LA AMARGURA

La imagen del dolor y la amargura
en tus manos compuso madrigales,
y al conjuro de amores celestiales,
el dolor se transforma en hermosura.

Son tus manos copón donde fulgura
la sangre redentora; manantiales
tus dedos, como ríos que en raudales
brindan olas de gracia y de finura.

Manos de Virgen, para ser besadas;
manos de madre, para el sentimiento
con amor y ternuras amasadas;

dulcedumbre de manos que perdonan...
De encajes humo que columpia el viento,
inquietos lirios que temblor pregonan...

AL CRISTO DEL AMOR

Cuando la muerte tu dolor concluya,
en tus ojos sin luz quede grabada,
la imagen de esta plaza que en balada,
dice un responso por la muerte tuya.

En los pechos la fe no hay quien destruya;
el Cristo del Amor tiene posada
en lasa almas creyentes, y rimada
una sarta de rezo en aleluya.

Tiene tu facies que el sufrir reseca,
livor de muerte que en fulgor se trueca...
Si tu amor es dolor, dámelo entero

que entre las mimbres de tus ríos quiero
hacer de rezos sigilosa rueca
y enclavarme en la Cruz de tu madero...

A LA VIRGEN DEL SOCORRO

Me tenía el dolor roto, deshecho,
y a tu socorro me acogí una tarde;
a cambio de un sembrar agrio y cobarde,
me diste sementeras en barbecho.

Desde tu corazón llega a mi pecho
un volcán de caricias; lava que arde
porque un rescoldo para siempre guarde,

almohadas de Salves en mi pecho.

-¡Señora de las vírgenes Señoras!-
en tu nombre y amor los condenados,
hallan verdes oasis de indultados...

Hoy que sales, mi vista se recrea,
en tus manos que son perdonadoras,
y en tu manto carmín que amapolea...

A SANTA MARTA EN SU " PASO"

Santa Marta, la mística hospedera,
en posada de amor es mi vecina;
desde entonces el barrio se ilumina,
con luz de cielo en sol de primavera.

Todo el año en su afán es una espera
de admirar el misterio en que divina,
con la flor de Judea casta y fina,
va la fiel bien amada compañera.

Todo el año es afán, mas llega el día
en que se hace la fe mar infinito,
- Lunes Santo en la dulce letanía

de Sevilla en la Cruz y a ella entregada-
el misterio del " paso" es voz en grito,
Santa Marta es angustia desolada...

AL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

Los ríos caudalosos de la vida
por el tormento agotador se paran,
los signos de la muerte se preparan
a recoger Tu aliento en despedida.

Yo quisiera, Señor, que de la herida
del costado amapolas me prestaran,
y de tus ojos ciegos me entregaran
la sombra de tu luz siempre dormida.

Eres imagen bella de la muerte,
con tu inefable majestad serena,
que por tuya tan solo es muerte buena...

¡Ay! que yo triste pecador al verte,
solo puedo con rezos ofrecerte,
un amargo panal de mi colmena...

AL CRISTO DE BURGOS

Eres Cristo en la Cruz, y tu persona
tiene tanto de humana y de divina,
que con sol de la tierra se ilumina
y con luz de los cielos te pregona.

Toda tu imagen devoción abona,
el rostro, el pecho y la punzante espina
que amorosa arrancó la golondrina,
de tesoro cruel de tu corona.

Cuando sales, tus brazos agudizan
abrazos para el pueblo que te reza,
y tus ojos que lentos agonizan,

tienen brillo de plácida belleza
que con resoles transparentes rizan,
la luz del Verbo que a morir empieza...

A LA SAGRADA LANZA

¿Qué el centurión de la maldita lanza
con el odio te hirió y con su acero?
Aquí tienes Señor un pueblo entero,
que con cilicios tu dolor alcanza.

Te acompaña San Juan – flor de alianza –
tu Madre Inmaculada es asidero,
de tres Marías que en dolor entero,
acarician auroras de bonanza.

Aquí tienes Señor viendo tu herida,
esta noble ciudad nunca dormida
para deliquios y fervor divinos...

Esclava de la Cruz Sevilla entera,
ofrecidas a Ti llevar quisiera
en el pecho cien lanzas de Longinos...

JUEVES SANTO EN SEVILLA

Capezuza de rezos en gemido,
tiene Sevilla para el Jueves Santo;
nubla los ojos pleamar de llanto,
y un suspiro de amor se hace latido.

La tragedia del Gólgota ha movido,
la fibras todas; el dolor en tanto,
se hace caricia, terciopelo y manto,

para guarda del mundo dolorido.

En inefable palpitar de rosas,
un desfile de Madres Dolorosas...
Cristos yacentes en la Cruz clavados;

Sevilla es tabernáculo y ermita;
el Justo muere y de la Cruz bendita,
brota el agua que lava los pecados.

A LA VIRGEN DE MONTESION

En tus manos florece la sonrisa
cuando quietas reposan en el pecho,
y si se mueven con temblor de helecho,
es la cuna en descanso de la brisa.

En tus ojos la luz, cambia y se irisa
como nubes de llantos en barbecho,
y tu rostro es un cáliz que deshecho,
olas de sangre con amor alisa.

Tu rosario con plata de perdones,
brillantes y oro de ilusión lograda,
es un mar de refugios y oraciones.

¡Quién pudiera labrar su relicario
y encontrar el retiro y la morada,
en las cuentas sin fin de tu rosario!

A LA VIRGEN DEL VALLE

Plácido arroyo transparente y fino;
inmenso, azul y lírico océano...
En el valle de lágrimas humano,
eres cima que alcanza lo divino.

De tu gracia y amor, soy peregrino;
por ellos vivo y en vivir me afano;
Señora, el corazón pongo en su mano,
para antorcha que alumbre mi camino.

Por veredas reales hallé senda,
-rasguños de dolor ya tienen venda-
que a tus brazos purísimos llevaba...

Te vi en le templo, te recé en la calle...
Temblor de espera y en mi cruz se clava,
este grito de amor... ¡Virgen del Valle!

CUANDO EL "SILENCIO" SALE

Es la calle ansiedad. La noche, luna.
El Señor del Silencio en su capilla;
escultura de amor que maravilla;
abrazan a la Cruz, muerte y fortuna.

Hay corazones en descanso. Fiebres
que armonizan rumores en las venas;
dorados eslabones de cadenas,
que entallaron mirríficos orfebres.

Va saliendo el Señor. Cruz en la espalda,
- en cohete se eleva la Giralda -.
Sevilla es azahar, faro y sendero.

Pasito a paso, costalero fuerte,
medita que en tus hombros va el Cordero,
que por salvarnos, se entregó a la muerte...

ORACION AL GRAN PODER

Tus ojos hablan con temblor de arcano
y tus labios con rumbo de mercedes...
¡Eres el Gran Poder! Tu solo puedes,
cambiar el monte pecador en llano.

En ríos de perdón – sed del cristiano –
tu vida toda paseó sus redes;
sus mallas fueron líricas paredes,
de amor divino, con dolor humano.

Iris tenso en el aire de Sevilla...
Suspira la ciudad que sufre y reza
al subir el umbral de tu capilla;

cuando sale, abandona su tristeza,
porque arranca en delirio reverente,
las espinas, claveles de tu frente...

AL CRISTO DE LA EXPIRACION

¡Expirar perdonando! Heroico empeño
que con las aguas de tu amor sublimas.
Cielos y tierra con primor de rimas,
almiaran litúrgico beleño.

Agonía solar, Calvario y leño.
El sacrificio coronó las cimas.
Aires de conversión prenden a Dimas,

que dichoso al morir halla su dueño.

¡La Cruz... expiración! Espiga y grano
que no cabe en los surcos de lo humano;
rumor de muerte que a estertor no suena...

Los ojos cierra el celestial lucero.
Jesús muriendo nuevamente estrena...
Un dormir apacible de cordero...

AL CRISTO DE LA CONVERSION

Un rumor de silencio en alboroto,
cuando Dimas habló, hubo en sus labios;
era humano perdón a los agravios,
gemido, por levísimo, remoto.

Por Dimas reo con hablar devoto
con palabras de angustia en desagravios,
no pudieron creer jueces ni sabios,
que el silencio mortal sería roto.

El Justo eres, Señor (así habló Dimas)
y mueres sin morir entre ladrones...
Cuando el Más Bueno derramó perdones,

nubes del cielo perfilaron rimas...
De gloria el Buen Ladrón halló las cimas,
Gesta vio del infierno los balcones...

LA SAGRADA MORTAJA

Tu mortaja es de luna y azucena;
de rosas de pasión, lirio y claveles,
en ellas liban su dulzor de mieles,
enjambres de seráfica colmena.

Tu mortaja, Señor, es llanto y pena;
paradoja de negros alquiceles
que guarda como en tétricos joyeles
diamantes negros de la negra Cena.

Sudario en grito de temblante duelo,
y las Santas mujeres en la espera
de una voz que su amargo desconsuelo

ilumine con luz de primavera...
Sangre preciosa con amor regada...
La Bondad infinita amortajada.

SOLEDAD DE SAN LORENZO

Eres sueño de penas en aurora,
lumbre de ocaso, de sol en agonía.
Por Ti se hace mi verso letanía,
canción y rezo, que rezando llora.

Es limpia tu mirada de Señora.
Pura, Virgen y Madre que daría
al creyente entre sombras luz del día
cuando lloroso con amor te implora.

Barcaza de ilusión donde la arena
pone cal de fervores; amarilla
que en San Lorenzo su vivir carena,

en astillero de sin par capilla...
Tiene tu augusta soledad serena
dolor de soledades en Sevilla.

BALADA DE SAN TEODOMIRO

Gigante humilde que alcanzó la vida
en brazos de la muerte y el martirio;
alma con alma, de azucena y lirio,
en sangrienta amapola convertida.

Olor de santidad, cantó en Kasida
que a Dios alaba, confesión, delirio.
Luz que brillando se apagó en su cirio
por sombras de un Omeya perseguida...

...Carmona es corazón de su memoria,
y lámpara votiva de su gloria...
San Teodomiro reina en los hogares;

y con fablas de bíblicos amores,
óleos llevan los verdes olivares,
salmos cantan los líricos alcores...

BALADA DE MARIA AUXILIADORA

Por tu auxilio, María Auxiliadora,
hace tiempo que místico suspiro;
eres el respirar de mi respiro,
y si llega el dolor, Madre y Señora.

Fuente es mi corazón cuando te implora;
tu amor me llama, con amor te miro,
y es tan grande mi fe que si deliro,

es delirio de sombras por tu aurora.

¡María! Madre, río y amor sin tasa,
tres sílabas en dulce letanía;
ellas liman diabólicas cadenas;

el dormido rescoldo se hace brasa,
siendo el nombre bendito de María,
luminaria en el campo de las penas...

BALADA DE LA VIRGEN DE LA REGLA

Un temblor de estameña franciscana,
acaricia tu rostro en gracia plena...
El mar es carpintero que cadena,
blancas olas de espuma en la mañana.

Capullo y rosa en celestial solana;
vara de nardo que su flor estrena;
trigal de trigo que aventó la avena,
con azules repiques de campana.

¡Virgen de Regla, si en los campos eres
una antorcha encendida en devociones,
de esperanza en el mar eres semilla...!

¡Virgen de Regla, pues así lo quieres,
sangre sean de amor mis oraciones,
en el regio fanal de tu capilla...!

BALADA DE LA PURA Y LIMPIA

Porque soy pecador, hallan consuelo
mis sombras en tu luz; eres el Faro
que brinda en resplandores con tu amparo,
el camino más corto para el cielo.

Aunque soy pecador – triste desvelo –
soy de tus glorias y tu amor avaro;
mi castillo interior es el más caro
y más firme guardián de este mi anhelo.

Hoy prendido Señora en tu hermosura,
fresco tallo de intacta lozanía,
a mis prietos amores busco guía...

Altar, dosel, refugio, sepultura,
manto, palio y corona... Por tu Pura
Concepción, no me dejes Madre mía...

FERNANDEZ ARDAVIN, LUIS

Madrid. 1.891 – 1.962

Presidente de la Sociedad de Autores.
Poeta. Compuso libretos de zarzuela.

SOÑAR Y MORIR

Vivir en un lejano apartamiento
con una pura santidad de idilio;
las almas en un plácido concilio;
las bocas en perpetuo acercamiento.

Cultivar el jardín del sentimiento
de algún rústico abad con el auxilio...
Las églogas pulidas de Virgilio
como noble solaz del pensamiento.

Y siendo tú tan pura y yo ignorado,
amarnos, como en épocas remotas,
sin nada que tener ni desear...

Como si un gran lanchón abandonado
hubieran elegido dos gaviotas
en busca del silencio de la mar.

FERNANDEZ ARROYO, JOSE

España. 1.928

Poeta.

EL CASI SONETO

Este que escribo, sonetillo a trece,
es ortodoxo, pero recortado
y, si corto de un verso lo he dejado,
que acuse tal cojera no parece.

Igual dificultad y gusto ofrece,
si bien un poco antes acabado
y aún estoy por decir que, no contado,
por entero la mengua desparece.

La parquedad comprime la agudeza,
fuerza la inspiración y su sentido,
aquilata la idea con justeza

y, si al final resulta conseguido,

la brevedad no amengua su belleza.

FERNANDEZ BAEZA, PASCUAL

Galicia. España. 1.798 – 1.860

Poeta hallado en Internet.

LA VIDA DEL HOMBRE

Débil raudal, que tímido marchando
leve rama de brezo detenía,
crece, ligero corre, y en su vía
entre plantas y riscos va jugando.

Límpido arroyo, salta retozando;
riachuelo veloz, con valentía
sal va el tronco y peñasco, y su alegría
en medio la pradera va mostrando.

Río, surca orgulloso el prado ameno;
mas cuando las llanuras fertiliza,
mezda sus puras aguas con el cieno.

Turbio y pesado entonces se desliza
del mar a sepultarse al hondo seno.
Tal nace el hombre, crece y finaliza.

AL EXCMO. SR. PABLO MORILLO Y MORILLO,
CONDE DE CARTAGENA,
EN LOS DIAS DE SU SANTO

A Galicia de un yugo que la humilla
en Vigo un tiempo libertó su espada,
y el Aguila francesa amedrentada
persigues en los campos de Castilla.

A la América vas, tu acero brilla;
Cartagena a tus pies se ve postrada,
y Galicia otra vez por ti salvada,
mira a su frente un héroe sin mancilla.

Así hoy en América la historia,
espada de terror la tuya llama,
y la llena de espanto la memoria.

Por su Morillo la Castilla clama,
titulándose el hijo de su gloria
y su padre, Galicia le proclama.

FERNANDEZ BALDOVI, MARIA NIEVES

España. Siglo XX

IMPACIENCIA

Por temor a morir estando sola,
voy buscando al azar la mano amiga.
Cortan verdes mis dientes cada espiga,
y no dejo crecer a la amapola.

No entiendo de esperar. Soy caracola
de este dolor que escucho y me fustiga,
y sólo me fatiga una fatiga:
no ser infatigable como ola.

Si fuese luz y sombra como un día,
si el grano fuese fruto en primavera,
desesperada ya, esperaría

olvidarme de un día en que muriera,
¡y tantas primaveras viviría
si el grano fuese el fruto que se espera!

DERRIBADA

Vencedora del sol del mediodía
me derribó el amor desde la cumbre.
Mírame deshojada, la bravía
rosa blanca, llorando incertidumbre.

Se ha despeñado el ara donde ardía
la palabra amasada ante la lumbre;
se ha tronchado inconsciente mi alegría
de nieve, fiel cristal de mi costumbre.

Agua soy en tu sien, para tu boca
agua clara, riéndome aunque llore,
bebe amor palpitante aquella roca,

antes de que en el tiempo se evapore
y a merced de los vientos, nube loca,
me pierda en otra tierra que me ignore.

EL ASESINO AL HIPOCRITA

Prefiero que me cosa la navaja
del que me mata huyendo de la muerte,
que esperar que me pongan la mortaja
y pasar por la vida siempre inerte.

Quiero el sabor del pan del que trabaja,
el amor conseguido del más fuerte,
un corazón de hierro por alhaja
que a la sierpe en paloma la convierte.

Prefiero perdonar al asesino,
la bestia que destruye lo que pisa,
si cumple con la ley de su destino...

Odio al que intenta desterrar la risa
utilizando a Dios como camino,
y apaga con un cráneo la sonrisa...

FERNANDEZ BARREIRA, D.

España. Siglo XX

Poeta.

A JOSE LUIS DE ARRESE

Pone más alto precio a su esperanza
el hombre, que a la vida que se juega.
Y en más la pone, porque en más entrega
y en más la tiene porque más alcanza.

Desnivela a la Historia su balanza,
que nunca pereció lo que una ciega
esperanza elevara. Y nada llega
sino lo que en su sueño se afianza.

Como premonición, la Arquitectura
te enseño, bajo el frío del diseño,
el calor de la histórica andadura,

de España, que esperando renacía.
Y hoy, celoso guardián de nuestro sueño,
a ti nuestra esperanza se confía.

FERNANDEZ BARTOLOME, JAIME

España. Madrid. Siglo XX.

Seudónimo Amado Storni. Alcarreño de adopción.
Licenciado en Ciencias de la Información.
Poeta hallado en Internet.

NOSTALGIA

Compañeros de juerga y diversión
del placer y el Amor más engañoso,
fuisteis para el alma lo más hermoso
y un cáncer para el pobre corazón.

Deslumbrado por luces de neón
que dieron vida al yo más caprichoso
hoy lloro por volver a ser dichoso,
hoy lloro por volver a la razón.

Nostalgia de los años, la hermosura
se me ha ido apolillando en el reverso
de la vida. Y los sueños, más discretos,

no paran de buscar en la basura
las estrofas sobrantes de mis versos.
¡Qué mal riman el hambre y los sonetos!

ES POR TI (A MI MADRE)

Es por ti por quien se escriben mis versos,
es por ti que en silencio me das luz,
es por ti que has cargado con mi cruz,
es por ti por quien nunca caigo al suelo.

Es por ti por quien debo tantos besos,
es por ti por quien tengo un apellido,
es por ti por quien yo más necesito
despertar pues la Vida es sólo un sueño.

Es por ti por quien puedo enamorarme,
es por ti por quien plantó su semilla
la flor que da la Vida por Amor.

Es por ti por quien nunca se me olvida
que aunque el mundo s empeñe en asfixiarme
siempre estás para darme el corazón.

EL HOMBRE

El Hombre; el mismo que duerme y sueña,
vive, muere, se reproduce, siente,
ese que tantas veces se arrepiente,
se hipoteca, respira,, roba, empeña.

El Hombre; el mismo que palpa y toca,
seduce., imita, llora, miente, humilla,
ese que tantas veces se arrodilla,
que interpreta, predice y se equivoca.

Ese Hombre que se cree que el mundo es suyo,
que por su propia especie es devorado,
que empuja a los demás a sus deseos.

Ese Hombre que aniquila con orgullo,
que lo ajeno es su bien más deseado,
ese Hombre tiene estatua en los museos.

QUISIERA

Quisiera que mi voz fuera la voz
que a la boca de halagos siempre empapa,
que tu Amor se prendiera de mi Amor
como la flor se prende a la solapa.

Quisiera que mi Amor fuera el Amor
que a tu boca la colma de imposibles
ser el mar que a tu orilla, corazón,
va a dejar caracolas invisibles.

Quisiera ser las puertas que tú abras,
las curvas que moldean tu cintura,
los besos que se adueñan de tu boca.

Quisiera que dijeras que estás loca
por probar de mis labios la hermosura
que al hablar van dejando mis palabras.

ME LLEVO BIEN PARA DRIEBES

Aquí es donde se cruzan los caminos,
aquí es donde el Amor me dejó huella,
aquí es donde más brillan las estrellas,
aquí es donde Dios descansó el Domingo.

Aquí dejó plantada su bandera
la hermosura, el saber, la buena Vida,
aquí es donde se curan mis heridas,
aquí es donde en Septiembre es Primavera.

Viajó mi corazón a tantos sitios,
sentí la soledad de otros lugares,
mis versos serán de quien se los lleve.

Sé que cuando el corazón dolorido
en la Vida echa en falta un soplo de aire
yo siempre me lo llevo para Driebes.

JUVENTUD

A lo estéril se vence floreciendo,
a la envidia se vence prosperando,
a la Muerte se vence conquistando
la Vida cada vez que estás muriendo.

A los sueños se vence despertando,
al orgullo se vence sometiendo,
al desamor se vence descubriendo
que es Amor lo que siempre estás buscando.

Luchar lo imposible ahora que podéis
porque ser joven empuja a la lucha
y la lucha siempre empuja a vivir.

Y aunque os critiquen no os desaniméis.
Es mucho más sordo aquel que no escucha
que el infeliz que nunca pudo oír.

A VECES EL AMOR SE PRECIPITA

Se empeñaba en robar cosas tan vanas
de precio escaso y sin ningún valor.
Robaba por placer aunque el Amor
hacía que robara con más ganas.

El móvil apenas le preocupaba,
el precio y el valor son subjetivos;
sus labios pronunciaban adjetivos
que de Amor a los hombres acertaba.

Su llave fue a encontrar mi cerradura,
sus besos a mis labios dieron cita,
mis ojos en sus ojos vieron luz.

Cogió mi corazón con su hermosura,
-a veces el amor se precipita-,
y echo a correr entre la multitud.

DONDE FUERON

Dónde fueron el ritmo y la cadencia
el gusto por la rima dónde queda,
qué fue de Garcilaso, de Espronceda,
la forma, el fondo, el ser, la quintaesencia.

Donde fueron los mundo "darinianos"
tan llenos de color y fantasía,
dónde fue, en resumen, la Poesía,
la estrofa, el metro, el don, los parnasianos.

Dónde fueron la lira, los sonetos,
la rima encadenada en los tercetos,
la vida descosida en cada estancia.

Qué queda del pasado alejandrino,
del verso que enterrado en el camino
yace muerto y tan lleno de fragancia.

FUE EL BESO SIN AMOR DE UNA PRINCESA

Fue el beso sin Amor de una princesa
de alguna monarquía sempiterna,
de una princesa alocada y traviesa
que escondía el Amor entre las piernas.

Fue un beso sin Amor, adulterado,
dormido de pasión y sentimiento,
anémico, fugaz, interesado,
de esos que al soplar se los lleva el viento.

De besos enfermizos, de hojalata,
se pintan tantas bocas caprichosas
llenamos la ilusión con tantas cosas

que un beso siendo un beso a veces mata.
Ayer en los jardines de palacio
un príncipe se convirtió en batracio.

UN CORAZÓN

Famélico de besos, mendigo de ilusiones,
inválido, dormido, fugaz y aventurero,
intrépido, distante, misógino, sincero,
culpable de sangrarme la vida a borbotones.

Deudor de mis sentidos, testigo de ficciones,
soberbio, distraído, vulgar y cazallero,
noctámbulo, confuso, disléxico, embustero,
bulímico, sarcástico, procaz de mis pasiones.

Indómito de sueños, irónico, indeciso,
la esencia de mis besos, daltónico, aburrido,
la huella de mis pasos, esclavo de Cupido.

Quien bebe de mi sangre sin darle yo permiso,
guardián en sus latidos de mi dolor la llave.
esto es un corazón. Quien bien lo tiene sabe.

AHORA

Soñemos el futuro inalcanzable,
cualquier tiempo pasado fue peor,
ahora cuando hablamos del Amor
es como hablar de un cáncer incurable.

Ahora que ni Cristo ya es cristiano,
que cambiamos los bosques por floreros,
ahora que hay monarcas y herederos
que presumen de ser republicanos.

Ahora que matar no es un delito,
que no se cierran bien las cicatrices,
que la vida es voraz y caprichosa.

Ahora que triunfar es ser "triunfito",
vivir es ser portada en "Qué me dices",
morir es no salir en Salsa Rosa.

VICENTE PRESA

Volaba una intrépida mariposa
mostrando al mundo entero sus colores:
del jazmín a la rosa, de la rosa
al clavel y del clavel a otras flores.

Y aquella madreselva tan longeva
por Dios hubiera sido sin dudar
nombrada como Edén particular
poniendo de guardián a Adán y a Eva.

Pero ocurrió que aquel insecto vivo
sobrado de belleza y alegría
cayó en las redes de un coleccionista.

Prendidas de alfileres y adhesivo
de algún museo en una estantería
el Hombre nos enseña sus conquistas.

LAS MUSAS

Aquellas que me dieron el talento,
la Esencia, el Duende, el Genio, la Belleza,
aquellas que gobiernan mi cabeza
que me hacen escribir lo que no siento.

Aquellas que se mofan del delito
de darme el Sol si yo pido la Luna,
aquellas que me dejan en ayunas
si el hambre me devora de apetito.

A aquellas que se hacen llamar las musas,
intrusas de mis moches y mis días,
amantes de fonemas y morfemas.

A aquellas solitarias, inconclusas,
les pido por favor en mi agonía
que vengan a acabarme este poema.

A RITMO DE SONETO

El ritmo se acompasa en tu cintura,
el verbo se hace Amor cuando te toca,
a esencia de pasión sabe tu boca,
murmullo de hemistiquio es tu hermosura.

De rima consonante, adolescente,
la eterna juventud de tu mirada,
la estrofa es una estrofa enamorada,
de perlas blanquecinas son tus dientes.

Pensando endecasílabos mi vida
respira sentimiento y melodía,
despierto encadenado a dos cuartetos.

Por ti no se me enconan las heridas,
mis pies quebrados se hacen Poesía,
me late el alma a ritmo de soneto.

A JOAQUIN SABINA

Anarcotraficante de la duda
jilguero al que no calla la afonía
osado que dice: "Esta boca es mía"
apóstol de Serrat y de Neruda.

Quijote de los sueños de la gente
ufana de morir de mal de amores
indicio de que aún quedan soñadores
nadando siempre contra la corriente.

Sírvales la elegancia de tus versos
a los que quieren dejarse la piel
buscando Poesía en la basura.

Incluso hasta los pétalos dispersos
nacidos de las flores más oscuras
acuden las abejas a por miel.

PARA VIRGINIA

De pétalos un jardín se llenó
por buscar de sus flores la respuesta,
entregada, segura, predispuesta,
y mil veces la flor dijo que no.

Para ver si la flor se equivocaba
de flores el jardín se repobló,
y mil veces la flor te respondió
la respuesta que tú no te esperabas.

Despídete de los malos modales,
si quieres que a por ti venga el Amor
desciende de tu nube princesita.

Estamos esperando los mortales
que te acuerdes Virginia, por favor,
de deshojarnos como a margaritas.

ES POR TI (A MI MADRE)

Es por ti por quien se escriben mis versos,
es por ti que en silencio me das luz,
es por ti que has cargado con mi cruz,
es por ti por quien nunca caigo al suelo.

Es por ti por quien debo tantos besos,
es por ti por quien tengo un apellido,
es por quien por quien yo más necesito
despertar pues la Vida es sólo un sueño.

Es por ti por quien puedo enamorarme,
es por ti por quien plantó su semilla
la flor que da la vida por Amor.

Es por ti por quien nunca se me olvida
que aunque el mundo se empeñe en asfixiarme
siempre estás para darme el corazón.

JUVENTUD

A lo estéril se vence floreciendo,
a la envidia se vence prosperando,
a la Muerte se vence conquistando
la Vida cada vez que estés muriendo.

A los sueños se vence despertando,
al orgullo se vence sometiendo,
al desamor se vence descubriendo
que es Amor lo que siempre estás buscando.

Luchar lo imposible ahora que podéis
porque ser joven impulsa a la lucha
y la lucha siempre empuja a vivir.

Y aunque os critiquen no os desaniméis.
Es mucho más sordo aquel que no escucha
que el infeliz que nunca pudo oír.

FUE EL BESO SIN AMOR DE UNA PRINCESA

Fue el beso sin amor de una princesa
de alguna monarquía sempiterna,
de una princesa alocada y traviesa
que escondía el amor entre las piernas.

Fue un beso sin amor, adulterado,
dormido de pasión y sentimiento,
anémico, fugaz, interesado,
de esos que al soplar se los lleva el viento.

De besos enfermizos, de hojalata,
se pintan tantas bocas caprichosas
llenamos la ilusión con tantas cosas

que un beso siendo un beso a veces mata.
Ayer en los jardines de palacio
un príncipe se convirtió en batracio.

DAME

Dame el dolor, la flor que se marchita,
el vaso que de Amor nunca se llena,
el sol y la luna, el mar y la arena,
la vida que se muere y resucita.

Dame la Libertad que hemos perdido,
el adiós que en tus labios se atraganta,
la voz que desafina la garganta,
la semilla que brota del olvido.

Dame un corazón tan necesitado
de ilusión como lo está el mío. Dame
un por qué, un pudo ser, un todavía.

Dame ese líquido que aletargado
no sepa que me llama cuando llame.
dame un beso y te haré una poesía.

LEVANTATE Y ANDA

Lázaro, levántate y anda, despierta
que el mundo está esperando para darte
la savia del amor donde saciarte,
los labios de una boca siempre abierta.

Lázaro, levántate y anda, despierta
que el sueño de soñar quiere entregarte
la llave de ese amor que por amarte
de par en par te abre todas las puertas.

Aquí te espera el miedo, la razón,
las drogas, la rutina, el aguacero,
los besos sin Amor, la sal, las dietas.

Aquí te espera el crimen, la oración,
el llanto, la pasión de invernadero,
la vida que acabó con los poetas.

DECIRTE

No vengo a suplicar en mi agonía
la fe de los que en mí nunca creyeron
ni siquiera saber donde se fueron
los besos que no he dado todavía.

No quiero hacer balance de esos días
que quise más de lo que me quisieron
ni tampoco saber si me mintieron
con halagos que no me merecía.

Decirte en este adiós inesperado
que gocé todo lo que tú gozaste,
que sufrí todo lo que tú sufriste.

Que echo de menos en mis noches tristes
el Amor que sin darte te llevaste
aunque yo te lo habría regalado.

JUZGARME

Juzgarme por aquello que no he dado
pero no por lo que di, aún sin sentido.
Juzgarme como aquellos que han amado
mucho más de lo que les han querido.

Juzgarme por ser el enamorado
que soy, y que seré, y que siempre he sido,
por no dejar pasar inadvertido
un corazón de Amor tan descuidado.

Pero si me juzgáis no os olvidéis
que os robé el Amor para dar Amor,
que sentí para haceros de sentir.

Si muero quiero que me recordéis
por ser la flor más bella del jardín
donde preso cantaba el ruiseñor.

FERNANDEZ CABO, DELIA ESTHER

Uruguay. Santa Lucía. Canelones. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

DESEO

Deseo ser la rama de la encina
que brinda generosa la madera.
Ser flor abierta en tu primavera
y ser de tu corona las espinas.

Yo deseo elevarme en tu alegría
y también derrumbarme en tu congoja.
De tus libros deseo ser la hoja;
en tus horas sin mí, melancolía.

Que seas la fuerza junto a mi dolor.
De mi barco que seas el motor..
En mi duda que tú seas porfía.

Si soy serenidad, que seas vehemencia.
Yo deseo habitar en tus vivencias
y al final abatirme en tu agonía.

YO ESCRIBO

Yo escribo para vos y para mí.
Para volcar en letras lo que siento,
para que vea la luz mi pensamiento.
No escribo por esplín ni porque sí.

No me inspira siquiera el frenesí
de un instante feliz del sentimiento.
Más me ilumina el abatimiento
por que el dolor no es nunca baladí.

Escribo para la gente sencilla.
Ser comprendida me acaricia el alma.
No me atrae el mal canto egoísta

Prefiero que mi verso sea coplilla
que un intríngulis que merezca palmas
de un selecto puñado de elitista.

ROSA TARDIA

En el cuadro invernal de mi ventana
el rosal importuno abrió una rosa.
Solitaria, pequeña, milagrosa
es la rosa hiemal de color grana.

Al correr la cortina en la mañana
está allí. Siempre igual. Tan orgullosa.
Única en el jardín hiérguese airosa.
Entre plantas ya secas, cortesana.

El frío que la impide abrirse plena
a ser párvulo eterno la condena.
El tiempo no trascurre en su quietud.

Una duda tortura mi razón:
¿Morirá sin crecer, tierno botón,
o descubrió la eterna juventud?

TE DIGO AMOR

Te dije amor. Estabas tan cercano.
Amor, me devolvió tu boca ardiente.
Amor. Nos rodeó tibio el relente.
La noche entre los dos. Amor pagano.

Amor, te digo. ¿Dónde está tu mano?
¿Y tu calor? Mi cuerpo no te siente.
Aunque aquí, tan distante; tan ausente
y te repito amo… amor… En vano.

Mis caricias perdiéndose en la nada.
Soledad. Su sonora carcajada
que retumba mordaz. Un estertor

final de angustia. Un grito. Un alarido
reclama que no está todo perdido
y te repito amor… amor… Amor.

DESENCUENTRO

La mesa entre los dos. El café humea.
Un silencio oloroso a cigarrillo.
La mirada perdida en el pocillo.

En la garganta un “te amo” que aletea.

El orgullo que ciñe, aguijonea
y vuelve tan difícil lo sencillo
y encierra con candados y pestillo
el amor que indefenso clamorea.

Las manos ya vencidas de ansiedad
se buscan con procaz complicidad.
Se tocan y se enlazan. Capitulan.

Un rayo de pasión nos electriza.
Resurge la altivez que tiraniza.
Los grises que rodean no se azulan.

Rencores que atribulan.
Hondo silencio. Orgullo que se planta
y aquel “te amo” se queda en la garganta.

RENDICION

Este suelo que piso, el mismo suelo
que horadaran tus huellas tras mis pasos.
Estos brazos, lo sé, los mismos brazos
que abarcaron mis ansias y tu anhelo.

Este cielo ¿lo ves?. El mismo cielo
y la aurora y el día y los ocasos
y los sauces que ciñen con sus lazos,
allí están, bordeando el arroyuelo.

Todo está. Todo igual. Mi incertitud
que duda del candor de tu mirada.
Tu mano generosa. Tus respuestas

a mis celos cargados de inquietud.
Mi presencia, que tímida y callada,
esconde una ansiedad de mil protestas.

Mi aflicción que detestas.
Y en este viajar arduo tuyo y mío,
me miras, me abandono y te sonrío…

QUIERO TU MANO

Caminé los senderos asignados.
Me dolieron el tiempo y la distancia.
A veces me infatuaron de arrogancia
y otras más me abatieron de pasados.

Anduve por caminos trasnochados,
sin fe, sin ver a Dios. Con petulancia.
Con mi conciencia a cuestas. Con jactancia
de ser sólo ella y yo… y mis pecados.

Tantas veces caí, tantas arrostra
mi soberbia actitud de revivir
que encarnó en mi atavío sobrehumano.

Dije con altivez, si algo te postra
sólo por ti y en ti podrás surgir.
Me hartó la soledad. Quiero tu mano.

A LA DERIVA

No sé cual es el rumbo de mi vida
pero, aún así voy adelante.
El no saber resulta fascinante
y el saberlo al tedio convalida.

Que suele ser la duda bienvenida
y lo seguro a veces discordante.
Lo ignoto se vuelve estimulante.
La certeza por fácil, aburrida.

Al ignorar, no sé si me equivoco.
Tampoco si acerté. ¡Vaya ventaja!
Puedo oscilar de abajo hacia arriba,

hacia atrás o adelante, que no es poco.
Me asiste la aventura del que viaja
sin brújula o timón, a la deriva.

EL PODER

El poder es un lábil compañero
que transforma al mas zonzo en paladín;
que al más honesto trueca en malandrín
y muda en mentiroso al más sincero.

Es brebaje que embriaga al menos necio.
Veneno que asesina la cordura:
acosa la razón, y la captura;
envuelve y obnubila. Es su precio.

Recubre al poderoso de una capa
que lo vuelve invencible en apariencia.
¡Y es un simple mortal que ha olvidado

que el poder es efímero, que escapa,

que es inicuo, que inhibe la conciencia
y que al final lo deja abandonado!

TARDES

Tardes de otoño que al deleite invitan
de un paseo bucólico y sereno,
mientras se enlazan en coloquio ameno
cuerpos y almas que al placer se incitan.

Tardes de invierno, de recogimiento,
de libros y de hogares encendidos.
Afuera están los cuerpos ateridos
adentro, adormecido el pensamiento.

Tardes de primavera, de colores.
De ninfas, de mancebos y de Eros.
Renace la pasión. La sangre clama.

Tarde estival de frutas y sabores.
De amores momentáneos, pasajeros.
De vida consumiéndose en las llamas.

FERNANDEZ PALACIOS, JESUS

Cádiz. 1.947

Poeta hallado en el libro Homenaje a la fiesta
del soneto de 1912.

DESENCANTO

Qué lástima de tiempo es demorarse
en pasiones velándose la vida,
qué extraño es el trayecto de la herida
aunque no deje huella al disiparse.

Será porque el favor de equivocarse
la pérdida convierte en pretendida
ganancia, no en desdicha resentida
que en el trance no pueda superarse.

Por eso queda bien si así se acaba
lo que nunca debió haber comenzado
porque incierta fortuna le aguardaba.

Y ahora que este lance ha terminado
cuando apenas perfiles dibujaba,
qué triste otro cuaderno emborronado.

FERNANDEZ PERDIGON, MIGUEL

Santa Cruz de la Palma. 1.942

Profesor de E. G. B. reside en Tenerife.
Poeta hallado en Internet.

BODEGÓN

Adredemente, abandonadas, muertas,
varias naturalezas esparcidas
se prestan a modelo, extrovertidas,
sobre punta de mesa entre cubiertas.

Son tres coles rizando verde, abiertas
caldera y calabaza refulgidas,
frutas con maquillaje, pervertidas,
lujuria el vino, dos perdices yertas.

Grave la luz, como si todo fuera
sordo prejuicio de capilla ardiente,
añeja vela acábase en el fondo...

Firma el pintor la esquina muy orondo,
después le pone marco urgentemente
y ¡al comedor!... como si se comiera.

FERNANDEZ POMBO, RAFAEL

Mora. Toledo. 1.927 – 1.992

Magisterio. Poeta hallado en Internet.

SONETOS DEL OLIVAR

Poned una ilusión sobre una loma,
dadle color de verde primavera,
izadla como lírica bandera
y colocad sobre ella una paloma.

Bañadla con la luz que se desploma
desde el manchego cielo, de manera
que cada rama quede prisionera
del viento que la mece o que la doma.

Alzad el tronco en la ladera incierta,
acariciad con mimo su ramaje;
que admire su humildad un mundo altivo...

Conseguiréis un árbol que se injerta

en la clara esperanza del paisaje:
llamadle “paz” o, si queréis, “olivo”

A LA TORRE DE LA VILLA DE CUERVA

Maravillosa Torre, gracia innata
elevada al azul de un claro cielo,
robusta espiga, esperanzado vuelo
que en un soplo de viento se desata.

Gentil, equilibrada, columnata
con pedestal de rezos y el consuelo
de ver su vertical que desde el suelo
en capitel de nubes se remata.

Ciega de bronces en la lejanía
consigue ser mi lazarillo y guía
que mis versos le sirvan de campana.

Mástil de piedra en el azul más puro;
no hay otra como ella, lo aseguro,
en toda la campiña toledana.

FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO

La Habana. Cuba. 1.930

Profesor de Literatura.

SONETOS PARA LA ESPERANZA

I

Hiéreme la mirada cristalina
mente penetra hasta los hondos ojos,
y entre fragores y sonidos rojos
terrible, dame a conocer tu harina.

Precipitado hiere y reconforta,
mata y revive, luz que llamas donas,
porque tus quemaduras fieras son a
mi vida el dulzor único que importa.

Porque he de poner áurea la verdura
del tiempo, con el oro de tus llamas;
porque he de endurecer suave ternura

con el golpe que otorgas a quien amas,
y hallar, perdido al fin en tu espesura,
que hay otra luz más cruel y más segura.

2

Amigo mío verso, yerba amiga,
brazo, llanto, sonido: te recuerdo
cuando otra cosa ya imposible pierdo,
cuando no quiere el viento atroz que siga

de canciones llenando y primavera
su sitio que era el mío: tú me das
reposo en tus estancias, noble paz
cuando abandono el alma en tu ladera.

Tela final, humilde camarada,
nos quedamos temblando de repente
sujetos bajo el agua de la nada,

mientras pasa ladrando viento o gente
con palos y con piedras, con azadas,
y hablamos quedamente, quedamente.

3

Todos danzan ante la soledad
de la madera rota; todos dicen
sílabas relajadas y bendicen
la caída del árbol: majestad

o sencilla alegría de sus frutos,
hoy, mueble del otoño, todos muerden,
sus ramas pisan, sus raíces pierden
bajo la yerba y sus polvosos lutos.

Y dan también sus flores temblorosas
a la boca del fuego vacilante.
Crujen aun a la tarde espumosas

risas de áspera muerte. Sólo ante
la noche tendrá paz; sus turbias cosas
acogerá la gris madre gigante.

4

Entra en la soledad bajo la flecha,
ave eleática por siempre sola,
como la ola de ayer, la misma ola
que el brusco mar hoy en la orilla echa.

Rodeado de silencio, sordo, acecha
acercar a otro oído caracolas,

palabras deshojadas, ruidos, viola
de respirar, en la incesante estrecha.

Pero regresan las palabras, vuelven
sin abrir, sin rasgarse los secretos
que flojas telas donan más que envuelven.

Se queda solitario, con sus quietos
verbos que nadie escucha, bajo la honda
luz de la flecha que, incansable, ronda.

6

Sí: Es un juego, el desigual diseño
de otro país, de otra persona, de
lo que vamos a ser: tú serás rey,
tú serás niño, tú serás sueño.

Puedes gritar o oír o estar deforme
o hermoso hasta el delirio de las llamas,
y puede acompañarte quien tú amas
a ese patio algo roto, pero enorme.

La tarde se cae ya: vamos, apura
la torre, que se acaba, que regresa
lo que es de veras a la noche oscura.

Pero quizás no era mentira esa
manera d portarse en la aventura.
No sé, cae la tarde, y algo empieza.

CABALLO EN SU ALTA TIERRA

El caballo ha dotado a su alta tierra
de curva, llamarada, movimiento,
y ha desplegado el sólido momento
a que la loma en su quietud se aferra.

Movido corazón: que tu ejercicio
-inquietar a las líneas de tu monte,
copiar la luz, mover el horizonte-
te prepare a tu otro, real oficio:

armar el mediodía en tu carrera;
poner en la llanura conmovida
las astillas de luz con que la sombra

siente su cara puntiaguda, herida;
depositar, sobre la verde alfombra,
una ligera y dulce primavera.

ESTE RUMOR

Este rumor que crece, esta campana
que verdaderamente canta y suena,
este largo lamento que envenena
la paz del aire con su voz hermana;

este latir de alas -¡oh paloma,
qué prisionera en mi ceñida vena!-,
esta piedra agitada en la serena
agua de río y su acostado idioma:

este canto de amor que me atraviesa
como una lanza o un panal o un ave,
que a mi sangre curvada ayuda y besa;

¿acabará con esta vida suave
desaparecerá bajo mi huesa,
polvo, sombreada luz, perdida nave?

ESPAÑA

España, amada fuente de las voces,
vaso que vuelca sobre nuestras venas
duros caballos, de aceradas coces,
piedras creciendo, cruces y azucenas:

¿A dónde ha ido tu caballo herido,
que fue de la azucena desleída,
y de la vida en muerte, que has sabido,
y que has sabido de la muerte en vida?

¡Qué dolor cuando el hijo de tu idioma
pregunte al aire donde vive España,
pregunte por tu tierra y tu paloma,

y halle hurtado tu nombre, y sólo encuentre
que el hierro que en tu nombre hirió su entraña
hoy en tu nombre te destroza el vientre!

A BOTE EN NOCHE

Si estar aquí es tan duro como dices,
melancólico joven aviejado,
y hasta te sabe amargo el mantecado
y casi que te lloran las narices;

si extrañas las suavísimas perdices
que tu tía te había regalado,
y te duele el trabajo lado a lado
de sabios, de gañanes y de actrices;

si todo, en fin, lo encuentras tan jodido,
y sin embargo quedas con nosotros
considerándolo como un cumplido:

Puesto que el corazón ya es de los otros,
¿no será que te quedas en el coche
porque le tienes miedo a bote en noche?

FERNANDEZ REQUEJO, MERCEDES

España. Siglo XX.

Maestra de Profesión y Poeta hallada en Internet.

EN EL VIENTO CABALGA

En el viento cabalga su figura.
En las letras, perpetua está su vida

y no existe olvido, ni caída
que puedan romperle la armadura.

Dicen las malas lenguas que es locura
lo que el empuja el alma enardecida
y es, sin embargo, amor lo que le anida
y le mueve a entregarse a la aventura.

Cabalga el buen Quijote, Caballero,
subido en la luz de la esperanza
y, aunque algunos le quieren dar por mero

alocados sin sesos, es su lanza
símbolo vivo del valor certero
que toma la locura en alabanza.

SANCHO PUEBLO

Sancho pueblo. Sancho de viento y tierra.
Hombre de campo, y parco de estatura,
te atreviste a lanzarte a la aventura
por ver si, al fin, la mala suerte yerra.

Con tu Hidalgo, subiste hasta la sierra.
Te dejaste el resuello en la llanura
soñando con mil ínsulas y altura
con que cambiar el sino que te aferra.

Mas no tornaste al pueblo hacho Señor,
ni gobernador rico, ni enjoyado,
pero sí revestido del valor

de la amistad profunda. Reforzado
tu espíritu de tierra, en el honor,
de escudero y amigo venerado.

FERNANDEZ REY, PABLO

Barruecos. Burgos. 1.928

Poeta hallado en Internet.

TRASCENDENCIA

Yo sé de una perenne primavera
tras de algún horizonte sin orilla.
Allí para mis ojos un sol brilla
saciativo y redondo en tensa espera.

Y será alguna tarde. Cando muera

entre mis amos esta lamparilla
de la luz de mi tiempo. Y a mi quilla
he enfilado hacia el lago sin ribera.

¿Cuándo será esa tarde, con su ocaso
perfumado de esencia de otras flores?
Mi alma es toda inquietud por sus caminos.

Todo se vuelva alfombras a mi paso:
Brisas, auroras, fuentes, ruiseñores.
Ya se alarga la sombra de los pinos.

FERNANDEZ RIOS, OVIDIO

España. Siglo XX

Poeta

TUS OJOS

Tus ojos tienen horas desiguales;
su santa luz es plácida o ardiente,
es el suave remanso de una fuente
o el relampaguear de dos puñales.

Tus ojos son luciérnagas extrañas
que brillan en mis cielos desolados,
son dos negros diamantes custodiados
por la guardia de honor de tus pestañas.

Únicos ojos que por mí han llorado,
únicos ojos que han interpretado
toda mi alma luchadora y fuerte;

quiero que sean con su luz querida
los únicos que rían con mi vida,
los únicos que lloren con mi muerte.

TUS MANOS

Yo sueño con tus manos noche y día,
porque con arte sabio y elocuente,
me han sabido decir, furtivamente,
lo que jamás tu boca me diría.

Yo quisiera tener mis labios presos
entre tus manos, que son dos estrellas,
y en milagro de amor dejar en ellas
un anillo fantástico de besos.

¡Manos divinas que yo quiero tanto;
manos de luz y seda, que mi canto
ha de inmortalizar! ¡Manos gloriosas!

De vosotras un bien mi amor espera;
ya que tan buenas sois y tan piadosas,
¡cerrar mis ojos cuando yo me muera!

TUS CABELLOS

Negros son y de luz tienen destellos,
perfumen tienen, cual si fuera alguna
flor extraña. Diríase que hay una
primavera triunfal en tus cabellos.

Telaraña de amor. Hilos tiranos
de una red que a mis besos aprisiona;
lira donde se duerme y se abandona
la exquisita caricia de mis manos.

Y cuando la vejez de plata inunde
tu cabeza querida, y la circunde
una aureola como blanca estrella,

¡lee estos versos y piensa que hay en ellos
todo el perfume y el color de aquella
primavera triunfal de tus cabellos!

TU VOZ

Tu voz es una música. Es un vuelo
de campanas de flores. Voz bendita.
Eco del corazón. Onda infinita.
Suspiro. Vibración. Ritmo del cielo.

Tu voz tiene armonía de los mares.
Luz y sonido de un cristal de Hungría.
Y Salomón la presintió aquel día
cuando escribió el Cantar de los Cantares.

Tu voz vivirá en mí como una gloria.
será en mi vida un himno de Victoria.
Miserere de Dios. ¡Lira secreta,

donde algún día robarán tus trinos
el enjambre de pájaros divinos
que alegrarán mi tumba de poeta!

TUS BESOS

Tus besos tienen la virtud secreta
de evocar en un dulce cruzamiento,
de Cleopatra, el sensual desbordamiento
y el romántico ensueño de Julieta.

Son divinos y humanos y es por eso
que en la hora rosada y bendecida,
en un beso me das toda la vida
y me robas el alma con un beso.

Y si un día, en mi vida aventurera
por salvar una causa justiciera
quedo decapitado en la conquista,

pon tus besos sonoros en mis labios
que me harán inmortal, como los sabios
besos de Salomé a San Juan Bautista.

TU CUERPO

Tu cuerpo es una vibración. Es una
tremante flor de nieve, que parece
que de su cáliz blanco resplandece
un brillo de estival claro de luna.

Tu cuerpo es una línea, es un camino
entre Dios y el hombre. Luz y arcano.
Es muy divino para ser humano
y es muy humano para ser divino.

Y a veces, en mi ardor, quisiera al verlo
darle besos frenéticos, morderlo,
y hundirlo en mis abrazos soberanos;

¡mas, no me acerco, porque temo, fuera
un hilo de cristal que se rompiera
a la primer caricia de mis manos!

FERNANDEZ RODICIO, ALFONSO

España. León. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.
De la asociación de Amigos de la
Catedral de Astorga.

LA CATEDRAL DE ASTORGA

Piedra de miel teñida por los años
ojiva, ménsula y vidriera hermosas;

altas torres simétricas, graciosas
teoría de altura con peldaños.

Pedro Mato vigila las alturas,
filigranas erguidas o yacentes,
que lleva, con Becerra, a los creyentes
a ver su fe tallada en esculturas.

Todo el cielo se va, todo lo llama
encerrando a Jesús Crucificado
dentro de aquellas piedras centenarias.

Todo mira hacia Dios, todo se inflama
en el feliz Sagrario Reservado,
principio, centro y fin de mis plegarias.

FERNANDEZ RUBIO, ANGEL

Almería. España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SEMANA SANTA

No quisiera, Señor, ponerme triste
en los días de tu Semana Santa,
ni que se haga un nudo en mi garganta
recreando el dolor que padeciste.

Tu ensangrentada imagen se reviste
de lujosa riqueza y pompa tanta,
que al fervor religioso solivianta
por tanta hipocresía como existe.

Debiéramos de hablar de Amor Fraterno
para conmemorar la Eucaristía
símbolo principal de Redención

y que cierra las puertas del averno.
Que sea una semana de alegría
con menos muerte y más Resurrección.

A UNOS BRAZOS

¡Oh mórbidos y delicados brazos!
Bien pudierais ser la arrogante enseña
que ostentara orgullosa vuestra dueña
por llenar de pasión dulces abrazos,

siendo protagonista de los lazos

que pudieran tener. Pero desdeña
lo hermoso, y con tesón se empeña
en corregir los más hermosos trazos.

Por envidia del resto del conjunto
del bello cuerpo del que formáis parte,
intenta destrozar vuestra belleza.

¡Quién pudiera pintar tan bello asunto
para haceros eternos en el arte
reflejando en un lienzo esa grandeza!

PRIMAVERA

Se viste de colores la pradera
verdeguean las cercanas colinas,
retornan las alegres golondrinas
y ya canta la alondra mañanera.

El topo reanuda su madriguera,
y, el cuco, escondido en las encinas,
suele cantar en horas matutinas.
Son los preludios de la Primavera.

El viejo poeta, en su ventana, mira
los prodigios de la naturaleza
e impresionado por tanta belleza,

intenta de nuevo pulsar la lira…
pero le va invadiendo la tristeza,
y, como no puede cantar, suspira.

FERNANDEZ RUIZ, ZOILA AMABLE

México. Siglo XIX.

Poeta hallada en Internet.

POETA

Sigue soñando mente olvidadiza,
y en el mar del ensueño sumergida
olvida las tristezas de la vida
y en versos tus ideas cristaliza.

Sigue soñando mente luminosa.
Y en los jardines de tu fantasía
cultiva tus rosales con amor
saturándolos siempre de alegría.

Sigue soñando mente prodigiosa.
Y dominando el lenguaje humano
las palabras rebeldes, ve engarzando

en ritmo tus ideas generosas.
Ideas siempre sanas ve dejando
que para ello te dio, genio el Arcano.

FERNANDEZ SANCHEZ, GERMAN

Siglo XX. Poeta hallado en Internet.

SONETO

Gobernador de Tejas homicida
encumbrado hasta el Blanco Alojamiento;
Octavio inculto, Hulagu Jan violento;
recta moral, mas ética torcida.

Ganó las elecciones en florida
en dudoso automático recuento
with the help of his brother, monumento
a ignorancia supina y atrevida.

La guerra contra Irak está dispuesta,
kirieleisón global. Es testarudo:
Eludiendo del mundo la protesta.

Rehúsa dar cuartel al bigotudo.
Bagdad quiere ocupar. Hora funesta,
Ultimátum fatal. Es por el crudo.

FERNANDEZ SANZ, MANUEL

Español.

NUMANCIA

Un sol casi de tolva cae a plomo
sobre el compás y zumba, que hay hornada;
se cuece, son las doce, la empanada
de este ovillo de gleba y canto romo.

Firme aún, milenario, hiende el lomo
del cerro y la corona una calzada.
Que apunte vertical no queda nada
del antiguo nivel, sino desplomo

Hay un burro y un perro; el burro hace
más que sombra, perfil al sol, y pace

los cardos mitológicos del cerro;

y el perro se despulga y come vivo...
Y yo me voy, tras ver cogitativo
que pace un burro y se despulga un perro.

FERNANDEZ SHAW, CARLOS

Cádiz. 1.865 - Madrid. 1.911

Autor teatral y Ateneísta. Traductor de los poetas franceses.

ABRIL

¿Veis esa moza delicada y pura,
que apenas si cumplió catorce abriles,
mostrando, por sus gracias juveniles,
el alba de una espléndida hermosura?

¡Qué semblante! ¡Qué busto! ¡Qué cintura!
¡Qué contornos, los suyos, tan gentiles!
¡Pulida flor de idílicos pensiles;
toda candor, ingenuidad, ternura

¿No adiviná is la dicha que le espera,
los triunfos de la luz tras esa aurora
y todo el sol por el naciente rayo?

Tal es, para la hermosa Primavera,
el mes de Abril; promesa tentadora
del esplendor magnífico de Mayo.

LA SIERRA AL SOL

Bajo un sol, que sus rayos más ardientes envía,
sobre un cielo que el brillo de sus luces inflama,
se recortan los montes del audaz Guadarrama,
se perfilan los riscos del riscoso Fuenfría.

Se destacan, del fondo de un profundo sosiego,
con un alto, y robusto, y encendido relieve.
Como ayer se arroparon en sus capas de nieve,
hoy refulgen con recias armaduras de fuego.

Ciega el sol, y en los montes su reflejo deslumbra.
Las cigarras entonan sus monótonos cánticos
en el tibio refugio de la quieta penumbra.

Como en éxtasis yace, fascinada, la Tierra,

y ente el sol, que la excita con sus besos románticos,
se estremecen sus pechos... ¡se estremece la sierra...!

...PADRE NUESTRO

Padre del hombre, que en el Cielo estás,
venga el tu Reino, con tu gracia a nos.
No desoigan tus órdenes, jamás,
tu Tierra, Padre, ni tu Cielo, Dios.

Danos el nuestro pan, de vez en vez,
cada día, calmando su inquietud;
tu pan, para los cuerpos robustez;
tu pan, para el espíritu salud.

Perdona nuestras deudas, y a la par
hallen nuestros deudores su perdón,
por virtud de tu ejemplo singular.

Gocen las almas, en tu amor, del Bien.
Líbranos de la torpe tentación.
Líbranos siempre del pecado. Amén.

NO TE OLVIDES

De pie, mirando la fatal ribera
y la onda muda en la corriente helada,
aguarda al resplandor de una alborada
que allá lejos, muy lejos, reverbera.

Los años volarán en su carrera
y aguardará mi amor. ¿No sientes nada?
¡Ya veremos al fin de la jornada
quién vive, quién sucumbe y quién espera!

Náufrago errante y en peñón desierto,
sacrifico las glorias de mi vida
al dolor de un afán, siempre despierto.

Si, triste, un día hasta mis rocas vienes,
saldré al paso a decirte: "¡Bien venida!
Tuyo fui, tuyo soy. ¡Aquí me tienes!"

FERNANDEZ SPENCER, ANTONIO

Santo Domingo. R. D. 1.922 – 1.995

Vivió en España. Poeta hallado en Internet.

ROSA TRANSITORIA

Todo en lúcida forma te señala:
el sufrimiento, el alma sin noticia,
y tu forma de pájaro que escala
lo puro de ese cielo que se inicia.

Remota estás –¡oh rosa!- como un ala
en la muerte de póstuma caricia;
ya subes por el tiempo que señala
lo que duerme a tu ser en la delicia.

Todo en le orbe sin ficción te agota:
el vivo mar que todo lo fecunda
el pájaro olvidado en alta rama;

pues caes por amor en lo que anota
la soledad, que al sueño te circunda,
¡y que te nombra soledad en llama!

FERNANDEZ UNSAIN, JOSE MARIA

Argentina. 1.918 – 1México 1.997

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Es dulce es insidioso deprimente
armonioso tenaz feroz y entero
es así mismo falso y volandero
es luminoso cálido y pendiente.

También es destrozante y excluyente
sutil codificado y altanero
es mugre y resplandor y pasajero
es asesino aleve y deprimente.

Es hacedor y destructor de todo
basura flor carroña y mariposa
es el agua corriente y es el lodo.

Puede olor a dolor y oler a rosa
pero jamás le encontrarás el modo.
Quise decir amor con tanta cosa.

FERNANDEZ VANGA, S.

Puerto Rico Siglos XIX – XX

Poeta.

HACIA LA SIMA

¡Treinta Años!... Las nubes en el cielo
se espesan más; los seres y las cosas
van tomando ese tinte de las rosas
cuando, marchitas, las reclama el suelo.

Cuanto diera placer, causa develo;
y se han vuelto –por arte misteriosas-
moscardones las áureas mariposas;
cardo la flor, y el entusiasmo, hielo.

Y el mundo sigue su correr, en tanto;
ni amor, ni risa, ni dolor, ni llanto
obstaculizan su fatal jornada.

¡Ay!... Si posible al corazón le fuera
detener, en su espléndida carrera
al Tiempo, que nos lleva hacia la Nada!

SEVILLANA

¿Es ave esa mujer, o flor o estrella?
¿Náyade, acaso? ¿musa? ¿palma? ¿lirio?
¡Brilla en sus ojos el fulgor de Sirio,
y el alma de un jazmín palpita en ella!

En sus labios de púrpura, destella
el resplandor sangriento de un martirio;
y en su carne fantástica, el delirio
dejó estelada su incitante huella.

Al andar, sus caderas de sultana
entonan una música pagana
de tibias notas que al amor conspiran.

Y detrás de sus curvas de española
casi se pueden ver, formando cola,
los besos de los hombres que la miran.

FERNANDEZ Y GONZALEZ, ESTEBAN

España. Siglo XIX

Poeta.

¡1.904!

¡Un año más de acerbo sufrimiento
que añadir al horario de la vida,
y una esperanza más, desvanecida
en el hondo perfil del pensamiento.

Cual hoja seca que arrebata el viento
al tronco añoso que le dio guarida,
es la humana ilusión, al fin vencida
de la verdad por el eterno aliento.

Ensueños, vanidades, ambiciones...
¿Qué es lo que en suma sois? ¡Dichas mentidas!
¡Vanos efluvios de fugaz esencia

que acrecientan efímeras pasiones!
¡Partículas de arena, desprendidas
del reloj de la mísera existencia!

FERRAN, JAIME

Lérida. 1.928

Estudió Derecho en la Universidad de Barcelona.
Accésit al "Adonais".

MAS ALLA DE LA MUERTE

Pasa la tierra, y con la tierra pasa
el polvo del camino, las tormentas,
el cielo más azul, las cenicientas
llanuras y la vida... Vieja casa,

nos cobija la tierra con su escasa
techumbre de silencio. Ramas lentas
mueve la brisa, ramas soñolientas
que han de morir también. La tierra amasa

en una misma indómita agonía
nuestra vida y las cosas. Todo siente
cómo avanza la muerte cada día.

Pero la vida es río de simiente,
y se prosigue con igual porfía
más allá de la muerte su corriente.

A CONTRACORAZON

He quedado sin ti. Las horas suaves
pasarán sin esfuerzo. La mirada
se perderá en alguna encrucijada,
pero no para verte. Tú lo sabes.

He de seguir el vuelo de las aves.
El aire que me anuncie tu llegada,
que así, sólo en la brisa iluminada
has de llegar. Y sé que tú lo sabes.

Sé que lo sabes. Que lo supiste
ayer cuando marchabas como hondero
cuando la piedra lanza. Mas te fuiste.

Y quedo yo, sabiendo, prisionero
de esta piedra lanzada, mudo y triste,
que aun a contracorazón te espero.

PUERTO DE ESPERANZA

A través de la nieve y la tormenta
-el mar semeja un alcotán herido-
busca la estela, primavera o nido,
el ansia, a cada embate más violenta.

Por la tierra abrasada, polvorienta,
como arrendajo en la alta lid caído,
ha de seguir buscando tu latido,
siempre detrás de ti, siempre sedienta.

A lo lejos, ardiente, el ancho puerto
entre el cendal de ciegas banderolas
muestra el silencio de su cielo muerto.

Y encrespado su yerto azogue en olas,
eternamente en su morir despierto,
allí me aguardas Tú, con él a solas.

SEGOVIA

Alma de luz. Segovia. Tierra erguida
que por el aire, desterrada, vuela.
El horizonte otea, centinela,
tu hosca piedra grajera y encendida.

Por los caminos de tu paz dormida
el corazón, como una sombra, vela.
A la alameda inquieta y verde cela
tu alameda de roca detenida.

El Eresma te cerca. Con un gesto
manso de amor desciende la solana.
Pero tu cuerpo enhiesto y siempre enhiesto

sueña una primavera más lejana.
Cuerpo de amor, al sol, al viento expuesto.
Alta y muda Segovia castellana.

VIVIR

Vivir es la costumbre de ir muriendo,
de no saber morir. Es la costumbre.
Un pájaro de fuego cuya lumbre
abrasa el alma mientras va cayendo.

Vivir es atender desatendiendo
la llanura por ir hacia la cumbre.
Es inquirir entre la muchedumbre
la senda que se irá desvaneciendo.

Es búsqueda y hallazgo a cada paso
para seguir buscando y encontrando
la misma aurora, el sol, el mismo ocaso.

Es poder descansar sin saber cuándo.
Sin saber. Aquí. Siempre. En cada caso
para seguir muriendo y esperando.

EL HOMBRE

Vivir, pasar. Costumbre repetida
vivida en esta orilla del camino,
que impregna turbiamente, como un vino
con su presencia oscura nuestra vida.

A medio arder, quemada y encendida,
esta antorcha fugaz; nuestro destino.
Engañosa apariencia, incierto sino,
carne mortal si el alma está dormida.

La vida se desliza a nuestro lado
como un extraño río sorprendente
donde las cosas fluyen. Asombrado

también transcurre el hombre lentamente.
Por la vida y la muerte está cercado
como cerca la orilla a la corriente.

FERRARI, AMERICO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ESPEJO DE LA AUSENCIA Y LA PRESENCIA

I

Rechazando los días voy y vengo
mal hábil hilo en horas infuturas
freno el instante hiendo las cesuras
hago y deshago el muro y lo insostengo.

Desorbitado y hosco y medio rengo
me aviento a mal tapar las aberturas
se me vuelven abismos las junturas
se me hace viento el hilo que retengo.

Albañil el ladrillo se te ahueca
se te derrama constructor la forma
aún no has tocado el agua y ya está seca.

Sólo de burlas se te da la norma
y el alto gesto se te encoge en mueca
cuando hasta el propio espacio se deforma.

II

El recuerdo se aprieta entre las sienes
una tregua entre el golpe y el quejido
bajo esta agua las valvas del olvido
los moluscos del tiempo los rehenes.

Deja caer el cielo que sostienes
pues todo lo que aguardas lo has tenido
deja pasar la vida que has vivido
deja volver atrás lo que ahora tienes.

No retrocedas más a la esperanza
que andando está el camino y ya deshecho
la hora se detiene cuando avanza.

La espera desespera a cada trecho
y la mirada rota atrás se lanza
como si hubieras de rehacer lo hecho.

III

Esperando que pase lo que acaba

luchando por borrar lo que ha pasado
en mí mismo me quedo rezagado
en mí me abro a lo que en mí me traba.

El cerco de la luz que me cegaba
ni me ciega ni alumbra lo olvidado
la luz juega a los dados lo que ha dado
lo ganado la sombra lo recaba.

Esta vislumbre de horas que no alumbra
sino sombras que encubren una herida
esta espera alargada en la penumbra,

esta vida a la vida tan ceñida
que esperan en la llaga que relumbra
sobre el rostro de es agua tan dormida.

IV

Atándome los pies vuelve mi bruma
vuelve mi enojo rubio mi desgana
atónito me abrigo en la mañana
y toda la mañana se despluma.

Se despluma de vértigo de bruma
de horror de ver que de mi boca mana
un futuro cristal en que se afana
por resolverse en estertor la espuma.

La espuma de mi boca o de otra boca
por mi color lineal de muerto en cierne
que en estuario amarillo desemboca.

Se extiende hasta la boca que discierne
la sombra del volumen que me toca
la bruma de los pasos que me cierne.

V

Porque todos se van yo atravesado
por este grito neutro de ternura
me planto aquí y me abro en la costura
un corte fulgurante denodado.

Me planto aquí y me borro de cansado
remetiendo los pies en sangre oscura
si ya todos se han ido cuánto dura
este quedarse así tras de lo andado.

Qué más da que me vuelvan a apurarme

asido al muerto diurno o he de irme
aunque vuelva la bruma y me desarme.

La altura de la ausencia es tierra firme
y los que ya no están vienen a darme
este cariño terco de no huirme.

VI

Para borrar su huella al paso incierto
lo va siguiendo la mirada inerte
muerde ya ausente el diente muerde muerto
y es polvo el ojo que a su luz revierte.

Sueño del ojo polvo del desierto
huella que borra en sucesión la muerte
noche de muda ronda y de aire abierto
y ya la ausencia en náusea se convierte.

A qué buscar en hora oscurecida
sol llagado que llaga en las ciudades
sombras de hombres muriendo tras la vida.

A qué el mar y sus lentas cavidades
y esas piedras que ruedan en subida
y retumban en huecas soledades.

VII

Al sesgo del amor el choque ciego
la murria que nos sigue y las cadenas
y demorando ajena en estas venas
la sangre floja que se cuaja en fuego.

Y no terminar más el viejo juego
y exprimir en el júbilo las penas
y retirar al fin las manos llenas
de los vacuos presentes del sosiego.

Al amor de este cuerpo que me incita
en sosiego de amor que muerto mata
mi sangre sin parar corre a la cita.

Y azuzando ferviente cabalgata
la carne rubia al choque que la irrita
del vínculo de ausencia se desata.

VIII

El escorzo la línea los bosquejos

y la imagen que pasa y que se espesa
y en el sol del instante lo que deja
tanta sombra alargándose a lo lejos.

Y teñidos de gozo los reflejos
donde se fija la amargura o ceja
la estela de miradas que se aleja
y un tranquilo naufragio en mar de espejos.

Y esto está aquí y se anuda en apariencia
y el presente se funde en inconstancia
y lo ausente desata una presencia.

Y el espejo en que fulge mi ignorancia
se estira hasta su propia transparencia
y me devuelve en cifra la distancia.

IX

Vuelvo a enconar en soledad la herida
a henchir de soledad el viejo instante
vuelvo a huir de mí mismo hacia delante
y a vaciar en el sol la luz dormida.

Vuelvo a la luz buscada y ya perdida
que germina a la amada en el amante
vuelvo a bogar en tiempo naufragante
salivando al espera diluida.

Si mi sangre en la espera disgregada
de tanta sombra antigua no despierta
si el vacío me borra la mirada

extiende soledad tu luz desierta
y absorbe con tu hueco y con tu nada
la inerte confusión de esta agua muerta.

X

Bajo esta luz sombría que porfía
la hondura que perdura en su paciencia
los antiguos con túnicas de ausencia
el viejo lento al límite del día.

Y la penumbra fofa que se estría
en el sol plano y pleno de presencia
la imagen que se empaña en la inocencia
el peso del amor, la lejanía.

No te hagas sordo al cántico distante

que llama al vuelo y que te impide el vuelo
que esperas a la sombra del instante.

Mientras te envuelve el abrasado velo
y te hiere la luz de ese diamante
que va rodando entre tu piel y el cielo.

XI

El ritmo los devasta los desviste
los desnuda de duda y de certeza
el ritmo los avienta de cabeza
los sopla los ventea los embiste.

Y de golpe se ahueca el núcleo el quiste
de golpe la distancia empuja aceza
y en el secreto de la luz empieza
un terebrante silbo que persiste.

Y ellos velan velados por la espera
cedidos ya en recóndita subasta
expuestos sin defensa a la primera

explosión del silencio y no les basta
se aferran a un adentro y el de fuera
desmesurado ritmo los devasta.

XII

Es horrendo cantar cuando ya el canto
es humor seco es sangre retirada
no hay voz que valga cuando arrinconada
la voz se lía a golpes con el llanto.

Sí hay zozobra que vale sí hay quebranto
sí hay duro masticar la voz quebrada
no hay canto hay darle cuerpo a la nonada
hay aureolar de gracia el puro espanto.

Es horrendo es espanto es fuerte cosa
no es canto es grito sin función ni dueño
manotada d ahogada habla babosa:

Y el cantor se despeña de su empeño
de cantar la belleza de una rosa
que es el hueco de una voz en un sueño.

XIII

Nadie sabe morir sin gracia al cuello

nadie extante ni instante a gracia escapa
que si instante la gracia lo destapa
si extante lo fulmina en su destello.

O sí podremos sí sabrá el camello
que soy extante perpetuarse lapa
acabar en horror que se agazapa
y resignar lo abierto en nicho y sello.

Nicho cerrado en mueca de sonrisa
¿no destello? ¿no risa que desata
graciosa viva muerte que se irisa?

Oh no puedes poder fiel desbarata
tanto complot de nicho fiel tu risa
o al fin sin gracia estirarás la pata.

COMO SI NO FUERA SUYA

Yo ya no yo, yo ya no yo de ajena
boca baja la voz y me despoja
de frente y signo y mide la congoja
lo que queda entre la vacua y la llena.

Si ya nos falta la voz y la lena
y el borrón ya desborda de la hoja
y se ciega en el tira y el afloja
mi ojo con su legaña y con su pena.

Yo pues ya no mas mi ojo mas la albura
de extensión que me mide la œguera
jugándose entre hueso y carnadura.

Mordiéndose el de adentro y el afuera
todo tiempo extrañado sin figura
todo insito durar si calavera.

EL SONETO SUENA Y NO SABE
PORQUE NI PARA QUE

Agitado soneto y sonsonete
vaciado al vivo por llenar la vida
extendiendo la espera hasta la huida
celándose del miedo en su retrete.

Trabado en tiempo y ritmo su juguete
coagulado su eterno en la medida
fluidas las densidades pavorida
la letra si insta atroz el ven y vete.

El su estar y ya no tal que se quema
toda su cosa de palabra hilada
mal rascándose a gritos el lexema

agotándose en llanto la mirada
movimiento de horror que abre el poema
de forma y perfección a amorfo y nada.

UN COJO VE ABIERTO UN LARGO
CAMINO QUE EMPIEZA DONDE TERMINA

De amorfo y nada a perfección y forma
ay de mí si el circuito no se cierra
o si es tan sólo mi infinible guerra
la pugna del zapato con la horma.

Y el pobre pie cojeando tras la norma
acechaste buscón yerra que yerra
busca que busca espacio en alta sierra
y en alta sierra vuelto a brete y corma.

Preso pugnaz si te enceldas alado
fuente de mi espejismo de infinito
abertura monstruosa a lo acabado.

Que se vuelve a empezar –línea y circuito-
líbranos de infinito retirado
concreción evanescente: mito.

METIDO EN UN LABERINTO MEDITA EN
COMO ALGUNOS DEPORTISTAS SE
QUEDAN COJOS

Laberinto sonoro: si resbala
el pie tras el miraje de la oscura
y a abertura y subiendo y a aventura
tan próximo tuércese de la escala:

Torcido avanzará si quiere el ala
la rápida quietud de la locura
lo elevará así muerda en la cesura
lo que acude detrás lo que nos hala.

Y ascenderá pie sólo pie libérrimo
a gloria de vocablos trascendidos
a luz radial de su origen silente.

Y yo trastabillante hablón acérrimo
perdido en laberinto de sonidos
olvidando desesperadamente.

POETA TRAGON REFLEXIONA
SOBRE EL VICIO DE LA GULA

Hacedor de distancia yo me he dicho
he aquí que aprieta el tiempo y el recelo
de que tu espejo audaz revierta a velo
y la distancia se te estreche en nicho.

¿O no cabe infinito en tu capricho
sonoro si la altura roba el vuelo
si sitibundo bebedor de cielo
te tragas el mal dios con el buen bicho?

Lo digieres y quieres más: ¿sustancia?
¿y esta hidrópica formula es tu sino?
¿y encierras en el signo el gran objeto?

Encerrado tú mismo en tu distancia
encerrado tú mismo libertino
amador de sustancias tu esqueleto.

VITUPERA A QUIENES VITUPERAN
A LOS BORRACHOS

Sácame de aquí estoy náusea mía
asómbrame en tu altura madre sombra
que se borren mis pasos en tu alfombra
que mi ahí se imagine en lejanía.

Aunque me ciña la forma estantía
náusea vértigo rompe y escombra
me he de este estar pues a hondor que ya asombra
vida me empuja así que muerte guía.

Vida me tiene así que soy de muerte:
arquitectura de ansia y apetencia
estoy empero y mídome y me creo.

Oh mal estar mordido por su ausencia
si a mi fiebre de vida y de deseo
responde solitario hondor de inerte.

ESCLAVO ATERIDO DE POS DE PUENTE
DE CALOR SE PIERDE EN EL CAMINO

Hasta tocar el hontanar del fuego
te abismarás esclavo si ya tocas
si no te achatan las abstractas rocas
antes que apunte el alborar del luego.

El alborear del ya del desapego
el eso en el que muerden tus tres bocas
tus vidas muchas tus viviendas pocas
tu máscara feroz de sabio y lego.

Ah si supieras de hontanar perdido
si tácito te hincharas de sonido
ya mudo y fiel a todo lo que canta.

A todo lo que crece en tu garganta
cuando desciendes a fuego de olvido
el frío amaga y al distancia espanta.

DONDE SE METE EL OTRO Y PONE
TODO EN UN TRIS DE NAUFRAGAR

Considera la estrella y retrocede
hasta el haz de tu sombra y hurga el cero:
permeable al fulgor subsueña
si quieres ver la noche apaga y cede.

Arroja tu linterna que no adrede
entrarás a visión de reverbero
tu nocturno marear no quiere hilero
tu invertido mirar es viaje y sede.

Y el otro ¡cómo acucia! y dual y errático
nos guía con la estrella al gran viraje
y arroja por la borda aguja y viático.

Sólo mirando me desteje el viaje
y más mira y me anula y va el extático
va y rumiando sideral herbaje.

DE TIEMPO ACENTO MUERTE Y CARIDAD

Dame Tiempo la voz con que sostenga
mi insostenible acento y trance mudo
dame volver mi tránsito y mi nudo
cantando antes que la breve luenga.

Línea se contraiga en lo informe o renga
se resigne al eternal que no pudo
se convierta a espejo plano y desnudo
dame Tiempo la voz hasta que él venga.

Para que restituya yo mi canto
para que al fin me instruya mi instrumento
para que no me coma yo mi llanto.

Que se lo coma el Pedro y le de aliento
y su saludo reflorezca tanto
y se cierre en abrazos el mi acento.

AUNQUE DICE EL RELOJ QUE NO, EL CANTO CAUTIVO SE EMPEÑA EN QUE SI E INDUCE EN EL INSTANTE UN REMEDO DE ETERNIDAD.

Como acecha el deseo como el todo
se estrecha y la paciencia de la hora
se arrecha y rompe y pide y la demora
se enflaquece en penuria y acomodo.

Como al fin transigimos con el modo
brutal y la angostura del ahora
ciñe y el agonizante se atora
de bruma substancial en el recodo.

Simulemos lo eterno este momento
probemos voz abierta así encerrados
sol sonoro y de imagen buen acento.

Algo en fin que dibuje a los borrados
ventana de aire o zócalo de viento
algo que nos rescate de acabados.

ANDA DILAPIDANDO LA HACIENDA QUE NO LE PERTENECE ENOJADO POR LA PARSIMONIA DEL OBJETO AMADO QUE SE GUARDA SU TESORO

Porque no sé de ciencia ni de esencia
me despilfarro en forma de sonido
porque ya el soy se dobla en ya he sido
porque ya dobla ausencia la presencia.

Porque todo es rechazo en la anuencia
porque el ave se forma antes que el nido
porque ya me descuelgo de ascendido
y se exhala en enrancia mi manencia.

Estulto duro y voy haciendo el vivo
y digo y mido y doy forma de hermosa
mas ¡cómo esterilizo genitivo!

¡Cómo frente al clamor calla la rosa!
porque todo decir se me da esquivo
porque no sé de ciencia ni de cosa.

**EXTRAÑEZA Y MIEDO DEL COMIDO
CUANDO VE ASOMAR LOS COLMILLOS
DEL COMEDOR**

**No es lo que da dolor lo que me extraña
no es lo que al fin del acto punza y duele
es el semen doliente es lo que expele
esa cosa oscurísima esa saña.**

**No pues el dolor grande de la maña
cruenta sino el que insentido huele
la baba suplicante del pelele
el pataleo en vano de la araña.**

**Así lo siento enmudecer si ulula
la vida en su escondrijo así el inerte
se traga despacito la medula**

**y afila el harto de hombres su solerte
diente y exhibe en su oscurona gula
su transparente fórmula de muerte.**

**PARVULO CHUPON AFERRADO A LA TETA,
MAS CHILLA CUANTO MAS CHUPA**

**O como si no hubiéramos nacido
a orillas del recuerdo y un infante
balbucear no moviera el instante
extático que sólo sabe a olvido.**

**O como si no fuera todo sido
y de fortuita burla desterrante
no surgiera el origen en amante
destiempo que distiende el futuro ido.**

**Futurido fortuito frente a ahora
preterido antetrás llenando el nunca
el yo, yo infame chupando el recuerdo.**

**La esperanza pidiendo tiempo y mora
y el miedo que adula cuanto se trunca
y el feroz recordar de este ser cerdo.**

ADONDE VAMOS CUANDO AVANZAMOS

**Ya la codicia rompe el saco: inicia
sé el voraz movimiento hacia lo inmoto
se vuelca en lo no nato lo no noto
madura el rubicundo en su ictericia.**

Ay del mi amor en tiempos de codicia
ay del pobre del libre del remoto
si a buen codiciador no hay saco roto
si el maligno no sabe de malicia.

Que así vienen los ciclos los vestiglos
y nos llenan de llanto los dos ceros
y se hace a la derecha el de a izquierda.

Y qué culpa tenemos si a los siglos
los empollan las siglas y son hueros
y vamos progresivos a la mierda.

SABOREA A ESCONDIDAS PINGÜE
MANJAR DE SONES Y DE DIAS

Opaco marcesible hurtando ceros
y entrometido en dudas el pipiolo
párvulo revejido hablando solo
regoldando sus noes sus emperos.

Deglutiendo corduras de corderos
que engordan su inocencia su archidolo
parabólico palabrótico lo
dice luego asume y rezuma el eros.

Y ¡ay! siempre así –ahí- desde que asimila
y digiere y dirige el dulce canto
y se le abren pupila sen la axila.

Y le han dicho los sabios que su espanto
durará lo que dure el entretanto
la tierra desterrada en que se asila.

EL ABAJO TIRA DEL ARRIBA, EL ARRIBA
TIRA DEL ABAJO Y EN EL CENTRO MUY
ORONDO YO ME ESCONDO

La tierra soterrada donde insiste
el nauseosos anhelar el más goloso
el masyó mamáquiero másmásgozo
el máscerrado inhóspito hondo quiste.

El que nos desterró y el que me hiciste
tierra volver cuando ya ni reposo
quería y agarra y dice el nauseoso:
cállate pajarín come tu alpiste.

¡Y esta tierra es la nuestra! ¡y este exciso
miembro de mi membrudo continente

se goza en ella! inferno paraíso

donde perdió mi muerte su naciente
pura alegría: tierra del occiso
en ti me cumplo exilio: en tu occidente.

DESAHUCIADOS BUSCAN VIVIENDA

Esa tierra fue nuestra, el puerto, el abra
la del encuentro abierto la del beso
la del agua que canta su regreso
la que colma el abismo antes que se abra.

Y aún tal vez detrás del sueño labra
la memoria al olvido el éste al eso
y el conciliado ser de soplo y hueso
dice que el ave tuvo la palabra.

Y ahora qué y ahora cómo dónde
habrá un sitio dónde malestarnos
dónde encerrar el mal que nos encierra.

Quién tiene la palabra quién responde
por el país natal con qué quedarnos
dónde caernos muertos si no hay tierra.

LA VIDA MUERTA Y LA PALABRA
MUERTA YACEN ABRAZADAS EN EL HUECO
DE UN POEMA QUE LAS MATO AQUÍ Y AHORA

No en el cóncavo ahora hinche y rebasa
la lágrima del muerto su ojos hueco
sí en el juego del nunca en el destrueco
que nos quitó la jarra y nos dio el asa.

No bien un dedo finge el otro arrasa
la sed sonora que tejiera el eco
y más quiero tejerlo y lo desfleco
más y la letra hace su guiño y pasa.

Así el poema al renacer se agota
nace y se queda en nada que no hay dicha
que no cabe en un lecho con su fecha.

Y el jugador se juega la mascota
y el juego se mancipa de la ficha:
queda la forma libre contrahecha

SE DESPIDE Y SALUDA DE PASO

AL FUTURO PASADO

Por eso despidámonos hermano
y finjamos en signos la partida
ya no nos queda sino voz dolida
ya no tenemos hogar sino anciano

adiós sol venidero si el humano
te goza sea radiante y bendecida
su piel por siempre pero oscurecida.
está la hora por el tanto en vano.

Hora de hartura que vacía el presente
el signo se resigna a lo borrado
la mudez manda y el canto consiente.

Ya no nos queda voz sino de un lado
palabra vago sol del ser sin ente
di la tierra sin suelo a tu invitado.

EL EQUILIBRISTA

No comprende la lluvia ni el lluvioso
espejear del cielo y de su tierra
lo confunde la araña que es la estrella
busca en vano en los otros su desastre.

Resplandece en la noche que es la más
suave alguna sangre que le dejan
los más nocturnos anda en pos de cifras
semanas abolidas cantos muertos.

Antaños si aún presentes ya futuros
donde reposa y sufre –y goza mucho
viendo a la noche proteger el día

antiguo y le da muerte el día diario
así crece así duerme y así ignora
es animal es alma es pura nada.

FERRARI, CLAUDIO

Argentina. 1.957

Poeta hallado en Internet.

PARA MI HIJA FLORENCIA

Cuando naciste vos, yo no sabía,
que la tierra puede ser el paraíso.

¡El día que naciste fue el hechizo!
¡Hija mía, un milagro hubo ese día!

Cómo iba a saber que era posible
la perfección en ángel resumida,
transparencia absoluta que latía
tu puro corazón. Incomprensible

hubiera sido para mí la vida
de no estar vos, tan voz y tan nacida.
Por el mundo, confundido habría

andado yo, creyéndome mortal.
¡Soy inmortal! ¡Lo prueba la esencial
eternidad en tus ojos, hija mía!

II

Tus ojos esenciales me enseñaron
que el universo veo de otra manera
si miro en tu mirada. Es verdadera
la verdad si tus manos la tocaron.

Sé por vos que una flor es pulso vivo,
que es un pájaro el sol, que vuela y brilla,
que es cada amanecer una semilla
que de lo oscuro crece el colorido.

Que en tu risa no existe la tristeza
y que el tiempo es sólo aguja. Y que pesa
en mí, como una extraña y dulce herida

no haber sabido ser y no haber sido
hasta tu nacimiento. Soy el nido
que se hizo al llegar vos dándole vida.

SONETO AL ETERNO DOLOR

No hay modo de consuelo. No hay consuelo.
Hay pena y desencanto. Sólo hay pena
y desencanto. El resto es un anhelo
inútil como anhelo, fuga y vena.

Soy fuga, vena y llanto, llanto y luna
ausente de su luna, noche y nada
perdida de mi noche, fría y una
como una es mi tristeza acorralada.

Soy todo mi tristeza, Soy cadena
engarzada a tu abandono. Condena

de ser tu abandonado me reclama.

Con el reclamo urgente del abismo
me arrojo urgente donde ser yo mimo
para ser el arrojado que te ama.

FERRARI, EMILIO

Valladolid. 1.853 – Madrid 1.907

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla O de 1.905 a 1.907

Poeta y Autor dramático.
Hizo Derecho, Filosofía y Letras.

SONETO

Mézclese sin concierto, a la ventura,
el lago, la neurosis, el delirio,
Titania, el sueño. Satanás, el lirio,
la libélula, el porche, la escultura.

Disuélvase en helénica tintura
palidez auroral y luz de cirio,
dese a Musset y Baudelaire martirio,
y lengua y rima póngase en tortura.

Pasad después la mezcolanza espesa
por alambique a la sesera vana
de un bardo azul de la última remesa,

y tendréis esa jerga soberana
que es Góngora vestido a la francesa
y pringado en compota americana.

AL HOMBRE

A través del espacio y a millares
y millares de leguas de tu anhelo,
seguirás a los astros por el cielo
en sus revoluciones seculares;

penetrarás el fondo de los mares,
cual vasto libro hojearás el suelo
y abrirás los alcázares de hielo
que coronan los círculos polares.

Conocerás el germen de la vida,
la faz del microscópico organismo

y la gran nebulosa indefinida;

conocerás la tierra y el abismo;
mas siempre, ¡oh, ley fatal!, desconocida
habrá una cosa para ti: tú mismo.

FERREIRA BASSO, JUAN G.

Alberti. Buenos Aires. (Argentina) 1.910

TRANSITO

El silencio y lo dicho y lo sufrido
crecen como la hierba y la corriente.
Déjenme mi pasado y mi presente,
terco río en la voz y en el oído.

Olvídense de mí, de mi caliente
sistema muscular, de mi apellido
perdiéndose detrás de los perdido
con una arruga en medio de la frente.

Llévense el mapa y golondrina nube.
Tengo el liviano agobio de la sombra
y una raíz de muerte que me sube

desde el pie a los cabellos y me callo
para escuchar la lengua en que me nombra
el mineral, el árbol, el caballo.

LA POESIA

Dame la pipa, el pez o la mañana,
dame el desván con ratas, la zozobra
de la dicha que en lágrimas se cobra
o el gusano que habita en la manzana.

Dame el día más gris de la semana,
el rostro que se esfuma y se recobra,
alguna cosa seca, si te sobra,
o el paisaje que asoma a tu ventana.

Dame lo que tú quieras o prefieras.
El retrato amarillo, las ojeras,
la calle que se aleja o el olvido.

A buena mano irá. Si estás resuelto
déjalo acá, que te será devuelto
con pie de bailarín, reverdecido.

FERREIRA CUNQUERO, JOSE MANUEL

Salamanca. 1.955

Graduado Social y Poeta. hallado en el libro Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

LA MEMORIA HERIDA

Ausculta el tiempo en su zaguán con celo
la poca luz de la memoria herida.
Honda quimera en el sueño sumida
sin pulso vital que enciende el anhelo,

el ansia de vivir y hallar consuelo
en esta paz de la ciudad dormida.
Calmo lugar silencioso y sin vida
sin paisaje donde colgar el cielo.

Un atardecer gris tul acuarela
insinuante deja ver una estela
donde se puede nacer todavía,

y ser ya niebla sutil sin aliento,
inmortal grito que vuelva en el viento
tallando junto al hombre la utopía.

FERREIRA DE LA CERDA, BERNARDA

Oporto. Portugal. 1.595

SONETO AL DESIERTO DE BUÇACO

Jardín cerrado, inundación de olores,
fuente sellada, cristalina y pura;
inexpugnable torre, do segura
de asaltos, goza el alma sus amores.

Intactas guardas tus hermosas flores,
matas la sed, destierras la secura,
ostentas majestad, y desa altura
penden trofeos siempre vencedores.

El verdor tuyo nunca el lustre pierde,
ni se enturbia el candor de tu corriente;
firme está tu invencible fortaleza.

Que es el jardín cerrado siempre verde,
es siempre clara la guardada fuente,
y es propia de la torre la firmeza.

EN LA MUERTE DEL MUY INSIGNE VARÓN
DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Duplique mi dictamen la alabanza
de un MONTE que erigió hondo desvelo
a tomar la razón de todo el Cielo,
a competir de estrellas semejanza.

Si bien no le venció la confianza,
ni de Soberbia alada infausto vuelo,
porque creció para ejemplar consuelo
de cuanto el DOCTO por MODESTO alcanza.

Corone pues su frente de laureles
este PENSIL de la Naturaleza
próspero de Retóricos claveles.

No alteren de sus frutos la belleza
de la ENVIDIA los dientes más crueles,
que no puede ocultarse su GRANDEZA.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Cuando admirable al mundo enriqueciste
con dulce canto, Apolo soberano,
mientras el tiempo te mentía humano,
acciones de divino al tiempo diste.

Hoy que tu ausencia España llora triste,
muestras fénix que de Atropos la mano
contra tanta deidad se opuso en vano,
pues felice muriendo renaciste.

De la muerte alcanzando así victoria,
a tus obras, asombro del olvido,
supremo altar conserva la memoria.

Tú ya a los mismos astros preferido
entre mares de luz, golfos de gloria,
eres eterno sol, si Apolo has sido.

FERREIRO, CELSO EMILIO

Celanova. Orense. 1.914

Poeta español en lengua gallega.

ESPERO

Siempre más noble cuanto más vejado,
siempre más recio cuanto más herido
y el puro corazón siempre encendido
en la esperanza de lo inesperado.

Nunca el tahúr sin alma me ha ganado,
nunca la fuerza injusta me ha vencido,
soy así porque sí: porque he nacido
con afán de vivir entusiasmado.

Sólo le pido a Dios que no se truque
mi voluntad de ser paciente yunque
en tanto no me toca ser martillo.

Por lo demás, todo esto es muy sencillo:
Sentarse y esperar. Es cosa cierta
que pasará su entierro por mi puerta.

FERREIRO, JOSE JUAN

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LOS CUERPOS VIVOS

Muere en los cuerpos vivos el purpúreo filo
de una llama lejana, de un espacio quebrado.
Yace en los cuerpos vivos un astro derrumbado
de confuso sabor a cosmos intranquilo.

Vierten los cuerpos vivos un néctar de berilo,
desperdicio impaciente de bólido apagado.
Se abre en los cuerpos vivos un borde deshuesado
-médula del dolor del caos en sigilo.

Es, un cuerpo instantáneo, la compañía hostil
que acrecienta en la piel un tacto quebradizo-
légamo del placer, sed ciega y taciturna.

Todas las manos saben de la fiebre nocturna,
del tejido templado con el fuego y hechizo
que se vierte en los cuerpos de ternura sutil.

SEPULCRO VIVAZ

En un llano barrido por un aura dorada
descansa la memoria en órbita oscilante.
El Sol es una espada hundida en el semblante;
la sed, filtro letal en vasija sagrada.

Un temporal de imágenes se eleva en barricada,
una escoria ruidosa – peregrina ambulante-
brasa que inflama el aire: es la hora palpitante
y la distancia prófuga, en su ímpetu arrastrada;

estrépito ocular de sombras a la gloria,
afán de trote indómito y escultura fugaz,
efímeros espectros que invoca la campana.

En silencio te espero, imposible memoria;
eres flor que se asoma a un sepulcro vivaz,
hechizo sensitivo que me duele y profana.

SUBLIME SER

Me asomo a los vacíos de tu pupila vasta,
toco el aire en tu cara, musgo rojo en la aurora.
Toco flores silvestres que brotan sin demora
en el vergel del pecho; tiento carne entusiasta.

Llena, sublime ser, el mar iconoclasta,
la galga sed del tiempo, el porte de su eslora.
Retarás el engaño, cosecharás su flora,
el tedio en las estepas, la apuesta en la subasta.

Altivo entre las máquinas, hallarás la ternura
en el frío dolor de ballenas ahogadas.
Tuyos serán los vientos que esparcen los molinos,

la faz de las cromáticas en la piel alumbradas.
Eres la evocación de una dulce aventura
aromada de azahar en todos los caminos.

FERREIRO, RAMON

Cuba. Siglo XX

Poeta. Escritor. Periodista y Político.

RETRATO DEL POETA JACINTO SOLEDAD

Su frente es como un arco triunfal al pensamiento.
Hay en su ojos una tan viva claridad
que parecen candelas a las que azota el viento;
tienen su ojos lumbre de risa y de bondad.

Su verbo es agua clara, dulce, para el sediento
de ideales; sus diosas, el Arte y la Verdad.
Con el pequeño humilde, con el grande violento,

su soberbia es pareja de su hermosa humildad.

Arremete su pluma contra toda vileza.
Hidalgo ha desdeñado la clásica majeza;
al brazo por adarga lleva su corazón.

Ejemplar admirable de una raza más fuerte
ni le vence el orgullo ni le arredra la suerte;
tiene el alma de niño, la garra de león.

A JOSE LUIS DE ARRESE

Verbo exacto, viril y diamantino.
Abierto el corazón; alta la frente.
Jamás para lo humano indiferente
y engarzado el ensueño en lo divino.

Admiro la belleza de tu sino.
No te importa el tormento de la mente,
que se acerque silbando la serpiente,
que se quede tu carne en el camino.

Sólo tienes a España ante la vista.
El ansia del Caudillo es mantenerla
en la norma cristiana del pasado.

Y es esa tu misión de falangista:
cultivar en las almas una perla
y ofrecerla a tu Dios, arrodillado.

FERREIROS, ALEJANDRO R. FRAY

Argentina. Siglo XX.

Religioso hallado en Internet.

ESTILETE DE MIEL

Estilete de miel, tu Amor devora
el alma en que se clava dulcemente
puñalada de sal, que de repente
atraviesa mi ser y lo enamora.

Cautiva en su dolor la fiel herida
abre la rosa al sol que cauteriza
al rayo que me quema y eterniza
la prisión del Amor y no hay salida.

Azucena fugaz de roja sangre
amapola de fuego que se quema

en el pecho llagado que se abre.

Soy jazmín del olvido que en la arena
se quedó recostado y tiene hambre
del cauterio voraz de tus cadenas.

EL ALMA DE VIOLETA

El alma de violeta penetrante
es suave su perfume, está perdida
la han dejado tus rayos tan herida
que espera tu rocío refrescante.

Su corazón recuesta, está dormida
que si el trébol la abraza bien reposa
ella quiere la fuerza de las rosas
porque lágrima y hiel riegan su vida.

Pero la noche acuna en la esperanza
su llanto de abandono deshojado
y el pétalo penetra con confianza.

El rocío la envuelve, esta mojado
la embriaga su ternura y su fragancia
y se queda de ella enamorado.

ROJA LA LUNA

Roja la luna, se cuajó en tus sienes
heladas las estrellas componían
un canto amargo, cruz y sinfonía
que ejecutan los grillos cuando vienes.

Rotos violines en mi sangre erguida
violonchelos heridos son mis ojos
que acarician tu vida y mis despojos
en música celada y piel dormida.

Es flauta mi garganta, voz la tuya
mi suspiro se funde con tu aliento
el bosque rapta el alma y la hace suya.

la noche nos envuelve en firmamento
de nácar y alabastro, acacia y tuya
y consagra tu amor mis sentimientos.

ANIDADA EN MI PECHO

Anidada en mi pecho, tu luz clara
en astros dejó el alma envejecida

azul de ardientes soles y la vida
que bulle en la canción que te declara.

Imprime el corazón, musa perdida
le brota la canción que surge dentro
burbuja de pasión, olor de encuentro
una flor entre espigas y escogida.

La acaricia la tarde en tu mirada
un reflejo en su piel lo dice todo
y se siente en el trébol acunada.

Un rojizo rubor en el recodo
del Amor que la tiene fascinada
le dice que estás cerca si te adoro.

ROZO TU DEDO

Rozó tu dedo el hondo sentimiento
la búsqueda sin sol, el mar sin brisa
el suspiro en invierno y cauteriza
la llaga que te llama en un lamento.

Un toque angelical que reconforta
el beso celestial que enciende el alma
la atraviesa de luz, de paz, de calma
y el trajín de la vida ya no importa.

Es el beso divino del arquero
que se clavó en le bosque de mi nada
un dardo al corazón, tiro certero.

Se quedó la esperanza anonadada
prisionera de un dulce carcelero
que, libre, la ilusión dejó celada.

LLEGASTE EN UN ACORDE

Llegaste en un acorde de violines
en canto de cigarra y noche clara
pediste simplemente que te amara
con el ardor que enciende serafines.

Me diste la frescura de tus labios
la suavidad arcana del misterio
dejó ver tu mirada el cautiverio
al que lleva el Amor y es milenario.

Tejiste filigranas de ternura
de azalea y jazmín, de noche y bruma,

de caricia y rocío, de dulzura.

Un lecho de amapolas, roja espuma
el tiempo se detuvo en la frescura
del bosque en que la vida se consuma.

SON CLAVOS DE TU NECTAR

Son clavos de tu néctar, dardos puros
pétalos de amapola que se queman
saetas de cristal que me enajenan
vencida la defensa de mis muros.

Buen guerrero, sagaz, te has convertido
en cazador de presas escogidas
pues de tu flecha tengo el alma herida
y el intelecto a ella sometido.

Ha venido de lejos, cautivante,
sopló tu brisa suave en mis oídos
me quedé enamorado en un instante.

Tu aliento me envolvió, quedé cautivo
el olor de los bosques, penetrante,
y quedó el corazón de Amor herido.

ESCRIBE EL CORAZON

Escribe el corazón, fluye la mano
el cuaderno y la tinta en sangre viva
aprieta el sentimiento, no se olvida
y el tiempo te somete soberano.

Llueve sangre en el alma y tu recuerdo
anega cada instante y no da tregua
empapa fecundando entre las piedras
el germen que me deja el cautiverio.

Fluyen versos de sangre que me queman
coagulan las estrofas de mi llanto
y tus ojos, que miran, no se acercan.

Me has dejado el sabor de un nuevo canto
yo busco melodías que te ofrezcan
el toque celestial que estás buscando.

CENTENARIOS LOS CEDROS

Centenarios los cedros, fresco el valle
de cascada y arroyo los rumores

un picaflor te busca entre las flores
y las calandrias esperan que te halle.

Más allá un campanario que resuena
canción que cruza el templo de las cumbres
te piden compasión para que alumbres
la tarde que de estío está serena.

Camino en el sendero solitario
deshojando mi vida mientras busco
al que Amor plantó en mi pecho sedentario.

La búsqueda es encuentro y lo deduzco
por el fruto sabroso y milenario
que paladeo en la vida que conduzco.

ES MEDANO TU PECHO

Es médano tu pecho al sol de enero
ígneo acorazado de ternura
un desierto que aplaca la bravura
volcán de fuego ardiente y duradero.

Exploro en el silencio la figura
que surge sin buscarla en el encuentro
si se detiene el sol, se para el tiempo
y la luz me rebela tu hermosura.

Los ojos ya no sirven, me superas
no te puedo aferrar, Amor huidizo
que de polen revientas primaveras.

Eres casi un fantasma o un hechizo
que te vistes de blanco y azucenas
y te vuelves de nuevo escurridizo.

RECLAMA LA MAREA

Reclama la marea tu semblante
el blanco de tu piel que se hace espuma
el ardor de la arena que consuma
la huella de tu paso en un instante.

Salpicado de sal mi rostro espera
zambullirse en la brisa de tu aliento
y nadar en tus venas mar adentro
perdiéndome contigo si quisiera.

Me abrazas en el viento fuertemente
me envuelves en tu piel de risco y brisa

y acaricias mis ojos suavemente.

Es de yodo y de perla tu sonrisa
y juegan las gaviotas a mi lado
al sol que en el instante se eterniza.

UN VALLE DE CASTAÑOS

Un valle de castaños, misterioso
rojizo está el otoño del encuentro
camino entre las hojas y lamento
un cielo encapotado y silencioso.

El valle del encuentro está encendido
en ocaso de sol que se derrama
es hoguera y nostalgia que reclama
el brillo de tus ojos escondido.

Se absorbe por los poros el incienso
tu presencia se roza en el ambiente
se dilata en el pecho un fuego intenso.

Palpita la ladera de repente
si me tocas el alma con tus dedos
y el Amor se enajena de mi mente.

ES BESO EN EL SENTIR

Es beso en el sentir, fuego y nostalgia
del aroma que exhala tu presencia
un puñal se clavó en la inteligencia
y el Amor del instinto te presagia.

Ya siento en mi vivir tu fiel fragancia
un elixir de nardo y de jacinto
enciende con su fuego el terebinto
y recupero los sueños de la infancia.

Todo envuelve tu aroma y tu ternura
y el roce de tus dedos de magnolia
suavizan las heridas con dulzura.

Me redimen tus ojos en mi historia
penetra tu mirada con premura
y se estampa tu rostro en la memoria.

PORQUE DE COLIBRI…

Porque de colibrí tengo el sentido
resumo entre las flores tu Amor bueno

se ha quemado el invierno, estoy sereno
y bebo de tu néctar colorido.

Es dulce al paladar tu fiel presencia
sorber en el jardín tu compañía
florecer con tu sol y la alegría
de encontrar en tus ojos la inocencia.

Energía vital y elixir nuevo
embriaga la nostalgia del futuro
que me abre tu caricia si te espero.

Suavidad que en la brisa rompe el muro
que el Amor limitaba con el fuego
y me da de beber su licor puro.

HAY SANGRE EN EL JAZMIN

Hay sangre en le jazmín, pétalo herido
la daga era de sol, la herida roja
aprieta el corazón, pimpollo y rosa
y en el lecho dorado hace frío.

Sangría y soledad, será el olvido
que le apagó la llama a la esperanza
pues el Amor abreva en la confianza
del regreso seguro si se ha ido.

Herido está el jazmín y en su perfume
silabea el dolor en un lamento
que devora las horas y consume.

Es oración su voz que lleva el viento
es clamor del Amor, el pecho impune
y nostalgia de aquel que es su alimento.

UN CONDOR DE CRISTAL

Un cóndor de cristal, halcón de fuego
vela un Amor que el cielo no contiene
es daga su mirar de hielo y nieve
se clava en el glacial, dardo certero.

Derrite con su ardor y surge el río
sol y cascada, luna y lago manso,
noche serena y playa en que descanso
si se alejó el invierno con el frío.

Bebo del manantial que en altas cumbres
fecunda el sol de enero con su manto

y el corazón te pide que lo alumbres.

Se ha vuelto vino el agua con tu encanto
el caudal se tragó la incertidumbre
y embelesas el alma con tu canto.

MUERDEME LA RAZON

Muérdeme la razón que sin sentido
buscaré entre las sombras fugitivas
las huella de tu paso que esparcidas
dejaste por el bosque del olvido.

Camino los senderos persuadido
que la herida de Amor que llevo dentro
clama de Amor al cielo en su tormento
y te busco en su fuego consumido.

Manoteo en el viento tus cabellos
el olor del almendro me estremece
deja el sol en los montes sus destellos.

Vislumbro tu semblante y me parece
percibir más allá tus ojos bellos
y mi Amor está vivo y acontece.

ARDIENTE ES LA SAETA

Ardiente es al saeta, cruel la herida
sacude la razón, horada el alma,
ardiente el corazón no encuentra calma
más que en la fuente misma de la Vida.

Jabalina de Amor, tu voz de flecha
clavada en el cristal de la penumbra
es un rayo de sol el que me alumbra
si el alma en su fulgor quedó deshecha.

Horada de mi ser la piedra helada
y hierve en la emoción de tu presencia
quedándose encendida de alborada.

La espera fue fugaz, fiel la paciencia
oteaba el horizonte enamorada
clamando al sol un poco de indulgencia.

ABETO PRIMORDIAL

Abeto primordial, verdes las ramas
el bosque que a tus pies se postra herido

te ofrece su tesoro que escondido
custodiaba celoso pues te ama.

Penetran tus raíces poderosas
el corazón de tierra que está herida
que mana leche y miel, sangre y bebida
embriagada y tenaz entre las rosas.

Abrasa tu perfume, que en la noche
atraviesa las copas de los cedros
y consume voraz en su derroche.

Me acompañan la luna y unos cuervos
te busco en la espesura y es de noche
el roce de tu polen en mi cuerpo.

LICOR DE ETERNIDAD

Licor de eternidad que en los cerezos
es fuente de embriaguez, de tu dulzura
herida de la roca en la ternura
que destila el toque de tus besos.

Almendra y manantial, arroyo fresco
cristalinas las aguas, si las bebo
me dejan el recuerdo del que quiero
y siento una emoción que no merezco.

Encanta la colina tu perfume
las cepas lo resumen en la ausencia
y en tu aroma el cielo se consume.

Hay fuego entre las nubes, tu presencia
se enciende el horizonte, el sol que huye
y en mi pecho tu Amor es complacencia.

ROMPE EL BESO ETERNAL

Rompe el beso eternal mi sien de hielo
el pensamiento enciende el dardo santo
la noche, el ruiseñor, la luna, el canto,
tu violín encantado y el consuelo.

Basta un susurro, quieta la mirada
las copas de los tilos ya perfuman
las prímulas divinas ya rezuman
y la luna se queda enamorada.

Reflejo de tu piel de ángel cautivo
por Amor descendido de los cielos

que juegas en le bosque, ciervo herido.

Destilas en la brisa tu amor ciego
palpitas en la niebla y el rocío
y en tu abrazo me quedo si me muero.

EN EL MUELLE DEL SOL

En el muelle del sol tu viento espero
reventando las olas en las rocas
me avisan las gaviotas, no son pocas,
que ese viento es amante y carcelero.

Les dirijo a los mares mi conjuro
letanía de sal, llovizna herida
empapado mi rostro si es de día
el horizonte pétreo como un muro.

La mare ame llama: ¡Está llegando!
¡Ya viene galopando en una nube!
Y su Amor a los cielos conquistando.

Su alma es de cristal, piel de querube
huracán de pasión que va volando
y embriaga el corazón en su perfume.

SI QUEMA EL CORAZÓN

Si quema el corazón la tierra llama.
Si el espíritu toca y lo enamora
tu puñal que se clava en mis auroras
cuando el jazmín se enciende y se derrama.

Es brasa de cristal la dulce herida
el beso del volcán que se ha dormido
cuela roja la miel, amado mío
y en la savia que corre va la vida.

Soy tizón de tu paso si te has ido
quemando en el aliento de tus besos
si en ti yo he naufragado y me he dormido.

Y es así que me quedo consumido
si en tu Amor cautivante estoy yo preso
sin ti pierde el Amor su colorido.

DERRITE TU SABOR

Derrite tu sabor mi ser de hielo
licor que del granado se rezuma.

¡Qué rojo es el Amor! Blanca la espuma,
llagado está de mar y sin consuelo.

Dame la copa ardiente en que se apaga
la sed que abre mi pecho y lo encadena
al licor del granado que me quema
¡Qué roja es la bodega que me embriaga!

¡Qué roja la pasión! ¡Qué cruel la vida!
¡Qué fugaz el Amor si no lo tengo!
Si lo tengo consume sin medida.

Beber quiero tu copa en un momento
apurar mi garganta tus heridas
que transforman en gozo mi tormento.

HAY NOCHE SIN OCASO…

Hay noche sin ocaso, pan sin trigo
hay un mar sin su playa, sol sin cielo
hay rosa sin color, glacial sin hielo
hay pechos sin amor, calor ni abrigo.

Hay palomas que vuelan sin un nido
hay viento sin montaña ni pradera
hay un bosque que arde sin hoguera
y un corazón quemándose encendido.

Buscando está el causante de su flama
quiere en él apagarse confundido
con la esencia de vida que derrama.

Quiere perderse y estando en ti perdido
romper el muro de la eterna llama
para vivir de Amor siempre contigo.

SUENAN CAMPANAS

Suenan campanas, llama la plegaria
sé que me esperas en el lugar santo
que incienso entretejido con el canto
se funde en la corriente milenaria.

Arden candelas, lámparas de fuego
y mi aceite se enciende en tu presencia
la llama quema el tiempo de la ausencia
y en las alas del sol a Ti me entrego.

El holocausto enciende el horizonte
y el corazón s ensancha a su medida

más allá en las laderas de los montes.

Exhalo en Ti el perfume de la Vida
que brota desde el fondo de tu Nombre
si lo pronuncio amándote en las liras.

ES POR TU AMOR

Es por tu Amor que ya mis horas vuelan
soy un viento lanzado hacia tu encuentro
huracán que se traga el firmamento
las olas que en las rocas ya se estrellan.

Soy cauterio en la búsqueda que llega
a los confines mismos de la tierra
a lo profundo que la mar encierra
y en aras de tu Amor allí se entrega.

Romero de los ojos que en el viento
escribieron las notas más hermosas
que el Amor concibió en aquel momento.

Estrellas que poniéndose celosas
le entregaron la música y el tiempo
a la búsqueda fiel y fatigosa.

PORQUE ROJA ES TU LUZ

Porque roja es tu luz, verde tu aliento
madeja de magnolia en primavera
un mazo de begonias placenteras
que huelen y se mecen con el viento.

Es azul tu mirara, blanco en la espuma
dorados los cabellos del Sol nuevo
son negras tus pupilas, rojo el fuego
de la hoguera que enciendes en la bruma.

Amarillos tus pasos de trigales
celestes tus pisadas en el lino
y púrpura tus huellas ancestrales.

Fulgurante tu luz en el camino
tu palabra y tu voz angelicales
y en ellas capturaste mi destino.

EN EL PARQUE, LOS TILOS

En el parque, los tilos imperiales
caminatas de asombro, en los canteros

florecen tulipanes compañeros
de canciones que escuchan los canales.

Arterias ciudadanas de agua helada
de báltica armonía y primavera
tu paz es compañía duradera
en que el alma se siente restaurada.

Las campanas me llaman muy adentro
y la oración se eleva vespertina
como incienso quemándose en encuentro.

Brilla una luz celeste y cristalina
que ilumina el Amor y llena el tiempo
en que las horas tejen su agonía.

EL TIEMPO, EL DEVENIR

El tiempo, el devenir, las horas vanas
te busco más allá y te llevo dentro
buceo en el misterio y ya te encuentro
fugitivo pastor del que te ama.

Profundas son las aguas que te ocultan
primitivo el coral firme la roca
hay perlas engarzadas en tu boca
caballitos de mar que a verte exultan.

Es un mundo tan nuevo, tan distinto
me guía sólo, amiga, la marea,
que me aprieta la mano del instinto.

En tu belleza todo se recrea
y es mágica la luz del laberinto
si tu Amor se conjuga con mi espera.

CAMINO SOLO…

Camino solo, largo el recorrido
clavada tu mirada en el recuerdo
es estrella que avisa si me pierdo
y brújula en la noche del olvido.

Amor en cautiverio, amor herido
es búsqueda el sabor que el alma muerde
es caricia y olor de ciprés verde
y viento que los cielos han parido.

Es hambre del misterio que te envuelve
de tus ojos de lago y noche clara

y mirada de luna que se pierde.

Infinita distancia que separa
o infinito el Amor que o se muere
y se queda preñado en la mirada.

VIENTO DEL SUR

Viento del Sur, fresco el recuerdo
de paraísos invernales viene
de bosques de misterio que contienen
el aliento de un sol en cautiverio.

Viento del Sur, de nieve y nube
de glaciales y hielos esculpidos
de montaña encrespada y valle herido
del lago azul en que la vida fluye.

En él tus ojos muerden las estepas
fecundan el desierto, el valle hundido
y señorea en la llanura inquieta.

En él me miras y envuelves escondido
verde caricia que el aliento aprieta.
para parir en mi alma el colorido.

SON ANGELES QUE VIENEN

Son ángeles que vienen del futuro
los pétalos de incienso que me envuelven
se anidan en el pecho y sólo vienen
de tu aliento que es cálido y seguro.

Son pétalos de sol, de luz y gracia
que el corazón tapizan suavemente
y perfuman de encuentro dulœmente
con aroma de pinos y de acacia.

Capullitos de polen que contienen
el suspiro del viento de los œrros
fecundan mis sentidos y los hieren.

Hacen brotar jazmín en el encierro
primavera amorosa cuando vienen
a liberar mi alma en cautiverio.

SILBA EL PONIENTE

Silba el poniente, aullido de trompetas
en el valle nevado ruge el viento

es el surco voraz de mi lamento
que llama al que ha partido y no regresa.

El valle deshojado, otoño fresco
rojizas las laderas de mi alma
los ojos miran lejos y unas palmas
proclaman la victoria que padezco.

Camino herido, audaz desfiladero
tu misterio insondable no se rinde
y te siento presente si te quiero.

Que el filo del Amor la vida escinde
y en la escalada siento que me muero
si de tu pecho el mío no prescinde.

ES UN DUELO A LA VIDA

Es un duelo a la vida, Amor que hieres
con el florín de luz que quema dentro
con el rayo fogoso del encuentro
en que hiriendo me dices que me quieres.

Un duelo desparejo y placentero
casi un juego nocturno de escondite
un apuesta de sol como desquite
estocadas de soles y de acero.

El corazón del cielo se desangra
llueve zumo de Amor y rojo vino
que mi tierra al cielo le consagra.

Atravesado queda mi destino
por el puñal divino que se encarga
de abrir en mi terruño su camino.

TAN FRESCA LA MAÑANA

Tan fresca la mañana, piel desnuda
las nubes pasajeras que se alejan
en el cristal tus ojos se reflejan
y tu voz en silencio yace muda.

Inmenso el girasol que alumbra el cielo
y le ofrece en plegaria su frescura
aprieta en sus mejillas la ternura
que sus raíces sorben de mi suelo.

El sol entibia el aire perfumado
que exhala del encuentro vespertino

y bordado en las lilas se ha quedado.

Holocausto de aliento matutino
en dos jazmines blancos enredado
que en la brisa se va por el camino.

UN SOL FRIO DE INVIERNO

Un sol frío de invierno sobre el lago
tapiza el hielo limpio la nevada
y oigo tu voz que, penetrante y calara,
resuena en el murmullo del río helado.

Corta el silencio filo de rumores
ni siquiera los cuervos me responden
descifro tus palabras que se esconden
en los pétalos muertos de las flores.

Invierno y aún el lago te refleja
pálida luz, los ojos tan abiertos
y un abedul cansino te asemeja.

Camino por la nieve, el paso incierto
en búsqueda confiada que sin queja
contempla el horizonte siempre abierto.

NOVIO DEL ALMA

Novio de alma que embriagas con el vino
la bodega ancestral de la que bebo.
Amado en cuyo seno me renuevo
te descubro a mi lado en el camino.

Me desposas perfume de nostalgia
aromas de presencia inacabada
fragancia de los besos que me embriagan
me encienden en tu hoguera con su magia.

Tú golpeas la puerta de mi vida
y tu Espíritu interior a Ti me llama
cuando, fresca, la tarde acaba el día.

Él me dice que me busca el que me ama
se queda en una dulce melodía
que me llena de paz y besa el alma.

AMIGO

Experiencia de vida compartida,
de ilusiones, de sueños y esperanzas

es el don que cosecha la confianza
y emprende, del Amor, la travesía.

Manantial del que brota la alegría
y perfume de almendras y manzanas
frescura acogedora en la mañana
y luz de un sol radiante a mediodía.

Amigo es comprensión y compañía
y chispa que se enciende en la mirada
tarareando su dulce melodía.

Es la paz del encuentro acumulada
en don del corazón que se ofrecía
en su mano tendida iluminada.

ABRO MI CORAZON A LA ALABANZA

Abro mi corazón a la alabanza
y estreno en tu querer un nuevo día,
tu presencia me llena de alegría,
tu Palabra me invita a la esperanza.

Y si pongo en tus manos mi confianza,
pues sé que no defraudas mi osadía,
en alabarte encuentro mi alegría,
en adorarte vida en abundancia.

Por eso quiero ser un canto nuevo,
alabanza de Amor en tus oídos,
y contemplando el Rostro en el que espero

ser un salmo y decirte que te quiero
desde el fondo del alma y con gemidos,
cantarte, mi Señor, mi amor primero.

AMIGO, SONETO 9

Amigo es sensación de no estar solo,
andar acompañado por la vida,
vivir el paso alegre de los días
descubriendo en el tiempo su tesoro.

Experiencia de ser un peregrino
detrás de una ilusión que se hace estrella,
ser llama de una luz ardiente y bella
en que quema el Espíritu Divino.

Es fuego en la mirada que se quema
el incienso de su dulce compañía;

las horas de la noche que, serena,

acompaña la tierna melodía
del violín que toca su alma buena
en la paz que regala la armonía.

AMIGO, SONETO 2

Amigo es la palabra de victoria
que rompe soledades y me arranca
del pozo de la angustia y me levanta
para emprender con él la trayectoria.

La vida que se imprime en la memoria
y se dona, gratuita, en la mirada
libera del abismo de la nada
y perfuma quemándose en mi historia.

El incienso en quien subo al cielo abierto
el infinito mirándome a los ojos
el día en que a la vida me despierto

resucitando en medio del despojo,
albanado a Dios porque lo encuentro
en el bálsamo suave de su rostro.

AMIGO, SONETO 5

Yo no los llamo siervos sino amigos
porque conmigo están desde el principio
no temieron el mal ni el sacrificio,
la incomprensión, las burlas o el martirio.

Yo les lavo los pies porque he querido
revelarles el ser de un culto nuevo
el servicio al hermano en quien me entrego
libertad para el pobre y oprimido.

Es un culto de eterna eucaristía
en que entrego mi sangre para siempre
por darles de beber mi Amor y Vida.

El Amor que les doy sincéramente
el banquete del Espíritu que ardía
en las entrañas del Padre eternamente.

ABISMADO EN TU ROSTRO

Abismado en tu rostro al contemplarte,
restituyendo vida que me diste,

embebido el Amor en que quisiste
la vida que me has dado para amarte.

Como hijo en el Hijo quiero darte
e amor agradecido que pusiste
al corazón amante que vestiste
de gracias que en tu Espíritu creaste

A imagen de tu Hijo me formaste
y en el Amor de ambos Tú me hiciste
alabanza en tu gloria y tu semblante.

En melodía quiero regalarte
la vida que en el Hijo redimiste
y cuya plenitud es alabarte.

EL ALMA DE VIOLETA

El alba de violeta penetrante
es suave su perfume, está perdida
la han dejado tus rayos tan herida
que espera tu rocío refrescante.

Su corazón recuesta, está dormida
que si el trébol la abraza bien reposa
ella quiere la fuerza de las rosas
porque lágrima y hiel riegan su vida.

Pero la noche acuna en la esperanza
su llanto de abandono deshojado
y el pétalo penetra con confianza.

El rocío la envuelve, está mojado
la embriaga su ternura y su fragancia
y se queda de ella enamorado.

TU QUEMAS EN AMOR…

Tú quemas en amor sin consumirte
y eres la zarza de la Alianza nueva
que s e enciende en le tiempo de la espera
de la Iglesia que quiere bendecirte.

Y es por eso que yo puedo decirte
en un verso mi amor agradecido
que el Amor en tu vientre concebido
nos destinó en presencia al elegirte.

El que puso en tu seno su morada
y acampó entre nosotros aquel día

es el Sol que ilumina la alborada.

Aquel que te eligió por Madre amada
consagró como Iglesia que quería
fuera esposa en su gracia iluminada.

ROCIO DEL ALBA

Rocío del alba, fresco y puro
suavidad de una mañana refrescante
María, que despiertas el levante
Rosa de sol cromático y seguro.

Tú guías mi camino a sus futuro
y recreas la vida en la esperanza
de alzarme en la mañana en su alabanza
superando la noche y su conjuro.

Madre del Sol naciente, luz del día
Madre de Aquél que enciende en ilusiones
la lira en que se templa la alegría.

Ruega por mí que el alma te confía
sus suave claridad sus emociones,
te reza en su serena melodía.

SONETO

Hoy le canto a Dios agradecido
porque alumbró el camino de mi vida
con su presencia cálida y querida
en el amor cercano de un amigo.

Bálsamo de sentirme comprendido
confidencias de ilusiones y secretos
una ayuda fiel en los aprietos
y el abrigo cándido y sentido.

La palabra justa y anhelada
si dudaba en los cruces de caminos
o como peregrino me cansaba…

la mano que, tendida, me apretaba
compartiendo esperanzas y destino
y en el peregrinar me acompañaba.

SONETO

Es la amistad un ave peregrina
que se posa en mi brazo una mañana

me alegra como el sol en mi ventana
y bendice las horas y los días.

Lluvia fresca si el desierto calcina
y una nube en mi cielo perfumada
la luz de un nuevo día entusiasmada
y frescura en los pies del que camina.

Es la amistad esencia de la vida
peregrina su historia acompañada,
la chispa que enciende su alegría,

su música en los ojos entregada,
la pasión de gozarla sin medida,
y el afán de vivirla en la mirada.

SONETO

Amigo es la pureza de unos ojos
que entienden, sin decirlo, lo que digo,
reparo a la intemperie y al abrigo
de una mirada cálida y un rostro.

Los sueños en el aire compartidos
la soledad disuelta en un nosotros
el misterio de paisajes remotos
explorando la vida en el camino.

Un ángel en el mundo peregrino
la voz que me acompaña suavemente
en recodos abiertos del destino

y sabe discernir serenamente
la encrucijada vida en que me animo
y decido vivirla plenamente.

SONETO

Amigo es en el cielo y las estrellas
poder ver en sus ojos infinitos
es apoyo y columna de granito
emoción que comparte cosas bellas.

Compañero de viaje y de aventura
con quien remonto el río de los sueños
me lanzo a navegar cielos eternos
y construyo esperanza que perdura.

Es un mar de confianza inquebrantable
y noche de silencio acogedora,

la escucha que comprende imperturbable,

sonrisa de una luz conmovedora,
agua fresca de fuente inagotable
y mirada de paz reparadora.

SONETO

Aliento si la vida me sofoca
cual un aire de un bosque inexplorado
amanecer de un prado perfumado
y el gusto que el encuentro me provoca.

Velamen de unos ojos navegantes
y el mar en que mi tiempo se desliza
soplo eterno de Espíritu en la brisa
la hondura del Amor en un instante.

Peregrino, conmigo, de horizontes,
caminos siempre nuevos que se abren,
viento liberador sobre los montes,

momentos de ilusión que se comparten.
La voz que desde el cielo me responde
cuando invocamos juntos a Dios Padre.

SONETO

Bálsamo que suaviza la tristeza,
el amigo fiel que no se aleja
que comparte la pena que me aqueja
y es ayuda, sostén y fortaleza.

El que enjuga las lágrimas y el llanto
y serena, en la noche, la tormenta,
escucha confesiones y me cuenta
los secretos que anidan en su canto.

Las horas que transcurren a su lado,
caminatas de mar que se confía
en la playa de un tiempo iluminado.

Y el sol que calienta nuestra vida
bendice el camino transitado
con la luz que su Espíritu nos brinda.

YO PONGO MI MORADA…

Yo pongo mi morada en quien me ama
en quien cumple, veraz, mis mandamientos

y desea tener los sentimientos
de la vida divina que reclama.

habitemos en él como en un templo
en la hondura profunda de su alma
en él seremos vida, paz y calma
gozo íntimo, profundo y alimento.

Eres templo preparado como hijo
del Espíritu enviado que te anima
en quien encuentras tu amparo y cobijo.

Peregrino que al Padre se encamina
que en soplo de mi espíritu dirijo
mi cuerpo, que es Iglesia, peregrina.

TU PALABRA ES ALIENTO

Tu Palabra es aliento de mi vida
es refrigerio, bálsamo y ungüento
que suaviza el dolor en el tormento
y penetra mi tiempo sin medida.

Es rocío salvífico que empapa
las horas de la noche en el invierno
consuelo maternal en el lamento
y el gozo que en el alma se dilata.

Es cual la voz del Padre que se encarna
nuevamente y se vuelve cotidiana
compañera en camino y sufrimiento.

Es soplo del Espíritu en el alma
que amanece cual sol en mi ventana
y fecunda tejiéndose en mi tiempo.

TODO SUCEDE POR TU GRACIA

Todo sucede por tu gracia inmensa
para el bien de los que amas desde siempre
de aquellos que proteges suavemente
paternal providencia dulce y tierna.

Tú das lo necesario y nos mantienes
en Amor providente que creaste
los seres que a tu hijo regalaste
y nos sabes guiar como conviene.

Tu Espíritu infundes en el mundo
soplas benigno y somos recreados

el Amor nos envuelve y marca el rumbo.

Él aletea y somos renovados
infunde sus carismas y fecundo
hace brotar su viento huracanado.

SONETO

La rodilla se doble ante tu Nombre
Jesús, que venciste en el misterio
rescatando el humano cautiverio
para darle la gracia de ser hombre.

Te proclame Señor toda la tierra
y toda lengua alabe tu grandeza
reconozcan los hombres tu realeza
la fuerza que tu pecho vivo encierra.

Porque eres el Señor de los señores
el que da el Espíritu divino
y enardece en el alma sus olores.

Tu palabra es bodega del buen vino
que enciende en el pecho tus amores
y adelanta la meta del camino.

TE GLORIFICO, PADRE

Te glorifico, Padre omnipotente
creador de los cielos y la tierra,
origen sin origen, fuente y meta
Amor que, en la creación, es providente.

Te glorifico verbo que, en la carne,
asumiste el espacio de la historia
que nos hiciste Alianza en la memoria
la Pascua salvadora a que nos abres.

Te glorifico Espíritu divino
soplo amoroso que la tierra llenas
que guías en la vida mi camino.

En la hondura del alma Tú resuenas
te haces fuerza y carisma peregrino
eres Amor que rompe las cadenas.

SOMETIDO A TUS PIES

Sometido a tus pies el universo
la fuerza resplandece en tu victoria

cegadas en el lumen de tu gloria
potestad y dominio del perverso.

Te has sentado en el trono preparado
por el Padre de siempre a tu derecha
y gobiernas con cetro de realeza
el Reino que tu sangre ha conquistado.

Tú Señor de Señores, Rey de Reyes
hoy a tus pies me postro anonadado
envuelto en el poder de tu grandeza.

Quiero beber de tu palabra y leyes
para ser totalmente transformado
en la luz que irradia tu pureza.

SEÑOR QUE ERES AMOR VIVIFICANTE

Señor que eres amor vivificante
que bendices las aguas primordiales
penetrando los tiempos ancestrales
lo envuelves en tu ser santificante.

Dame vida en tu ser plenificante
y renueva en mi vida tu misterio
quedarme del Amor en cautiverio
y ser la llama de tu fuego orante.

Quiero en tu Amor sentir al Padre vivo
restituirle el Amor que me ha donado
ser un hijo en el Hijo agradecido.

Y ofrecer en aquel que se ha entregado
por Amor al oprobio y al olvido
para vivir en Ti resucitado.

ROCIO QUE REFRESCAS EN LA NOCHE

Rocío que refrescas en la noche
heridas del desierto y del camino
que suavizas los pies del peregrino
con bálsamo celeste de tus goces.

Eres óleo divino que consagra
la esencia de mi vida y de mi tiempo
la brisa en el reposo en que contento
veo transcurrir las horas que se pasan.

Transforma el devenir de mi destino
en la misión que al Padre se le ofrece

con trabajo sencillo y paulatino.

Porque es en Ti que mi alma se estremece
cuando tocas su fondo y me reanimo
con soplo que sanando me engrandece.

QUIERO DECIRTE AMOR…

Quiero decirte Amor por la mañana
en la oración que ofrezco cautivado
la belleza del mundo que has creado
y la luz que me envuelve soberana.

Una oración tejida de Amor puro
que vuelve más allá en un cielo abierto
y se entregue alegre en el concierto
que ejecutan las aves sin apuro.

Alabanza de Espíritu entregado
que fluye por las venas de mi alma
y se viste de trinos azulados.

El canto de mi pecho entusiasmado
que encuentra entre tus flores esa calma
que le da solamente tu cuidado.

QUIERO DECIERTE AMOR EN ESTA TARDE

Quiero decirte Amor en esta tarde
cantar humildemente tu grandeza
admirar tu esplendor y tu realeza
postrarme ante tu altar al adorarte.

Quiero el mundo correr y proclamarte
el Señor de mi vida y de la historia
grabarte como fuego en mi memoria
y vivir en tu Amor para anunciarte.

Culto darte en la ofrenda de mi vida
vivir para alabarte noche y día
el tiempo que me diste para amarte.

Hacer de tu Palabra mi comida
rendirte gloria como el pecho ansía
por encima de todo venerarte.

PURIFICAR LA MEMORIA

Purificar memoria en esperanza
y volverme nostalgia de tu reino

peregrino en la noche sigo siendo
la ilusión de alcanzarte es confianza.

Entregarme en la Fe que inconmovible
te contempla presente y escondido
que en Ti ha recuperado lo perdido
te encuentra más allá de lo visible.

Y amarte con amor purificado
sin deseo posesivo imperceptible
y quedarme a tu amor encadenado.

Amarrado en las aguas apacibles
del puerto del Espíritu entregado
que es soplo de un Amor inconfundible.

POSTRADO

Postrado, tu presencia me sostiene
adorante, me inclino hacia el misterio
suplica el corazón en cautiverio
de un Amor que en su gracia lo mantiene.

Beso la tierra y siento que es el cielo
veo tus huellas que en todo me rodean
hay un Padre amoroso que me espera
en la casa de luz y de consuelo.

Él imprimió profundo en mi existencia
la imagen de su Hijo muy amado
y me dio de beber de su experiencia.

Semejante el Amor resucitado
su Espíritu imprime en mi conciencia
la certeza de Amor con que me ha amado.

PLENITUD DE TODO

Es plenitud de todo lo que existe
Señor del Universo y de la historia
si te pienso Tú llenas mi memoria
con nostalgia del cielo que me diste.

Eres Señor de todo lo que espero
del pasado, presente y del futuro.
Tú derribaste, de la muerte, el muro
y me diste la vida en la que creo.

Tú Señor del Amor te has regalado
entregándote en Pascua sin medida

para dejar al hombre rescatado.

De los mortales salvas su comida
alimento divino consagrado
que es pan de salvación y real bebida.

PAN DE VIDA ETERNA

Pan de la vida eterna que te quedas
en la cena en que Dios quedarse quiso
el banquete de bodas que nos hizo
que es mesa y sacrificio en que congregas.

Su Espíritu derrama y nace un pueblo
comunidad de Amor y de esperanza
asamblea de vida y alabanza
unión en la oración que forma un cuerpo.

Redil místico, trigo que alimenta
la sed de eternidad que el hombre tiene
y en su sangre se sacia y se sustenta.

Banquete del manjar que nos conviene
que en la vida del hombre no se encuentra
del seno trinitario sólo viene.

FERRER, BARTOLOME

España. Siglo XVIII

Poeta. Del libro "Tablas Poéticas" publicado en Madrid por la Imprenta de Antonio de Sancha en 1.779

AL LIBRO "TABLAS POÉTICAS"

Este que ves, lector, volumen breve,
venera, en que Castalio dar procura
Leyes en Tablas, arte a la natura,
A Murcia honor, espíritu a la nieve.

Salen a luz, y dales la que debe
siempre radiante Apolo, siempre pura,
porque si enseña docto en su lectura,
elocuente deleita, eficaz mueve.

Enseñado, resuelto, entretenido
obedece a preceptos magistrales
del que Lipsio Español el orbe alaba.

Por quien Líbano el Pindo ha producido

plantas, en cuyas Tablas inmortales
se afrentan bronces, que la edad acaba.

FERRER, RAUL

Cuba. 1.915 – 1.993

Poeta hallado en Internet.

MINUTO DEL BESO

Con es tiempo de amarte tan escaso
el tiempo de esperarte me devora,
si estoy amenazado por la aurora
mientras ardo en las llamas del ocaso.

Mira, tiemblan las rosas en el vaso
y un gallo en el reloj gasta la hora,
para quererte no me sobra ahora
ni un suspiro, ni un átomo, ni un paso.

Hay un amor que no se sabe dónde
el minuto del beso nos esconde
cuado su sed a liquidarnos entra.

Y hay un tiempo del hombre que se gasta
que aunque un segundo de ese amor le basta,
se cansa de besarlo y no lo encuentra.

FERRER, RENEE

Paraguay. Asunción. 1.944

Poeta, narradora, dramaturga y ensayista.
Poeta hallada en Internet.

SONETO

Fuimos como un lucero despeñado
a oscuras oquedades neblinosas,
transfigurando nuestro sino alado
en humanas gaviotas azarosas.

Una senda de abrojos, viva espina,
nos acunó con un temblor de fuente
como si su distancia peregrina
fuese tan sólo manantial ardiente.

Con alforjas de luz impenitente,
calcinados de ardor, canto y desvelo,

las colina subimos, raudamente,

de ese destino persiguiendo el vuelo,
hasta vernos un día frente a frente,
incandescente sol de tanto anhelo.

RUMBOS

Me perturba que en triste lejanía
se mantenga el sonido de tu canto,
que la esencia de todo cuanto has sido
exista inmaterial entre los astros.

Te volviste viajero de la noche,
de distintos senderos caminante.
Ya resuenan tus notas, otra escala
en esa dimensión que no me alcanza.

Qué importa si tú fuiste en la distancia
refugio de los cauces de mi llanto.
De otro sol es tu huella peregrina,

diferentes alondras te acompañan.
Yo no puedo llegar hasta tu encuentro,
ni tu fuego se enciende en mi palabra.

EL COLUMPIO

Catedral vegetal transfigurada
por la plácida estampa de la luna,
alberga en su ramaje vieja bruma,
de tantos nidos la tibieza alada.

Pende bajo su nave dilatada
un columpio que oculta verde espuma.
Del agobio de todo cuanto abruma
de repente escapé, precipitada.

Quise desamarrar mi pensamiento,
ser velamen que parte sin cadenas,
un cántico lejano que resuena.

Y en el rítmico y suave movimiento
del columpio, mi carne se hizo viento
encendiendo fogatas en mis venas.

ATARDECER

Resplandecen las nubes en la tarde.
Como fogatas blancas se estremecen.

En las hojas delgadas el sol arde,
tras la esquina del viento permanecen.

Levanta el cocotero su precisa
llamada vegetal en movimiento.
Hay un roce de tórtola indecisa.
Convocan las cigarras su lamento.

La enredadera que el ocaso aquieta
va perdiendo las flores de su altura
empañando la brisa de violeta,

y dejando en la noche, sin premura,
sobre las piedras de la plazoleta,
una alfombra de muelle singladura.

ITINERARIO DEL DESEO

Anoche tuve audiencia con mi cuerpo,
tu fantasma, mis señas personales:
Indagué en el desánimo, en el cerco
de mis fiebres. Obesos arenales

me circundan y crecen hacia adentro.
Me someten sus dunas, a las cuales
rehúyo, añoro, niego, miento, encuentro,
ofrendando el temblor de mis portales.

Sin que medie la luna te poseo
siguiendo de la sangre los puntales.
Dichoso itinerario del deseo

cuando abrevo mi sed en tus panales.
Cuando el alba se apresta a desvestirme
se despiden tus sombras, antes de irse.

FERRER AGUD, MARIANO

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

ME FALTA TU BESO

Hoy siento que mis fuerzas desfallecen,
pues me falta tu beso enardecido.
Mis labios por tu ausencia están dolidos
y a la muerte puntual los dos se ofrecen.

La tarde sin tu rostro me parece

ceniza que recubre al sol herido
por el falce del tiempo; ya anochece,
mi vida es noche eterna sin ti, Gnido.

Loa días s eme vuelven largos, largos,
si no tengo tu mano apretujada
con la mía; el aire puro aquí

se empapa de un sabor acre y amargo
que tan sólo tu boca edulcorada
puede tornar en miel. ¡Ya, ven en mí!

TE QUIERO Y TE REQUIERO

Te quiero y te requiero en mi presencia,
me siento arder y estoy casi apagado,
no aguanto ni un segundo más de ausencia
de ese cuerpo tan fino y bien formado.

No estamos en la edad de la inocencia,
descubramos el don que nos han dado
madre Naturaleza; esa urgencia,
ese auge debe ser ya sosegado.

De que soy tuyo y tú mía no hay duda;
la lava de mi cuerpo tembloroso
va en busca de tu valle incandescente.

Te imagino de espaldas, ya desnuda,
te doy un beso húmedo y goloso
y fluye mi pasión como un torrente.

FERRER DEL RIO, ANTONIO

Madrid. 1.814 – El Molar. Madrid. 1.872

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla Q de 1.853 a 1.872

Poeta e Historiador. Vivió algún tiempo en La Habana. Cuba
en cuya prensa colaboraba con el seudónimo de "El Madrileño"
En 1.853, tras su regreso a España, ingresa en la Real Academia Española,
con el cargo de bibliotecario.
Subvencionado por la corona española escribió "Historia del reinado de Carlos III de España" en el año 1.856.

AL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Severa, magna, armónica, sencilla,
avasalla tu mole la memoria,

del entusiasmo flor, del arte gloria,
luz de la fe, del mundo maravilla.

En la extensión de tu recinto brilla,
grande y potente, en óptica ilusoria,
de un poderoso rey la ínclita historia,
emblema de los triunfos de Castilla.

De San Quintín recuerdo soberano,
Orán perfumes, el Japón maderas,
oro te daban Méjico y los Andes;

mármoles el soberbio Vaticano,
y de Lutero, de Mahomet banderas,
por Alba y por don Juan, Lepanto y Flandes.

FERRER PERALES, ANTONIO

Alcudia de Crespin, Valencia. 1.943

Ordenado sacerdote en 1.968. XVI Premio AUSIAS MARCH, 1.978

DEDALO

Hombre en guerra con todas sus fronteras,
Dédalo al vivo, en dédalo de acero
me encierro con mi sangre por si muero
de insurgentes arterias guerrilleras.

Repleta la cabeza de praderas,
me cerco en laberinto porque quiero,
con todo el corazón en contrafuero,
que estallen evasiones venideras.

Gestando, acumulando corredores,
excavo vena a vena y en mi daño
la furia de agredidos surtidores.

Cuanto más me desciendo y más me ensaño,
más alto veo vuelos vengadores
que han de alzarse del último peldaño.

FRONTERA DEL AMOR

I

El jarro que te eché con tal certeza
mano corazonada, inoportuna,
despertó en mi una pena, una laguna

de risa insospechada en tu bandera.

Si el agua fuera brisa, bien quisiera
verte empapada y clara, y verte de una
cotidiana marea y oportuna
ungida así, tu pena en bandolera.

Y olvidada tu pena, ya mi pena
por tu risa se iría a la alegría
como a la mar las olas por la arena.

Que hoy, desde tu mar y por tu arena,
me remites las olas cada día
de la entera razón para mí pena.

II

Si supieras mi pena, si supieras
qué viento me levanta y me ventea,
si supieras que savia martillea
mi trigo hasta esparcirlo por tus eras.

Si supieras qué lluvia en tus aceras,
qué noviembre me cerca y me rodea
mendigo de tu tibia chimenea,
si supieras mi pena, si supieras.

Si supieras mi pena, que en las manos
por no tener no tengo ni ternura,
me abrirías tu puerta, si supieras.

Y acaso la limosna de unos granos
de ti recibiría en su blancura,
si supieras mi pena, si supieras.

III

Entre cuatro paredes, cuatro y solas
paredes inundadas de ternura,
con tu pena total por armadura
me cercas de silencio. Y enarbolas

la espuma toda en guerra de tus olas,
entre cuatro paredes, si una anchura
de playa guerrillera, terca y dura,
te embosco en vengadoras caracolas.

Entre cuatro paredes, en un vaso
de agua y nada más, se me levanta

la diaria tormenta de tu paso.

Y entre cuatro paredes se ataranta,
de pensar si naufragará en un vaso,
la palabra que acuno en mi garganta.

IV

Al no ver mi paloma en tu ventana
ni mi blanca bandera, qué certeros
vendrán tus batallones de aguaceros
cercándome manzana tras manzana.

Derrochas en tu guerra, capitana,
un polen planetario de artilleros
cañones implacables y guerreros,
y sobra tu estrategia de campana.

Si tú me preguntaras por qué rosa
resisto en esta guerra, mis cuarteles
se desmoronarían de alegría.

Pues no me queda, amor, ninguna cosa
por la que combatir, que estos papeles
donde ya capitula mi agonía.

V

Deshecho por tu mano con navajas
de las cuchillerías más crueles,
soy esta noche, amor, en tus manteles
sólo una sobre mesa de migajas.

Quién fuera un olivar en tus tinajas,
un siglo de viñedo en tus toneles,
un vaso en tus repletos anaqueles,
un pan para tu boca hecho rodajas.

Por eso siembro, amor, todas tus mesas
de leves levaduras, de retazos
de almazaras y de vinatería:

por si brota un fermento en tus artesas,
una lluvia de hervores en tus cazos,
todo un brindis en tu cristalería.

VI

Me queda la tristeza y a ese clavo
me acojo con ardor, aunque es ardiente;

y calvo el llanto y calvo y calvo el diente,
si harto de dolor me desenclavo.

Tan por cerca tenerte me reenclavo
cada hora y con rabia hasta poniente
que, en llegando la noche, insuficiente
me quedo de tristeza y sin un clavo.

Con el sueño recobro mi agotado
caudal de pesadumbres: si se calla
esta sed de beber agua baldía,

no ceja mi dolor que, acostumbrado,
va y sueña que la noche te avasalla
con el mal que me acosa todo el día.

VII

Cada día mil veces, y mil veces
al día y a la noche por trescientas
sesenta y cinco veces y sedientas
me apuro con la copa que me ofreces.

Por probarme tu nombre tantas veces
- si pequeño, si grande -, y tan a tientas
vestirlo y desvestirlo, cenicientas
se me han puesto sus letras y con creces.

Si instalas en mis venas de vecinos
un frío y un calor que no desisten
de helarme y abrasarme los caminos,

andrajos de tu nombre me revisten
y un sorbo me refresca de tus vinos:
conmigo los llevé y en mí consisten.

VIII

Tú pasabas, amor; yo, con mi acoso
de rendida vereda enamorada
por querer que tu busca encrucijada
construyera en mi suelo tu reposo.

Amor pasó de largo, y tan airoso,
que olvidó de su paso esta pisada,
esta senda que quiere ser morada,
esta danza de polvo deseoso.

Y aún pasa y me repasa la habanera
de tus altos tacones florecidos,

de tu prisa sonora y caminera.

Pues que miran más lejos tus latidos,
te pido sólo, amor, que en tu ribera
descansen tus zapatos doloridos.

IX

NO venías con lluvia ni con nada.
No venías tan sólo. Con su pena
se morían las horas. Qué alacena
no perdía hasta el pan, de enajenada.

Dolía cada tarde, y olvidada
se quedaba entre quejas la faena.
La noche no probaba ni su cena,
de tanto desear la madrugada.

No venías y todo te quería
preparar la llegada, estar a punto:
pan reciente volvía a la despensa,

el trabajo cantaba de alegría,
despertaba el reloj al alba en punto.
No vendrías. Mas fue la vida intensa.

NAUSICAA

Cómo pudo la luz, de qué inocencia
floreció tu armonía, que el contento
anclaba patria y velas, y ni el viento
ni la costa era hostil, ni el mar querencia.

Comenzabas a ser. Tu adolescencia
quedó milagro herido, cargamento
de ánforas hundidas, movimiento:
las naves a la mar, tú a la dolencia.

Nausícaa, Grecia plena, tu estandarte,
clavado en el timón que dirigimos,
persiste dulce espuma y con su raya

divide el corazón de parte a parte:
e Itaca en olvido, perseguimos
todavía un milagro en cada playa.

SITGES

Ciudad desierta, sola mar de marzo,
qué frío desmelena tus palmeras,

qué sola soledad tus escolleras,
tus calles sin un pie qué mar de cuarzo.

Navego tus arenas, las esparzo
queriéndome poblar de carreteras
urdidas, asentadas y astilleras;
y en tu viento me enzarzo y desenzarzo.

Canción, oasis, luz acantilada
vendrá a ser en mayo con la brisa.
Yo sé que, despoblado de la aurora,

seré un bramar de sal descabellada
y un noche abismal que nadie pisa.
Tu viento y yo poblándonos ahora.

PANDORA

Salido y por caminos, sin un hombro
de casa y de ternura atardecida,
los pasos de mi calva amanecida
vacilan asustados de su escombro.

Si regreso a mi techo, si le nombro
los nombres de la antigua paz perdida,
cuánta lluvia de olvido, cuánta vida
de días forasteros en su asombro.

Me han parido a la vida y a sus daños:
acrecieron mi hombre y no me cabe,
desperté de ser niño y me desvelo.

Me podrá la intemperie con los años:
he nacido al amor y a muerte sabe.
He nacido. Lo siento. Me rebelo.

PROMETEO ENCADENADO

Patria de nadie piso y a caballo
de un ser y de un no ser entrelazados,
de un nudo que me aprieta los costados
y crece en mi garganta. De su tallo

no sé si soy señor o soy vasallo:
apunta libertad, y en mis cuidados,
por todas sus raíces atrapados,
bien se ceba sin márgenes ni fallo.

Ya mi entera esperanza madrugada,
y aún no puede la aurora izar el canto

que me rompa esta noche larga y dura.

Con toda su inocencia amenazada,
se rebela mi tierra hecha de llanto,
de jardín aplazado y de atadura.

SCILA Y CARIBDIS

Empujado a vivir y al contrapelo,
de mi bien cuánto mar me desarrima;
que no muero de cumbre ni de sima
donde cese al final tanto desvelo.

Si logro alzar el vuelo, un alto suelo
desde Scila me reta y desestima;
y Caribdis me burla y desanima
si busco en sus abismos mi consuelo.

Y en vértigo y caída mi vigía
se maldice de aviso no cumplido,
de que en libre mar quede su porfía.

Temo verme ni en puerto ni engullido
y, largo navegante en la agonía,
de mi afán salir, ay, sobrevivido.

NARCISO EN GRAN INTERIOR

Invitado a la vida, no ha tenido
ni copa hospitalaria ni caliente
fogata de interior. Sólo presiente
un anfitrión por salas escondido.

Ser tan sólo una vez y, bienvenido,
sentirse reflejado en la corriente
fugaz de otra mirada, suficiente
sería para ser y haber vivido.

Si busca en los espejos se desvive
de sola soledad, de tanta ausencia:
con su imagen apenas si malvive.

Y cómo, cuándo, quién, en su inocencia
se pregunta y espera y sobrevive:
no para de inventarse otra presencia.

JACOB

Tener que liberar, y estar atado
del cielo por tu mano y de la tierra:

has prendido mis huesos de tal guerra,
que contigo y a cuerpo estoy trabado.

Golpeas, y no hiero tu costado:
y es que, ciega de furia, siempre yerra
mi mano que te busca, y se me aferra
al lazo que me tiene maniatado.

Mas, quede vencedor, quede vencido,
tu sed ya se ha infiltrado en mis arenas
y borra su memoria de la tregua:

no vivo ya sino del sinsentido
de esta lucha que, ardiendo por mis venas,
subleva pulsaciones legua a legua.

MIDAS

Sin tus ojos, mis ojos no floridos.
Mi boca, emparedada sin tu boca.
Sin tu risa, la mía muerta o loca.
Mis ánimos, sin tu aire, desvalidos

y, al instante, de asfixia, forajidos:
famélica, mi lengua se hace broca,
se impacientan mis cuencas, todo aboca
a unos dientes de furia florecidos.

Soltada ya, mi hambre con sus fieras
rastrea en lo creado y, a su paso,
va arrastrando sus fuertes y fronteras.

No regrese, mi Dios, desde el ocaso;
no sea que, invadiendo tus riberas,
sediento te destroce como a un vaso.

JOB

Paraíso eras todo, canción, riego,
y me has deshabitado hasta perderte.
Y es tanto el desahucio de volverte,
que florezco de llagas por espliego.

Ha vencido tu mano. Me repliego
a crecer de dolor hasta poderte
y entre espada y pared, mi Dios, ponerte;
hasta hacerte segar mi grito ciego.

Ni me acaba ni queda ya curada
la herida que sembraste en mi recodo:

me declaras la vida frente a frente.

Y está mi sangre en pie, y está enlutada:
nací para mi mal, para ser todo
más que mustio ataúd, muerte presente.

ULISES

Tejer quiero tu nombre, y destejido
me encuentro cada noche en mis telares.
Trazar quiero la carta de tus mares
y estoy, de sol a sol, de ti perdido.

Si quiero darte alcance, caigo herido
por yo no sé qué fuego en los ijares.
Si llamarte, sirenas insulares
me dejan a su voz enmudecido.

Quiero andar por tu mar, quiero sañudo
minarte la mirada, acorralarte
de esta sombra que soy, pena de hombre.

Cuando llegue a tu playa, así desnudo,
náufrago y malherido de buscarte,
téjeme una camisa con tu nombre.

FERRER Y CARDONA, ANTONIO

Mahón. Menorca, 1.761 – 1.841

Poeta.

AFECTOS DE UN PECADOR ARREPENTIDO

¡Oh, gran Dios! Tus decretos son llenos de equidad.
Tú siempre te complaces en sernos muy propicio,
mas yo soy tan malvado que, tu inmensa bondad,
será, si me perdonas, contra tu justo juicio.

Sí, Señor, pues lo extremo de mi loca maldad
no permite otra cosa que ordenar mi suplicio.
Tu interés está en lucha con mi felicidad
y tu clemencia espera para punir mi vicio.

Contenta tu deseo pues que te es glorioso;
que sea mi dolor a tus ojos odioso;
¡castiga, que ya es hora, aquesta gran malicia!

Justo será el castigo que te sea bien visto...
Pero, dime: ¿En qué parte me herirá tu justicia

que no la haya cubierto con sangre Jesucristo?

FERRERAS, EDUARDO

Sevilla. 1.907

Estudia Medicina en Sevilla y Madrid..30
Diversos premios en Andalucía.

SONETO A LA MADRE CIEGA

Soy ciega y doy a luz. Mi paradoja
la dictó el mismo Dios; la luz se hizo
también para mis ojos: un hechizo
de carne rosa luce en mi congoja.

¡Dadme sol! Dadme luz, que la recoja
en las febles pupilas que encarnizo
de un iris zodiacal, que cristalizo
en este niño-sol que en mí se aloja.

Soy madre de retinas, que del cielo
recogen luz y azul... y que, dichosas,
resbalan por la rosa terciopelo.

Las cuencas de mis ojos, tan umbrosas,
ya tienen por lo menos el consuelo
de que un ser, de mi ser, mire las cosas.

PADRE... EN EL DOLOR, HERMANOS

Quiero hacerte un soneto, padre mío.
Fuiste mi sembrador, y mala o buena
suerte tuve al nacer; pero era ajena
tu voluntad a todo mi extravío.

Me diste una lección en el sombrío
solar de tus mayores, y en la escena
pusiste antorchas al dolor, y es pena
no acogiera tu mies el sembradío.

Mas, yo tuyo, quedé siempre con algo,
y esto es tuyo y es mío y será nuestro
en todo cuanto puedo y cuanto valgo.

Mi corazón, que fue el corazón vuestro,
tiene cosas que yo sólo equivalgo
a aquellas cosas que sufrió el Maestro.

FERRERE, MARIA SALUD

Madrid. España. 1.939
Escribe narrativa. Miembro del Patronato
de la A. P. P. Hallada en Internet.

EN LA VOZ DE ANACREONTE

La copa que derramo en este vino
lleva esencia de amor y de locura
y versos del parnaso en su estructura
que embriagan con la vid nuestro destino.

Con lágrimas lo cubro en blanco lino
prendido el corazón en su textura,
y sin piedad tú rasgas la hermosura
que hasta el alma yo pierdo en el camino.

Fuiste el filtro de amor hecho con arte
hasta hundirme en sus garras y adorarte
sin ver el ala oscura de tu espejo.

Ya no tienes la savia de mis flores
ni despiertas mi amor, aunque me implores,
que beba de tu vino más añejo.

FERRERO, PEDRO

Zamora. Siglo XX.

Estudia Medicina en la Facultad de Valladolid.
Actualmente ejerce en Zamora.

¡IN MEMORIAN!

Al insigne maestro de la Cirugía Española,
Doctor Olivares.

El soneto que quiero dedicarte,
a tu muerte llorada y prematura,
no pretende glosar tu ciencia y arte.
En marco ruin, no cabe gran figura.

Es más bien una ofrenda, una oración,
nostalgia de un amigo atribulado,
tributo de encendida admiración
un canto de elegía la sabio honrado.

A millares de enfermos operaste,
la gloria conquistaste en este suelo,

¡era tanto el saber que atesoraste!

Ellos lloran también con desconsuelo,
porque el mal en salud tú les trocaste.
¡Qué Dios premie tu mérito en el cielo!

FERRI, JAVIER

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LA OFERTA Y LA DEMANDA

Estaba la demanda con la oferta
-aspas de un molinillo depravado-
trágico escudo de armas en la puerta,
anagrama febril, tachón tachado,

borrón, reloj de arena vaciado,
ojo al tren, dos puñales de reyerta,
veleta de los gustos siempre alerta,
banderillas de un toro mutilado;

curvas perfectas, curvas tecnológicas,
jamás cantadas en ningún soneto,
ignoradas por Góngora y Virgilio;

jueces que dictan pautas deontológicas,
rúbrica de un estrambótico, boceto
de un mosquito picón, en equilibrio.

FIALLEGAS REBOLLO, MARIA SONSOLES

Salamanca. 1.973

Periodista. Corresponsal del diario "El Adelanto"
en Peñaranda y su comarca. Poeta hallada en Internet.

SONETO AL CRISTO DEL HUMILLADERO

Viernes Santo, Señor, corro a buscarte
y te encuentro clavado en el madero,
mientras mecen tu sombra en el sendero
sin querer de este sueño despertarte.

La sangre del costado he de limpiarte
compartiendo el sudor del costalero
que vela tu sufrir, Humilladero,
tres cruces carmesí por estandarte.

Sé que siempre caminas a mi lado
tendiéndome tu mano en el vacío,
perdonando mi culpa y mi pecado.

Lejos queda el ayer triste y sombrío.
Hoy te ofrezco mi espíritu sanado
porque creo, Jesús, y en ti confío.

CAMINO DEL CALVARIO

Corriendo van las gentes para verte
subir hasta el Calvario, malherido,
la túnica rasgada por vestido,
al encuentro cercano de la muerte.

Nadie tiene el valor de defenderte,
de soportar contigo lo sufrido,
de levantar la cruz si te has caído,
compartiendo los dos la misma suerte.

Por caminos sembrados de dolores
lágrimas de la Madre derramadas,
brotando por tu amor como las flores.

Un cruce repentino de miradas
para decirle: ¡No, por mí no llores!
Y al fondo, las tres cruces preparadas.

FIALLO, FABIO

República Dominicana. Santo Domingo 1.866 –
La Habana. Cuba. 1.942.
En 1.977 por orden del Gobierno Dominicano
sus restos fueron trasladados de santiago de Cuba
a Santo Domingo.

Poeta, político y periodista.

SANDALO

Es su espíritu lámpara encendida
en el callado altar del sacrificio,
y son dos piedras de ese altar propicio
el duro seno en que su fe se anida.

Ni una vez su pupila enlutecida
el vértigo sintió del precipicio,
ni pudo despertarle un solo indicio

el pecado al rozarla por la vida.

Si pesada es su cruz nadie lo advierte:
de tal modo es alígera su planta,
y, como alondra, cuando sufre canta.

Breve como una flor será su suerte...
Y cuando muera, un suave olor de santa
perfumará los labios de la muerte.

SOMBRA DE TU SOMBRA

Cuando por el dolor al fin rendido
caiga mi cuerpo en la urna cineraria,
y con pesada losa funeraria
mi memoria infeliz selle el olvido.

No por la muerte quedará vencido
mi triste amor; eterna tributaria
de tu hermosura, mi alma silenciaria
dentro de ti fabricará su nido.

Y a tu pesar, en la callada noche
escucharás el lánguido reproche
con que te llama su ferviente anhelo.

Será sombra impalpable entre su sombra,
el roce de tu piel sobre la alfombra,
y en tu pecho de mármol será hielo.

FIDANZA, YOLI

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

POETA Y CIUDAD

Cae la lluvia. En la vereda espejo
brillo empañado de melancolía.
Buenos Aires me abriga cada día
en la ternura de mi barrio viejo.

Siempre soñando al caminar no dejo
de abrazar el dolor y la alegría,
cada esquina de ayer, la geografía
de mi ciudad vestida en gris añejo.

Tenaz enamorada voy herida
de Borges y de tango, y a despecho

de la muerte que juega su partida.

Sé que al fin ganará, pero desecho
con mi verso el olvido. Entretejida
a tu ser Buenos Aires, trecho a trecho.

FIERRO, HUMBERTO

Quito. Ecuador. 1.890 – 1.929

Poeta hallado en Internet.

SIRINGA

Turbó tu risa de cristal sonoro
al mirlo que habló perlas al jardín,
y el Céfiro sahumaba de jazmín
alborotando tu cabello moro.

Bajo la nervazón del sicómoro
el Grifo festoneado de Verdín,
prorrumpió en un alegro de violín
al inundar tu ánfora de oro.

Pan chispeaba sus ojos, en acecho
del nacarado ritmo de tu pecho...
Y al ocultarse de él como de un tigre

en el margen del río, a poco trecho,
te trocaste en la caña de que ha hecho
su flauta azul a que la tarde emigre.

TIERRA ALTA

El paisaje de selvas y peñones
cruza un vuelo de cóndores nevados,
que hacia los horizontes incendiados
se funde en tenebrosos nubarrones.

Y el cerro colosal que en los pedrones
afianza sus témpanos rajados,
vierte un río de gritos desolados
en el vórtice de hondas atracciones.

De repente, un picacho desprendido
baja a los arenales, rumoroso
como un tropel inmenso de corceles.

Muere el día. Un venado sorprendido
abandona el barranco pedregoso

y el agudo ladrar de los lebreles.

CREPUSCULO

Han callado los mirlos. La infinita
melancolía de la tarde quieta
se entra en el alma, como la ancha grieta
el agua que la peña precipita.

Hace frío, y en torno a la casita
casi nublada de la loma escueta.
cada alondra parece una saeta,
y el rosado del cielo se marchita.

El viento arrecia. Los caballos hinchan
sus narices y soplan y relinchan
hacia el bajío de la tierra maga...

Y la luz tiene algo de piadosa:
parece una mirada cariñosa,
una mirada que al morirse embriaga.

A CLORI

Para que sepas, Clori, los dolores
que tus ojos divinos me han causado,
dejo escrito en el álamo agobiado
del valle de las fuentes y las flores.

Ni en las églogas tienen los pastores
una amada que más hayan soñado,
ni Paolo a Francesca ha contemplado
bajo lunas más nítidas de amores.

Y así fuera en tu espíritu querido
la Pluvia que Danae recibiere,
o muriendo como Atys en olvido.

O triste como Sísifo estuviere,
te diré con mis versos al oído
el Amor es un Dios que nunca muere.

PENSIEROSO

Hay flores que resaltan en la grama
de los templos caídos, tristemente
como surge en el fondo de la mente
un recuerdo que nunca se embalsama.

Una amapola roja que recama

las olas del trigal navega ardiente
a plena luz: alma de adolescente
que los días marchitan con su llama.

La liana que ya muestra cariñosa
su abrazo pasionario, de la fosa
me brinda evocaciones: ¡de mi vida!

Y emblemática y triste en mil regiones
vi una flor que del hálito impedida
fuga en el viento como en las canciones.

SUEÑO DE ARTE

Blanca estela dejaba el cisne blanco
en las mágicas aguas azuladas,
y en gallardas y suaves balanceadas
me mostraba la seda de su flanco.

Desde el césped frondoso de mi banco,
a la Milo de mármol enlazadas,
trepaban las volubles lanceoladas
a ocultar el divino brazo manco.

Armoniosa la tarde descendía
parpadeando su luz con agonía.
Ya la estrella de Venus fulguraba.

Y mirando unas flores abstraído
de repente salté mi sorprendido:
impaciente Pegaso ya piafaba.

TU CABELLERA

Tu cabellera tiene más años que mi pena,
¡pero sus ondas negras aún no han hecho espuma!
Y tu mirada es buena para quitar la bruma
y tu palabra es música que el corazón serena.

Tu mano fina y larga de Belkis, me enajena
como un libro de versos de una elegancia suma;
la magia de tu nombre como una flor perfuma
y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.

Tienes una apacible blancura de camelia,
ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia
la princesa romántica en el poema inglés;

¡y un corazón de oro… de la melancolía!
La mano del bohemia permite, amiga mía,

que arroje algunas flores humildes a tus pies.

THULE

Era una aldea agreste de frondas rumorosas
que evocaba paisaje de la época que fue,
de los de la Edad Media sombría de Doré
caros a los poetas de fibras dolorosas.

Las lomas erizadas de ramas olorosas
le daban el aspecto de una triste Thulé,
donde yo paseaba pensando en Ananké
a tiempo que el Ocaso me desangraba en rosas.

Su lago tenebroso… su templo que fingía
ser obra de los gnomos antiguos de la umbría
y ya era como un templo que abandonó el amor…

Faltaba quizá amantes que alegren esa calma,
pero en aquellos día son había allí ni un alma,
y solo yo paseaba a solas mi dolor.

FIGUERA, ANGELA

Bilbao. 1.902 – Madrid 1.984

Bibliotecaria. Filosofía y Letras.

MIGUEL HERNANDEZ

Aquí fue un hombre, vertical, erguido,
con pájaros y espigas en la frente.
Aquí fue una garganta, un grito hiriente,
un corazón de ciervo perseguido.

Aquí fue en pecho helado y destruido
por viento duro y afilado diente;
un surtidor de sangre, tan caliente
que aun sigue, fuerte y rojo, su latido.

Vivió a lo macho, a lo español, en tierra
sagrada y pobre. Comió pan amargo.
Cayó cantando. No murió del todo.

Mirad: por este suelo que lo encierra
-si el cielo es negro y el dolor es largo-
su verso corre y purifica el lodo.

POETA PURO

Tras de tu ensueño quieres esconderte
haciéndote agorero de lo oscuro.
Tu labio es joven, tu decir maduro;
pero es la vida un vino rojo y fuerte.

Has de beberlo al fin o has de perderte;
y has de pisar sin miedo barro impuro
o, cuando creas verte más seguro,
te asombrará el tamaño de tu muerte.

Hombre serás si habitas con los hombres.
Ven a llamar las cosas por sus nombres;
no estés en soledad; entra en el coro.

Pon tierra, llanto y sangre en tu poesía;
rima tu canto con la luz del día
y se alzará más bello y más sonoro.

TRES SONETOS A LA TIERRA

I

Con llanto y hiel y cólera en las venas,
con un puñal clavado entre los ojos,
contemplo, tierra mía, tus rastrojos
y el largo repertorio de tus penas.

En la desnuda sed de tus arenas
van a morir tus ríos, turbios, rojos,
mientras se van pudriendo los despojos
de tanto fruto madurado apenas,

de tanto trigo en flor, tanto retoño.
Un ciego, cruel, anticipado otoño
te desecó y taló de tal manera

que están, a puro cierzo y puro frío
tu pecho helado, tu zurrón vacío,
y no hay una señal de primavera.

II

Esta cansada tierra encallecida
por tanta cal de triturado hueso
hay que ablandarla a golpe, llanto y beso,
hasta romper la costra de su herida.

Hay que sacar al sol, dar pulso y vida
al viejo corazón que aún sigue ileso
en su llagada entraña, mudo y preso

en plomo vil y voluntad vencida.

Venid, hermanos, nuestra tierra muere
de sed y soledad y sólo quiere
el tacto y el sudor de vuestras manos;

arados nuevos, lluvia verdadera,
un atrevido sol de primavera
y una semilla libre de gusanos.

III

Con furia y con tesón, con uña y diente,
ahondemos en la tierra calcinada
que aún la raíz no ha sido aniquilada
ni se quemó del todo la simiente.

Si está la Madre de la cruz pendiente,
la quiero descendida y no enterrada.
Parad el llanto. Empiece la jornada
del paso firme y del mirar de frente.

Alzad España cara a su destino.
Si el bosque se cerró, se abre camino;
si no sirve el ayer, se hace futuro.

Dejad las ruinas solas con la hiedra.
Aún queda en nuestra patria mucha piedra
que es el mejor cimiento y más seguro.

AHORA ME DIRIJO A UN MUCHACO

Toca la tierra, hijo; con cuidado,
que tocas una ruina de alma o nido,
un útero de amor desposeído,
un torso de titán ametrallado.

Toca esta tierra que, de lado a lado,
es un muñón tascando su alarido,
una prisión de muertos sin olvido,
un corazón de pan descortezado.

Toca esta tierra, hijo, y, de rodillas,
sigue un viacrucis lento de esperanza
hasta secar su llanto sin orillas.

Clava un arado aquí y allá una lanza;
lluévele amor; derrama tus semillas.
A ver si la cosecha nos alcanza.

DIFICIL

Difícil es salir del agujero
de un túnel sin estrellas ni bombillas.
Difícil es llegar a las orillas
de tanta sangre y tanto estercolero.

Difícil es hallar norte y sendero
por tierras calcinadas y amarillas.
Difícil es, sin agua y sin semillas,
de amor o pan hacerse cosechero.

Difícil es andar, subir la vida
con un muerto cogido de la mano
que tiene nuestro rostro y nuestra herida.

Difícil es cantar, luchar en vano,
sabiendo que la voz y la partida
se han de perder más tarde o más temprano.

FIGUERA, GASPAR DE LA

España. Siglo XVII

Poeta.

A UNA BEATA DE LA CIRCUNSTANCIA DEL SONETO

Por ser tan fea, a ser discreta vino
Lilí, que al huso, y rueca dijo nones,
Lilí, que nunca vio los Hilariones,
ayunar, ni acordarse de San Lino.

Sólo anciano le agrada aquel Baquino,
dulce licor que alegra corazones,
fundando su salud en sus razones,
y en sus arrobos todo lo divino.

Lilí es en fin, la que de acompañante
a toda ociosa Dama sirve, y pasa
santamente su vida de vacante.

La aguja cuando pasa, no traspasa,
porque tiene por vicio relevante,
hilar, hacer labor, y estarse en casa.

FIGUEROA, ANYCE

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETOS

I

Llegó el diluvio y me encontró dormida
soñando con serpientes y manzanos,
exorcizando a solas con mis manos
el pudor de la mano prometida,

con la bandera al pecho a media asta
prestándole mi rostro a la tristeza
comida por el tedio, no confesa
ruin, torpe, cursi, quich, iconoclasta.

Llegó el diluvio, me aferré a herejías
tratando de salvar las alegrías
difíciles y breves a trastazos,

compré un alma de Robinsón usada,
aposté por la vida a doble o nada
y diluviando naufragué en tus brazos.

II

Le han extirpado el útero a la noche
que se viste de sombras y tristeza.
Las estrellas se van, la noche ingresa
militante al partido del reproche.

La dama oscura de la intrascendencia,
sin barnices de gatas o vampiros,
sin poemas, ni besos, ni suspiros,
morirá con ninguna descendencia.

Por detrás de mis ojos (tan funesta)
espantada de nubes se recuerda
atravesando su memoria un "quién"

Un "de qué modo me quedé tan pobre"
de pronto ha visto un ataúd de cobre
y se suicida de un beso en la sien.

FIGUEROA, DIEGO

España. Siglo XX

Poeta.

PENA

La luna está brumosa, está cansada:
no brilla como brilla cuando brilla
con su poder: has a la sombra humilla
pese estar a su gracia encomendada.

El agua del relente está pesada:
como el llanto chorrea por al mejilla.
y es, en las sienes, una pesadilla
que asusta a la naciente madrugada.

Se presenta con un amargo gesto
el silencio rompiendo así la noche,
exhibiendo un afán acaso hiriente.

Me pregunto si es cierto todo esto
o es que, haciendo un alarde y un derroche,
ha pasado la pena por mi frente.

IMPRONTU

Un caminar sin luz por la calzada,
un suspiro trenzado en cada esquina,
un pronunciar tu nombre con sordina
y una esperanza apenas hilvanada.

Una angustia en mis venas, derramada,
un ver en el rosal solo la espina,
un aliento que atina y desatina
toda mi inspiración desorbitada.

Un dejarme caer en el hastío
del viejo bar que me acompaña grato
cuando la soledad el aire quema.

Un quedarme sin mí que es solo mío
y un pensamiento triste que desato
bajo la noche azul de mi poema.

JUEGO

Jugaba a ser yo mismo mi sorpresa:
me asustaba, yo a mí, tras una esquina.
Yo solo declaraba la ruina
de mi casa interior y de mi mesa.

A veces me sentía ser pavesa
de un fuego comenzado en la cocina

del ansia de vivir, o era la espina
que, al corazón, de algún rosal regresa.

Jugaba a ser yo mismo mi enemigo,
mi rival más sutil y habilidoso,
perseguidor constante de mi andada.

Y como siempre me llevé conmigo,
supe tanto de mí que, peligroso,
jugaba, por jugar, con mi jugada.

OLVIDO

Dicen que existo y pienso, que camino
por medio del rugir de la calzada,
que quiero y que recibo la llamada
del imperio de luz del desatino.

Dicen que bebo aire y bebo vino,
que, a veces, soy capaz de todo y nada,
que dejo en las estrellas la mirada,
que me pongo a soñar y no termino.

Dicen todos que vivo, que no anida
el ave de la pena en mi contento
ni se entrega a la huida lo que toco.

Pero no dicen que vivir la vida
es sólo un deshacerse en cada intento
y un morirse de angustia poco a poco.

LA SERPIENTE

Paso largo arrastrado en la maleza,
interminable huella en el terreno,
plenos los ojos de un acecho pleno,
como puñales, bajo la cabeza.

Brillo ondulante que a brillar empieza
cuando el bosque, de sol, se siente lleno,
una fuerza escondida y un veneno,
y, en la piel, el capricho y la belleza.

Acaso va buscando una temprana
víctima que le sacie su apetito
mientras el viento tiembla, y el sembrado,

o quizá sólo quiera una manzana
porque viendo que el mundo está marchito
piense ofrecer otro primer pecado.

EL SALTAMONTES

El campo es para ti como un tablero
inmenso de ajedrez y tú, tallado,
el caballo que salta de costado
desde el cuadro más verde al más triguero.

¿Qué pasos das al monte y al sendero?
¿En qué torre, una tarde, has descansado?
¿Qué ataque de un peón has esquivado
pese a ser caminante y caminero?

Sueñas dar a algún rey desconocido
un jaque – mate porque al aureola
de asombro y luz te ciña la alborada,

más por tu salto roto y desmedido,
igual que en las espigas la amapola,
se muere entre dos piedras su jugada.

LA PERDIZ

Va la perdiz veloz y decidida
recta a la tierra abandonando el cielo;
amor lleva en su pico y en su vuelo
al pájaro que canta y que convida.

Ignora que la muerte está prendida
en la escopeta tras el verde velo,
y el cómplice inocente, por su celo,
la reclama a perder su alada vida.

Así la voz de amor y el vuelo largo
tienen su fin donde la muerte espera,
de la célica sangre, codiciosa.

Lluvia de plumas sobre el campo amargo
y, al final de la tarde lastimera,
llora sobre una flor la mariposa.

LA ARAÑA

Hábil más repelente criatura:
eficiente y constante tejedora
que logra, sin paciencia y sin demora,
geometrizar el viento y la premura.

Ausente de belleza en la figura
y también de la rueca soñadora

es ella su taller y en él labora
artesana sin par de la hilatura.

(Con hilos de silencio, la cautela
borda sobre el tejido levemente
y cenefa de acecho la guarida,

que con sólo rozar la breve tela
el insecto atrevido o imprudente,
servirá a la hilandera de comida.)

NO TE QUEDES...

No te quedes, amor, no está propicio
el día para risa y para halagos;
los días que al nacer vienen aciagos
traen en el paso puesto el precipicio.

No esperes de mí, hoy, el beneficio
de este dulce quererte, hay estragos
en mi valle amarillo, están los lagos
turbios de angustia; no, no te acaricio.

Deja que guste ahora la insumisa
quietud, que estando solo es más serena:
no puedes ayudarme en estas luchas.

Mañana es otro día; mi sonrisa
volverá junto a ti blanca y sin pena,
te hará muchas caricias, muchas, muchas.

NO TE ASOMBRES...

No te asombres, amor, si tengo un canto
rodado, para ti, desde mi pecho;
caminar por el mundo insatisfecho
hace cantar al hombre, tanto...tanto...

Se sabe que hay dolor, pero no cuanto,
en esto del amor y su derecho,
que la pena es espiga en cada trecho,
pero es mejor cantar que andar de llanto.

Puede ser que se quiebre mi balada
porque suba a la voz una indiscreta
llamada de nostalgia o de agonía.

Luego, al final, amor, no pasa nada
sino es la noche que se queda quieta
esperando el cantar del nuevo día.

NO TE RIAS...

No te rías, amor, porque edifico
bajo el viento, y tu luz que me regala,
un castillo de luces de Bengala
en esta sombra a la que me dedico.

Aunque el músculo es torpe, el nervio chico
y el pecho de indolencia se me cala,
para mi muro alzar tengo la pala
de la ilusión y la ambición por pico.

No te rías, amor, si te presento
un mañana de sol sobre la altura
de torres almenadas y bandera.

Mientras hago el castillo estoy contento.
¿Quién no goza con esta arquitectura
de la esperanza, amor, aunque no quiera?

NO TE INQUIETES...

No te inquietes, amor si es que me paso
un día de la raya y, sin sentido,
bebo de mi naufragio y de mi olvido
un vaso, y otro vaso, y otro vaso.

Hoy me gusta beber de mi fracaso
pues me veo por dentro más nacido.
Siempre un poco de luz queda prendido
en las últimas horas del ocaso.

Así pienso hacer frente a la distancia
que a los dos nos persigue por la vida
y, ante la ausencia, me veré valiente.

Y no me importa, amor, que la arrogancia
se me quede, al dormir, desvanecida,
y me encuentre cobarde al sol naciente.

SIRENA VESTIDA

Tus brazos y tus hombros, ya cubiertos
por el azul discreto del vestido,
dan al viento y al sol que te han tenido,
un silencio de ausentes o de muertos.

Ni los rayos que fueran más abiertos
el ¡adiós! de tu carne han resistido,

y en el mar, vacilantes, se han perdido
con pasos de ponientes siempre inciertos.

La da gris la orfandad de tu figura
a la blanca presencia, enamorada,
de la espuma que amante te envolviera,

y, centinela de la noche oscura,
la nube, bajo el cielo desvelada,
tu nueva desnudez ansiosa espera.

ANTE LO QUE FUE CASTILLO
DE MIRAFLORES EN PIEDRABUENA,
CIUDAD REAL.

También la muerte tiene su belleza
si se sabe morir tranquilamente:
es lo mismo que el agua de la fuente
que se marcha sin prisa ni pereza.

Porque ayer te llamaron fortaleza
y porque fue tu muro el más valiente
pecho de piedra y sol, está tu frente
bellamente amarilla y tu cabeza.

Viviste gran señor y así declina
tu fuerza silenciosa dando al viento
un suspiro callado y una almena.

¿Quién al verte morir dice ruina?
Tu muerte es otro noble y nuevo intento
en el campo feliz de Piedrabuena.

A UN AMIGO QUE LE FALTABA UN BRAZO

Porque abrazas a medias te has creído
con sólo medio amor para tu pecho,
y ves al pulso amado insatisfecho
así que el tuyo lo encontró partido.

Acaso al corazón has decidido
partir en dos por rabia o por despecho
pues se te antoja el otro sin provecho
por tu medio camino recorrido.

Y tienes miedo, ya, de la cintura
que te reta atrevida y caprichosa...
Llena a tu solo brazo de ternura

que por un tallo huele así la rosa,

que por un cauce el agua hasta murmura
y que la luz es sola y es hermosa.

VALLDEMOSA

Siempre el partir resulta ser temprano
cuando en la tierra amor sus alas posa,
por eso fue, en la isla, dolorosa
la partida del canto gregoriano.

Luego el Mediterráneo fue piano
con teclado de arena en Valldemosa
y cuerdas de oleaje en la armoniosa
quietud del sutil valle y cartujano.

Los valses anidaron en los pinos
tras revolotear entre sus ramas
sorprendiendo a la flor y a la payesa.

Y, cansadas de andar largos caminos,
tendieron junto al mar sus pentagramas
las limpias notas de una polonesa.

EL MAS ARDIENTE AMOR

El más ardiente amor no fue el que tuve
una mañana, entre mis labios, preso,
sí una rosa nocturna y tan sin peso
que, cual ala de música, sostuve.

Un camino de niebla fue el que anduve
hasta llegar donde florece el beso
en el claro horizonte y es por eso
que habito, desde entonces, una nube.

Voces del aire y más ligeras ondas,
aguas primeras y ángeles desnudos
van abriendo en mi entorno su armonía.

A mi sien llegan claridades hondas,
alas de sones a mis labios mudos
y Dios recibe lo que diome un día.

LIMITACION DEL TIEMPO

Porque no vivo, ya que me contienes,
por las cuatro barandas del verano,
otoño, primavera, invierno cano,
pajarean los sueños de mis sienes.

Que si a un tiempo te vas del otro vienes
caminante sin fin del astro humano
y aunque te broten lirios en la mano
por un instante sólo los mantienes.

Limitación terrible que nos ata
todo gozo primario y toda idea
a fugitivas frondas, nieves, rosas...

La muerte, sin morir, nos arrebata
este impulso de ser, entre las cosas,
algo que siempre y para siempre sea.

FABULA DE VENUS Y ADONIS

I

Ved a Adonis, de tórax madrugado
al efluvio del aire luminoso,
pero más circunspecto y más hermoso,
acercarse a la diosa, avergonzado.

Desnuda Venus de cabello alado
y seno florecido y oloroso
de marfil que no goza del reposo
en la presencia del doncel amado.

Una flauta regía las palomas
por un azul de loza y de suspiro.
Palpitaba la espuma en lo lejano.

Ya Venus se le acerca y en la mano
le ofrece una manzana de zafiro,
un fruto en que se acendran los aromas.

II

Vencido del arrullo, un breve instante,
cede Adonis al ímpetu sagrado
y se siente por Venus abrazado
limitando corolas de la amante.

Un beso como nada, un anhelante
y primitivo fuego, un beso alado
estalla por su boca a cada lado
circundándola de astro llameante.

Huye Adonis, desprecia la saliva
oculta entre los labios, pues él sabe
que amor es un camino de la muerte.

Llorando deja a la hembra sensitiva,
toda luz en la hierba o flor ingrave,
maldiciendo el extremo de su suerte.

III

¡Vida!... Huida sola, por el viento,
a lomos del corcel de casco duro...
Adonis, respirando el aire puro,
galopa por el bosque, el ojo atento.

Al fin de su carrera ve, contento,
a un fiero jabalí por la espesura
y a darle caza el joven se apresura
seguro de alcanzarlo en un momento.

Mas sufre una caída y el rabioso
suideo le hunde, le hunde los colmillos
y fiera y hondamente lo desgarra.

Huyendo del amor, el más hermoso,
ay, pasto fue de rústicos cuchillos...
La muerte es una rosa o una garra.

A UNA HIGUERA VIEJA

Qué tristeza hay en torno de la higuera
- aquél árbol, de triste, casi hermoso –
calladamente sola entre lo umbroso
de la sierra, perdida en su ladera.

Qué tristeza hay en torno de la higuera...
De que el pájaro silba sin reposo
del aire azul al matorral fragoso,
de que es mayo y mañana ni se entera.

Lamiendo sombra, olvido, juntamente,
vedla sola, llorando su clausura,
asomando sus hojas al repecho.

Ceñida de su pena está mi frente
y hasta creo que siento la andadura
de sus viejas raíces por mi pecho.

POR EL CONTORNO DE CAUTIVA ROSA

Soneto es una copa cincelada
para beber la música escondida
el sonoro licor de alguna vida

por secretos de amor atormentada.

Del más fino cristal está tallada,
de lágrima o de espuma detenida,
de un fulgor o caricia descendida
del silencio profundo de la nada.

Allí detuvo el rayo espada hermosa,
volvióse transparente la tristeza,
seno de amor el aire más oscuro.

Por el contorno de cautiva rosa
un eco vaga de ejemplar belleza,
de borde a borde del cristal más puro.

CONDENADO AL DESPRECIO

Un ofidio de sombra, una tenaza
fría – oxidado hierro resentido -,
a la nada me tienen sometido,
hoy cautivo y sujeto a la mordaza.

Esclavo soy del garfio y de la maza
por laborar tan sólo mi gemido
y por tocar el aire florecido
una furia sin nombre me amenaza.

Forja que te forja, labra que te labra
de la aurora al crepúsculo del sueño
una espumosa y nítida palabra.

Para vivir sin pan y sin sonrisa
condenado al desprecio, con empeño,
por un mundo mortal que me precisa.

DE LA OLOROSA CUMBRE...

De olorosa cumbre de tu pecho
un volcán de ternezas se derrama,
un arrullo de pájaro en la rama,
un coral de alegría recién hecho.

De la olorosa cumbre de tu pecho
desciende, amor, la nieve del que ama,
la nieve del sustento y la retama
que ha de crecer en hijo y en provecho.

De su almena de beso enrojecida
ha de brotar el ángel de la vida,
la leche silenciosa, gota a gota.

Ha de brotar, esposa, y salir pura
como la lumbre que en los cielos brota
al desvelar el día su hermosura.

DURMIENDO A MI HIJO

Prolongación de amor, eso es el hijo,
prolongación de rama florecida
donde brotó la rosa de la vida
y Dios, unos instantes, nos bendijo.

Aquí, junto a mi pecho, doy cobijo
a toda tu pureza trascendida,
a tu sonrisa en gracia descendida,
al silencioso y leve regocijo.

Ya tu cuerpo, que es de nube y es de ave,
el sueño a su quietud se va llenando
sobre el brazo que quisiera ser suave.

Pero una ola te mece y se te lleva
al materno horizonte, dulce y blando,
donde te espera la mañana nueva.

CORAZÓN EN EL ALBA

Desnuda y suavemente, ya te ofreces,
corazón en el alba, mar de menta,
hoy que nada me hiere ni atormenta,
hoy que sueño en el ángel y en los peces.

Que subes del ayer, que flotas, creces
hasta el aire que brilla por su cuenta,
blanca azucena que hasta Dios se orienta,
corazón que renaces tantas veces.

Con alas de paloma, al aire subes,
te enterneces, arriba, entre las nubes,
por un rayo de amor iluminado.

Y aprovechas la gracia del instante
para besar la espuma más brillante
y volver a tu muerte consolado.

QUE REDONDO Y PERFECTO EL DESCONSUELO

Qué redondo y perfecto el desconsuelo
de este mundo vulgar en que resido.

Por las mudas ventanas del olvido
veo pasar un pájaro de vuelo...

Me duele tanta muerte por el suelo,
me duele el corazón y su latido
en viento de canciones diluido,
crepúsculo de vida bajo el cielo.

Guitarra, entre mis manos, del hastío,
con qué rabia yo pulso tu cordaje
hasta volver al llanto y al vacío.

Porque es muda la voz y mudo el eco
que siempre me devuelve este paisaje:
trono de sombra bajo un árbol seco.

BEBERE DE TUS LABIOS LA GRANADA

La carne, sí, la carne y la camisa
de fuego transparente que me abrasa,
esa pierna desnuda y esa brasa
que duerme donde duerme la sonrisa.

Al favor del verano y de la brisa
la carne se pasea por mi casa
sembrando una ilusión por donde pasa
de azucena ligera y no sumisa.

A través del encaje y del aroma
despertará el deseo una paloma...
Rodearé tu cuerpo nuevamente.

Beberé de tus labios la granada,
la pasión que ensombrece ya mi frente,
para nada, amorosa, para nada.

OTRO MUNDO CREADO SE INAGURA

La soledad, que blanca me parece
vestida de paredes y amargura,
insinúa la flor y la aventura
el antiguo misterio que en mí crece.

Se derrama en el labio lo que ofrece
paraíso de gracia y hermosura
y otro mundo creado se inaugura
en la palabra que el amor florece.

Por la estación del rayo y del aroma
donde esparcen sus besos femeninos

adolescentes labios entreabiertos

eterna paz anuncia la paloma
y la verdad descubre sus caminos
en la azulada sombra de los huertos.

PISANDO VAS, A GRACIA Y A LATIDO

La nieve, el corazón y la camisa,
esparcen todos lateral fragancia
y en ella se adivina la sustancia
blanca y el aleteo de la brisa.

Hijo de la paloma y de la prisa
tu seno libre ya, con arrogancia,
navegando la dicha, la distancia
que separa del mundo tu sonrisa.

Pisando vas, a gracia y a latido,
el mundo siempre claro, adolescente,
esa alfombra de hierba iluminada.

Paraíso de mayo detenido,
de rosa que se mira en la corriente,
de verdad a tu vuelo consagrada.

CRISTO YACENTE

Toda la sangre del amor vencido
bajo tu piel, ya pura, palidece.
El amor es un cauce adormecido.
La soledad en torno crece y crece.

Crece, se aureola... Es un gemido.
Una flor en los cielos. Ya decrece.
Se va tornando en pétalo caído.
A un pájaro dormido se parece.

La soledad, Jesús, que te circunda,
el lirio no la rompe, está cerrada,
es inmensa, tristísima, profunda.

Mas aquí encuentra el alma su morada,
una dulce alegría, un trace puro,
para ir de la nada a lo seguro.

ERA EL TIEMPO DEL BESO
Y LA SONRISA

Por el aire de marzo y de la oliva

recuerdo un tiempo enamorado y puro,
nacía el sol temprano y ya maduro
y traía la alondra tu misiva.

Era amor, primavera blanca y viva
que poblaba de rosas el futuro
florecía el almendro tras el muro
y toda senda hacia tu imagen iba...

Era el tiempo del beso y la sonrisa
y hasta del mar subía una paloma
y eran sus alas, alas de la brisa.

Tenían las mañanas la luz honda
soñabas en un hijo y de la fronda
un perfume de sueño era el aroma.

ME HALLAREIS EN LA SOMBRA DE LA GENTE

Que voy negando, soledad, tu hermoso
lunar imperio violeta umbrío,
que me voy derramando por lo mío,
demasiado egoísmo y negro poso.

Que la vida me arrastra hasta su foso
como la mar arrastra al débil río
negándole a sus ondas albedrío
prestándole su arena y su reposo.

Que me voy destruyendo, lentamente,
que muero entre al muerte de las cosas,
sobre el polvo, olvidado de mí mismo.

Me hallaréis en la sombra de la gente,
dialogando y soñando con la rosas,
caminando, cayendo en un abismo...

DICHOSO ABRIL

En cada pecho tuyo late un ramo
de olorosos jacintos, de palomas,
de los montes descienden mil aromas
y es primavera, amor, cuando te llamo.

Que es Botticelli, amor, y te reclamo
toda llena de luz, cuando te asomas
tu pie en el nácar de la espumas y tomas
el desnudo de Venus que más amo.

Desde tiempos remotos te dispones
en cada primavera a regalarme
tu dulce cuerpo, tus preciados dones.

Como una diosa que se quita el velo
cuando baja a la tierra para amarme,
dichoso abril en el que alcanzó el cielo.

DE GRACIA VEGETAL

De gracia vegetal es tu cintura
y el horizonte claro te perfila
desde el oscuro norte de tu axila
a la luz de tu pierna blanca y dura.

Al aire tienes preso en tu hermosura
y una música suave se deshila
en torno de la rosa más tranquila
alrededor del sueño y tu figura.

Aquí el deseo, entre los lirios, pace
la tormentosa lengua que lo inflama
y en un momento azul expira, breve.

Aquí la vida en tu blancura nace
y el profundo misterio se hace leve...
La Creación, de pronto, se derrama.

AY, AMOR DE BRISA PURA

Que dentro de una almendra yo te sigo
esperando, ay, amor de brisa pura,
de nardo que es oriente en tu cintura,
de cuerpo libre, a solas, que persigo.

De cuerpo tan desnudo como digo
sólo la piel soñando la blancura
latiendo a flor y labio su dulzura,
tu cuerpo, ay, tu cuerpo que maldigo.

Que dentro de una almendra blanca, amarga,
más amarga que blanca, vivo y muero,
mujer desnuda, infiel, eternamente.

Ay, lumbre del deseo, senda larga,
aurora que me ciega y que yo quiero
gozar y no gozar, diariamente.

AMOR, AMOR, QUE BAJA DE LO ETERNO

Ay, amor, qué agudísimos puñales,
qué perfume en tus rosas, qué dulzura
bajo la piel que nace, libre y pura,
y qué amorosos vértices carnales.

Ay, amor, cuántos límites frutales,
qué horizonte de seda tu figura,
qué redonda y perfecta tu hermosura
qué de gracia, sorpresas candeales.

Amor, amor, que baja de lo eterno,
que sonrosa la arcilla y la descubre
y resume en un beso la existencia.

Qué sol, qué fe, qué ímpetu tan tierno,
ansia de luz que a solas nos encubre
y nos ciega, con mágica presencia.

AMOR QUE EN TIGRE...

Amor que en tigre, en fiera te defines,
florívora y quemante por el pecho
en selva de rubores al acecho
de una aurora de labios y jazmines.

Un surtidor de claros violines
al aire ofrenda el muslo recién hecho,
un talle de suspiros y el bien hecho
ligero pie de almendra sin chapines.

Que amor devora la naciente rosa,
las hierbas musicales y profundas
hasta acabar comiéndose a su dueño.

En llama surge, en llama esplendorosa,
de hogueras prisioneras e iracundas
para extinguirse en cavernoso sueño.

FLOR DEL DIA

Hermosura del aire. Van de vuelo
golondrinas y espumas sobre el día.
El mar es como un beso en la bahía,
rumor adolescente, tenue velo...

De qué sereno amor y claro anhelo
teje el alba dulcísima armonía,
de cuán radiante luz que se diría
un ensueño desnudo bajo el cielo.

En la sombra rojiza de la tarde
y en el fulgor azul de lo infinito,
una vez más, se acaba toda gloria.

Breve será, si en las montañas arde
el débil sol, la flor de tu memoria,
oh, delicado día, como un mito.

SI ALMENDROS LLEVAN A QUIETUD LA ESPUMA

Señor, que la existencia es breve y triste
y tristes son las noches y los duelos
y triste es el soñar oscuros cielos
que rodean la vida que nos diste.

Un ángel de penumbra la luz viste
de amorosos y verdes terciopelos
y cantan escondidos violonchelos
la pena general de cuanto existe.

Si almendros llevan a quietud la espuma,
si en las torres queda una luz dorada
y nace la alegría transparente

no es posible que todo se consuma
y prevalezca el humo de la nada
y gire el mundo y gire, indiferente.

FIGUEROA, FRANCISCO DE

Alcalá de Henares. 1.536 - 1.620

Pertenece al grupo de poetas de Alcalá - Salamanca Alcanzó el apelativo de "El Divino". Casado con María de Vargas. Cervantes incluyó en "La Galatea" uno de sus sonetos.

¡AY, ESPERANZA, LISONJERA VANA...

¡Ay, esperanza lisonjera y vana,
ministra de cuidado y de tormento,
que el más osado y loco pensamiento
haces juzgar segura empresa y llana!

Si, cual suele llevar pluma liviana,
te me ha llevado de continuo el viento,
y con daño y vergüenza, me arrepiento
de haber creído en confianza humana.

Déjame, que si amor y mi fortuna
te han cortado, mil veces floreciendo,
¿qué puedes prometer, seca y perdida?

Marchítanse tus flores en saliendo,
sin hacer fruto, y si le hace alguna,
es cebo dulce para amarga vida.

BLANCO MARFIL, EN EBANO ENTALLADO

Blanco marfil, en ébano entallado,
suave voz indignamente oída;
dulce mira - por quien larga herida
traigo en el corazón - mal ocupado.

Blanco pie por ajeno pie guiado,
oreja sorda a remediar mi vida
y atenta al son de la razón perdida,
lado - no sé por qué - junto a tal lado:

raras, altas fortunas: ¿no me diera
la Fortuna cortés durar una hora
de alto bien que desde vos reparte,

o el sol, que cuanto mira, orna y colora
no me faltará aquí, porque no viera
un sol más claro en tan oscura parte?

SONETO

Bendito seas, Amor, perpetuamente,
tu nombre, tu saeta, venda y fuego;
tu nombre, por quien vivo en tal sosiego
amado y conocido de la gente;

tu flecha, que me hizo así obediente
de aquella, por quien todo el mundo niego;
tu venda, con que me hiciste ciego,

y el fuego sea bendito, cuya llama
no toca al cuerpo, que es sutil y pura,
y el alma sola de su gloria siente.

Y así el dichoso espíritu que ama
dirá, tu rostro viendo y tu figura:
"Bendito seas, Amor, perpetuamente."

IV

Dexa, Phili, gozar un poco al prado
de su preciado honor; dexa las flores
esmaltadas de perlas, las colores
vivas mostrar que Flora hoy les ha dado:

Dexa vivir en libre, alegre estado
las Nimphas deste valle, y los pastores
del monte sin envidio y sin ardores;
y mira cual está Thirse parado;

que dispuesto a morir, dice, tendido
sobre la hierba de aquel verde llano;
ya ves el fin de tu deseo cumplido.

¡Ah, por quien tantas lágrimas en vano,
tantos suspiros hasta aquí he esparcido,
y agora esparcirá sangre esta mano!

V

Partiendo de la luz, donde solía
venir su luz, mis ojos han cegado:
perdió también el corazón cuitado
el precioso manjar de que vivía.

El alma desecho la compañía
del cuerpo, y fuese tras el rostro amado;
así en mi triste ausencia ha siempre estado
ciego y con hambre y sin el alma mía.

Agora que al lugar, que el pensamiento
nunca dexó, mis pasos presurosos
después de mil trabajos me han traído,

cobraron luz mis ojos tenebrosos
y su pastura el corazón hambriento,
pero no tornará el alma a su nido.

VI

Yace tendido en la desierta arena,
que casi siempre el mar baña y esconde
de Thirsi el cuerpo; el alma alberga donde
sembró Amor las simientes de su pena:

Allí, mientras su llanto amargo suena,
entre las peñas, Eco le responde:
Thirsi, cuitado, ¿adónde estás?, ¿por dónde
saldrás a ver tu luz pura y serena?

Aquí el cielo nubloso, el viento airado,
mantiene con el mar perpetua guerra,
y él, con estas montañas, que rodea.

¡Ah de Thirsi, de dolor cercado
más que de mar! ¡Cuándo será que lea
Phili, en tu frente, lo que el pecho encierra!

VII

Lágrimas que salís regando el seno
por vuestra antigua exercitada vía,
seguras del temor justo que había
a vos y mis suspiros puesto el freno.

Creced en río tan profundo y lleno
cuando el dolor, que el alma esconde y cría
por ver sembrada la esperanza mía
en glorioso, más áspero, terreno.

Y aunque mil causas dolorosas mueven
el alma a tan amago sentimiento,
esta sola razón ha de causaros.

Mas tan preciosas lágrimas no deben
perderse así, ni desparcirse al viento
tan gloriosos suspiros y tan caros.

VIII

Fiero dolor, que alegre alma y segura
hacer pudieras triste y temerosa
¿cómo con mano larga y enojosa
derramas sobre mí tanta dulzura?

No siente otro descanso, ni procura
mayor deleite el alma congojosa,
que abrir la vena fértil y abundosa
al llanto que me da mi desventura.

Por ti le alcanza, que tu sombra encubre
la causa de mis lágrimas apenas,
confiada a mi mismo pensamiento.

Mas sólo he de llorar las que van ellas
del fuego que me abrasa, y se descubre
que nacen de más áspero tormento.

SONETO

Quien ve las blancas y hermosas rosas
de mano virginal recién cogidas,
y con diversos tallos retejidas,
guirnaldas bellas hacen y olorosas;

quien gusta de las aves más preciosas
las tiernas pechuguillas convertidas
en líquidos manjares y comidas
süaves, odoríferas, sabrosas;

y quien panales albos destilando
la rubia miel de la amarilla cera,
a lo que al gusto y vista más provoca,

pues tal es de mi ninfa el rostro, cuando
mi vista de la suya reverbera
y bebo las palabras de su boca.

CON UN CABELLO DE ORO...

Con un cabello de oro delicado
Amor me tiene fuertemente asido;
con nieve la más blanca que se ha vido
vivo fuego en mi alma ha levantado.

con perlas orientales ha robado
mi pecho, y mi alegría ha empobrecido;
dos estrellas y un sol esclarecido,
me tienen de tinieblas rodeado.

¡Qué la nieve me encienda, que un cabello
cadena es para mí, que la luz pura
me ciegue, y me empobrezca la riqueza!

¿A qué me llevara mi desventura,
y más si vos, señora, echáis el sello,
juntando a este mi mal vuestra aspereza?

SONETO

Maldito seas, Amor, perpetuamente,
tu nombre, tu saeta, venda y fuego;
tu nombre, que con tal desasosiego
me fuerza a andar perdido entre la gente;

tu flecha, que me hizo así obediente;
de aquella falsa, de quien ya reniego;
tu venda, con qué me hiciste ciego
y así juzgue por ángel la serpiente;

y el fuego sea maldito, cuya llama
no toca al cuerdo, que es muy gran locura,
y al necio sólo su crueldad consiente.

Y así el cuitado espíritu que ama
dirá, tu rostro viendo o tu figura:
“Maldito seas, Amor, perpetuamente”.

SONETO

Bien puede hacer Amor lo que quisiere;
mas, ¿qué puede hacer ya que no haya hecho?
Secreto está mi mal acá en el pecho;
entiéndalo no más quien me entendiere.

Yo callaré, señora, si pudiere;
y sí podré, por fuerza o por derecho.
Por ser tan bueno el mal que me habéis hecho
que no desearé más mientras viviere.

Dentro en mi alma estáis siempre metida,
si no cabéis en ella por ser grande,
exceso es vuestro, que no falta suya.

Sufrid por lengua y pluma que despida,
no lo forcéis que tan estrecha ande
que me aparte de vos y me destruya.

SONETO

Perdido ando, señora, entre la gente,
sin vos, sin mí, sin ser, sin Dios, sin vida;
sin vos, porque no sois de mí servida;
sin mí, porque no estoy con vos presente;

sin ser, porque de vos estando ausente
no hay cosa que del ser no me despida;
sin Dios, porque mi alma a Dios olvida
por contemplar en vos continuamente.;

sin vida, porque ya que haya vivido,
cien mil veces morir mejor me fuera
que no un dolor tan grave y tan extraño.

¡Qué preso yo por vos, por vos herido,
y muerto yo por vos de esta manera,
estéis tan descuidada de me daño!

XVII

Cuando Thirsi siguiere otra pastora
o sintiere de Amor nueva herida,
volverá tras Sebetho su corrida,
y dará luz quien nos la encubre agora.

Cuando Phili podrá vivir un'hora
sin Thirsi, vivirá sin alma y vida;
cuando será de ajeno Amor vencida,
se pondrá el Sol en faldas de la Aurora.

Estas voces con lágrimas mezcladas,
escucha Aliso y llora juntamente
con la memoria de su bien perdido.

Almas dichosas, dice, eternamente
vivid así, de igual fuego abrasadas,
de mudanzas seguras y de olvido.

SONETO

Déjame en paz, Amor: ya te di el fruto
de mis más verdes y floridos años;
y mis ojos ligeros a sus daños
pagaron bien su desigual tributo.

No quiero ahora yo con rostro enjuto,
sano y libre cantar más desengaños;
ni por alegres y agradables paños
trocar tu triste y congojoso luto.

En llanto y en dolor presto y cargado
de tus antiguos hierros, la jornada
quiero acabar de mi cansada vida;

mas no me des, Amor, nuevo cuidado,
ni pienses que podrá nueva herida
romper la fe que nunca fue doblada.

EPITAFIO A LA MUERTE DE TIRSI

Crezca con el licor del llanto mío
la verde hierba de este fértil prado;
enfrene el triste son de mi cuidado
el presuroso curso de este río;

resuene el bosque cavernoso y frío;
"Ya es muerte Tirsi, Tirsi es ya acabado,
en el dolor terrible sepultado,
que tuvo del entero señorío."

Sola esta solitaria selva umbrosa,
sola esta gentil verde ribera
del lamentable fin fueron testigos.

Aquí cerró sus ojos muerte fiera,
y el miserable cuerpo aquí reposa,
llorándolo Damón, su firme amigo.

LAS MUSAS EN VENTA

¿Hay quién quiera comprar nueve doncellas
esclavas. o a lo menos desterradas
de las tierras do fueron engendradas?
¿Hay quién las compre? ¿Quién da más por ellas?

Fueron un tiempo en todo extremo bellas,
airosas, ricas, graves y estimadas;
y aunque de mucho fueron recuestadas,
bien pocos alcanzaron favor de ellas.

Ahora van las tristes mendigando
de puerta en perta, rotas y baldías,
y aun por solo el comer se venderían.

Pues no son muy golosas; que en hallando
hierbas, flores u hojas, pasarían
con sombras frescas y con aguas fría.

SONETO

Gasto mis pasos y mis tristes días
tras un deseo loco y engañoso,
que sostiene el vivir dificultoso
con vanas esperanzas y alegrías;

y encontrado mi daño por mil vías,
sin ser abierta senda a mi reposo,
doquier que vuelvo el rostro lastimoso,
hay campo lleno de miserias mías.

Miseria será todo y desventura,
hasta que se ejecute la postrera
en los cansados años de mi vida.

Pagará el pensamiento su locura,
y morirá el deseo cuando muera
el alma, que es vivienda aborrecida.

SONETO

Hierbas floridas, verdes, deleitosas,
que con el blanco pie sois oprimidas
de aquella que en su bulto recogidas
tiene todas las gracias más preciosas.

Dichosas sombras suaves y amorosas,
tan gratas a la que roba mil vidas
aire que del fino oro desparcidas
las hebras traes revueltas con las rosas;

claras y frescas fuentes cristalinas,
que de bañar en vos sus blancas manos
os quiso hacer mi Filis tanto dignas;

cuando sintáis sus pasos soberanos
direisle, si a mis ojos son benignas,
que no me sean los suyos tan tiranos.

SONETO

Como Me viese amor desnudo y tierno,
temblando el triste va buscando un día
donde escaparse de la nieve fría
y el hielo mitigar del recio invierno.

Mas como vido el resplandor eterno
que de la hermosa Fili allí se vía,
lumbre debe de haber aquí decía;
y entrando, busca a su dolor gobierno.

Tocó en el seno el niño y dióle enojos,
que estaba frío más que nieve el seno,
y el corazón, que es piedra, mal le trata,

huyó del corazón, fuese a los ojos,
y como vio lugar tan dulce y bueno,
allí quiso vivir, y de allí mata.

SONETO

Sale mi blanca aurora, y en saliendo
coge a la oscura noche el negro manto;
mas yo, que sin dormir en tierno llanto
lo más de ella pasé triste y muriendo,

en viéndola salir blanca y riendo,
dejando el lloro, torno alegre al canto
y al verla tan hermosa puede tanto
que a rienda suelta torno al bien corriendo.

“¡Ay blanca y amorosa aurora –digo-
y cuánto puede en mí tu alegre vista,
y cuánto al verte tal y tan hermosa!

El bien que siento en verte es buen testigo,
que vuelve el fiero mal no siendo vista
tu clara luz en noche tenebrosa”

SONETO

Alma real, milagro de natura,
honor y gloria de la edad presente
nido de amor, en cuya vista siente
el fuego que a sus súbditos procura.

Si sólo en retratar vuestra figura
se deslumbra el pintor más excelente,
es porque amor de celos no consiente,
que os enajene aún sola la pintura.

Ni es bien que imagen tan divina sea
sino de amor, ni que se pinte, o escriba
en tabla o lienzo, en quien el tiempo puede.

En las almas se escriba, allí se lea,
y allí después de muchos siglos quede
cual es ahora tan perfecta y viva.

SONETO

Estos, y bien serán pasos contados
cuanto jamás los dio pie doloroso,
que ahora dejaré triste penoso
con mis amargas lágrimas regados.

Por los más dulces me serán contados
de cuantos en el duro y trabajoso
viaje, dado habré breve reposo
en vano procurando a mis cuidados.

No porque amor, ni mi fortuna fiera
alcen de mí su mano airada y fuerte,
ni amanse un poco su crueldad pasada.

Sino porque a morir parto, y la muerte
tan cerca va, que a la primer jornada
la alcanzaré, ya que al partir no muera.

SONETO

Bien te miro correr, tiempo ligero,
cual por mal llano, despalmada nave,
antes volar, como saeta o ave
que pasar sin dejar rastro sendero.

Yo dormido en mis daños persevero,
tinto de manchas y de culpas grave,
y siendo fuerza que me alivie y lave
llanto y dolor aguardo el día postrero.

Esta no sé cuando vendrá, confío
que ha de tardar, y es ya quizá llegado,
y antes será pasado que creído.

Señor, tu soplo aliente el albedrío,
despierta al alma, al corazón manchado
limpia, y ablanda el pecho endurecido.

FIGUEROA, LUIS MANUEL

España. Siglos XVI – XVII

Poeta.

SONETO

Por montes canos con el yerto invierno,
de mi prisión arrastro la cadena,
y sólo mi gemido ronco suena
por huecos valles, no mi llanto tierno.

Que aun no merezco, por mi mal gobierno,
con mis gemidos publicar mi pena;
que la justa ocasión que me condena
sella mi boca con silencio eterno.

Así, a costa de penas inmortales
sustento el fuego que en mis venas arde;
mas no me quejo de dolor tan fuerte.

Quiero morirme y publicar mis males;
mas ¡ay! que llega el recuerdo tarde
cuando el mal se descubre con la muerte.

FIGUEROA, RUDOLFO

Chapas. México. Siglo XIX - XX

Poeta hallado en Internet.

EN MI CUMPLEAÑOS

Sacudiendo las flores del rocío,
rezó mi madre con el sol naciente
y me dijo, besándome la frente:
Sé bueno mientras vivas, hijo mío.

Después muriendo de cansancio y frío
proseguí caminando eternamente,
y entre las dichas del hogar caliente
dejé olvidado mi lugar vacío.

Hoy que pisan mis plantas otra arena,
que miro por doquier seres extraños,
lejos, muy lejos de mi madre buena;

enferma el alma por ocultos daños,
¡ah, cuánto alivio le daría mi pena
si otra vez me besara en mi cumpleaños!

FEBRERO

¡Cuán alegre está el baile do se escuda
el mortal cuidadoso tras su velo!
¡Cuántos ojos que miran con recelo,
cuánta voz de falsete que saluda!

Después del vino la franqueza ruda
hierve en la sangre con su tosco anhelo,
y ruedan las caretas por el suelo
y aparece la faz roja y desnuda.

¡Cómo imita la fiesta desgreñada,
pobre Febrero a quien calumnian loco,
de la vida la eterna mascarada!

Así es la realidad que siempre toco,
y me burlo con ancha carcajada
del carnaval grotesco que provoco!

PINCELADAS

I

Parece que, suspenso en su carrera,
quedóse el sol en el cœnit clavado;
sigue el agua su curso fatigado
y la arena del margen reverbera.

En el bosque cercano desespera

el silencio de muerte que ha reinado,
y apenas se oye el canto desolado
de la torcaz medrosa y plañidera.

Salta un ciervo: a los vientos interroga,
hunde sus secas fauces con anhelo
en la corriente que su sed ahoga;

asustada una garza tiende el vuelo
y como nube solitaria boga
por el azul espléndido del cielo.

II

Orando acaso por el ser que adora,
imagen muda del dolor sombrío,
el funerario sauce sobre el río
cuelga su cabellera protectora.

Tenaz conserva su actitud traidora
un martín pescador, hosco y bravío,
y al parecer, durmiéndose de hastío
está en la rama que se inclina y llora.

Por fin en el remanso un pez blanquea,
rápido se derrumba de repente
y el agua con violencia chapotea;

vuelve a posarse en el sauce doliente.
Y parece, al bañarse en luz febea,
que llevara en el pico un ascua ardiente.

III

Ha tiempo que la lluvia bienhechora
no difunde la vida y la alegría,
que el enervante y caluroso día
viene después de festejada aurora.

El sol vierte su lumbre caldeadota
del ancho cielo en la extensión vacía,
se retuerce el arbusto en agonía
y en los cauces el agua se vapora.

Una tarde los míseros mortales,
pidiendo gracia en la feroz contienda
y buscando un alivio a tantos males,

lleva en aras de sencilla ofrenda,
a través de los áridos maizales

al tutelar patrono de la hacienda.

IV

Por fin, dándole forma a la esperanza
de que termina la moral reyerta,
bordando airosa la extensión incierta
se divisa una nube en lontananza.

El potro al viento su relincho lanza
como un clarín que se mantiene alerta,
y mientras todo en torno se despierta
la nube negra y majestuosa avanza.

De pronto surge del oscuro seno
lívida cinta de bruñida plata
desaparece entre el fragor del trueno,

y entre tanto que el eco se dilata,
de la excelsa región manda el Dios bueno
brilladora y sonante catarata.

V

Cesó la lluvia torrencial: la tierra
a la vida despierta sonriente,
besa el sol, al perderse en Occidente,
la cresta azul de la erizada sierra.

Por las fragosas soledades yerra
atronador y rápido el torrente,
y se derrama por el fresco ambiente
cuanto perfume la corola encierra.

El cenzontle celebra en la espesura
la vespertina fiesta que hasta el nido
llevó el canto más dulce de ternura;

llora el bosque, empeñado y aterido,
y la húmeda extensión de la llanura
la puebla el toro con triunfal bramido.

VI

Las trepadoras en confuso vuelo
el reposo perturban de los nidos,
y se posa, gritando, en los erguidos
bosques que tocan con la frente al cielo.

De la hojarasca entre el espeso velo

brotan risas y llantos y gemidos,
y una lluvia de frutos carcomidos
está alfombrando si cesar el suelo.

Asoma el gavilán: con alegría
de sangriento festín torna en palacio
el cortinaje de la selva umbría;

y un girón de esmeralda y de topacio
flota con azorada greguería
por el azul radiante del espacio.

VII

Bulliciosas cruzaron las murallas
de la sierra, el desierto y el bohío,
y las dos van buscando a su albedrío
de hermosos climas las remotas playas.

Los chicuelos que sirven de atalayas
gritan ¡adiós! con fuerte vocerío,
y al trasponer el rojo caserío
les responden ¡adiós! las guacamayas.

¡Adiós! y hieren con el ala abierta
la despejada atmósfera tranquila
de la anchurosa inmensidad desierta;

fatigada las sigue la pupila
y desaparecen en la línea incierta
que la montaña en el azul perfila.

VIII

¡Oh las tardes de junio. Es un santuario
la tierra de flotantes oraciones
que ascienden a las límpidas regiones
como espirales blancas de incensario!

La ermita desde el pobre campanario
esparce sus aladas vibraciones,
y regresan, cantando los peones
de las fatigas del trabajo diario.

De la florida y susurrante rama,
como un himno triunfal surge el gorjeo,
y entre tanto rumor que se derrama

predomina el monótono voceo
que pertinaz y quejumbroso llama

a las vacas mugientes al rodeo.

SIN ESPERANZA

¡Vana es la gloria que sin tregua imploras!
de aquesta lucha en el abierto estuario
debe haber un vencido necesario
y tú lo fuiste corazón que lloras.

largas tardes sin luz, lentas auroras
te vieron aterido y solitario
camino de tu áspero calvario
coronado de espinas punzadoras.

Fue un reguero de sangre tu existencia,
y ya enfermo, cansado y malherido,
despertaste por fin de la pendencia;

y aun así ¡desgraciado! le han caído
al ataúd que te formó la ausencia
paletadas de tierra del olvido.

EN MI RETRATO

(a los 21 años soneto a mi madre)

Tez de América y ojos del oriente,
bozo de seda, labios abultados,
y cabellos oscuros, hacinados
como un crespón sobre la tersa frente.

He aquí la juventud resplandeciente
con sus sueños de gloria acariciados
por los primeros lauros conquistados
a despecho del mundo indiferente.

Pero allá, tras un vuelo imperceptible,
la sombra de los íntimos dolores
que nacen del amor a lo imposible.

Reflejos de tormentos interiores,
y esa amargura inmensa, indefinible,
de que halló espinas en lugar de flores.

FIGUEROA NAVARRO, ALFREDO

Panamá. 1.950

Licenciado en Sociología y Poeta.
Hallado en Internet.

SONETO

Ya no serás el mismo; ni el mañana
será mejor, ni aquella puerta
abrirás: ya la puerta estaba abierta
por otra mano que la tuya allana.

Buscas ser más y eres mofa insana
de aquel que burla, del que desconcierta,
bajo la ingenuidad, toda la cierta
sencillez de un decir. Quizás mañana

habrás –seguramente- averiguado
lo que quedó en suspenso, una escondida
murmuración. Y pensará, ¿qué dado

marcó con sangre mi visión, mi vida?
No eres sino de polvo: continúa
lo que tu corazón hoy te insinúa.

FILGUEIRA, LUIS

España. Siglo XX

Poeta.

A JOSE LUIS DE ARRESE

Mantenido en tus manos el laurel,
he visto, con la ofrenda de la rosa,
sobre el inmóvil haz de aquella losa
donde vela y descansa muerto, Él.

Y tus manos, después, en el dintel
del corazón y sangre generosa,
prender esa medalla que reposa
en Vieja Guardia y en Falange fiel.

De la muerte a la vida transitoria,
hilvanes de la fe con la memoria:
tu figura, tus manos y tu acento.

Pones temple al impulso candoroso,
compás al paso indócil e impetuoso
y en el desmayo y la quietud, aliento.

FILGUEIRA LORENZO, LUCIANO MARIO

Vigo (Pontevedra) 1.914

Estudia Medicina en Santiago de Compostela.
Pertenece al Cuerpo Médico de Casas de Socorro,
de Valencia, donde ejerció hasta su jubilación.

ARREPENTIMIENTO

No pretendo, Señor, que me perdones
mis culpas, tantas veces repetidas,
ni busco que restañes las heridas
que en mi alma causaron las pasiones.

Quiero que, dolorosas, en mi pecho
me recuerden que, al ofenderte tanto,
arranqué a tus divinos ojos llanto,
pagando mal el bien que Tú me has hecho.

Quiero lograr, mi Dios, que desde ahora
sea Tu gracia en mí tan firme y fuerte,
que borre esta maldad que me devora.

Esperaré tranquilo a que la muerte
pudra esta carne mía pecadora,
que luego, el Purgatorio, me hará verte...

FILLOY, JUAN

Córdoba. Argentina. 1.894 – 2.000

Poeta y Escritor hallado en Internet.

SONETO

Toda persona puede abrir en tierra
un socavón para explotar metales,
si cumple con los términos legales
que el precepto 106 encierra.

En la solicitud pondrá, sincero
qué ancho y largo de tietta necesita;
y la ley le dará cuanto se cita
en la sección del Título Tercero.

Así con los derechos acordados
seguirá su labor en el subsuelo
en pos de los filones ensoñados;

y sin que nada el código le incumba
el socavón será premio consuelo
o bien, desmoronándose, su tumba.

SONETO

Madriguera de curas sin sotana
paseando sus ínfulas de sabios
petulantes que ladran los resabios
de antiguas leyes y doctrinas vanas.

Sobre la ciencia y la verdad profana
vomitan impotentes sus agravios,
porque nunca dirán sus viles labios
más que dogmas y prédicas malsanas.

Mas, en cuanto penetre luz de idea
y descubra esa turba farisea
en las rancias morales que respira,

la jornada triunfal no estará lejos
pues rodeará la creación de Trejo
con todo su armatoste de mentira.

SONETO

No diré que tu frente es de diamante
ni tus labios dos límpidos rubíes
ni los dientes que muestras cuando ríes
dos hileras de perlas de Levante.

No diré que fulgura rutilante
el zafir de tus ojos si sonríes
ni que es oro el cabello con que engríes
el alabastro de tu tez fragante.

No lo diré jamás; porque yo quiero
que sepas que soy bardo y no joyero;
y que sepas también para tu gloria

que pesado tu ser en santa calma
prefiero a tu belleza transitoria
la suprema belleza de tu alma.

FINOT, EMILIO

Bolivia. Santa Cruz. 1.882 – 1.914

Poeta hallado en Internet.

PARA LA TUMBA SOY UN EXTRAÑO

¿Nunca hallaré en el mundo el abrigaño

que no suele faltar ni a los bandidos?
¿Nunca en mi quieta vida de ermitaño
sonarán los gorjeos de los nidos?

Por su promiscuidad odio el rebaño;
sólo a la noche entrego mis gemidos:
mas nunca he de mostrar mi rostro huraño
el gesto que revela a los vencidos.

Huérfano soy; mas mi altivez patricia
aminora mi peso de pesares
y me impide adular a la estulticia.

Indiferente al soplo de la racha,
mi existir, sin cuidados familiares,
es gobelino que se deshilacha.

EN UN CEMENTERIO

Nada hallo aquí terrible ni sombrío.
La luz del sol el cementerio inunda
y la tierra, gran madre, se fecunda,
al beso abrasador del sol de estío.

¡Ya no quiero sufrir! ¡Oh, cómo ansío
dormir el sueño cuya paz profunda
no se interrumpe! Quiero que se hunda
en la noche sin fin el cuerpo mío.

Que la muerte que hiere lozanías
y es ladrona de frescas juventudes
y gran consumidora de energías,

da a seres que no han sido venturosos
la más grata de todas las quietudes,
el más largo de todos los reposos.

FLAX, HJALMAR

Puerto Rico. San Juan. 1.942.

Poeta hallado en Internet.

LLUVIA

¿Será la artritis, o será otra cosa
ajena a los caprichos de este clima,
esto que me entristece y desanima
en la tarde nublada y silenciosa?

¿A qué raíz de amor menesterosa
alimenta esta lluvia repentina,
cuando en mi vieja herida clandestina
hunde su lenta garra dolorosa?

¿Quién (nadie) toca ya frente a mi puerta?
¿Quién (nadie) espera ya que yo le abra?
¿Quién (nadie) llega y entra –si está abierta-

en busca de mi abrazo y mi palabra?
Es la lluvia, la lluvia indiferente,
que cae sobre San Juan como un torrente.

IMPERFECTO

Fruta es su corazón, amarga y huera,
por una costra dulce abrillantado,
armadura vidriosa que agujera
el diente memorioso del pasado.

Es la rata de viejos desconsuelos
que en soledad su prole multiplica.
Le tiende en vela su razón señuelos
que dormido su sueño descomplica.

Mientras tanto, más triste que contento,
deambula por la vida con las manos,
en los bolsillos de su sentimiento,

creyendo que sus juegos cotidianos
con las palabras que aprendió de niño
recompensan la falta de cariño.

PLAISIR D'AMOUR

Si aún llega su belleza y su dulzura
desde el pasado hasta mi pensamiento,
si aún evoco su olor, su movimiento,
y de su voz la clara tesitura,

si a pesar de la vida, de la cura
que el tiempo presupone, aún la siento,
y el corazón transita, tiento a tiento,
ciego de ausencia, sordo de amargura;

¿valdrá la euforia del amor la inmensa
pena de amor cuando el amor termina
y ese otro amor, el desamor, comienza?

Responderé mañana. Hoy preciso

volver a recordar el paraíso
perdido en el desierto de su ruina.

ABRAZO PARTIDO

Ya nos hemos contado muchas cosas
y en todas sus variantes varias veces,
y nuestras vidas ya no nos sorprenden.
Nos hemos comprobado que no somos

perfectos, ni aún extraordinarios.
Entre nosotros lo que piensen otros
es justamente eso, y nada importa.
Nos hemos reducido al buen tamaño

de cómodos caer en un abrazo.
Conmovidos y alegres aceptamos
este regalo que nos dio la vida,

y nos llevamos sobre el corazón
como amuleto de la buena suerte,
ineficaz, ya lo sé, contra la muerte.

FUGAZ

Ella se va, se acaba, como en sueño,
fluyendo en el azogue de sus piernas
hasta llegar al borde del abismo
para caer en él, sin darse cuenta.

Ella se va, se pierde, como un ave
que vuela más y más en línea recta
hundiéndose en el cielo hasta volverse
un punto distanciado de la tierra.

Ela se va, la apura la distancia.
A cada instante se hace menos ella,
dejándome las manos detenidas

a mitad del dolor, palmas abiertas,
y el corazón trepándome en el pecho
como una rata ahogándose en su cueva.

EL EXILIO

La cabeza de Juan yace tranquila
mente dormida en la bandeja agónica.
Comienza Salomé su danza jónica,
el fuego serpentea y ella oscila.

Humo de incienso al aire se destila
con la flauta y la cítara sinfónica,
y a Herodes, con mirada catatónica,
se le destila el sexo y la pupila.

Ya salomé se ha ido. Herodes mira,
desnudo en un balcón de su palacio,
los techos mansos de Judea y suspira.

Cansado ya de recitar a Horacio,
deja caer al piso plectro y lira
y empieza a masturbarse, muy despacio.

CEREBRACION DE VICIONARIO

¡Cuánto tiempo detrás del imperfecto
telescopio, atisbando, el bardo espera
para captar la forma pasajera
de la bella desnuda! Si defecto

del instrumento empaña, si hay efecto
de mala o poca luz, si la barrera
de una persiana estorba, lo supera
con la imaginación de su dialecto.

Fisga el vate los altos ventanales
de otros mundos distantes, edificios,
para darte visiones, beneficios

allende tu moral y tu miopía.
Venus nace en Santurce y la poesía,
a veces, de los vicios más banales.

IN MEMORIAM

(A Josefina Guarch)

No sé por qué me empeño en tu presencia,
ni por qué me entristece recordarte,
si más de lo que amé no puedo amarte,
si aún te siento viva en mi conciencia.

Sólo consigo exacerbar tu ausencia,
el deseo de verte y escucharte,
aguardarte, sentirte, acompañarte…
y agotar mi salud y mi paciencia.

Resurge la orfandad apabullante
como un buche de sangre que se traga
para que asuste menos al sangrante,

que al fin ha de morir con esa llaga,
no importa lo que piense, lo que haga,
ni la vida que tenga por delante.

“ANY HAIRS BUT THESE”

Bella joven, los pelos del sobaco
le imparten un acento extraordinario,
dicho sea de un modo literario:
brazos de ninfa, axilas de cosaco.

Infartó un fisgador, y otro bellaco
se persigna y camina con rosario
desde que usted en el corral de Hilario
braceó un adiós y se espantó el berraco.

Aún sin alzar el brazo se le hirsutan
por encima del chicho y le disputan
primicia pornográfica a hirsuteces

más ocultas al público inocente.
Pero no se preocupe por la gente,
porque la gente se equivoca, a veces.

INVITACION

Este librito que legó la suerte,
más que por bien por mal aventurado,
ha caído en tus manos, resignado
lector que esperas en su espejo verte.

Léelo despacio. Busca conmoverte
repasando el camino más trillado.
Busca sentir de nuevo lo olvidado
que entonces te dio vida y te dio muerte.

Hoy que no sientes nada, que caminas
por tu existencia tibia y pasajera
entregado a automáticas rutinas,

despierta, aunque el dolor. Lo que te espera
es el recuerdo de tu amor en ruinas.
Déjate devorar por su quimera.

OCTUBRE

A mi lado la silla está vacía,
vacío el corazón de ausencia lleno:
su ausencia palpitante, mi veneno,

veneno de mi noche y de mi día.

Cuánta felicidad, cuánta alegría
en la esperanza caben. Cuán sereno
paseaba por la vida. Cuán ajeno
este vacío entonces parecía.

Fiel amiga de duros entendidos,
mi soledad bromista, al conocerla,
todo su espacio le cedió. Al perderla

los vividos recuerdos revividos
no me dejan vivir. Y vivo a ultranza,
sin amor, sin humor, sin esperanza.

DESNUDO EN LA AVENIDA

Pizca de inspiración, tonel de oficio,
maniático obsesivo, pobre esposo,
a veces energúmeno horroroso,
y siempre adicto al solitario vicio.

¿Así que poemitas? ¡Mal indicio!
¿Actitud melancólica? ¡Espantoso!
¿Regusto por el límite? ¡Morboso!
¿Renunciar al trabajo? ¡Poco juicio!

Se ha puesto viejo ya, sus actitudes
le corresponden mal a su figura.
Sus bromas tienen trazos de amargura.

Sus sentencias atisban senectudes.
Helo ahí, mírenlo. Ninguno olvide
que es menos lo que da que lo que pide.

EN EL CIRCO

Torva tristeza cierta, descontento
especial y constante lo margina
del resto de la gente y lo destina
a lograr o morir en el intento.

batiente el corazón, falto el aliento,
las más veces se pierde y desatina.
Mas cuando acierta, brilla adamantina
la vida misma presa en el invento.

Explorador del aire más precario,
fisgón mañoso de anticuadas tretas,
cansado maromero temerario,

es, además, esclavo de su vicio:
se inyecta realidad y hace piruetas
en la línea que cruza el precipicio.

FLORAN, JUAN

España. Cartagena. Siglo XIX

Marqué de Tabuérniga. Poeta.

SONETO

Pura y undosa fuente, que serena
retratas en tu fondo cristalino
la copa erguida del flexible pino
cuando tu seno con su sombra llena;

Así corone cándida azucena
tu solitaria imagen de contino;
así nunca rebaño peregrino
enturbie tu raudal, huelle tu arena.

Que me digas, te ruego, si mejora
ese cristal mi rostro, pues no fuera,
a ser tú fiel, tan cruda mi pastora.

Esto dijo Mirtilo, y considera
su imagen en el agua; empero llora,
y el agua turba, y su retrato altera.

FLORENCIA, JERONIMO DE

España. Siglo XVII

Poeta y Religioso

EN LAS EXEQUIAS DEL CONDE DE LEMOS

Hizo Dios medicina provechosa
de afrentas y trabajos de esta vida,
botica milagrosa, aunque temida,
del mundo miserable por costosa.

Del palo santo, Pedro tomar osa,
y Benito la zarza desabrida,
Juan las unciones, Diego la bebida;
tomó el acero Catalina hermosa.

Vos, Jerónimo santo, habéis gastado
de esta botica, viendo lo que medra
el enfermo, que viene aquí derecho.

Y así teniendo el pecho levantado,
tomastes un terrón de azúcar piedra,

que es cosa muy probada para el pecho.

FLORENCIO DOMINGUEZ, JOSE ENRIQUE

Chile. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

GOLONDRINAS

Monjitas de los aires, golondrinas,
con hábito de azul y negro y nieve,
descienden planeando en vuelo leve
a abrevarse en estanques y piscinas.

Menudas y elegantes bailarinas.
Con ágiles piruetas, danza breve.
Coreografía alada que se mueve
por tejados, por árboles y esquinas.

Rozando el agua en besos tangenciales
sacian la sed y al punto se remontan
de vuelta a sus hogares bajo tejas.

Jugando van y vienen muy joviales.
Son amazonas que los vientos montan,
tijeras en cortar el aire expertas.

LA INSPIRACIÓN

¿Y qué le voy a hacer? Si viene Dios
a hablarme, a susurrarme la poesía,
tendré que estar atento. Cualquier día
puede venir la inspiración veloz.

Puede llegar volando a mí su voz
a lomos de los vientos, a porfía
cayendo sobre mí la algarabía
verbal que haga de mí su portavoz.

Si a pájaros yo tengo la cabeza
y vienen a posarse en mí los versos
y a hacer nido en mi alma la belleza,

juntando trinos y gorjeos dispersos
intentaré dar vida a la sorpresa
vertiendo en tinta bellos universos.

II

La inspiración me toma por asalto
-salta la liebre cuando no se espera-
y llega cual paloma mensajera,
y como un centinela me da el alto.

Hago una pausa. Tras el sobresalto,
la chispa estalla y ya se me apodera,
me inspira el canto, me alza, me libera.
Me lanzo a escribir. Vuelo. Doy el salto.

De nuevo este milagro se produce.
La inspiración desciende por la escala
como a Jacob los ángeles; traduce

a humana lengua lo que Dios exhala.
Y por conducto humano se trasluce
belleza con que el Cielo nos regala.

SONETO AL REVES

Por el tejado vamos a empezar
a construir la casa de estos versos.
Labrando dos tercetos al azar

(y espero que o cueste mucho esfuerzo)
las sílabas se intentará calzar,
con las estrofas en sentido inverso.

Rimando los cuartetos con cuidado,
continuaremos la labor pacientes,
y poco a poco iremos, persistentes,
forjando con las sílabas un canto

con rima y con ritmo calculado
que puedan aceptar los exigentes
-aunque en el orden sea diferente-,
hasta que al fin lo hayamos acabado.

TE REGALO UNA NUBE

Te regalo una nube. ¿Cuál prefieres?
¿Esa que extiende su blancura en lienzos?
¿O quizás la de rosados intensos
que tiñe su algodón en rosicleres?

¿O acaso aquella otra es la que quieres,
la que asciende como torreón inmenso?
¿O las que semejan chorros de incienso
que alaban a Dios en atardeceres?

Una rosa cortada en las alturas
en mi huerto de ilusión y blancuras;
bandera de los aires, flor del viento.

Te doy de mis tesoros volanderos
ingrávidos montes, cisnes ligeros,
nubes de coral, arte en movimiento.

FLORES, ANTONIO

Elche. Alicante. 1.818 – Madrid. 1.866

Poeta hallado en Internet.

SONETOS EN UN ALBUM

I

Aquí parado en inacción me quedo,
sin saber qué decir que os interese,
pero ya he de seguir mal que me pese
porque borrar lo que escribí no puedo.

Si es de interés o no me importa un bledo,
y os puedo asegurar que aunque pudiese
evitar que lo escrito se leyese
pasando sólo por encima un dedo.

Tan trabajoso oficio no tomara
porque eso a mengua siempre se tuviera:
y tal vez no faltase quien pensara.

Que de lo que escribí me arrepintiera.
Siendo así que no tengo por delito
cuanto hasta este renglón os llevo escrito.

II

Y heme aquí sin saber cómo ni cuándo
con quince líneas llenas de escritura,
quince y una no hay más, ¡bella diablura!,
las hojas del álbum se van llenando.

Mientras pasa un renglón iré pensando
en si he de hablar o no de tu hermosura.
Pero tú sabes bien esa lectura,
y es mejor que me ayudes a ir contando.

Mira, catorce versos del soneto,
y ocho, son veintidós la cosa es clara.

Tres más que hay que añadir a este terceto.

Y otros tres que mi pluma te prepara,
te darán a entender, o yo estoy chocho,
que catorce por dos hacen veintiocho.

III

Veintiocho y uno, veintinueve, ¡bravo!,
con otro que se añada serán treinta,
y dos después para aumentar la cuenta,
treinta y dos conseguí juntar al cabo.

Así yo mismo la invención me alabo,
pues cada cual aplaude lo que inventa,
lo cierto es que voy cerca de cuarenta
y he de escribir seis más para hacer rabo.

¡Rabo! Nombre sublime que cualquiera
final o conclusión hubiese dicho
si el consonante no le persiguiera.

Con su fatal despótico capricho.
Y ya que a tanto obliga el consonante
no quiero escribir más, tengo bastante.

FLORES, CELEDONIO ESTEBAN

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL PERRO FLACO

Esquelético, hambriento, el pobre tiene
los ojos tristes y el andar calmoso,
a ratos a la sombra se detiene
en procura de un poco de reposo.

La turba de pilletes atorrantes
lo acosa a cascotazos despiadada,
él los mira con ojos suplicantes
y continúa su infeliz jornada.

¡Esta rabioso!, grita una chicuela
que pasa en dirección para la escuela,
y huye del can, lloros ay asustada.

Y por instigación de un avecina,
el botón de parada en una esquina

le acelera su marcha hacia la Nada.

MUSA REA

No tengo el berretín de ser un bardo,
chamuyador letrao, ni de spamento.
Yo escribo humildemente lo que siento
y pa' escribir mejor, ¡lo hago en lufardo!

Yo no le canto al perfumado nardo
ni el constelado azul del firmamento.
Yo busco en el suburbio sentimiento…
¡Pa' cantarle a una flor… le canto al cardo!

Y porque embroco la emoción que emana
del suburbio tristón, de la bacana,
del tango candombero y cadencioso,

surge a torrentes mi mistonga musa:
¡es que yo tengo un alma randifusa
bajo esta pinta de bacán lustroso!

FLORES, JOSE JOEL LORENZO

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

Padre nuestro, Bolívar, te invocamos
hincados en el surco humedecido,
desde este acoso de penumbra alzamos
este sueño de luz ultrasentido.

Padre nuestro, Bolívar, te pedimos
con esta voz de vegetal alondra,
que borres esta angustia en que sentimos
convertir nuestro sol en nube y sombra.

Padre nuestro, Bolívar, te rogamos
desnudando este diálogo terrestre
y hurgando este prodigio que soñamos:

que alumbres desde tu órbita celeste
esta senda de sombras donde andamos
perdidos como pájaros silvestres.

FLORES, LUIS

España. 1.960

PROLOGO

He sentido al temor gemir vencido,
matar de un golpe todo mi Pasado...
Ayer un cielo azul desacotado.
Mañana el dolor ¡ay! que no he sufrido...

He interpretado al Tiempo adormecido,
con su cara de sueño enarbolado.
¡Blanca mi infancia!, qué no habrá esperado...
¡Oh risa! , en que la risa se haya ido

para tornarse en noche triste el día,
claridad sepultada. ¡Oh sol, oh sierra!...
Risa que ya no enciende donde ardía.

Llevad mi cuerpo, errantes, a la tierra
-sueño siente y al Vida me desvía-,
antes que otro niño entre en esta guerra...

FLORES, MANUEL MARIA

México. 1.840 – 1.885

Filosofía. Diputado de la República.
Poeta hallado en Internet.

EN EL BAÑO

Alegre y sola en el recodo blando
que forma entre los árboles el río
al fresco abrigo del ramaje umbrío
se está la niña de mi amor bañando.

Traviesa con las olas jugueteando
el busto saca del remanso frío,
y ríe y salpica el glacial rocío
el blanco seno, de rubor temblando

Al verla tan hermosa entre el follaje
el viento apenas susurrando gira,
salta trinando el pájaro salvaje,

el sol más poco a poco se retira;
todo calla... y Amor, entre el ramaje,
a escondidas mirándola, suspira.

PRIMER BESO

La luz de ocaso moribunda toca

del pinar los follajes tembladores,
suspiran en el bosque los rumores
y las tórtolas gimen en las roca.

Es el instante que el amor invoca;
ven junto a mí te sostendré con flores
mientras roban volando los amores
el dulce beso de tu dulce boca.

La virgen suspiró: sus labios rojos
apenas él yo te amo murmuraron,
se entrecerraron lánguidos los ojos,

los labios a los labios se juntaron,
y, las frentes, bañadas de sonrojos
al peso de la dicha se doblaron.

A ROSA

¡Qué! ¿por qué nada el porvenir me guarde
buscaré, luchador desfallecido,
el rincón solitario del olvido
para morir allí triste y cobarde?

¡Jamás, mi corazón, jamás! Aun arde
bajo tu dura nieve comprimido
el fuego de un volcán. No estás vencido,
y para combatir jamás es tarde.

Lucharé y venceré. Todo se inmola
de amor ante el esfuerzo, temerario;
y en mi alma, del amor bajo la aureola,

como Dios en el alma del santuario,
bella, serena, indestructible y sola
resplandece la imagen de Rosario.

LAS DIOSAS – A LAS SEÑORITAS DE AGRAMONTE

Cuando en un día de proscripción y duelo
en busca ya de playas extranjeras,
de Cuba abandonasteis las praderas,
el sol de fuego y el brillante cielo;

Sin duda que en amargo desconsuelo
viéndoos partir lloraron sus riberas,
y al deciros adiós en sus palmeras
gimió la brisa del nativo suelo.

Porque si Cuba es concha de los mares,
vosotras sois sus perlas más hermosas;
si Cuba es un jardín entre palmares,

vosotras sois sus flores más preciosas;
y si Amor levantare sus altares,
de esos altares os hiciera diosas.

ROSA

Dulce cantora de Ayomac, levanta,
al suave ritmo de tu lira de oro,
de tu almo verso el revolar canoro
y como el ave en la enramada, canta.

Voz de pasión, en femenil garganta,
ya que tiemble feliz en un te adoro,
ya que se moje en escondido lloro,
al son de un arpa cual la tuya, canta.

Así como la aurora entre la flores
va esparciendo sus gotas cristalinas,
de esa tu arpa derrama los primores

en tantos corazones que fascinas
y olvida entre el aplauso y sus loores
que eres Rosa y te cercan las espinas.

GENOVEVA

Sola y oculta en el rincón del huerto
exhala su perfume la violeta;
sola se queja en escondida grieta
gentil paloma en el pensil desierto.

Sola, del cielo en el confín incierto,
brilla y derrama inspiración secreta
esa estrella querida del poeta,
que resplandece cuando el sol ha muerto.

Así violeta de fragante aroma
que perfuma los místicos altares,
solitaria y dulcísima paloma

ajena de este mundo a los azares
y blanca estrella que apacible asoma,
eres tú, Genoveva, en tus hogares.

CATALINA

“Patria, familia, hogar... ¿qué os habéis hecho?
Quedó al patria tras los anchos mares,
destruyó el infortunio mis hogares
cual pobre nido al huracán deshecho.

¡Mi familia, mi amor! Aquí en mi pecho
convertí sus sepulcros en altares,
y he llorado... he llorado mis pesares
huérfana ¡ay! bajo extranjero techo.”

Así te vi exhalar en hondo duelo
quejas que al Dios del desterrado claman,
hija preciosa del cubano cielo.

Llanto tus ojos con razón derraman;
mas tu patria, tu hogar en este suelo,
está en el corazón de los que te aman.

LA CRUZ

Hace dieciocho siglos, humillado
y lleno el mundo de terror veía
cómo Roma triunfal le conducía
al rudo carro de su gloria atado.

Hace dieciocho siglos, ignorado
del mundo que su fe no conocía,
un hombre en el patíbulo moría
como vil criminal crucificado.

Dieciocho siglos ha... Tras gloria tanta
besó Roma imperial el polvo inmundo
del bárbaro feroz bajo la planta;

mientras la cruz del Cristo moribundo
entre el cielo ya la tierra se levanta
sobre el inmenso pedestal del mundo.

PINTURA AL PASTEL

¡Lástima que en verdad no sea de Lola
la cara angelical que lleva puesta!
Pro es suya, no más porque le cuesta,
como dice el soneto de Argensola.

Agréguese a esto la tremenda cola,
el alto puff, la enmarañada cresta,
y dígame cualquiera si no es ésta
una muchacha que se pinta sola.

Mancha ninguna su beldad empaña;
mas yo, aunque dicen que por ella muero,
no la quisiera ver cuando se baña;

y sólo pido a Dios mi amor sincero
que el viento no se lleve su castaña,
ni le caiga en el rostro un aguacero.

EN EL ALBUM DE PEPE

¿La amaste? Pues olvídala. Esta vida
de bienes duraderos tan escasa;
amando y olvidando se nos pasa
y cuanto más se vive más se olvida

Una pasión es fiebre que, homicida,
se nos mete cual Pedro por su casa
dentro del corazón, y nos le abrasa...
No hay, pues, que dar a la pasión cabida.

La mujer es un ángel, no lo niego;
pero, Pepe, la Biblia es testimonio
de que la echaron del Paraíso luego:

estaba en relación con el Demonio,
y, como no ha quebrado, a pensar llego
que ya hasta contrajeron matrimonio.

JUANITA

Mirad a Juana; su cintura es leve,
blanquísima su frente sin mancilla,
y envidiará el carmín de su mejilla
la fresca rosa que el favonio mueve.

¿Quién temerario a resistir se atreve
el dulce fuego que en sus ojos brilla?
¿Quién temblando de amor no se arrodilla
y besa el polvo de su planta breve?

Todo cuanto Natura en esta tierra
ha prodigado a la belleza humana,
en Juanita no hay duda que se encierra;

mas ¡ay! que esa beldad tan soberana,
queriendo escribir guerra pone gerra
y firma al pie de sus escritos: Guana.

FLORES, MARCO ANTONIO

Guatemala. 1.937

Escritor y Poeta.

POLVO ENAMORADO

Cuando el tiempo carcoma la ilusoria
visión de que el amor dura una vida,
y la lujuria nuestra quede hundida
en el vacío gris de la memoria.

Cuando tu culpa acabe perentoria
con tu entrega brutal y sometida,
y tu pasión frutal sea vencida
por la vejez caduca y expiatoria.

Cuando tu cuerpo se convierta en cardo
y destroce mis manos y mis ojos
dejándome sembrado entre despojos,

este recuerdo tuyo que yo guardo,
a pesar de tu olvido y de tu pasmo
en mi sepulcro gozará tu orgasmo.

FLORES AGUIRRE, JESUS

México. 1.904 – 1.961

Poeta hallado en Internet.

SUEÑO Y SOMBRA DE SIMON BOLIVAR

Niñez y adolescencia, casona solariega
en Caracas la antigua, un niño se divierte
en un patio soleado, y ágilmente convierte
un cometa en un barco para ver si navega.

¡Niñez y adolescencia! La juventud es ciega,
tiene la risa clara y es el músculo fuerte.
Los trigos no maduran aún para la siega
y la vida no sabe ni que existe la muerte.

la silueta de un niño que surge del pasado
en el tiempo sin tiempo de un patio alucinado
donde huelen los nardos y una gran fuente canta.

Una nodriza negra lo cuidó noche y día,
y sus inciertos pasos por el sendero guía
con canciones que brotan de su oscura garganta.

BOLIVAR ES ASHAVERUS, SU MISION ES ANDAR

Su horizonte es seguro. Los caminos del mar
se abren ante sus tiernos ojos aventureros,
y va con sangre moza y sueños marineros
las ciudades lejanas del mundo a conquistar.

No presiente el futuro. Ignora que sembrar
habrá de ser su sino en años agoreros,
y en un caleidoscopio, –sus sueños prisioneros-
es un curioso en México, la City o Trafalgar.

La barca que lo lleva en las aguas resbala
cargada de cacaos y añiles, como escala
luminosa que lejos lo habrá de transportar.

¡París!, ¡Londres!, ¡Jamaica! y La Guaira, al regreso,
no pudieron tenerlo en sus brazos opreso.
¡Bolívar e Ashaverus, su misión es andar!

BOLIVAR FUE EL GRUMETE, MIRANDA
FUE EL VIGIA

Más que Simón Rodríguez fue su maestro y guía
Francisco de Miranda, hidalgo aventurero:
en Rusia y Francia prócer, un hombre prisionero
del sueño que en su pecho como esperanza ardía.

Bolívar fue el grumete, Miranda fue el vigía
que en el palo más alto vio la tierra primero,
llevando entre las jarcias un sueño marinero
y la esperanza ciega: ¡Su corazón ardía!

Francisco de Miranda, capitán sin ventura
de una intrépida nave de amor y de locura,
que en el Caribe guiaste, buscando libertad…

Los nombres nada importan: "Avon" o "El Arrogante"
eres un Dios Marino o Ulises navegante
que enciendes las estrellas sobre la tempestad.

SOBRE LA NUEVA TIERRA, AMERICA AMANECE

En su ánimo, de pronto, un gran amor florece
al sentir el conjuro de mil voces ungidas,
ante el cruel latigazo en las carnes vencidas
del negro esclavizado y el indio que perece.

Sobre la nueva tierra, América amanece,
pasa un tropel de potros de crines sacudidas

por el viento, y se izaron diez mil lanzas ardidas
sobre un río de sangre que entre las sombras crece.

Había surgido el hombre: traía una bandera
flotando contra el viento… Como llameante hoguera,
como quemante soplo hizo vibrar su voz…

¡Un arado en la tierra y para el mar un remo
fraguaron la figura del viejo Triptolemo
que al libertad esclavos se convirtiera en Dios…!

CARTAGENA, CARACAS Y LA NUEVA GRANADA

Inexorable y fuerte, al romper su cadena
se lanzó a la contienda desigual en trescientas
batallas desafiando las más duras tormentas
y clavó sus pendones en la sangrienta arena.

Supo del indio triste, del clamor de su quena
y del negro sumiso sus tragedias cruentas.
En Haití y en Jamaica, en horas turbulentas,
sufrieron su destino y lloraron su pena.

Amó también los ríos y las montañas grandes,
y llegó hasta las cumbres nevadas de los Andes
y hacia la Cruz del Sur apuntó con su lanza…

La epopeya en el bronce ha quedado grabada:
¡Cartagena!, ¡Caracas! y ¡La Nueva Granada!
con su pátina verde de tiempo y esperanza.

SIMON BOLIVAR

La casona en Caracas todavía levanta
sus cerradas ventanas, sus muros ancestrales.
Una mulata entona canciones matinales…
-De una nodriza negra heredó la garganta-.

Otra casa en la sombra su silueta adelanta…
Soledad, Santa Marta, son minutos mortales
en que lloran los ríos con sus barbas fluviales
la agonía del héroe que ensombrece y espanta.

Sobre el rostro del santo que es de nieve y jacinto
se apagaron los sueños: ¡Panamá aún no es Corinto!
Mas su palabra es bíblica y habrá de despertar

la conciencia de América: Bolívar, te hemos visto
como un Dios que encarnase de nuevo a Jesucristo…
Y su palabra clara. ¡No has arado en el mar!

FLORES ROA, JULIO

Chiquinquirá. Colombia. 1.867 –
Usiacurí Colombia. 1.923

Poeta romántico colombiano.
En su época fue muy popular.

EL CEREBRO

Si como pira sin cesar chispea,
si es menos rudo el ruido que se expande
en las entrañas hórridas del Ande,
que el ruido que entre el cráneo hace la idea;

si da luz y calor como una tea
si como espada el pensamiento blande,
y es el asilo oculto de lo grande:
del alma es justo que el asilo sea.

Pero no lo busquéis, porque es en vano:
mirarla y comprenderla es imposible,
y querer descubrir este hondo arcano,

e querer penetrar lo impenetrable;
es pensar comprender lo incomprensible;
pedir con ansia lo que nunca es dable.

LA LAGRIMA DEL DIABLO

Del infernal abismo, con estruendoso vuelo,
rasgando la tiniebla, surgió Satán; ¡quería
ver otra vez la comba donde se espacia el día,
ver otra vez su patria, ver otra vez el cielo!

Miró durante un siglo; cuando colmó su anhelo,
y recordó el proscrito que allá no volvería,
con honda pesadumbre la formidable y fría
cabeza hundió en el polvo del solitario suelo.

Después... lanzó un sollozo que pareció un rugido,
y yerta, azul, y amarga, pugnó una gota en vano
por no salir del ojo del gran querug caído;

crujieron valle y cumbre y otero y bosque y llano,
porque la gota aquella, buscando inmenso nido,
¡formó, al rodar, la mole del pérfido océano!

LA DESAHUCIADA

Tus manos son dos lirios –le decía
cuando endulzar queriendo su amargura
de víctima incurable, le oprimía
sus luengas manos de marmórea albura.

-Tus ojos son violetas- le decía
cuando extinguir queriendo sus enojos
de niña enferma, en el azul del día
de sus ojos bañándose mis ojos.

-Es un clavel tu boca- le decía
cuando al verla tan triste, me bebía
de sus labios de púrpura la miel.

Una mañana la llevé a la fosa...
Y han nacido en la tierra que reposa
dos lirios, dos violetas y un clavel.

LA PEDRERIA DEL DOLOR

El Divino Señor, bajo la fría
impasibilidad del firmamento,
tronchado por el último tormento
en el regazo maternal yacía...

Ni un reproche, ni un ¡ay! ¡Sólo se oía
en aquel melancólico momento
como un susurro musical, el lento
gotear de los ojos de María!

El llanto de la madre que bañaba
el cadáver del hijo, se mezclaba
con los grumos de sangre carmesíes.

Y era así las carnes nazarenas:
un búcaro de lirios y azucenas
cubierto de diamantes y rubíes.

SONETO

Una vez acérqueme compungido
a mi madre. – Mi madre fue una santa
que pasó por el mundo, bondad tanta
en otro corazón no he conocido-.

Valor la iba a pedir, consuelo, olvido,
para seguir viviendo. En mi garganta
se anudaba la voz. Ella con cuánta
piedad oyó mi acento dolorido.

¡La iba a mostrar el mar de mi tristeza,
la roca de mi duda, la maleza
agresiva y hostil de mi fastidio:

a pedirla de amor una mirada
que, al radiar en mi senda desolada,
me apartase del antro del suicidio!

SONETO

Esperaré, y en día no lejano,
cuando se apiade mi contraria suerte
y me depare el ósculo de muerte
que ha de salvarme del contagio humano,

pienso que cielo y tierra y océano
de gozo temblarán.., y que yo, al verte,
caeré de nuevo en tu regazo, inerte,
después de traspasar el hondo arcano.

Mas luego nuestras almas en un grito
de amor se fundirán..., y un mismo anhelo
nos llevará a los pies de Dios bendito;

y así como esos astros de áureo vuelo,
que vagan de infinito en infinito,
volaremos los dos de cielo en cielo.

Y en un eterno abrazo confundidos,
lejos de las mudanzas mezquindades,
airemos en las altas claridades
de la angélica orquesta los sonidos.

Y veremos con ojos sorprendidos
la desaparición de las edades,
hasta que el mundo envuelto en tempestades
caiga en rotos fragmentos esparcidos.

Y cuando en esa vida misteriosa
toda mi sed de dicha se mitigue
y tú sientas la calma prodigiosa

-como en el cielo todo se consigue-,
¡tú serás una estrella esplendorosa;
yo, un satélite tuyo... que te sigue!

ALTAS TERNURAS

EN LA MUERTE DE MI MADRE

Desde aquel día refrené la amarga
obsesión de morir; y con paciencia,
madre, por ti, llevé de la existencia,
calladamente, la penosa carga.

Hoy que el recuerdo de tu amor embarga
mi corazón, resurge tu presencia
de mártir en la sombra y la clemencia
de esta noche tan lúgubre y tan larga.

Oígote alzar tus fervorosas preces,
y, por poner a mis temores traba,
ocultarme tu angustia; cuántas veces,

por no hacerme sufrir -¡tarde lo entiendo!-
contuviste la tos que te mataba...
pues, sin saberlo yo... ¡te ibas muriendo!

Aún te miro -con el alma loca
por el pesar- tendida sobre el suelo;
de tus pupilas empañado el cielo,
sangre manando la entreabierta boca.

¡Me perece que aún mi mano toca
tu frente blanca y fría como el hielo,
y que me abrazo a ti, con un anhelo
furioso, como el náufrago en la roca!

Beso otra vez tu boca inanimada,
como una flor de nieve empurpurada
por la sangre que rápida caía...

Y oigo mi grito, el formidable grito,
que voló de mi pecho al infinito;
aquel grito de: "¡Muerta! ¡Madre mía!"

Terriblemente pálida a tu lecho
te llevé... y vi, por la hemorragia rojos
tus labios mustios; tus abiertos ojos
grandes y ascuosos, fijos en el techo.

Te entrelacé las manos sobre el pecho,
y tus miembros, aún tibios y flojos,
palpé aturdido... y ante tus despojos
permanecí, de un hálito en acecho.

Fue lentamente congelando el frío
tus facciones augustas y serenas;
quedó tu cuerpo rígido y... vacío;

porque bajo tu carne de azucenas,
también huyó con el sangriento río,
hasta el azul del cauce de tus venas.

Al verte, madre, entre los brazos presa
de la Parca, ceñíme a tus despojos,
y con mis dedos, te cerré los ojos,
cumpliendo así mi funeral promesa.

¡Cómo es la vida! Aquella tarde, ilesa,
del sol poniente ante los rayos rojos,
de un crucifijo al pie, puesta de hinojos,
yo dejádote había; y ¡oh sorpresa!

Tornaba aquella tarde más dichoso
a tu lado que nunca; de repente
entre a tu cuarto; hallélo silencioso...

Y, al buscar tu mirada y tu sonrisa,
con tu cadáver tropecé... ¡y hay gente
que afirma aún que el corazón avisa!

¡Ah, pobre madre mía idolatrada:
yo te juré vivir mientras vivieras;
y aunque bien sé que sin cesar me esperas,
tú no quieres que acorte la jornada!

¡Porque tú estás en mí reconcentrada,
como si el todo de mi vida fueras:
"¡Madre –te juré yo- mientras no mueras,
esta existencia atroz será sagrada!"

¡Y como tú no has muerto –aunque a la fosa
dicen que te llevé- porque te siento
junto a mí, más querida y cariñosa,

no sé si al exhalar mi último aliento,
hoy por mi voluntad, madre piadosa,
será o no quebrantar mi juramento!

TODO NOS LLEGA TARDE

Todo nos llega tarde... ¡hasta la muerte!
Nunca se satisface ni se alcanza

la dulce posesión de una esperanza
cuando el deseo acósanos más fuerte.

Todo puede llegar: pero se advierte
que todo llega tarde: la bonanza,
después de la tragedia: la alabanza
cuando ya está la inspiración inerte.

La justicia nos muestra su balanza
cuando sus siglos en la Historia vierte
el Tiempo mudo que en el orbe avanza;

y la Gloria, esa ninfa de la suerte,
sólo en las viejas sepulturas danza.
Todo nos llega tarde...¡hasta la muerte!

RESURRECCIONES

Algo se muere en mí todos los días:
la hora que se aleja me arrebata,
del tiempo en la insonora catarata,
salud, amor, ensueños y alegrías.

Al evocar las ilusiones mías,
pienso: "¡Yo no soy yo!" ¿Por qué, insensata,
la misma vida con su soplo mata
mi antiguo ser tras lentas agonías?

Soy un extraño ante mis propios ojos,
un nuevo soñador, un peregrino
que ayer pisaba flores y hoy... abrojos.

Y en todo instante, es tal mi desconcierto,
que, ante mi muerte próxima, imagino
que muchas veces en la vida... he muerto.

EL CANTO LIBRE

Soy el pájaro lírico; yo estuve
en una jaula; la ciudad; hoy vuelo
sin trabas, como el cóndor y la nube,
por el mar, por la tierra y por el cielo.

Ayer en mi prisión ruidosa y basta
hondamente canté mis propias penas,
mis decepciones y mis iras, y hasta
mis otras desventuras: las ajenas.

Entonces fue mi canto un gran gemido;
mas hoy, que libre el firmamento sondo,

lejos del fausto y del odioso ruido,

a las miradas del burgués me escondo
de un monte en lo más hondo, y cuelgo el nido
al aire, porque así canto más hondo.

A MI MADRE

Todavía el dolor ara su frente
Se entristecen sus ojos todavía
Sus ojos, ay, donde también el día
radió como en las cumbres del oriente.

Huyen las tempestades de mi mente
cuando los dedos de su mano fría
se hunden temblando en la melena mía
y amorosos la erizan blandamente.

Ella es el astro de mi noche eterna
su limpia luz en mi interior se expande
como lampo de sol en la caverna.

Yo la adoro, la adoro sin medida,
con un amor como ninguno grande
Grande, a pesar de que me dio la vida!

A MI HIJO, LEÓN JULIO
(de Mi Retiro y Otros Poemas)

¿Ves ese roble que abatir no pudo
ayer el huracán que asoló el monte
y que finge en el monte un alto y rudo
centinela que mira el horizonte?

El rayo apenas lo agrietó; sereno
sobre su vieja alfombra de hojarasca
se yergue aún como retando al trueno
que la furia azuzó de la borrasca.

Se tú como ese roble: que la herida
que abra en tu pecho el dardo de la suerte
sin causarte escozor sane enseguida.

Labora y triunfa como sano y fuerte
para que el lauro que te da la vida
flote sobre el remanso de la muerte.

AÚN
(de Cardos y Lirios)

Mil veces me engañó; más de mil veces
abrió en mi corazón sangrienta herida;
de los celos, la copa desabrida,
me hizo beber hasta agotar las heces.

Fue en mi vida, con todos sus dobleces,
la causa de mi angustia -no extinguida-
aunque, ¡pobre de mí!, toda la vida
su mentiroso amor... pagué con creces.

Los tiempos han pasado; ya su boca
no me da sus caricias, no me abrasa
el fuego de sus ósculos de loca;

y sin embargo mi pasión persiste...
pues, cuando a veces por mi senda pasa,
¡me alejo mudo, cabizbajo y triste!

LXI
(de Gotas de Ajenjo)

Blanco velo que al mármol importuna,
flota sobre la frente inmaculada
y tersa de la virgen desposada,
como un vago crepúsculo de luna.

Sutil como las gasas de la cuna
de la niñez que duerme sosegada,
y luego cual la niebla aletargada
sobre el glauco cristal de la laguna.

¡Calma, oh novia, tu ardor, calma tu anhelo,
y expira, antes que alumbre el nuevo día
marchita tu inocencia -¡flor de cielo!

¡Y en vez de aquella toca tan sombría
que ponen a las muertas, aquel velo
lleva intacto a la tumba negra y fría!

CANDOR
(de Oro y Ébano)

Azul... azul... azul estaba el cielo.
El hálito quemaste del estío
comenzaba a dorar el terciopelo
del prado, en donde se remansa el río.

A lo lejos, el humo de un bohío,
tal de una novia el intocado velo,
se alza hasta perderse en el vacío

con un ondulante y silencioso vuelo.

De pronto me dijiste: -El amor mío
es puro y blando, así como ese río
que rueda allá sobre el lejano suelo-

y me miraste al terminar, tranquila,
con el alma asomada a tu pupila.
Y estaba azul tu alma como el cielo.

CÁRCEL PERPETUA
(de Cesta de Lotos)

Yo vivo encadenado a tu hermosura,
lo mismo que a su roca, Prometeo;
sin poder quebrantar la ligadura
que me une a ti... por más que forcejeo.

¿De qué delito bárbaro fui reo,
para tener que soportar tan dura
y a la vez dulce pena? Mi deseo
es un placer que llega a la tortura.

Me atraes como abismo luminoso;
lucho, por arrancarme de tu lado,
con las fuerzas terribles de un coloso.

¡Inútil! A vivir siempre abrazado
a tu cuerpo flexible y armonioso
parece que estuviera condenado.

XVI
(de Gotas de Ajenjo)

Cruzó como un relámpago el vacío,
bajo el trémulo palio de las frondas;
y cayó, de cabeza, en pleno río,
destrozando el espejo de las ondas.

Tres veces resurgió su cuerpo impuro
-su cuerpo encenegado en la molicie-
y otras tantas hundióse en el oscuro
fondo, bajo la rota superficie.

Después... flotó el cadáver en el agua,
en donde el sol, al expirar, ponía
el último reflejo de su fragua.

¡Y el cadáver se fue... con las abiertas
pupilas asombradas...: lo seguía

un callado cortejo de hojas muertas!

****

¡Agucé mis ternuras hasta vivir de hinojos
a sus plantas, en éxtasis: tal fue mi idolatría
sin ver más luz que el lampo divino de sus ojos,
ni ansiar más gloria que una: llamarla mía, mía.

Un pescador la extrajo del agua el otro día.
La vi... Y entonces tuve frenéticos antojos
de ceñirme a su yerta carne por si podía
animar el turgente mármol de sus despojos.

Me contuvo un amigo... el más amado: un hombre
cuyo nombre me callo... porque no importa el nombre.
-No te enloquezcas- dijo -ya que no fuiste experto:

esa mujer que serte constante y fiel juraba,
te engañaba conmigo, y, oye: Nos engañaba
con otro... ¡y por ese otro, es por quien ella ha muerto!

EL ENTIERRO DE LILA
(de Oro y Ébano)

La última roa en el jarrón expira.
-¿Quién vendrá a renovarla? El aire vuela
sobre la flor exánime y suspira,
en tanto que mi corazón se hiela.

Huérfano de la albura de tu mano,
y en el silencio que el la sala flota,
polvoso, en un rincón, sueña el piano
sueña que tú le arrancas una nota.

Mi perro Tom, agranda el dolor mío:
aúlla y viene y va de puerta en puerta;
cree que volaste y mira hacia el vacío...

Quizás te ve... La alcoba está desierta
y el lecho tibio aún, mañana frío
y solo. Acaban de sacarte muerta.

EN US ACURÍ
(de Mi Retiro y Otros Poemas)

Un inmenso arenal; dunas desiertas
álzanse allí, sinuosas, a millares;
los árboles sin nidos, sin cantares
con las hojas raquíticas y yertas.

Sólo las golondrinas sus alertas
dan al marcharse a sus antiguos lares,
lejos del sitio aquél, donde los mares
dejaron al azar sus conchas muertas.

Las brisas al pasar, su soplo débil
dan a una flor pequeña y delicada
que al suelo inclina su corola débil

y que suelo llamar "La flor del muerto"
que se parece a ti, niña adorada,
flor de mi triste corazón desierto..

LOS BESOS EN LOS OJOS
(de Oro y Ébano)

¿Y los ojos? Son ánforas repletas
de luz espiritual, ventanas puras
de cuyo marco penden las violentas
de las ojeras místicas y oscuras.

Los ojos son los faros de la vida,
son los cristales donde amor asoma
su faz como una rama florecida
hecha de lumbre y de celeste aroma.

Los besos en los ojos... Todo beso
que en los ojos se da, se da en el alma;
beso dulce, castísimo... Por eso

cuando tras de besar tus labios rojos
quiero infundir a mis sentidos calma
pongo a soñar mis labios en tus ojos

SONETO
(de Oro y Ébano)

SONETO RONDEL

Cantaba el ruiseñor su serenata.
En el nocturno piélago se hundía
detrás de la imponente serranía
la luna como góndola de plata.

Cantaba el ruiseñor su melodía.
En mi mente el recuerdo de la ingrata
mujer que en llanto mi dolor desata,
como un rayo de sol resplandecía.

Cantaba el ruiseñor bajo la umbría.
Así como la niebla se delata
se dilataba mi melancolía.

Y en tanto que por la mujer ingrata
en llanto mi dolor se deshacía,
cantaba el ruiseñor su serenata.

VISIÓN

¿Eres un imposible? ¿Una quimera?
¿Un sueño hecho carne, hermosa y viva?
¿Una explosión de luz? Responde esquiva
maga en quien encarnó la primavera.

Tu frente es lirio, tu pupila hoguera,
tu boca flor en donde nadie liba
la miel que entre sus pétalos cautiva
al colibrí de la pasión espera.

¿Por qué sin tregua, por tu amor suspiro,
si no habré de alcanzar ese trofeo?
¿Por qué llenas el aire que respiro?

En todas partes te halla mi deseo:
los ojos abro y por doquier te miro;
cierro los ojos y entre mí te veo.

¡ABANDONADO!
(de Cardos y Lirios)

Solo, como un espectro por el mundo
iba, cuando me hallaste y me dijiste:
"Refúgiate en mis brazos, hombre triste.
Soy tuya, Soñador Meditabundo."

Y fuiste mía: sin embargo hoy hundo
la frente en la almohada en que pusiste
tu cabecita núbil y en que oíste
la serenata de mi amor profundo.

Y ya no estás allí. La marejada
del mal, con golpe aleve y tremebundo
te arrojó al lupanar... ¡Desventurada!

Y hoy, mientras haces tu comercio inmundo,
yo prosigo como antes mi jornada,
solo, como un espectro por el mundo.

DESHIELO

(de Cardos y Lirios)

Nunca mayor quietud se vio en la muerte;
ni frío más glacial que el de esta mano
que tú alargaste al espirar, en vano
y que cayó en las sábanas, inerte.

¡Ah... yo no estaba allí! Mi aciaga suerte
no quiso que en el trance soberano,
cuando tú entrabas en el hondo arcano,
yo pudiera estrecharte y retenerte.

Al llegar, me atrajeron tus despojos;
cogí esa mano espiritual y breve
y la junté a mis labios y a mis ojos...

Y en ella, al ver mi llanto que corría,
pensé que aquella mano hecha de nieve
en mi boca al calor... se derretía.

EL PODER DEL CANTO
(de Oro y Ébano)

Tañe Orfeo su cítara y avanza
con pie seguro hacia el remoto oriente;
canta y su voz desbórdase en torrente
de fe y amor, de vida y esperanza.

Camina... y la brumosa lontananza
despéjase ante el lírico potente,
cuyo canto retumbaba en el ambiente
rindiendo todo cuanto a herir alcanza.

Al vasto azul se asoman los querubes...
El mago mira en torno , y sus sombríos
ojos le advierten que a distancia corta,

hombres, fieras, reptiles, aves, nubes,
montes y valles, piélagos y ríos
lo van siguiendo en procesión absorta.

IV
(de Gotas de Ajenjo)

En las tardes brumosas del invierno,
cuando el sol taciturno, paso a paso
va cayendo en las sombras del ocaso
como envuelto en las llamas de un infierno,

abro las mustias alas y me cierno

por la infinita bóveda al acaso,
falto de luz y de vigor escaso,
presa de las nostalgias de lo eterno.

Y subo, subo, y cuando el ojo mío
descubre entre los velos de la noche
mi supremo ideal, en el vacío

una mano brutal mis olas cierra
y caigo... sin una ¡ay! sin un reproche,
sobre el fangal inmundo de la tierra.

JOB

Job, el leproso formidable, hediondo
hasta asfixiar, su acuosa podredumbre
siente un día rodar bajo la lumbre
de un sol de estío, refulgente y blondo

Y el ojo clava en el azul sin fondo
de la impasible, sideral techumbre
y, olvidando su antigua mansedumbre,
lanza un rugido lastimero y hondo

Es ya de noche: un charco nauseabundo
de carnes desleídas y asquerosas
se dilata a los pies del santo inmundo

Y entre aquel charco, atónitas y bellas,
como enjambre de abejas luminosas,
mira Job, cabizbajo, las estrellas

¡OH MUERTE!
(de Manojo de Zarzas)

Amad la muerte, amadla... Ella procura
el supremo descanso, ella nos guía
en el camino del silencio, es fría
pero buena; ...ella mata la amargura.

Ella es la maga de la sombra... es pura
y eterna... y todos la llamáis impía.
¿Por qué? ¿Porque nos besa en la agonía,
y un tálamo nos da en la sepultura?

La Muerte es la ceniza de la llama ;
es el "no ser" de lo que vibra; muda
ante el placer o el infortunio, ama:

El sueño, matador de los dolores;

la calma, que del daño nos escuda,
y la tierra que es madre de las flores.

¡SALUD!
(de Manojo de Zarzas)

Para no darme cuenta de la vida,
hoy vivo en un constante aturdimiento:
así no lloro la ilusión perdida,
así no sufro el mal del pensamiento.

Así las horas de pesar no cuento,
ni me hace sollozar la doble herida
que tú dejaste en mi alma dolorida
y en mi profundo corazón sangriento.

Ves, mi copa está llena; alzo mi copa
y bebo a tu salud... Huye la pena,
surgen los sueños como alada tropa.

Todo pasa de prisa... muy de prisa...
y soy feliz: ante la copa llena,
el gesto del dolor se cambia en risa.

A BORDO DEL "BARRANQUILLA"
(de Mi Retiro y Otros Poemas)

El oro de la tarde se diluye
en la plata del río; cruza un ave
el ámbar vesperal, da un grito y huye...
¿De qué? ¿De quién? ¿Adónde va? ¡Quién sabe!

Cruje el barco. Refulge la candela
del sol sobre el verdor del monte bravo;
y el ave vuela, y vuela y vuela
hasta perderse de mi vista al cabo.

Y al pensar que aquella ave en fuga loca,
tal vez dejando en apartada roca
su nido, huyó tras mentirosa huella.

Pienso en mí que, doliente y aturdido,
me voy huyendo como el ave aquella,
dejando sólo en mi montaña el nido.

EN EL RÍO

En un playón del bajo Magdalena,
que lame el agua con su oleaje mudo,
hay un árbol fantástico, desnudo

de toda pompa, en medio de la arena.

Igual a mí con majestad serena,
resiste el golpe de huracán sañudo:
solos y sin verdor... yo te saludo:
compañero, la misma es nuestra pena.

Una tímida garza cruza el cielo
y de aquel tronco en las calladas ruinas,
refrena el blando y silencioso vuelo;

y encima de esos míseros escombros,
se me parece a ti... cuando reclinas
tu cabecita frágil en mis hombros.

MI CASA

En medio de los árboles mi casa,
bajo el denso ramaje florecido,
aparece a los ojos del que pasa
como un fragante y delicioso nido.

Y hay razón: el amigo o el curioso
que a visitarme van de cuando en cuando
hallan de mi mansión en el reposo
fresco pan, agua pura y lecho blando.

Cinco avecillas plena la garganta
de las más inefables melodías,
allí reposan bajo el ala santa.

Mientras para acrecer sus alegrías,
el padre -un viejo ruiseñor- les canta
una canción de amor todos los días

OCASO Y ORTO
(de Oro y Ébano)

El gran león azul, de alba melena,
no ruge ya... parece que dormita
debajo de la bóveda infinita,
en su cubil de rocas y de arena.

Huye la tarde; prodigiosa escena:
¡ensangrentado el sol se precipita
en su tumba de oro, y la marchita
frente le anubla un hálito de pena!

El toque de oración resuena

en la ciudad distante que se agita
con el vago rumor de una colmena.

Mientras la luna -blanca margarita-
ante el sol - rojo lirio- asoma llena.
Mirad: ¡Él muere y ella resucita!

TEMPESTAD EN EL MAGDALENA
(de Mi Retiro y Otros Poemas)

Esta noche ha soltado sus jaurías
el huracán. La selva cruje, el trueno
revienta en rocas salvas; las sombrías
ondas arrastran árboles y cieno.

Desgarrando la trágica negrura
que encrespona la bóveda celeste
el sangriento relámpago empurpura
la majestad del panorama agreste.

La lluvia en cataratas se desploma;
del virgen monte asciende intenso aroma
de resinas, de tierra y de hojarasca...

Y entre la vasta orquestación del ruido,
retumba en las tinieblas el rugido
de un tigre, como un reto a la borrasca.

A COLOMBIA
(de Oro y Ébano)

Golpea el mar el casco del navío
que me aleja de ti, patria adorada.
Es medianoche; el cielo está sombrío;
negra la inmensidad alborotada.

Desde la yerta proa, la mirada
hundo en las grandes sombras del vacío;
mis húmedas pupilas no ven nada.
Qué ardiente el aire; el corazón qué frío.

Y pienso, oh patria, en tu aflicción, y pienso
en que ya no he de verte. Y un gemido
profundo exhalo entre el negror inmenso.

Un marino despierta... se incorpora...
aguza en las tinieblas el oído
y oigo que dice a media voz ¿Quién llora?

A BOGOTÁ

(de Oro y Ébano)

I

¡Oh, mi ciudad querida!, hoy tan lejana
y tan inaccesible a mi deseo,
que al evocarte en mi memoria creo
que fuiste un sueño de mi edad temprana.

Te evoco así, como a quimera vana,
y al evocarte, sin cesar te veo
resplandecer bajo el ardor febeo
sobre la gran quietud de la sabana.

Y al pensar que en ti van, hora tras hora,
sucumbiendo los seres que amé tanto
y que la tierra sin cesar devora,

surges bajo la nube de mi llanto,
no como ayer: alegre y tentadora,
sino como un inmenso camposanto.

II

¡Oh mi bella ciudad! Cómo en tu seno
vibró mi ser y aleteó mi rima
cuando en tu corazón hallé la cima
que asalta el rayo y que apostrofa el trueno.

Te poseí bajo tu azul sereno,
entre el halago dulce de tu clima,
y te ofrendé mi juventud opima
con tanto ahinco y con amor tan pleno,

que en las tinieblas de tus noches frías
y hasta en tus más recónditos rincones
deben sonar, cual ecos de otros días:

los sollozos de todas mis canciones,
los estruendos de todas mis orgías
y los gritos de todas mis pasiones!

ANTIOQUIA
(de Mi Retiro y Otros Poemas)

Tuyo es el porvenir, pueblo de atletas,
porque fecundas todo lo que tocas;
blandes la pica y de las rubias vetas
el oro le disputas a las rocas.

Hinchas tus trojes; paga tu denuedo
pródigo el humus que la mies anima.
Estudias; y el obstáculo, sin miedo,
salvas en tu ascensión hacia la cima.

Puestas en el progreso tus miradas,
no te aduerme el rumor de tu plantío
ni el oro de cristal de tus cascadas.

Y agiganta el incendio de tu brío
la luz que de tus tres grandes llamaradas:
Uribe Uribe, Córdoba y Berrío.

EL BOGOTANO
(de Mi Retiro y Otros Poemas)

Correcto en el vestido; por su semblante
nunca pasa una sombra de duelo insano:
así va por las calles el bogotano,
siempre fino y alegre, siempre elegante.

Entre amigos y damas luce el chispeante
ingenio, que derrocha cortés y llano;
y como es un modelo de cortesano,
ama así... a la ligera: por ser galante.

Al hundirse en el lecho tras el quebranto
de una noche de danzas y de emociones,
se apodera de su alma cruel desencanto,

y mira, entristecido, por los rincones
del oscuro cerebro, vagar, en tanto,
deshojadas y mustias sus ilusiones.

XV
(de Gotas de Ajenjo)

El hombre engendra al hombre; da la vida
(es decir: la inquietud, la pena, el llanto)
en un espasmo lúbrico, y, en tanto,
la sociedad lo aplaude complacida.

El hombre mata al hombre; el homicida
da el consuelo: la paz del camposanto;
y la ley le persigue... y, con espanto,
la sociedad repúdialo ofendida.

Si el ser que nace es presa del quebranto,
y el que muere por fin descansa inerte...
este problema hasta el Creador levanto:

¿Quién es más criminal (que Dios decida)
aquél que, ciego y loco, da la muerte...?
¡o, aquél que, impuro y cuerdo, da la vida!

EN CARTAGENA

De noche cuando llego a la muralla
que la lima del tiempo desmorona,
y el mar, ebrio de yodo, se corona
de hirviente espuma que a mis pies estalla,

al pensar en tu ausencia, en esa valla
que nos divide, mi pasión se encona...
y mi recuerdo, entonces, te aprisiona
en su invisible y resistente malla.

Y entre mí te poseo. Entre mí mismo
te hablo, te aspiro, te contemplo y toco,
como entre las nieblas de un abismo.

Mis párpados se cierran, poco a poco
y en un largo y supremo paroxismo,
beso tu sombra hasta volverme loco.

LA LÁGRIMA DE SATÁN

Del infernal abismo, con estruendoso vuelo,
rasgando la tiniebla surgió Satán: quería
ver otra vez la comba donde se espacia el día,
ver otra vez su patria, ver otra vez el cielo!

Miró durante un siglo. Cuando colmó su anhelo
y recordó el proscrito que allá no volvería,
con honda pesadumbre la formidable y fría
cabeza hundió en el polvo del calcinado suelo.

Después... lanzó un sollozo que pareció un rugido,
y luenga, azul y amarga, pugnó una gota en vano
por no salir del ojo del gran querube caído.

Crujieron valle y cumbre y otero y bosque y llano,
porque la gota aquella, buscando inmenso nido,
formó, al rodar, la mole del pérfido océano!

MI RETIRO EN EL MONTE
(de Mi Retiro y Otros Poemas)

He quemado las naves de mi gloria.
Hoy en un monte milenario vivo

el resto de esta vida transitoria,
a todo halago mundanal esquivo.

En la gran soledad del bosque inmenso
este resto de vida se consume
exhalando, lo mismo que el incienso
en los altares, todo su perfume.

El monte, prodigioso laberinto,
es hoy mi patria, mi ciudad, mi centro:
hállome en él hasta en mi mal distinto,

pues me parece que la dicha encuentro
mientras más solo estoy en su recinto,
mientras más hondo en sus arcadas entro.

Huyendo de las míseras pasiones
de los hombres, en pos de ambientes puros,
con mi morral henchido de canciones
abandoné los solariegos muros.

La mentira social, el placer mismo
cien veces apurado en una hora,
me arrancaron del fondo del abismo
lanzándome a la selva redentora.

He entrado como el monje en "la escondida
senda" a vivir las horas placenteras
de aquella dulce y sosegada vida,

convencido a la luz de otro horizonte,
de que hay en la ciudad muchas más fieras
¡oh sí! muchas más fieras que en el monte.

Cerré todas las puertas a los vicios,
abandoné las brocas bacanales
y huí de los inmensos precipicios
lanzándome a regiones inmortales.

Ya no canto aquel canto atormentado
que abrió en mi corazón surco tan hondo,
tan hondo, que aunque a verle me he asomado,
nunca le he visto al asomarme el fondo.

Hoy mi canto es más puro, es más sereno
porque es ahora mi pesar más sano.
Canto en la soledad a pulmón pleno...

Y aunque en el monte estoy no canto en vano:
me aplaude arriba con su salva el trueno...
y abajo, con su trueno el océano.

Porque está el mar con su llanura
verde o azul, rojiza o cenicienta.
El mar, mi único hermano en amargura,
cómplice rugidor de la tormenta.

Ora tranquilo y sin vigor, inerme
se arrebuja en los velos de las brumas
y en su gran lecho de coral se aduerme
bajo su frágil edredón de espumas.

Ora ronco y fatal cuando se enoja,
aúlla, brama, se retuerce, grita,
y espumarajos de coraje arroja.

Rompe sus anchas olas, y al romperlas
finge bajo la bóveda infinita,
enorme cofre azul lleno de perlas.

Ni falso amigo ni mujer liviana
cerca de mí; la azul enredadera
y el roble rico de vejez lozana
son y serán mi amigo y compañera.

Lejos del miasma, en vértigo inefable
del monte aspiro el secular perfume
y -águila enferma en jaula miserable-
mi espíritu las alas desentume.

Al fin bajo el magnífico frondaje
de la selva sonora y afligida
hallé la paz, aunque al rendir el viaje.

¡Por qué por un sarcasmo de la suerte,
hoy por vez primera amo la vida
es cuando está acercándose la muerte!

¡Pero no importa! Mi ventura entera
será dormir allí, tras la borrasca
de mi pasado, en una primavera,
oyendo el susurrar de la hojarasca.

Sé que la enredadera cariñosa
y el corpulento roble centenario

hundirán sus raíces en mi fosa
para estrechar mi cuerpo solitario.

Cristalinas mañanas, tardes blondas,
noches azules de luctoso velo
y albas estrellas de miradas hondas

llorarán sobre mí. Y alzando el vuelo,
desde las altas y tupidas frondas
me cantarán los pájaros del cielo.

¿QUIÉN OYE?

De noche, bajo el cielo desolado,
pienso en tu amor y pienso en tu abandono,
y miro, en mi interior, deshecho el trono
que te alcé como a un ídolo sagrado.

Al ver mi porvenir despedazado
por tu infidelidad, crece mi encono;
mas, como sé que sufres, te perdono.
¡Oh!... ¡Tú, jamás me hubieras perdonado!

Mis lágrimas, en trémulo derroche,
ruedan al fin.. y al punto, en inaudito
arranque, a Dios elevo mi reproche.

Pero se pierde, entre el negror mi grito
y sólo escucho, en medio de la noche,
del silencio el monólogo infinito.

SON...SONE...TES
(Improvisación)

Oh tú que en gradación eterna y muda
has ostentado todos los colores,
como el iris que el sol con sus fulgores
forma en la negra inmensidad desnuda!

Tú que conoces al varón que suda
de un mísero destino los rigores;
tú, que ya no tendrás días mejores
de esta existencia en la batalla dura;

Tú, que verde y sutil como la malva
cubrir osaste como al sol la nube,
de nuestro amigo la luciente calva;

Hoy que el sepulcro tu carrera ataja,
no te diré como a la niebla: ¡Sube!

Yo te diré como a la noche: ¡Baja!

Duerme tú, que sufriste los sudores
de esa columna humana en cuya cumbre
tanto el alma vertió candente lumbre
que hasta el pasto quemó con sus ardores.

Duerme tú, que jamás sucios favores
lograste, como muchos, por costumbre;
que toda tu asquerosa podredumbre
se torne al cabo en perfumadas flores.

No, la muerte no es noche; es luz, es alba
que a la niebla de la nada aterra
y de la sombra sepulcral nos salva;

Como el cadáver que la tumba encierra,
tú bajaras desde la estéril calva
de Carlos, ¡ay!, a fecundar la tierra.

Tú, que la cumbre de Tamayo un día
ocupaste como águila altanera,
que bajo el dombo de la azul esfera
mira la muda inmensidad vacía;

Tú, que en la noche tempestuosa y fría
diste abrigo en la calma y en la cuera
de aquel que es más delgado que una cera
y más largo tal vez, que una bujía.

Debes dormir en el recinto oscuro
de la tierra, que es madre bondadosa,
que lecho da a su huésped, jamás duro,

y que hace al rededor nacer la rosa
y tornar en ambiente blando y puro
todo lo que al morir rueda a la fosa.

Reposa, pues entre la tumba hueca
que va a cambiar tu singular destino;
ya que malezas no hubo en tu camino
llevas al fenecer mucha manteca.

Aunque muerta, tu cinta no está seca;
quizás untada de aguardiente o vino,
de la muerte en el raudo torbellino,
como todas irá de Ceca en Meca.

Pero tal vez la savia oscura y sola
de la fecunda tierra, cuyo aliento
vaga al acaso como inmensa ola,

hará de ti, para halagar al viento
el cáliz de una trémula amapola
o la corola azul de un pensamiento.

XIII
(de Gotas de Ajenjo)

Te di el perdón y te alargué mi mano;
tú me juraste redimirte, al verte
libre de Mal, y lejos de la Muerte
y de la podre del comercio humano.

Te salvé del abismo, del insano
foco en que te podrías como inerte
piltrafa en feria; trastoqué tu suerte,
sin ambición, sin interés liviano.

¿Y has caído de nuevo en el pantano;
y a pedirme perdón vienes ahora?
¿Y otra vez vienes a jurar en vano?

¡No más disculpas de ocasión murmures!
¡Llora, sí, llora mucho! ¡Llora, llora!
Y ven, si quieres... pero nada jures.

TODO NOS LLEGA TARDE
(de Manojo de Zarzas)

Todo nos llega tarde, -hasta la muerte.
Nunca se satisface ni se alcanza
la dulce posesión de una esperanza
cuando el deseo acósanos más fuerte.

Todo puede llegar; pero se advierte
que todo llega tarde: la bonanza,
después de la tragedia; la alabanza,
cuando está ya la aspiración inerte.

La Justicia nos muestra su balanza,
cuando sus siglos en la Historia vierte
el tiempo mudo que en el orbe avanza;

Y la Gloria, esa ninfa de la suerte,
sólo en las viejas sepulturas danza.

Todo nos llega tarde: -hasta la muerte

ABSTRACCIÓN

A veces melancólico me hundo
en mi noche de escombros y miserias,
y caigo en un silencio tan profundo
que escucho hasta el latir de mis arterias.

Más aún: oigo el paso de la vida
por la sorda caverna de mi cráneo
como un rumor de arroyo sin salida,
como un rumor de río subterráneo.

Entonces presa de pavor y yerto
como un cadáver, mudo y pensativo,
en mi abstracción a descifrar no acierto

Si es que dormido estoy o estoy despierto
si un muerto soy que sueña que está vivo
o un vivo soy que sueña que está muerto.

RESURRECCIONES
(de Cardos y Lirios)

Algo se muere en mi todos los días;
del tiempo en la insonora catarata,
la hora que se aleja me arrebata
salud, amor, ensueños y alegrías.

Al evocar las ilusiones mías,
pienso: "!Yo no soy yo!." ¿Por qué, insensata,
la misma vida con su soplo mata
mi antiguo ser tras lentas agonías?

Soy un extraño ante mis propios ojos,
un nuevo soñador, un peregrino
que ayer pisaba flores y hoy... abrojos.

Y en todo instante, es tal mi desconcierto,
que ante mi muerte próxima, imagino
que muchas veces en la vida... he muerto.

SONETO
(de Oro y Ébano)

Toma mi cuerpo, madre, te lo entrego
ensangrentado... como me lo diste;
sólo que a ti va ahora mudo y ciego,
menos lloroso... sí... pero más triste.

Gracias. madre; fue hermoso, tuvo suerte,
el mejor vino y el amor más loco
gozó en la lucha pero poco a poco
lo echó el Asco en los brazos de la muerte.

Dale un gran beso de perdón; no llores,
no vayas a llorar; agradecida
pronto lo estrechará la madre Tierra.

¡Tú y ella, mis dos madres, mis amores!
¡Alégrate: la vida, la gran vida
comienza en toda tumba que se cierra!

TODO NOS LLEGA TARDE
(de Manojo de Zarzas)

¡Todo nos llega tarde, -hasta la muerte.
Nunca se satisface ni se alcanza
la dulce posesión de una esperanza
cuando el deseo acósanos más fuerte.

Todo puede llegar; pero se advierte
que todo llega tarde: la bonanza,
después de la tragedia; la alabanza,
cuando está ya la aspiración inerte.

La Justicia nos muestra su balanza,
cuando sus siglos en la Historia vierte
el tiempo mudo que en el orbe avanza;

Y la Gloria, esa ninfa de la suerte,
sólo en las viejas sepulturas danza.
Todo nos llega tarde: -hasta la muerte.

SONETO

Calló el mancebo, y con la faz helada
por la brisa nocturna, tristemente
llegóse al banco, mudo confidente
que gozó el dulce peso de la amada.

Absorto le seguí con la mirada
a través de las hojas, de repente,
postróse de rodillas y, doliente,
de su boca brotó una carcajada.

Yo, respetar queriendo sus querellas,
por las calles del parque medio oscuras
torné siguiendo mis recientes huellas.

Alcé los ojos y ¡radiantes, puras,
me pereció que todas las estrellas
lloraban de dolor en las alturas!

FULMINADO

¡Salta el rayo en la nube! Alfanje de oro
raja el ámbito negro y atraviesa
el abismo; desciende hasta la dehesa
y húndese en le testuz del viejo toro.

Tras un brusco esplendor del meteoro,
del verde llano a la montaña espesa
el trueno pasa retumbando... Y cesa
de la borrasca el fecundante lloro.

El huracán, terrible y altanero,
cierra sus fauces lúgubres; ya nada
se mueve... En el cœnit brilla un lucero.

Y desde la llanura dilatada
sube, como un reproche lastimero,
¡la gran lamentación de la vacada!

SONETO A BOLIVAR

Hoy que la patria de vergüenza llora,
que triste es evocar tu nombre santo.
En medio de este aterrador quebranto,
de este cáncer social que nos devora.

Hoy el alma no puede triunfadora
lanzar alegre y victorioso canto,
ni recordar sin que se escape el llanto,
de la ya muerta libertad la aurora.

Oh, genio, ven… Levántame un momento
del sepulcro y acércame. Recobra
un instante la luz del pensamiento.

Mas… no vengas… no salgas del osario,
porque pudieras maldecir tu obra
y volver a la tumba sin sudario.

AL PARTIR DE COLOMBIA

Es media noche. Reina en el navío
un silencio de tumba abandonada.
¡Solo estoy… solo! El cielo está sombrío;

negra la inmensidad alborotada.

Desde la yerta proa, la mirada
hundo en las grandes sombras del vacío:
mis húmedas pupilas… ¡no ven nada!
¡Qué ardiente el aire! ¡El corazón qué frío!

¡Patria, adiós para siempre! –clamo- y pienso
es tan fácil morir. ¡Ronco gemido
mi boca exhala entre el negror inmenso!

Un marino despierta… se incorpora…
aguza en las tiniebla el oído…
y oigo que dice a media voz: ¿quién llora?

FLORES SAAVEDRA, MERY

La Paz. Bolivia. 1.935

Poeta hallada en Internet.
Cantante. Poetisa, Periodista y Ensayista.

LA TRAMPA

Cual moscas ciegas, presas en la malla
hilada por el tiempo, en angustioso
no saber infinito y doloroso
que paraliza el alma, voz que calla.

Pese al pánico, grito que no estalla,
nos aferramos ciegos, al terroso
gris de la telaraña en tembloroso
ademán, prisioneros sin muralla.

Las alas enredadas en los hilos
invisibles y fuertes que la vida
ha tejido, callada, entre dos filos.

Anhelamos el vuelo para la huída
nostálgicos de aquel cielo tranquilo
y lejano de luz desconocida.

EL

Marcaba su sendero una pisada
desprendida de sí, cual hombre ajeno
a su propia ansiedad y tan sereno
como su alma, del ego despoblada.

Él era para todos la morada.

Era un lago profundo, sin el cieno
que guarda siempre el agua entre su seno
donde la luz brillaba demorada.

Era el aire que daba a mi aire el aire.
Él era un corazón, era la vida,
mi alma sola en sus manos al socaire.

Y es hoy la golondrina en despedida,
la hondura de mis ojos, aire de mi aire,
mi sonrisa por siempre ya perdida.

LOS SILENCIOS DE DIOS

¿Dónde encontrar salida en este encierro?
¿En quién hallar respuesta a mi pregunta?
¿Si un índice invisible nos apunta
a un espejismo azul que es nuestro yerro?

Quisiera hablar con Dios y a Él me aferro,
pero Dios calla siempre y a mi alma junta
los silencios de Dios y hoy que despunta
el alba de mi muerte en el destierro,

con silencios de Dios cubro la herida
y busco por un túnel la inasible
libertad y no encuentro una salida,

y aquí me veo sola en invisible
cárcel de soledad, con la perdida
fe en todos y esta angustia intransferible.

INASIBLE

Escala sin final, cuadrante cero,
gota de agua, traslúcida simiente
de la bruma intangible, dulcemente
retorna a ser la nube de aguacero.

Ingrávida campana en el ligero
paso del viento, dice suavemente
la oración del otoño y el relente
dispersa golondrinas del alero.

Horas y lluvia, lágrimas; esencia
de la vida del tiempo que se esfuma
en la niebla infinita de la ausencia.

Golondrinas inútiles, espuma
inasible del sueño que silencia

su canto de sirena entre la bruma.

NORTE

Dejaré que mi nombre se consuma
junto al violín de voces acalladas
y me iré dispersando en las miradas
como nube que en el confín se esfuma.

No importan las palabras ni la espuma
del mar, las rosas deshojadas,
las azules lámparas ya apagadas,
la dársena por siempre entre la bruma.

Sobre huella de lluvia pasajera
marcado quedará por siempre leve
este paso de tímida viajera;

y herida de presencias, clara y breve
gota de llanto, universal quimera,
me hundiré en la pupila que me lleva.

FLORIDO, DANIEL

Santa Olalla. Huelva. 1.910

Librero de Algeciras, donde reside.
Crítico de libros.

PAJAROS NEGROS

Si los pájaros negros que habitaron
frondas en mis agrestes pensamientos
rayando azules mapas de los vientos
por otros roquedales me dejaron.

Si alondras de alegría me cantaron
en la sangre, con trinos de contento,
al nuevo renacer de sentimientos
que los pájaros negros secuestraron.

Si todo es madrugada redimida,
alborada en la flora de mi mente,
y tengo en el latido de la mano

el peso justo y fiel de la medida
entonces he logrado honradamente
el último placer de ser humano.

TRES SOMBRAS

Tres sombras, tres, en una agigantada
trinidad del terror y la amargura:
Odio-cundia-ambición, con su locura
de Sangre por la guerra derramada.

Tres sombras y una mano despiadada
que estrangula el amor y al cordura
que roba la esperanza y la clausura,
en virtud de su fuerza deificada.

Tengo abierta ventanas de ilusiones
oteando arreboles en la cuna
y los grandes espacios sin frontera.

Esperando me lleguen las canciones
con brisa de justicia que rediman
tanta vida en su yugo prisionera.

FLORIT, EUGENIO

Madrid. 1.903

Poeta cubano. Colaboró en revistas y desarrolló en
EE. UU. la investigación y la crítica literaria.
Se doctoró en Derecho Civil y Derecho Público.

SONETOS

I

Abierto en nieve y llamas el camino
claro en el fondo a su mirada esquiva,
fuego le concedió la grieta viva,
y el frío un aire puro y diamantino.

Hecha después a lágrima, Eco vino
en alas de la tarde fugitiva,
más que por luz, por verse ya cautiva
con hierros de su cálido destino.

De reflejo matiz álzase en vela
ninfa del claro abismo desprendida,
lejos del caracol que la encarcela,

y yelo en agua y llamarada en vida,
marco y asiento son para su estela
en ondas de la noche desleída.

II

Sin el recuerdo ya, fuego invisible
ahora salamandra pasajera,
nunca dijo la suerte que muriera
metida el alma en el ardor posible.

Late venas su cántico sensible
y ya lejana mira tan ligera
atormentada mariposa, fuera,
sin cáliz en la noche indivisible.

Llama por cielos ciegos sordas voces
pegadas en mitad de su desvelo
por impulso de lágrimas veloces.

Si hay nube roja, y absoluto cielo,
y mirada con luz, y tibios goces,
qué lejos van de su agitado vuelo.

III

Quisiera, mar, desenvolverte en hojas
-reiterada ilusión de verte quieto-,
como si te sintieras más sujeto
a cada impulso en que la tierra mojas.

Por mucho que en espuma te deshojas
vuelves atrás con tu caudal completo.
(Caracol que retuvo tu secreto
sólo guardó la voz con que te enojas.)

Vaivén desolador del beso amante.
Todo tu anhelo de morir diamante
que –orla de luz- prendiérase a la arena,

queda preso, al final de la batalla,
en una voz, mientras la tarde calla,
resignada y pueril, vieja y serena.

IV

Esta luz que se cruza apresurada
con el vuelo de un tibio pensamiento,
viene de verte bajo el ancho viento
y pone un beso ardiente en la mirada.

Ya no hay camino, ni hay alcor, ni nada
que haga su dardo, que en el alma siento,
de más hondo latir, más puro acento,

cuanto de menos fuera disparada.

Luz que de estar conmigo se consuela
para el viaje sin rumbo ni medida
que ha de oponer al mal que la desvela,

sabe ya, por su fuerza dividida,
toda la gracia eterna con que vuela
para llegar al centro de mi vida.

V

Detrás de las pupilas el espejo
caído de más altas claridades
tiene la noche presa en dos mitades
para guardar un último reflejo.

Allí se esconde sombra de ciudades,
deshechos cromos de contorno viejo
y, más hundido, el cárdeno cortejo
de soles del otoño. Soledades.

de luz en torno cambian trayectorias
y ya recuerdo son todas las glorias
que un instante volaron a su cumbre.

Bajo un paño con eco de negruras
la claridad encuentra ligaduras
para dormir en quieta servidumbre.

VI

Habréis de conocer que estuve vivo
por una sombra que tendrá mi frente.
Sólo en mi frente la inquietud presente
que hoy guardo en mí, de mi dolor cautivo.

Blanca la faz, sin el ardor lascivo,
sin el sueño prendiéndome a la mente.
Ya sobre mí, callado eternamente,
la rosa de papel y el verde olivo.

Qué sueño sin ensueños torcedores,
abierta el alma a trémulas caricias
y sobre el corazón fijas las manos.

Qué lejana la voz de los amores.
Con qué sabor la boca a las delicias
de todos los serenos océanos.

VII

Sobre la espina del recuerdo llega
a gritarme tu voz desesperada,
como una mariposa deshojada
entre las manos de la noche ciega.

Flecha de amor que con la brisa juega
sin esperanza de mirarse aislada;
que por luces del pecho disecada
en un haz de suspiros se congrega.

No me hiere el ardor, de tan profundo;
de tan grave, no duele el pensamiento;
no corre, de tan firme, este segundo

que viene alado al pie del firmamento.
Agua de paz para mi seco mundo
metido en un rincón de su aposento.

VIII

Ritmo del mundo en unos ojos preso
para cantar el sueño a la mañana,
donde cruza su vuelo la paloma
y se hace luz cuando calló la pena.

Junta suspiros el latir de un beso
maduro ya de su niñez lejana.
Fijando esencias de su claro aroma
late con voz de eternidad serena.

No se agita el dolor. Ya se desliza
firme rayo de sol por ancha senda,
más pura al resonar de su alegría.

Esa canción que sueños eterniza
guarda la gota azul para que extienda
alas de comprensión al mediodía.

SONETO

Aquella luz no era del cielo. Era
todo un eco de paz de su mirada.
Estaba en ella, al ser entrelazada,
como un destello de la primavera.

Para que el sol en su caída hundiera
besos con él de intensa llamarada
tenía el mar la onda sosegada

y el aire sin color de la ribera.

Una risa al volar iba dejando
gotas de sal entre la tarde fría
y pedazos de un sueño revolando.

Y más serena al cántico del cielo,
aquella luz sin par iba y venía
como un rayo de sol a mi desvelo.

CASI SONETO

Tengo que arder donde arden las estrellas,
que palpitar donde la luz palpita,
que amar donde está el beso de los ángeles,
que cantar donde nace la armonía.

Tengo que ir donde comienza el viento,
que florecer donde abre la semilla,
que pasar donde cruza sin destino
todas las alas de la fantasía.

Tengo que ver donde los ojos ciegan,
que comprender donde la mente expira,
que despertar donde la sombra reina.

Y me quedo en llorar donde la risa,
y en esperar donde el amor no llega,
y me quedo en morir donde la vida.

YA, SIEMPRE

Así como en los sueños comienza la aventura,
la ventura del viaje se desliza en la arena
aún antes de la curva roja de la sirena
y del ángel ardiente de su mirada dura.

No en el adiós, ni en cada pétalo de amargura;
no en el pañuelo blanco encendido de pena;
sino aquí, donde el agua cabecea serena
y refleja los cuerpos en su línea insegura.

Ya ves que no me tienes que despedir al tiempo
de abandonar el buque su tembloroso nido,
si ya tu adiós nacía lejos, desde otra orilla,

cuando tu pie iniciaba un paso a contratiempo;
cuando el amor huía de mí, desvanecido;
cuando cayó en el agua tu respuesta amarilla.

LAS PREGUNTAS

¿Qué dardo puro, qué amorosa queja
o viva luz al aires se levanta
que más que fuego entre los ojos, deja
un resplandor de cielo en la garganta?

¿Cómo cuando la música se aleja
no se marchita el labio que la canta,
y en un remanso de dolor refleja
son que el eco de ayer aconsonanta?

¿Dónde va tu color, mística rosa,
por el atardecer de los senderos
en amarillas hojas convertida?

¿Y cuándo, en fin, la mano temblorosa
recogerá los sueños verdaderos
para alegrar la sombra de tu vida?

SONETO EN MAYO

Y estar así, vivir así esta muerte
que se lleva un ensueño a cada hora,
y no más que esperar nada, ni ahora
ni después, ni jamás. Y el mayo advierte

que la sangre está sana, y firme, y fuerte
dentro del corazón, devoradora
de cárdenos paisajes; que la aurora
se hunde en ti, corazón, para perderte.

Y estar así, como el oído atento
a la canción que viaja sobre el viento
y al suspiro de amor que apenas arde;

y sentir que la luz marcha de prisa,
y guardar en la boca una sonrisa
para el último verso de la tarde.

LA MADRE

Pensar en ti es como estar dormido
una tarde de otoño, bajo el cielo;
es como haber llorado y haber sido
una triste sonrisa tras el duelo.

Pensar en ti es recordar el nido
entre el afán del agitado vuelo;
es una luz de luna en el olvido

y una estrella de paz en el desvelo.

Pensar en ti, cuando se va la tarde,
es como ver un sol que muere y arde
mientras sueña en el mar una gaviota,

y es como la ilusión de estar callado
y recordar un nombre acariciado
junto al hogar de una esperanza rota.

FOGWILL (SEUDONIMO)

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS (1.985 – 1.998)

I

El mismo mar nos pierde: nos encuentra
y nos pierde con su pulso marino.
Y con su eterno nunca nos despierta
del siempre breve sueño de un camino.

Pero no hay mar: el mar es sólo ausencia
en la sílaba mar: pasa el sonido
y queda el hombre frente a un mar que inventa
y pierde entre los pulsos del sentido.

Pulsos del mar que intermitentes traman
su recomienzo siempre suspendido.
Fondo que es forma, superficie y pausas

de un deseo en rompientes que reclaman
perderse por partir o estar partido
y aquí quedarse en un hacer sin causas.

II

Soy yo al mirarla y ella ya no es ella
sino yo en ella y ella en mí. Al mirarla
soy la mirada y soy lo que por ella
en ella me convierte al reflejarla.

Es como un mar, y como al mar, la huella
de erosión y de azar llama a desearla
allí, donde ficticia es real, y es bella:
tras la verdad de la ficción de amarla.

Hay un pulso marino que me lleva
a perderme en las aguas del abismo
llamado amar por un amor que juega

a convertirme en ella y en mí mismo
hundiéndome en su mar para sumarme
a la que hace nacer de mí al mirarme.

III

Fumar: quemar un tiempo acumulado
por el trabajo humano en el tabaco.
Colmar la nada que parece el aire
con las formas del humo controlable.

Llenar todo vacío con los sueños
de otros que por ajenos son más nuestros.
Tramar con las imágenes triviales
de los medios, nuestras escenas reales.

Placer pequeño, humano, tolerable.
Social, fiscalizado, numerable.
Fumar: desear que lleva hacia un deseo

de volver a desear buscando el nuevo
desear que nunca cese y siga ardiendo
y en sed arda insaciada arder viviendo.

IV

El placer de fumar, el placer de quemar
lo que nos llega sólo para ser consumido
y en eso se consuma. El placer de encontrar
en la nada del aire un sabor conocido

un aroma sin nombre, conocido, habitual.
El placer de colmar el aire, este vacío
con el cuerpo del humo que se disolverá
en la nada del aire cesando, convertido

en deseo de volver a desear y volver
otra vez a desear persiguiendo un deseo
intacto que no cese ni se apague al prender

la brasa y que arda en ella convertido en un fuego
ínfimo y de interior y casi eterno y lento
como el hombre, aspirado desde un vacíos del tiempo.

V

El poco peso, el paso de la vida
su identidad perdiéndose en el tiempo
volviéndose memoria y disolviendo
tu "hoy" en su ayer, tu "ya" en visión perdida.

La libertad, apenas sostenida
por la escena que traman unos sueños
de libertad: sin peso, en piso incierto
funda la obra para pasar la vida

que en ella pasa. ¿O pasa por ser ella
y por ser paso no es sino su huella
en la memoria? Si ya lo que yo era

no es lo que soy. ¿El hoy no es una espera
de alguien hacia quién voy sin saber cuándo
me alcanzara y soy yo y me está llevando?

VI

Se vuelve hacia la nada y vuelve a mí
y en mí se vuelve nada este deseo
sed de niebla que niega ser de allí
para afirmarse en el aquí que creo.

Pensada sed: nombrándola viví
y vi niebla en los signos donde hoy leo
dos nombre en el nombre que de mí
sólo nombra un desear no ser deseo.

Ser sed de hacer que al no cesar saciada
sea saciada en más sed y crezca haciéndose
como la niebla entera ya colmada

de sí y de luz oculta un mundo yéndose.
Desear ser sed: volverse sed deseada
ser toda sed vivida en sed viviéndose.

VII

Voz que creada de sí, gritando a nada
repite voces anteriores: vive
en los silencios de otra voz que escribe
una oración con su compás armada.

Eco de lo perdido que sonaba
y seguirá sonando mientras mide
el pulso de la frase que divide
cada palabra en su mitad negada.

Padres: patrones de la voz legada.
Metros: silencios en mi voz tejidos
sólo para formarla y revelarla.

Padres: metros maestros de palabras
restos de los legado y lo perdido
poderes, patrias, potestades, nada.

VIII

Voz que creada de si, gritando a nada
vuelves a aparecer intercalada
aquí en mi voz grabando tu cadencia:
eco que canta donde me silencia.

Eco que me silencia y me revela.
Eco que es yo, que fui y que me desvela
habitándome aún con oraciones
que forman mi razón: sus omisiones.

Misión de oír y de escuchar latidos
de tantos muertos que en la voz habitan
(Se repiten en mí cuando los ido

midiendo estas palabras que los citan).
Yo estoy entero aquí, pero partiendo
frases que me dividen y no entiendo.

FOIX, J. V.

Sarriá. Barcelona. 1.894

Porta. Premio Nacional de Literatura 1.965

HACEDME, SEÑOR DIOS, MAS DURO MI TRABAJO

hacedme, Señor Dios, más duro mi trabajo,
más oscura la noche, más cerrado el paisaje;
elevadme pareces en un ribazo crudo,
y cubridme los bosques, los prados y las fuentes.

¡Con las manos atadas, seco igual que un hindú
y vestido de pieles, abrid a Vuestra gracia
mi mente! Yo soy nadie entre todos los hombres
y digo vuestro nombre sin descansar, llorando.

Soy el siervo común si Os place, Señor Dios;
y en los campos forzados o en profundos abismos,
con el cuerpo llagado y fardos sobre mí,

me siento liberado si en la más negra sima
vuestros ojos conceden la luz a tantos mundos
que con Vos yo deseo y hacen mi vida leve.

FOJO HERMIDA, CARLOS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DE MIS SUEÑOS

Te recuerdo, mujer, en la hora aquella
en que te comparé con una rosa,
aunque yo sé que fuiste más hermosa
porque además de rosa fuiste estrella.

Aún recuerdo tu cuerpo –casi nieve-
que se entibió una noche de verano,
cuando sentiste el roce de mi mano
y me entregaste un sueño dulce y breve.

Y se entristece el corazón huraño,
que trata de olvidar juegos prohibidos,
al sentirse pastor ante un rebaño

-el rebaño de sueños ya vividos-
que se me acerca para hacerme daño
desde el fondo de todos los olvidos.

FOLCH, JORGE

España. 1.926 – 1.947

Poeta.

CEÑIDAS A LOS CUERNOS...

Ceñidas a los cuernos de una monda
calavera de toro, dos serpientes
destilan la ponzoña de sus dientes,
y el sol las fríe en su satén redonda.

A hedor de burra muerta, un cuervo ronda
los polvorientos arcos de los puentes;
ceban las uvas negras sus simientes,
y arden las grasas de la bota oronda.

Sombra tan sólo pide mi plomizo
cansancio y agua para los embates

de mi cocido corazón de arcilla.

En el sopor añejo del cañizo
reventarán de rojos los tomates,
y abrasará su rabo la guindilla.

FOLGUERA, JOAQUIN

Sabadell. 1.894 – Barcelona. 1.919

Poeta.

QUEJA

Cayó, por mi desdicha, enamorada,
aquella mujer dulce que tenía
un aire tan humilde, una mirada
que ser la de una hermana parecía.

Por mi desdicha, me será negada
la sonrisa tan pura que me abría...
De nuevo el alma irá desconsolada
por el fondo de mi melancolía.

Por mi desdicha, me quedé sin ella.
Escondiendo su amor, y, temerosa,
hasta de su mirar se torna avara.

Seré su extraño ya. Ya nunca ella
ni por consuelo me dará piadosa
un rayo más de su mirada clara.

NAVIDAD SIN AMOR

La leña de la llar crepita adolorida
y un espíritu humano solloza en su quejar:
¿Dónde el amor que siempre ambicioné, se anida?
Amor que fuera fuente de mi perpetuar.

Fue todo un ¡ay! de amor el libro de mi vida,
mas era el amor mío de amar y de pasar,
pero él es quien me ha puesto el ánima partida
y al medio del camino desierta para amar.

De un poco de ese amor cansado bebería
¡Astillas del pasado volvieron a brillar!
No tengo otro consuelo sino es la nostalgia!

Se llene de recuerdo la llar desamparada
y acurruque en su niebla lo que venga a quedar

de un ánima llorosa de no sentirse amada.

EN COMPAÑÍA DEL DOLOR

Viandante soy de una muy triste vía.
Sólo el dolor viene a juntarse a mí.
Tanto amor pone al darme compañía
que me sostiene en el camino. Allí

le debo tan profunda valentía
que su ausencia me fuera más sufrir.
Si el dolor me abandona, caería
entonces, indefenso, en el morir.

¡Te amo, dolor, romero de mi viaje!
Cuando era niño no te conocía.
Mi alma era libre de tu imperio. Ahora

mi corazón es de tu amor paraje.
Si allí viene a esconderse una alegría,
tu garra prontamente la devora.

FOLGUERA, JUAN JOSE

Argentina. Corrientes. Buenos Aires. 1.940 – 2.004

REGRESOS

Al sumar años cumplo restar vida
multiplicada en ritos cotidianos,
como leo en las líneas de mis manos
las cicatrices de una larga herida.

Miro la breve vida dividida
en un tarot de fútiles arcanos
-uno, ya cerca; los demás, lejanos-
en el tapete de la despedida.

Y en el color de cada naipe, veo
los reptantes colores del deseo
(absorte negro, reflejado blanco)

girar en sueños de materia trunca:
ya sé que no veré cumplida nunca,
y sé que hierro va a cavarme le flanco.

FOLINO, LUCIA ANGELICA

Argentina. 1.955

Poeta hallada en Internet

¿SERA QUE NUNCA?

¿Será que nunca toca en Buenos Aires
el niño de una nube con destierro?
¿Será posible que haga ese desaire
a la novia que espera como un perro?

La fiel Indiana Jones que con donaire
lo aguarda sin salirse del encierro
en la gruta, está sin fe y ya sin aire
tal como una vaquilla con cencerro.

Y mientras pasan días sin semanas
y el artista ya nunca se maquilla
no queda ni un Adán en la ventana.

No entiendo del amor sin la cosquilla
que provocan sus dedos, Ay… que ganas
de volver a salir de su costilla.

SONETOS AL SABINA

I

Los tangos de Sabina están de vuelta,
de lejos se oye el fuelle de Pichuco
entrando por las venas como el tuco
que ilumina la noche que anda suelta.

Con Neruda en los brazos, desenvuelta
la cuna del maestro de Temuco
la milonga que canta en El Peluco
evoca a una luciérnaga resulta.

No González Muñón tuvo su estrella
Ni Haroldo, ni Celes, ni los Homeros
que poblaron de versos los tinteros.

Y entre tanto dos por cuatro amoroso
se pierde mi cantante sin reposo,
navegando en un barco de botella.

II

Bolivia es tu patria, igual que Cuba,
menos que Buenos Aires, más que Lima,
Madrid es tu coraza de Hiroshima,
Monterrey, es tu acuario de Ubatuba.

Permíteme el soneto que te escribo
autor del verso mágico en la cima
si provoca la risa ésta, mi rima
será grato el motivo porque vivo.

Sabrás que mi pasión de bajo y subo
corazón, quita y pon de las parejas
me presta el edredón cuando hace frío.

Modera este calor de amor al cubo
que ya me sale humo de la oreja
y son muchas las penas desde el Río

de la Plata,
que me mata
que me empata.

III

Con rimas de colegio secundario
se hilvanan verso a verso los sonetos,
palabras extasiadas en cuartetos,
lirismo que se gana en el sudario.

¿Poetas? ¿Qué poetas? Operarios.
Nicanor lo advertía en manifiesto.
Las boinas de paisano son el resto
que queda del amor por los santuarios.

La vida sin embargo es pragmatismo;
lentejas en el guiso de estofado;
imágenes del miedo y del abismo.

No te creas, pastor, equivocado
si te place rezar el catecismo
con métrica de un dios desesperado.

IV

Joaquín Sabina abraza su guitarra
con gesto de campeón de tropezones
por su Jimena pinta corazones
de tinta ensangrentada en cimitarra.

Mientras canta, su alma de cigarra
se encapricha con peces querendones
y lanza con su red las ilusiones
de alcanzar uvas verdes de la parra.

Pasado imperfecto, marido ideal,
farol de los ojos del gondolero,
Venecia sin ti me da por llorar.

Poeta de cuentos sin boda real
bandoneón nocturno en tango fullero
que ama con pasión de nunca acabar.

V

¿Y qué he de decirte que no sepas?
¿qué hartura robaré a las caracolas
si el ruido de la mar frente a sus olas
es fatuo y es fugaz sopor mí trepas?

Me enciendes con tus labios cuando increpas
al destino canaza con tus rolas.
El diablo perderá a mujeres solas
que prueban de tus cáliz tantas cepas.

Aguijón perezoso de beldades
que te guiñan un ojos en sintonía
Camino al Luna Park de las ciudades.

Falta a tu repertorio una poesía
que te ceda Juanito entre verdades
envueltas en papel de cofradía.

VI

Náufrago de una isla capicúa,
agua fuego de candil en penumbra,
zarpazo de horizonte que me alumbra
con canciones de Sabina y Asúa.

Acaso se le pierde alguna púa
si se mueve en la cresta que lo encumbra
de la mano de un oso que vislumbra
un destino que el tiempo perpetúa.

Frontera espiral, tragedia de espuma.
la mente embotada en monasterios
de padres y hermanitas del Misterio,

que borda las banderas de Ayohuma
y la mediocridad deja al imperio
descubierto, ante el río de la luna.

PAISAJE RIACHUELO

Paisaje riachuelo, pretendí escribir versos
en esos universos de burdos desconsuelo
robarles los pronombres, a zorzales y mirlos,
-sólo pude medirlos, en jaulas de los hombres-

eterna tiranía, de libertades rotas,
paisaje de Barracas, urracas en derrota,
en mala compañía, las miserias de un duelo
angosto y olvidable, parásito del miedo.

Inútilmente busco, la tarde inextricable,
por oler entre redes mariposas en cable
que anuncian el verano, confusas en tevé.

Mirasoles en sueños, girando la cabeza.
si apago la pantalla, no veo más belleza
que un murmullo suave, que llegó y su fue.

FOMBONA PACHANO, JACINTO

Venezuela. 1.901 – 1.951

EL ARADO

Padre y señor del corazón sonoro
de la mies casta, de los matinales
penacheras de luz de los trigales,
de las espigas musicales de oro,

pausadamente el mágico decoro
de tu reja fecunda los eriales,
y reciben los surcos maternales
la semilla del pan, como un tesoro.

Por ti el sueño de paz de las espigas,
bajo el azul del cielo como una
eterna procesión sobre las eras,

y por ti el buey arrastra sus fatigas,
y elevan los trigales a la luna
el ámbar de sus finas cabelleras.

EL ARCO

De frente al Condurcunca; la secular campaña.
Cuello de cóndor, írguese también el Mariscal.
El ala sesga y firme, la enseña de la Hazaña,
proyectase al futuro para el vuelo triunfal.

De frente al Condurcunca y a Laserna de España,

con los mismos que vienen de Junín y El Yagual,
para el reposo bíblico en lecho de montaña
consuma el Dios del Génesis la síntesis total.

Al Emulo depara Bolívar la victoria.
Del iris de la Gesta bajo el manto de Gloria,
escala el Chimborazo: Tabor y Sinaí.

Y es así como el hombre de las Dificultades
al hombre de la Guerra coloca en las edades
con un pie en el Pichincha y otro en el Potosí.

FOMBUENA VIDAL, RICARDO

Barcelona. 1.924

Poeta hallado en la Biblioteca M. de Benidorm.

A TORREBAJA

Espejismo del alma y del color,
regalo en el nacer de cada día,
el pan nuestro por tu escenografía,
con gesto maternal, nos da su amor.

Tú, naciste de la hoja y en la flor
de ese sueño feliz y esa alegría
que dice de un lugar hecho poesía
del paisaje, del árbol y el rumor

de un agua que en la tierra se derrama
al saber que es amor como se llama
la gracia de la rosa en tu destino.

Es la esencia del poema que, a tu sombra,
palpita de emoción cuando te nombra,
uniendo con lo humano lo divino.

LA MUSA Y EL RIO

Chopos lucidos en la paz frondosa,
árboles que nos muestran su belleza
por riberas que enseñan la grandeza
en el cristal de un agua rumorosa.

Verdes cascabeles, caricia airosa,
corazón asombrado en la certeza
por los ecos del viento que adereza
a la brisa encantada de una diosa.

Propicia a sorprenderme en un recodo,
te me apareces y desapareces
por tierras del "Rincón", en soledades,

y al perderte otra vez, del mismo modo,
jugando a encontrarte tantas veces,
Erato te transforma en realidades.

AL RIO TURIA EN VERANO

Agonizando vas entre choperas.
Sin agua no hay canción, sin fuerza bates
los barros por el cauce en que te abates
por el lecho ataúd de tus riberas.

Tanta vida perdida en las postreras
etapas de tu andar, apenas lates;
te venció la sequía, sin combates,
cuando eras del frutal su larga espera.

¿No sientes la llamada de la solas
sobre el cauce reseco en que te asolas?
¿Dónde está el maná de agricultores?

El prodigio es la afluencia de un Ebrón
que revierte en los huertos sus amores
con las aguas que riegan su "Rincón".

ELEGIA A CASTIELFABIB

Tan alto en el azul. ¡Tan encendido!
Con esta albina luz cuando despierta
en vuelo hacia la mies y la floresta.
¡Cuánta historia pasada en el olvido!

Rescoldo de tu nombre revivido
al tacto de la piedra en la respuesta
que sólo al pensamiento abre su puerta
palpando en le presente lo que ha sido.

Voluntad de la iglesia y del castillo,
esplendor de amapola, dejó el brillo
en las ruinas que cubren las enseñas

que el pasado tu nombre defendía;
en las alturas de enriscadas peñas
te muestras a mi ardiente fantasía.

A FLOR DE PIEL

Libero sentimientos por la mente
cuando es el corazón quien los encierra
y no puede hallar paz para mi guerra
al verlos como luchan frente a frente.

Amor, es la palabra preferente,
dolor, es la que más a mí se aferra
haciéndome saber que estoy en tierra
cuando quiero elevarme inútilmente.

Y el delirio al sentirme descarnado
del cuerpo donde estoy crucificado,
me dice de esta vida que es mi río,

un torrente al que no quiero arrojar
tantas hojas del árbol que confío,
aunque vaya con ellas hacia el mar.

PRIMAVERA

La savia que renace es el testigo
de ea flor que hoy llamó a la puerta mía
y me trae su esperanza y la alegría,
como ella me lo cuenta, yo os lo digo,

porque ha salido el Sol con luz de amigo,
su espléndida hermosura en compañía
del árbol donde canta la poesía,
ese pájaro azul que está conmigo,

alada juventud la que, a su sombra,
se hace eco del nombre que te nombra,
diciendo un Sí rotundo a nueva vida

en el nido, en la flor y en esa espera
tan frutal en su entraña concebida
que viene a decir: -¡Es Primavera!-

AMANECER EN ADEMUZ

Sobre la tierra en flor, sobre tu lecho
disfruta la mirada a tu medida,
en un "Rincón" de paz que se hace vida
al sentir el paisaje sobre el pecho.

Como ramo pascual, como provecho,
milagro que la vista revalida,
pueblo en solana y tierra prometida
que sabe hacer jardín en su barbecho.

Con la pirada, en punta, cual vigía
y ese fragor de historia en lejanía.
Te veo bajo el sol, en cada esquina.

"Zafranares", te ensalza la figura,
junto a "El Castro", el pueblo se adivina
sobre el Turia abrazado a su cintura.

AL MOLINO REDIVIVO

Las ruinas de un ayer junto al camino,
son hoy la realidad de un feliz sueño
del más grande detalle al más pequeño,
revelan los conjuros de su sino.

Las prodigiosas aguas del molino,
milagro en la ilusión de un gran empeño;
engendraron un poema ribereño
con su flora inmortal y afable trino.

Esta piedra que hoy luce tan cristiana,
fue gloria primitiva y musulmana
de aquel Villar de Orchet en la memoria.

Entre sueños, hoy muestra su destino,
y al pensar en el pasado, su historia
renace en el museo del molino.

TIERRA Y AGUA

Son hechizos que ceban la simiente
por riberas y cauces de tus ríos,
fecundando el calor en los plantíos
con grandeza del agua en su corriente.

Trabajo en desazón de tanta gente,
ilusión y esperanza en sembradíos
madurados al sol de los estíos
que harán de su futuro un gran presente.

Y el árbol lo sabía, la manzana,
su fruto convertía en pan mañana,
y entre tanto misterio en la semilla,

el pájaro cantor esconde el nido
por zarzales que crecen a la orilla
o por huertos de un tiempo tan florido.

AL CABALLO (HORSE)

Corcel que habita en cuerpo de escultura,
madera en sueños, con afán tallada,
sangre en sabina, carne imaginada
que evoca a "Clavileño" en su figura.

Desde un "Rincón", azares de aventura
buscan la luz de una musa encantada,
por infinitos verdes cabalgada,
galopando entre bosques de espesura.

Su corazón-caballo, inmóvil, quieto,
sin trote y sin galope, estatua altiva
muestra su figura en belleza inerte.

Sus ramas deshojadas, el secreto
de carne invisible en madera viva
que con arte en caballo se convierte.

GOTA DE LUZ

Aquí está la esperanza que yo espero,
"Rincón" de mi alborozo campesino.
¡Clávame! Que no avance en mi destino,
radiante el pensamiento, donde quiero.

Y qué tremenda luz de aquel lucero,
tener la mente allí, ese es mi sino,
salir fuera del mundo es desatino,
y aquí quiero quedarme, compañero.

Tu luz acierta a deslumbrar el punto
donde la Primavera es mi morada,
Gota de Luz, de amor y sentimiento,

regalo de una musa, todo junto
engarzado está aquí, mi pensamiento.
¡Aquí, por ti está, mi mente encantada!

DEBAJO DE TUS ORILLAS

Dolor por tanto desaparecido,
hay cieno en vez de polvo en las esquinas,
entre anegadas casas pueblerinas
que llevan su futuro sumergido.

Murado callejón estremecido,
aleros de viajeras golondrinas
con sueños de pesar entre las ruinas,
en refugio de peces convertido.

Son ya lagas las que crecen por tu huerto,
es agua la que entierra ilusiones,
sepulcro transparente a un pueblo muerto.

Donde aun flotan sufridos corazones
que llevan su agonía a un cielo abierto,
recordando profundas tradiciones.

EL HOMBRE

Le han puesto al pensamiento una campana,
ya tiene el corazón su sentimiento,
le han hecho racional y, lo que siento,
es el sabor sacado a una manzana.

Pecado del ayer, y en el mañana,
un eterno latir de este fermento
que le pudre al humano su contento
al saber que su mente no está sana.

El odio, la ambición, el egoísmo…
es el hombre que pudre nuestra especie,
esa horrible creación en los mortales

que no puede extirpar de su organismo.
No busques el perdón de un Dios que aprecie
razón en sus pecados capitales.

CONCIENCIA

Relámpagos en la hoja de un cuchillo,
y un fuerte rayo en yunque de dureza,
si en la mente germina la maleza,
que pongan en el yunque un martillo.

Negar poder al mal, es cuanto pido,
que diga el corazón de su belleza
en diálogos del hombre con cabeza;
un rosal sin espinas florecido.

En conciencia de gracias ancestrales,
forjadas con emblemas de presencia
que cambien los defectos cerebrales

sin envidias, egoísmos ni violencias,
ser felices por sendas terrenales
inundando de amor nuestras conciencias.

Y SOLO ERA UN GRILLO

Descubro tu paisaje insospechado
penetrando por valles entreabiertos,
bosques febriles, temblorosos huertos,
lechos en paz con frutos del pecado.

Junto a un vulgar tomillo desmayado,
bajo la hierba un hoyo estaba abierto;
sonando el rinrín de su concierto
un grillo solitario enamorado.

Desde el cielo una estrella sonreía
sabiendo que en aquel grillo moría
un corazón violín, pobre y sencillo.

Sólo su nada supo del dolor.
¡Qué diferencia hay entre aquel grillo
y la humana ignorancia del amor"

MATERNIDAD

Su cuerpo ante la vida, frente a frente,
y es Febo quien entrega como amigo
esa espiga de amor que se hace trigo
en bálsamo y aliento de inocente.

Y asciende en espiral, hacia su fuente,
el ansia maternal que va consigo,
al llegar a este mundo, sin abrigo,
lo inunda de calor interiormente.

Maternidad sublime en regocijo,
esencia en sentimientos desbordada,
inmenso amor de madre por su hijo.

Eslabón a su estirpe encadenada.
En su cruz, sentirá su crucifijo,
y en su luz, se verá iluminada.

LOS NIÑOS DEL TERCER MUNDO

Escuálidos, hambrientos, desvalidos,
han de morir por miles cada año;
todo es pena, dolor y desengaño
por los niños del mundo mal nacidos.

Amargos son los panes ofrecidos,
son hambre del mañana, son engaño;
evitar el que nazcan no regaño
si luego han de morir desatendidos.

Ya somos demasiados en La Tierra.
¡Dejarla con su barro y no hagáis lodo!
Fontana maternal que, a su medida,

no fluye para el hambre, o por la guerra,
que el hombre, donde aflora, sabe el modo
de evitar su mal cauce hacia la vida.

FONCUEVA Y GONZALEZ, ESTEBAN

La Habana. Cuba. 1.880

Poeta.

INVIERNO

Sobre el campo la niebla, como un velo,
se extiende hasta las márgenes del río;
en la flores las gotas de rocío
son transparentes lágrimas del cielo.

El dulce tomeguín, alzando el vuelo,
huye a ocultarse al guayabal umbrío;
y el montero en el bosque ahuyenta el frío
cantando en una décima su anhelo.

Toma el mozo su jícara de hirviente
café y se marcha a arar alegremente,
la mesana que está junto a la sierra,

y alegrando el extenso panorama,
el sol rompe la niebla y se derrama
como lluvia de luz sobre la tierra.

EN MISA

Humo de incienso, luces e imágenes de santos;
un viejo sacerdote que imparte bendiciones;
una hermosa coqueta que luce sus encantos,
y una anciana devota que farfulla oraciones.

Gloria y Credo se acaban; un Don Juan presumido
sonríe a las doncellas a través del sahumerio,
y las niñas se dicen secretos al oído.
En el púlpito un cura condena el adulterio.

Agnus... Sanctus... La misa se conduye, la gente
se retira; un lacayo, saliendo, llama un coche.
Los marqueses se acercan; un joven elegante

mirando a la marquesa con gesto suplicante,
le ofrece agua bendita; ella acepta sonriente,
y murmura inclinándose, muy bajito: “Esta noche”

FONOLLOSA, JOSE MARIA

Estados Unidos. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

FIFTH AVENUE

Me niego a hacer sonetos. Su estructura
-dos anchos ataúdes de cuartetos
y otros dos más delgados de tercetos-
los muestra adustos, serios de figura.

O semejan barrotes de una dura
prisión de endecasílabos sujetos
por rimas consonantes; obsoletos
modelos del rigor. ¿Poesía pura?

Mayormente son versos preparados
a medida del molde y presentados
con un burdo remedo de la música.

Abjuro de sonetos donde sobra
o falta espacio para expresar la obra
en su justa extensión, la exacta, única.

FONSECA VILLAGOMEZ, DIEGO DE

España. Logroño. Siglos XVI – XVII

Caballero del Hábito de Santiago, Regidor
Perpetuo de la Ciudad de Logroño.

Poeta hallado en Internet.

A DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO

Que Francia alzase la soberbia frente,
que desnudase la cruel espada,
que a España hiciese arremetida osada
que la pasase ejército valiente.

Que ella en opiniones diferente
contra sí misma alteración armada,
que Julio Briga inhiesta está cercada,
y triunfe de opresión, que no consiente.

Que hoy arrastre las gálicas banderas,
disparando su horrenda artillería;
que el quinto Carlos honre sus riberas.

Que a su valor le dio lo que pedía,
si tú Fernando Ilustre no escribieras,
muriera noche lo que nace día.

FONT, PEDRO

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

EL MONAGUILLO

Berrendo en sacristana y sacerdote
al mundo vino en miserable aldea,
y apenas el confiteor balbucea
le enseñan a vestir por el cogote.

Hecho ya un cuasi cura el monigote,
muestra el instinto de la gente nea
y el vino de la mesa golosmea
y el œpillo del santo parte a escote.

Gran cariño le tiene el señor cura,
pues augura del joven mozalbete,
que si hoy apaga velas con soltura

vestido con sotana y con bonete,
mañana con igual desenvoltura
matará un liberal por Carlos siete.

FONT-AUX-PINS, RAOUL

México. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

ILUSION ENTERNECIDA

¿Por qué tuve que amarte sin medida
si conquistar tu amor es imposible?
¿Por qué sufrir esta pasión terrible
sabiendo que la lucha está perdida?

No logra la ilusión enternecida
penetrar en tu alma inconmovible,

ni la emoción que brota incontenible
conmover tu ilusión adormecida.

Y aunque luchar sin término no arredra
al corazón que vibra emocionado
en la ilusión que crece como hiedra...

¡Cómo duele saber que ha fracasado
en conquistar tu corazón de piedra
mi pobre corazón enamorado!

FORNARIS, JOSE

Bayamo. Cuba. 1.827 – La Habana. 1.890

Poeta. Graduado en Leyes. Creador de la revista "La Piragua". Independentista.

MIS CANTOS

Celebre Horacio al árbitro de Italia,
al que llevó con ánimo arrogante
en doble pica el águila triunfante
por los famosos campos de la Galia;

al que a Pompeyo derrotó en Farsalia,
al que reinó fortísmo y pujante,
desde los senos de la mar Atlante
a las selvas remotas de Tesalia.

No envidio, no, la lira que en el Tibre
ensalzaba de César la fortuna,
y del noble romano el poderío;

yo prefiero cantar con alma libre
la luz del cielo que alumbró mi cuna
y el blando son d mi paterno río.

A RAFAEL MARIA MENDIVE

(En su tumba)

Si con arpa dulcísima y quejosa
de un éxtasis de amor al tierno halago
canto a la margen del dormido lago,
la blanca espuma y la corriente undosa;

si de infelice virgen pudorosa
lloró la angustia y el destino aciago,
si el mal acerbo y horroroso estrago

lamentó de la patria dolorosa;

si enalteció con númen sin mancilla
y firme corazón y aliento libre,
cuanto al mundo sublima y hermosea,

y en las almas sencillas late y brilla;
su voz bajo este cielo siempre vibre,
y eterno de su musa el canto sea.

ESPAÑA

Cuanto en la historia de los Godos brilla
es de alabarse en metro cadencioso;
en la lid a Pelayo valeroso,
en el cadalso a Riego y a Padilla;

en el trono a Fernando que en Castilla
levanta su pendón libre y glorioso,
en las artes al genio poderoso
de Goya, de Madrazo y de Pradilla;

en el númen la liras celebradas
de Rioja que cantó con gracia y brío,
y de Herrera el de versos horacianos;

mas ni altares alcé a sus Torquemadas,
ni en sus curas hipócritas confío,
ni me postro a los pies de sus tiranos.

A ANTONIO ZAMBRANA

Si la justicia yace encadenada
con la muerte en la pálida mejilla,
y el torpe que la inmola triunfa y brilla
de laureles la frente coronada;

si va por rudo látigo azotada
y el mismo sacerdote la amancilla,
clavándole en el pecho la cuchilla
y rasgando su túnica sagrada;

Sé tú el brazo de Dios que la defienda,
el alma tuya ríndele en trofeo;
no en el mercado sin pudor se venda

por vil y degradado fariseo;
y tendrás al morir en la contienda
tumba como Catón y Galileo.

A LOLA

Aquí fue... ¡Bien me acuerdo! Este granado
en flor sobre su frente se mecía,
este huerto a mis plantas se extendía
de flores y de ramas coronado.

¡Oigo su voz!... Cual himno enamorado
el "yo te adoro" suena todavía,
y aspiro palpitante la ambrosía
de su labio oloroso y encarnado.

Aún vierte aquí su lánguido suspiro,
y contemplo su gracia y su hermosura;
aún alegre resuena su voz pura,

y su semblante enajenado miro;
aquí el granado está, y aquí está el huerto,
y ella también... ¡pero el amor ha muerto!

SU VOZ

Envuelta en alba túnica la veo
radiante de esplendor, alta la frente,
canta, y despierta con su voz ardiente
de ignota dicha el íntimo deseo.

Calla, y la sigo en grato devaneo
por un mundo de luz, y dulcemente
me parece que escucho en el ambiente
resonar el tiernísimo gorgeo.

Se aleja, y oigo el eco que distante
cual himno triste de perdida gloria
suspira lleno de pasión y llanto:

Sueño, y la miro hermosa y palpitante,
y con su imagen fija en la memoria
torno a escuchar su delicioso canto.

A MI ESPOSA

Del ancho Cauto en la riscosa orilla
sentado lloro mi perdida gloria;
sobre sus aguas se desliza y brilla
una lágrima fiel de mi memoria.

Del Bayamo entre mirto y maravilla,
lloran también mi deplorable historia
y bañan una cándida mejilla,

lágrimas tristes, del amor victoria.

Cuando confundan su corriente pura
y mezclen ambas lágrimas los ríos,
correrán a una misma sepultura;

así, ojalá que los despojos míos,
se mezclen en la tumba silenciosa,
con los despojos de mi dulce esposa.

MI ADORACION

Aquí alzando patrióticos cantares,
de estas orillas en la blanca arena,
y no en la margen del helado Sena,
ni al blando murmurar del Manzanares,

vivo feliz. Prefiero en mis hogares
el claro arroyo que entre guijas suena,
y la que grata los espacios llena
música de mis cedros y palmares.

¿Qué puede haber en el Antiguo Mundo
comparable a mis céfiros y cañas,
y al follaje sin par del bosque mío?

Adorar sólo sé mi sol fecundo,
mis colinas, mis vírgenes montañas,
y la fértil ribera de mi río.

LOS DOS GALLOS

Los cascos de escarlata rutilantes,
canelo el uno, el otro matizado,
el espolón durísimo afilado
a la lucha se arrojan anhelantes.

Se atacan con tal furia, tan pujantes
que cada cual vacila acribillado;
mas con igual fervor y pico airado
el triunfo se disputan arrogantes.

Herido en el costado, moribundo,
rota el ala derecha, el lomo abierto,
ya el canelo ni lucha ni amenaza;

mas su rival lo ataca furibundo
de un puntazo feroz lo deja muerto,
y el sangriento cadáver despedaza.

FORNER, JUAN PABLO

Mérida. (Badajoz)1.756 - Madrid. 1797

Ensayista español. Firmaba sus poesías con el seudónimo: "Aminta". Jurista de profesión.

SONETO

Desordenado en desaliño airoso
al bullicioso céfiro permite,
Nisa, el cabello, porque no limite
su nativo esplendor lazo industrioso.

Velo sutil sobre su pecho hermoso
al gusto esconde lo que al gusto incite;
ni tanto que el tesoro facilite,
ni tanto que de él dude el ojo ansioso.

Así en traje sucinto reclinada
en alcatifa generosa yace
su gentileza y gala peregrina;

así la halla Cendón y la taimada
del necio que su pompa satisface
cobra el oro, y a Alexi lo destina.

A MADRID

Esta es la villa, Coridón, famosa
que bañada del leve Manzanares
leyes impone a los soberbios mares
y en otro mundo impera poderosa.

Aquí la religión, zagal, reposa
rica en ofrendas, fértil en altares;
en las calles los hallas a millares;
no hay portal sin imagen milagrosa.

Y por que más la devoción entiendas
de este piadoso pueblo, a cada mano
ves presidir los santos en las tiendas.

Y dime, Coridón, ¿es buen cristiano
pueblo que al cielo da tantas ofrendas?
Eso yo no lo sé, cabrero hermano.

EL AÑO DE 1.793

Cruje feroz el carro furibundo

del implacable Marte, y desquiciada
la tierra, en sangre y en sudor bañada,
puebla de horror los ámbitos del mundo.

Impía la Parca con aspecto inmundo,
no en los campos de Marte fatigada,
destroza en prado y monte, encarnizada,
greyes sin fin con ímpetu iracundo.

Cadáveres son hoy de hombres y brutos
cosecha horrenda de la tierra, males
con que esta edad su mérito señala.

Niéganse al hombre hasta los rudos frutos;
¡ay! según lo merecen los mortales,
así el cielo, Teodoro, los regala.

DEFINICION DE UNA NIÑA DE MODA

Yo soy de poca edad, rica y bonita;
tengo lo que suelen llamar salero,
y toco, y canto, y bailo hasta el bolero,
y ando que vuelo con la ropa altita;

si entro en ella, revuelvo una visita,
y más si hay militar o hay extranjero;
voy a tertulia, y hallo peladero;
a paseo, y me llevo la palmita;

soy marcial: hablo y trato con despejo;
a los lindos los traigo en ejercicio,
y dejo y tomo a mi placer cortejo;

visto y peino con gracia y artificio...
Pues ¿qué me falta?... Oyóla un tío viejo,
y le dijo gruñendo: "Loca, el juicio."

SONETOS

I

Ya silba el viento en la nevada cumbre,
y al soplo impetuoso la cabaña,
vacila del zagal, que en frágil caña
con paja entretejió flaca techumbre;

y Bato el mayoral sin pesadumbre,
aunque su grey del aquilón la saña
siente y perece, con paciencia extraña
huelga al calor de regalada lumbre.

El mísero zagal humedecido
de helada nieve, por salvar se afana
la grey no suya en le pelado ejido.

Zagal, reposa; tu fatiga es vana;
su hacienda el mayoral tiene en olvido,
y ni a acordarse de tu afán se humana

II

Despierta, Elpín; y guarda que el hambriento
lobo no sirve, no, tu grey de pasto:
tu roncas, y el zagal hace su gasto
devorando tus reses ciento a ciento.

De rotas pieles número cruento
luego te entrega el desalmado Ergasto;
y el daño apoca, aunque en ejido vasto
pace escaso ganado y macilento.

Despierta, Elpín: y en las calladas horas
cuando sin luna las estrellas lucen
observa, espía a tus zagales fieles.

Verás como desuellan con traidoras
manos tu grey, y pérfidos reducen
tu hacienda toda a ensangrentadas pieles.

III

Esporo, ese poder, esa grandeza
con que el hado burlón te engolosina,
si añagazas no son a tu ruina,
serán castigo a la mortal vileza.

Tú encenagado en súbita riqueza
te huelgas torpe en su engañosa ruina:
¿A tanto el cielo tu idiotez empina?
O la nuestra peligra, o tu cabeza.

No es Dios injusto, no: jamás consiente
gloria al malvado; ni elevado empleo
sin causa al necio permitir le plugo.

Tu grandeza es patíbulo eminente;
si a tu cima no subes como reo,
subes, ¡mira qué honor! como verdugo.

IV

¡Ves, Lauso, desalado un vulgo impío
correr furioso a la batalla horrenda,
desnudo, hambriento, y sin que el alma venda
a esperazas del propio poderío?

¿Ves tolerar del fatigado estío
la ardiente lumbre al recoger la ofrenda
de las espigas con audaz contienda
tostada plebe en mísero atavío?

¿Ves arados los mares al arrojo
de duras almas, que salvar presumen
vida y tesoro en frágiles maderos?

Pues si no lo has, mi Lauso, por enojo,
tanto afán, tantas vidas se consumen
para que engorden fatuos altaneros.

V

Salgo del Betis a la ondosa orilla
cuando traslada el sol su nácar puro
al polo opuesto, y en el cielo oscuro
la luna ya majestuosa brilla.

Entre la opaca luz su honor humilla
la soberbia ciudad y el roto muro
que, al rigor de los siglos mal seguro,
reliquia funeral, ciñe a Sevilla.

Pierde la sombra su grandeza ufana;
la altiva población y sus destrozos
lúgubres se divisan espantables.

Fía, Licinio, en la grandeza humana;
contémplala en la noche de sus gozos,
y los verás medrosos, miserables.

FORONDA, JOSE IGNACIO

España. 1.961

Poeta.

UN AMOR FUMANDO

Quiero apoyarme amor contra tu espalda
y contemplar fumando este escenario
donde tú y yo, callados, nos amamos,

donde mi voz se anega entre tus nalgas.

Quiero encender sin verte otro cigarro,
pensar en ti y en esta serpentina
que envuelve con sus vueltas nuestras vidas,
y el corazón me apoca con sus lazos.

Quiero hacer aros de humo en el silencio
y ver como se enredan en los muebles
o cómo los deshaces con tu aliento.

Dame la desazón de este presente,
de este tiempo de deuda y desconsuelo
y acércame de paso el cenicero.

FORT, GUSTAVO

España. Siglo XX.

La Poesía de los Números

¡Oh inspiradas a+b+c+d...!
Matemática madre universal;
principio del enigma sideral
que lenguaje a la Esfinge acaso dé.

Cifras sagradas..., llenas de futuro,
que guardáis como larvas misteriosas,
las alas multiformes de las cosas
y hacéis el madrigal del hierro duro.

¿Qué eres prosaica?... ¡No! Eres poesía,
compleja y atrevida Geometría,
en donde acaso el manantial esté...

¡Oh, astrónomo, Colón del Infinito,
de ávido labio donde duerme un grito...
¡Oh inspiradas a+b+c+d...!

FORTEZA, JOSE MARIA

España. 1.925 – 1.998

Escritor y Poeta.

ME ASOMBRO ANTE LA VIDA...

Me asombro ante la vida, me detengo
a contemplar la nube pasajera.
Ruedan los años como la primera

revelación del mar de donde vengo.

Cercado amor. Un árbol de abolengo
dio sombra a la naciente primavera.
Dichoso aquel recinto de la espera
y este náutico impulso que mantengo.

Dios crece hasta en la danza de la abeja
con su temblor de acacia, con su inquieto
y estremecido vuelo, con su grito.

Llevo una pausa íntima, una vieja
sabiduría de hombre analfabeto,
que busca en las estrellas su infinito.

FORTUN, FERNANDO

España. Madrid. 1.890 – Las Rozas. Madrid. 1.914

Estudio Derecho. Murió tuberculoso.
Poeta hallado en la Biblioteca M. de Benidorm.

EN LA VIEJA SALA

En la quietud invernal, cerca de la camilla
he creído contemplar mientras que cae la nieve,
en este antiguo estrado de cretona amarilla,
tertulia de principios del siglo diecinueve.

Vendría un consejero de Indias, grave y sesudo,
un canónigo que haría hexámetros latinos,
y un capitán de guardias, mujeriego y rudo
que era uno de los más entusiastas cristinos.

Entrarían despacio al toque de oración
y cuando sobre el pueblo la tarde se moría,
se les vería inclinarse a la luz del velón

diciendo: "¡Oh, mi señora Doña Presentación!"
saludando rendidos a aquella abuela mía
que Don Vicente López, pintó en este sillón.

LA CAJA DE JUGUETES

En una vieja caja que olvidada
arrinconó mi ama en un desván
de nuestra antigua casa abandonada,
vagos recuerdos de mi infancia están.

Los juguetes de la edad añorada
que el pobre corazón no ha de olvidar,
son como muertos que en nuestra jornada
llorando contemplamos enterrar.

Y guarda entre las cajas de pinturas,
los soldados de plomo, las figuras
de Arlequín, y un caballo de cartón,

una muñeca rota y lastimera,
cuya dueña gentil fue la primera
por quien latió mi pobre corazón.

AL PARTIR

En la noche profunda se desliza tranquila,
sobre las aguas muertas, con un rumor de ave
que volase callada en el viento. una nave
a la luz de una estrella, empañada pupila

de una amada que muere no sé dónde, allá lejos.
Una canción muy triste se escucha en los canales
sobre las aguas quietas, como inmensos espejos,
y parecen las luces de la luna triunfales.

De una ventana abierta salen vagos rumores
de besos y caricias. Y triunfan los amores
divinos en la noche de opacidad silente.

Y en el canal se escucha el bogar de mi nave
apagada, tranquila, que en su marcha suave
sobre las aguas muertas se aleja mansamente.

LIED

Era la primavera. Un fresco olor a rosas
por la ventana abierta penetraba en la estancia
ungiendo nuestras almas su divina fragancia
con el óleo intangible de las vidas dichosas.

Volaba el pensamiento por regiones amadas
que tal vez no existiesen… Las almas eran una.
Y sólo se escuchaba el beso de la luna
sobre el verde follaje… caricias ignoradas.

Y ha finado ese instante. Nos hemos separado
a los vagos rumores del día que ha empezado…
Le quiso hacer eterno mi alma entristecida,

pero ha sido imposible… Llorando, dolorosa
ha puesto en este sitio unas hojas de rosa…
Y he pasado esa página del libro de mi vida.

EL TRIUNFO DEL SILENCIO

I

El maternal silencio me ha besado amoroso
como a un niño que llora una vieja criada,
que meciendo su cuna va cantando apagada
la canción añorante que nos lleva al reposo.

Se va aquietando el niño… Y se queda dormido
con la vaga sonrisa de pureza en la boca…
Y otra, descolorida y sin dientes, le toca
levemente, dejándole en su sueño fluido.

Y el divino silencio el alma me ha besado
habiendo conseguido dormirme poco a poco,
cantando tenuemente su canción ignorada;

y en la quietud silente tan solo me he quedado,
que al ver que a tu adorada figura yo no evoco
parece que mi alma se ha quedado encantada.

II

Parece que he vivido en épocas pasadas
de un luchar incesante, de una guerra imposible,
retornando vencido de esa jornada horrible
a encontrar en la vida bellezas impensadas.

Y es que en ella contemplo visiones apagadas
de quietud adorable, de silencio profundo,
como si a mis sentidos cansados fuera el mundo
una tenue caricia de manos delicadas.

Quiero que de esta calma intensa y confortante
nadie me saque nunca, y siga somnoliento
en la penumbra umbría pensando en una amante

que no existe… Y su sombra me da un beso callado
no con labios de ardores, sólo con el aliento
que como el don de un ángel en mi boca ha dejado…

CAMPOAMOR

Por solitaria senda soleada
avanza lentamente el gran poeta

riendo indulgente su mirada inquieta
al ver una pareja enamorada.

Unida estrechamente, entrelazada
y envuelta en un olor de violeta,
como en una dolora del poeta,
no esperan del hastío la llegada.

Juegan los niños entre risas locas
de suprema alegría, triunfadoras.
Y presentando sus fragantes bocas

las hijas de las madres que amó tanto,
con infantil cariño, seductoras,
le besan ya como se besa a un santo

RECUERDOS DE INFANCIA

I

Con un amor intenso he recordado
vagas visiones de un lejano día,
y una amarga y sutil melancolía
hasta el fondo del alma ha desgarrado.

En esta evocación de lo pasado
he visto que algo amado aparecía:
una ilusión, porque en el alma mía
lo demás está muerto y enterrado.

¡Todo está tan lejano!... Nada veo
de cuanto amé con infantil cariño…
Es todo el mundo un acerado espejo,

y al contemplarme en él es mi deseo,
saber, si siendo viejo hay en mí un niño,
o si siendo aún un niño, hay en mí un viejo.

II

Opacos días grises de mi infancia, lejanos
os remembro en instantes de hastío y de pereza,
y llorando de tedio veo que sois hermanos
de esos otros que pasan con la misma tristeza.

Apagados recuerdos…No sufro más dolores
que el dolor infinito de soportar la vida
monótona y silente, guardando los amores
divinos hasta el último día de la partida…

¿Si todos sois iguales para qué ir contemplando
el paisaje que siempre cruza la caravana
que con su andar tranquilo lenta se va alejando?

Yo prefiero quedarme solo en este desierto
viendo borrarse lejos toda imagen humana,
hasta que el aire avente las cenizas de un muerto.

LA VISION DEL MAR

I

En nuestra vieja casa los inviernos pasaba
contemplando los días detrás de una vidriera,
iguales y tranquilos, y al llegar la primera
esperanza abrileña, cuando ya el sol quemaba,

emprendía diarios y continuos paseos,
pesadas caminatas… De cerca vigilado
por dos ojos amantes que siempre me han mirado
con un terrible miedo de perderme… Deseos

de empezar otra vida enfloraban mi alma
y esperaba intranquilo con una fe inquietante
que acabaran muy pronto esas horas de calma;

y entonces ensoñaba la visión del verano
en la playa lejana, junto al mar murmurante
que eran para mis ojos como un divino arcano.

II

Se ha perdido el recuerdo con el tiempo pasado
de los opacos días de aquella triste infancia
enfermiza y monótona, y queda la fragancia
de unas flore cloróticas que el viento ha deshojado…

Sin orden aparecen las figuras amadas,
los plácidos rincones y las horas dichosas,
pero todas se pierden, y en el tiempo borrosas
se esfuman sus imágenes muy lejos, olvidadas…

Sin embargo remembro un juguete ideal,
y las tardes felices de un teatro Guignol
adonde nos condujo la mano maternal;

y tal vea confundidos allá en la lejanía,
el beso delicioso de las horas de sol,
y otro beso ignorado de alguna prima mía.

EL LAGO

Todo el amor de Elena y Margarita
en sus ojos divinos he encontrado
cuando nuestras miradas se han juntado
y he visto que esa unión es infinita.

¿Qué importa que se aleje de mi lado
y siga otro camino diferente
si mi alma con ella eternamente
ha de vivir de un modo no pensado?

En el azul tranquilo de sus ojos,
divino lago de aguas increadas,
en una nave ignota me haré fuerte,

¡y ni veré los horizontes rojos
ni a mis hermanas, otro tiempo amadas,
navegando en el lago hasta la muerte!

VERONICA

En el camino horrible, tu figura
apareció clemente, luminosa,
y a mi cruz te acercaste tan piadosa
como si descendieses de la altura.

Con un lienzo de nívea blancura
el rostro me enjugaste y, amorosa,
consolaste un instante mi espantosa
soledad en esa vía de amargura.

Me hostigaron los que me conducían,
y llorosos tus ojos de esmeralda,
escuchaste un sonido funerario…

Una plegaria por los que morían
rezaste, y con la cruz sobre la espalda
emprendí mi camino hacia el Calvario.

Y EL CAMINANTE DICE…

He recobrado fuerzas para el largo camino,
descansando un momento mi cuerpo extenuado
al calor de la lumbre de un hogar ignorado
adonde me condujo la mano del Destino.

Un yantar abundoso y un buen vaso de vino
en grata compañía con deleite he probado,
mientras dos bellos ojos amantes me han mirado

cándidos y profundos en un brillar divino.

Y me he alejado lento de ese lugar dichoso
llevando el alma mía con aquella mirada
una dirección mágica en su anhelar glorioso,

que la consuela y guía en áspera jornada
que ha de acabar al fin, si el camino espinoso
no mata mi energía antes de la llegada.

CHARLES GUERIN

El cielo palidece. La tierra, reposada,
respira. Mensajero del día, el viento puro
agita débilmente la parra sobre el muro
y abre con mano tímida de mi estancia la entrada.

Brilla un temblor de plata en la hierba cortada;
del collado de Oriente al hondo valle oscuro,
marcha el alba riendo por el rocío puro,
cabellera de brezos al azul desatada.

Se desgarra la niebla en las ramas del huerto.
El sol, que se levanta, arroja un oro incierto,
y empapa las glicinas sobre la casa mía…

Y así el amor, de un alma nocturna en el oriente,
abrirá su plumaje de cisne reluciente…
Yo tiemblo igual que tiembla una estrella ante el día.

SONETOS ROMANTICOS

I

¡Oh evocador encanto de estos salones viejos,
que tuvieron antaño una época de gloria!
¿Qué figuras románticas copiaron sus espejos?
Pensativos retratos, decidme vuestra historia…

¿Qué secretos ocultan los rojos cortinones,
que oyeron decir versos de un fogoso lirismo?
Ceremoniosos aires de antiguos rigodones,
¿por qué en estas instancias ya no soñáis lo mismo?

Damas de aquellos tiempos, cordiales y coquetas,
que bebíais vinagre para estar siempre pálidas,
y amabas sobre todo la santa poesía,

haciendo así felices a los tristes poetas…;
damas de aquellos tiempos, almas bellas y cálidas,

¿por qué esa época vuestra no habrá sido la mía?

II

En al oscura calleja, esta silla de posta
que antes se detenía en la vieja posada,
por rota e inservible, se encuentra abandonada
como una vieja nave que se pudre en la costa.

Yo creo haberla visto cruzar por mi camino,
yendo en una sonora e incómoda galera,
con estudiantes, curas y gentes jaranera…
Vestiría yo entonces un frac de lechuguino.

Y tras su ventanilla vi un traje Directorio
y un óvalo divino bajo una cofia rosa
de donde se escapaban rubios tirabuzones,

al pasar yo tejiendo un sueño ilusorio…
Y vi la carretera otra vez silenciosa,
escuchando a lo lejos cantos de postillones…

III

El preciado abanico que hay sobre la consola,
entre las porcelanas, junto a unas miniaturas,
deja ver, al abrirse, las goyescas figuras
del país de Fortuny: una escena española.

Fue de una abuela mía con alma de manola,
que en París residió; dicen que hizo locuras…
Linda faja de maja ciñera su cintura
en vez del polisón y el vestido de cola.

En una regia historia tal vez fue la heroína;
no sé que comentarios ante el retrato oí…
La pintó Winterhalter, vestida de Rosina,

con una casaquilla de seda carmesí,
que en un baile de trajes, con su gracia divina,
lució en las Tullerías, bailando con Morny.

IV

Pasea por las tardes, bajo los soportales
de la sombría plaza de la Constitución,
en un opaco grupo de personas formales,
este hidalgo que tiene corazón de león.

Se ha formado una vaga y sonora leyenda

en torno a su severa figura señorial.
Sufrió muchos dolores… perdió toda su hacienda…
y conservó su gesto de altivez imperial.

Fue, con Zumalacarregui, el soldado más bravo
que peleó en Navarra. Y del Señor esclavo,
sacrificó su casa en bien de la facción.

Y todo emocionado, con orgullo se abate
al recordar su alma que, una tarde, en Oñate,
besó una mano regia como alto galardón.

V

¡Y los viejos dandys, un poco afrancesados,
de melenas nevadas y próceres maneras,
con sus levi-sacs negros y sus blancas chorreras
encuadrando los rostros pulcramente afeitados!

Tuvieron una ardiente juventud azarosa
ocultada en sus rostros rientes y simpáticos,
y fueron oradores, poetas, diplomáticos,
igual que don Francisco Martínez de la Rosa.

Y con sus dulces voces sedosas y cansadas,
bajo el velón antiguo, en las largas veladas,
contaban casos raros, y ante ellos sonreían,

para al fin terminar lamentando el presente…
Y, poco a poco, iban inclinando la frente
y en el sillón de yute, soñando, se dormían…

VI

Los pretéritos días que nunca conocimos,
los pálidos semblantes, y los tocados viejos,
son como esas mujeres cuyo retrato vimos
y a las que amamos sólo porque estaban muy lejos.

¡Oh las damas románticas cuyos días pasaron,
y, con ellas, sus dioses: Rossini y Lamartine!
Tal vez dos iniciales confundidas grabaron
una noche de luna en un viejo jardín.

Vosotras perfumasteis el siglo diez y nueve
con las almas de fuego en un cuerpo de nieve,
de la reina Cristina a Eugenia de Montijo...

Por vosotras, románticas, aún mi corazón arde;
a este mundo tan viejo, he venido muy tarde;

debí ser vuestro amante y he sido vuestro hijo.

VISION DE QUIETUD

I

Yo hubiera sido igual que aquel abuelo mío
que fue guardia de Corps y amigo de Espronceda,
y tuvo algún romántico y sonado amorío
con alguien cuyo nombre decíase en voz queda.

Después de haber vivido mucho tiempo en la corte,
y cuando en mi melena albeara una cana,
en un viejo palacio de una ciudad del Norte
me uniera a una cordial y buena prima hermana.

Los pretéritos tiempos serían olvidados;
y en las largas y quietas veladas invernales,
acabado el yantar, hundido en mi sillón,

viendo seis cabecitas con los bucles dorados,
y mientras que la lluvia hiriese los cristales,
seis voces me dirían: Padre, la bendición.

II

¡La calma de las horas opacamente iguales,
a la luz de la lámpara y al amor del brasero,
y el arrastrarse lento de aquel vivir casero,
hecho con apacibles cuidados abaciales!

Estar tras la vidriera leyendo, solitario;
y en los mudos ocasos en que hasta el aire piensa,
meditar en la calma con el alma suspensa,
esperando la hora de rezar el rosario.

Después, una tertulia silenciosa y levítica;
se hablaría del culto, del tiempo, de política;
y tal vez me tildasen de un poco volteriano…

Y al encender, muy tarde, el quinqué de petróleo,
aromara la sala, con el dulzor de un óleo,
un aria de Bellini llorando en un piano…

III

Era mi hija mayor que, en el salón contiguo,
con su vestido Imperio ante el clave sentada,
junto a un dandy que en ella clavaba su mirada,
formaban una escena de algún grabado antiguo.

Y estando luego a solas, en las noches tranquilas,
cuando la paz del mundo por nuestras almas pasa
y late el corazón del silencio en la casa,
ver muy cerca de sí unas claras pupilas.

Y escuchando el halago de una voz que tendría
célicas reflexiones, tibias y acariciantes,
para pedir el pan nuestro de cada día,

añorando felices el vivir olvidado
-aquellos bellos tiempos sonoros y triunfantes-,
con el amor presente revivir el pasado…

IV

Y al evocar los viejos amores juveniles
emocionadamente, ante una miniatura,
sentir plácida y vaga la serena dulzura
de la suave sonrisa de unos labios monjiles.

Guardar como un blasón el idilio de escándalo,
y repasar el libro de su sabida historia,
sintiendo que florece de nuevo en la memoria,
al abrir un antigua abanico de sándalo.

Decir los tristes versos que a aquella amada hicimos
después de la primera ocasión que la vimos,
y contar el encanto de esa feliz mañana

que, con su traje rosa de organdí y su pamela,
como una partición, en una carretela,
cruzó rápidamente la Fuente Castellana.

V

¡Ver llegar los inviernos, pensando, junto al fuego,
si serán el final de nuestras quietas vidas,
estando rodeados de personas queridas
en las tibias estancias sahumadas con espliego!

Y teniendo el consuelo de las manos filiales
sobre nuestros dolores de viejos achacosos,
ver el fin melancólico de los días dichosos
cuando todo es enorme en las cosas triviales.

Y entonces, una tarde, en el antiguo lecho
donde yo fui engendrado y nacieron mis hijos,
que me rodearían llorando quedamente,

considerar mi vida, y, fuerte y satisfecho,
en un Crucificado mis turbios ojos fijos,
cual mis padres morían, morir cristianamente…

LOS VIEJOS AMIGOS

Pasa siempre despacio: va a jugar su tresillo
este viejo humanista, con su larga levita,
que la de don Juan Álvarez Mendizábal imita,
y su pequeña caja de rapé en el bolsillo.

Junto al brasero, envuelto en un humo de espliego,
lee después a Horacio, en un goce inefable…
Todo en su lenta vida es ejemplar y amable,
como en las dulces fábulas del pulcro Samaniego.

A la tarde va al campo, bordeando los rastrojos,
y hace el mismo paseo, oloroso a tomillo,
que harán siempre sus hijos, que hizo siempre su abuelo…

Lee un rato. Y, de pronto, al levantar los ojos,
ve la primera estrella que, al encender su brillo,
le echa una escala mística para subir al cielo.

EN TIERRA VASCA

I

Crepúsculo lluvioso y otoñal. El rosario.
Por las calles resuenan, graves, unas pisadas…
Las primeras ventanas se ven iluminadas.
Una mansa tristeza baja del campanario.

Un carreta gime por las calles umbrías;
como un lamento suena el ¡Aidá! del boyero.
Tiembla la claridad rojiza de un mechero,
viéndose a los caseros que hay en las sidrerías.

Y una arcaica figura que otro tiempo hemos visto,
tocada ahora de boina y un viejo montecristo,
aparece en la puerta de un secular palacio.

Es un enjuto hidalgo acartonado y seco;
parece su cabeza una que pintó el Greco,
y se llama don Carlos, don Juan o don Ignacio.

II

En el alma no muere la esperanza postrera
porque triunfa este único día de primavera…

En la luz sonriente de la tibia mañana,,
hay un vago perfume a menta y mejorana.

Un olor que aspiraba cuando yo aún era niño
y al que guardo un profundo y un íntimo cariño.
Sobre un manzano en flor, trina una golondrina,
que también ha arrancado con su pico una espina;

la espina del dolor de la bruma invernal,
a la que ha sucedido un cielo de cristal;
un divino cristal, azul y transparente,

del que mana la vida como el agua en la fuente.
Y se escucha un repique de campanas, risueño…
Angelus matinal de este día abrileño.

III

¡La existencia geórgica de estos curas de aldea!
Son sus almas de niño, quietas y bien halladas
en los cuerpos lozanos y fuertes, las soñadas
por mi alma atormentada, que todo lo desea.

Ríen con unas risas sonoras y cordiales,
sin la inmensa inquietud del horror del pecado;
y ven pasar la vida como siempre ha pasado
para sus existencias monótonas, iguales.

Tienen algún placer ignorado y sencillo:
el juego de pelota, la sidra o el tresillo.
Y buenos epicúreos se placen en la mesa

de unos clásicos platos que cocinan las manos
del alma, que los hace suculentos y sanos,
según una receta de una vieja abadesa…

IV

Y cuando las natillas terminan la comida,
leen una oración ingenua en el breviario…
Y después la tertulia –el juez y el boticario-,
recogen la baraja para echar su partida.

Van a tomar el sol: tardes primaverales,
cuando Dios nos sonríe en la risa del cielo;
y hablan de la cosecha, y tantean el suelo
mirando los manzanos, el trigo y los maizales.

Y al terminar la tarde, tomando el chocolate,
mientras que los cristales la lluvia terca bate,

hay un silencio intenso en el salón umbrío…

Y el buen cura, pacífico, amical y optimista,
que peleó de joven en la guerra carlista,
comienza: "Iba yo un día con don Joaquín Elío…"

V

Y entusiasmado, cuenta una estupenda hazaña,
digna de Don Quijote o don Ramón Cabrera…
"¡Ah! El rey (a quien Dios guarde) triunfara si no fuera
por indignas traiciones. ¡Y otra sería España!"

Con esto van hilando unos humildes sueños,
floreciendo en su espíritu como livianas flores;
ellos que no conocen de divinos amores,
ni saben más dolores que dolores pequeños.

¡Vida, que más vida que la vegetación
de un alma que no sufre ni penas ni cuidados;
eres mi único anhelo! Con su eterna canción

veo caer la lluvia por la ventana abierta,
como si fuera tierra y tuviera enterrados
las almas y las cosas en esta villa muerta…

DE MI VIEJA CASA

I

Unos frailes que beben, ebrios, enardecidos;
y, bajo las cogullas pardas de franciscanos,
sus rostros pantagruélicos, anchos y enrojecidos,
son carátulas vivas de radiantes silvanos.

La paz del refectorio se altera con sus gritos,
y a la luz sonriente que pasa por las rejas,
se ven surgir, grotescos, unos vientres ahítos,
unas manos grasosas y unas barbas bermejas.

Tal vez una aldeana viene, por el camino,
a pagar a la iglesia el tributo mandado,
y por el cipresal del huerto se la ve;

mientras aquí, empuñando un gran jarro de vino,
por Eros brinda un fraile, como hubiera brindado
el Reverendo Padre Francisco Rabelais.

II

Por el balcón se ve morir el día
en el cristal del Saal, cerca de Jena;
en la sala en penumbra es una escena
cual la de una borrosa oleografía.

Una blonda cabeza está inclinada
en la historia de Hermann y Dorotea;
y en unos labios una pipa humea,
incendiando una barba plateada.

Bebe cerveza lentamente el viejo.
Fuera, el viento murmura entre la fronda…
Campanas… Los contornos s esfuman…

E inmóviles se ven en un espejo,
junto a la blanca, la cabeza blonda,
oyendo el sollozar de un lied de Schumann.

III

A la orilla del río, mientras está cantando,
al reír de los crótalos, el trípili un chispero,
una maja goyesca con los pies va trenzando
las líneas sinuosas de un clásico bolero.

El vinillo de Yepes se va menudeando;
la grama de esmeralda hace de merendero,
y es mantel una capa que se viera cruzando
el apolíneo torso del gran Pedro Romero.

Es de un viejo sainete la abigarrada escena:
una mancha policroma bajo una sombra amena,
perturbando el severo paisaje velazqueño…

Y el pintoresco corro huye y se arremolina;
cómicamente escapan, porque tras una encina,
emerge la cabeza de un toro jarameño.

IV

Sorben, casi borrachos, los viejos mosqueteros,
las mediadas botellas del Anjou y el Champaña;
y, jugando a los dados, relatan altaneros
los homéricos triunfos de su última campaña.

Después calla, e inclinan las cabeza, oyendo
los nombres de los nuevos afectos a la Fronda,
que un poeta y amigo de Sacrrón va leyendo;
mas enmudece al ver que se acerca una ronda.

Y en la puerta aparecen algunos embozados,

que otean la hostería, ocultos, recatados…
Y el frondista da un grito ahogado: ¡Mazarino!

Después, sólo se escucha el ruido de los dados,
mientras el Cardenal, entre los disfrazados,
sin haber oído nada, prosigue su camino.

V

Verbena, noche azul, vino, cantares,
mantones de Manila, algarabía;
y, entre el humo de una buñolería,
la niebla del cercano Manzanares…

Al pie de las encinas seculares,
albahacas y claveles. En la umbría
borda la luz con su policromía
una torera capa de alamares.

Y dos ojos, parleros y gitanos,
iluminan el cuadro con su gracia,
llameando en su rostro de morena,

como dos farolillos venecianos
brillan entre el ramaje de una acacia
en la cálida noche de verbena.

VI

En el halago de unos moriscos alhamíes,
escuchando el lamento de una guzla lejana,
la miliunanochesca visión de unas huríes,
en la noche oriental, surgía sobrehumana.

Propicios se ofrecían sus labios de rubíes…
Del patio en que la luna besaba a una fontana
entraba un enervante ensueño de alhelíes,
suave como perfume de un cuerpo de sultana…

¡Oh amorosa visión que contemplé en mi infancia!
Ante ella aspire una ignorada fragancia,
y me inició en alguna divina maravilla

aquella antigua estampa, en mi alcoba colgada,
y que, como un tesoro, descubrió mi mirada
ilustrando un poema de don José Zorrilla.

TARDE MADRILEÑA

La calle de Alcalá. Sol. Primavera.

Las tres. Queda en la paz dominical
de la riente bulla mañanera,
el eco de unos trajes de percal.

Endomingado pasa algún hortera
en busca de su idilio semanal.
Un frescor sobre el fuego de la acera
sale de un ancho y húmedo portal.

Bullicio en los cafés. Fuera, se siente
el sopor de la siesta en el ambiente.
Llena de luz albea la Cibeles…

Comienzan a pasar coches sonoros;
y dejan un cantar de cascabeles
los primeros que van hacia los toros.

TARDE

Bajo un lívido azul, la tarde sueña.
Ni es más leve rumor… Nada se siente…
Hay un tibio palor en el ambiente
cual la faz de una infanta velazqueña.

Es una rosa blanca el firmamento.
Todo es pálido… En un balcón lejano,
como un rubí en la nieve de una mano,
tiembla una luz con un rojor sangriento.

¿La tarde es un consuelo o una pena?
Quietud, quietud… Y el alma se nos llena
de un deseo de bocas que besar…

Y pensamos, en esta hora encantada,
en aquel pobre príncipe que un hada
condenó para siempre a no llorar.

PIEDAD

Soy un viejo y horrible lazarino
que va arrastrando, roto, extenuado,
bajo el fuego de sol por el camino,
la peste de su cuerpo condenado.

Sólo un consuelo tuve en mi destino:
el horror de mis llagas fue curado
por las manos de un santo peregrino
que un momento pasó junto a mi lado.

Después, la soledad… Y mi quejido

se pierde sin consuelo eternamente…
Se va acercando lenta mi agonía.

¡Piedad, piedad, piedad, tan sólo pido!
Con tus manos ungidas en mi frente,
¡sé para mí otra Isabel de Hungría!

UN MENDIGO

Un mendigo harapiento, de faz terrosa y muerta,
ha hecho un alto sen su marcha, se ha sentado a mi puerta.
Con una acordeón de rota voz de anciano
ha llorado canciones sobre la paz del llano.

¡Canciones cortesanas que en la ciudad yo oía
y que en el campo, ahora, sangran melancolía!
Dale a ese pobre, nieto de los viejos aedas,
pan, un poco de vino y unas cuantas monedas.

En el acordeón, el viejuco, llorando
la ciudad, sus miserias, me ha estado recordando…
Y el mendigo harapiento abandona mi puerta;

en el ocaso suena el agua de la huerta,
que absorbe la reseca tierra de los bancales
como yo esta pureza y esta paz pastorales.

LAS TURQUESAS DEL JOYEL

Era el joyel magnífico, hierático blasón
que me concedió un día una excelsa adorada,
en pago de una empresa hasta su fin llevada
por sólo el pensamiento del alto galardón.

Y este fue digno de ella… Con él su corazón
en un rubí grandioso me donó, y la mirada
de sus ojos azules, tranquila y apagada,
en dos turquesas vírgenes de astral coloración.

Las demás gemas eran cortejo refulgente
-ópalos y esmeraldas, zafiros y almandinas-
de aquel rubí de sangre que brillaba esplendente,

y las piedras azules su entonación perdían
empañadas, vidriosas cual mirada mugiente…
Y era que las turquesas con su dueña morían.

DEL RENACIMIENTO

En un claustro riente de un monacal retiro

su figura divina como una aparición
sobre el verde follaje se dibuja, y la miro
como blanca canéfora del viejo Partenón.

Bajo el cielo triunfante de Italia renaciente
unas albas palomas en algún capitel
son augurio de glorias… Un ángel sonriente
baja a ungirla de un lienzo que pintó Rafael.

Yo como Benvenuto soy un excelso artista,
y es mi vida admirable, compleja y entrevista
conjunción de ardor bélico, de amor y de ideal…

Un perfume infinito de amores me embriaga,
y en el claustro penetro empuñando la daga
a cortar con mis dedos una rosa abacial.

EL VENTANAL DESTRUIDO

Pasaba el sol sus rayos amorosos
a través del vitral de mil colores,
que un artista sutil ornó con flores
de acebos, yedras, cardos espinosos.

Sus dibujos de asuntos piadosos
reproduciendo místicos amores
e imágenes de santos y doctores
coloraban los arcos tenebrosos…

Hoy la vidriera ha desaparecido,
y en la ventana gótica ruinosa
las golondrinas han hecho su nido,

llevando arrullos de un amor triunfante
a la profunda iglesia silenciosa
en la que gime un Cristo agonizante.

SU DEVOCIONARIO

La multitud se agolpa en masa silenciosa
en la moderna iglesia de espíritu pagano,
y el mundanal perfume de una mujer hermosa
se aspira entre las nubes del incienso cristiano.

Su mirada adorable recorre fervorosa
el libro de oraciones que la enguantada mano
sostiene dulcemente en la penumbra umbrosa,
mientras su pensamiento se encuentra muy lejano…

Es un lindo breviario de olor de violetas

y perfumadas pieles con insignias ducales,
que se mueve en sus manos afiladas e inquietas;

y entre las bellas hojas de labor exquisita
imitando los tipos de letras medievales,
se esconde alguna carta que promete una cita…

DESPEDIDA

Solitario y propicio el camino aparece
fundiéndose en el cielo allá en la lejanía.
nadie por él transita. Una melancolía
intensa y penetrante en nuestras almas crece.

¡Voy a partir!... Me invita la ruta para el viaje
que tal vez será siempre doloroso, infinito…
Pienso en él un instante… Y ya por fin musito
un adiós, distraído, contemplando el paisaje.

Unas voces veladas por inmensa tristeza
anhelantes, con miedo, aconsejan, imploran…
Y mientras una sola fortalecida reza,

otra dice: Sé bueno, y otra dice: Sé fuerte.
¡Y dejando muy lejos esas voces que lloran
emprendo la jornada camino de la muerte!

FLOR DE ADELFA

En el azul del cielo de la playa elegante,
bajo el sol que ilumina la multitud dichosa,
mientras el mar musita su canción melodiosa
su figura agradable se destaca arrogante.

Sus ojos verdes, claros, de mirada triunfante
en un sueño marino perdidos a lo lejos,
destellan en la sombra fosfóricos reflejos
y al alzarse, al sol tienen un brillor incitante.

Y a la noche, sus canes de un blancor enfermizo,
besadas por brillantes luces artificiales
adquieren un moderno y demoníaco hechizo,

cuando sentada inmóvil frente al tapete verde,
resbalan distraídas en sus manso ducales
las monedas de oro que indiferente pierde.

HEROICA

En un atardecer claro y brillante

partir desde este puerto de dolor
en un bajel., hierático y triunfante
con la apostura de un emperador.

para una guerra bárbara, exaltante
de un ancestral y bienhechor ardor,
que venza al fin con su inquietud constante
vagos dolores de una pena en flor.

Y que empezara la existencia fuerte
de mis abuelos, siempre sonriendo
a todo amor lo mismo que a la muerte,

dejando desde entonces de llorar
esta canción que el alma va gimiendo
por un amor sentido sin amar.

LA HORA ROMANTICA

La noche va pasando… Un silencio infinito
se extiende por los ámbitos de mi vieja mansión.
Y yo sólo, llorando, una oración musito
sangrando sin heridas mi pobre corazón.

Hago un supremo esfuerzo… Me pongo la cimera
y ensillo mi caballo, dejando de llorar,
y, empuñando la lanza, mi aventura primera
comienzo vacilante…Estoy pronto a marchar…

La vaga luz del alba, creciendo lentamente,
alumbra la llanura… En el aire se siente
el murmullo tranquilo de un apagado cántico…

Se ve pasar la sombra de alguna inconocida
alma, que no ha vivido jamás en nuestra vida…
Y el sol se anubla en este amanecer romántico…

ASI SERA

I

Va pasando mi vida monótona y callada,
sin grandes alegrías ni terribles dolores,
no habiendo aún encontrado los sublimes amores
con que ha soñado siempre mi alma esperanzada.

Pero al menos he hallado en esta gris jornada
una altísima hermana digna de mis loores,
que tal vez me abandone, arrancando las flores
sembradas, sin quererlo, con su presencia amada.

Y es opaca esta vida que se va deslizando
como un pequeño río entre selvas umbrías,
ignorado y tranquilo, a ratos murmurando

una canción callada de tenues armonías,
con la linfa propicia que se aleja llevando
las desgajadas plantas como melancolías…

II

Y anhelo que esa vida, hoy pálida e inerte,
tumultuosa sea, y varia y penetrante,
sin que un dolor ignoto, no pensado, me espante.
¡Lucharé si es preciso, contra la misma suerte!

¡Que nunca me abandone la voluntad, y fuerte
ascenderé a lo alto con un gesto arrogante,
llevando un pensamiento que el ánimo levante
si desfallece un día al peso de la Muerte!

Todo antes que prosiga con esta opaca vida
de mediocres placeres y mediocres dolores.
¡Si hay que sufrir, se sufre; si hay que olvidar, se olvida!

¡Qué importan las heridas del dolor más enorme
si se alcanzan al cabo los supremos dulzores
de una vida completa, intensa y multiforme!

FORTUN, JOAQUIN

Matanzas. Cuba. 1.894

Poeta.

ALBA

Del horizonte la esmaltada línea
corta en dos el vetusto campanario.
El terciopelo de una golondrina
finge un desprendimiento de los astros.

Se consagra del orto la promesa
en la gema del Sol. En el ocaso
un bostezo de hambre se destrenza;
la envidia de lo negro por lo blanco!

Leo a Flaubert. En el estante ajusto
a “Madame Bovary” Miro en un vaso
jugar el polvo de la luz riente

que salta a trechos el vitral de un marco,
tras del que unas pupilas luminosas
me dan la luz con que estos versos hago!...

TU BOCA

Tu boca es un capullo ensangrentado,
abierto al Sol de tu lozana vida,
y es el motivo lúbrico y sagrado
en el poema de mi fe perdida.

Añorando tu boca, do se anida
la ternura sutil del beso alado,
mi voluptuosidad incomprendida
ha vuelto a florecer en tu sembrado.

Y en ese cofre de sonrisas tiernas
que tu soberbia dentadura esmalta,
le daré sepultura a las eternas,

pálidas flores de mi amargo duelo;
que si la dicha de tu amor me asalta
creeré, al besarte, que he besado el cielo!

FOXA, AGUSTIN DE

Madrid. 1.903 – Madrid 1.959

Académico de la Real Academia Española,
nombrado para la silla Z no llegó a tomar posesión de su cargo.

Conde de Foxá. Diplomático.
Cronista de Viajes y Autor Teatral.

AL CENTAURO JOVEN

Joven centauro en tibia primavera,
fresco animal y adolescente sabio,
con problemas de Euclides en el labio
y tus cascos de potro en la pradera.

Tú galopas el trébol con rocío,
torso desnudo y grupa musculada,
y esperas en la tarde la yeguada
cuando atraviesa, con espuma, el río.

¡Oh, quién tuviera, como tú, cintura
donde la rosa carne adolescente
se injerta en el áspero caballo!

Tener libre los ojos a la altura,
tranquilo el corazón, alta la frente
y abajo el animal triste y vasallo.

EL DIOS DESCONOCIDO

Desde el nevado Olimpo, donde habita,
Júpiter considera su grandeza,
y apoya perezoso su cabeza
sobre los blancos muslos de Afrodita.

De la Tierra le sube en espirales
el humo de los toros, cuando fiero
anuncia Marte que un dios extranjero
llegaba al trono de los inmortales.

Tembló el Olimpo todo; las doradas
sillas crujieron, y entre el vil escombro
de trípodes y rosas marchitadas,

la Asamblea de Dioses, con asombro,
vio un débil Dios de manos traspasadas
que llevaba un patíbulo en el hombro.

SONETO

Sin flauta ni carcaj, sobre la espalda
marcha el centauro, con heladas venas,
por el olivo y el panal de Atenas,
mustia sobre su frente la guirnalda.

Y aún, en el lomo, lleva a aquel Cupido
que hace cien años le ofrendara rosas,
y ahora hiere sus carnes dolorosas
y le arranca el cabello encanecido.

¡Centauro sin amor, viejo pagano.
que cifraste tu gloria en ser potente
y hoy, junto al mar, relinchas lastimero!

Centauro que quisiera ser cristiano,
bautizado por Pablo en un torrente,
con un alma inmortal de caballero.

AINO

Ainó la esquiadora, desnuda por los mares
que el cielo inmoviliza; pastora de los renos.
Mendiga de las nieves, que has cubierto tus senos

con la piel plateada de los zorros polares.

Para alegrar con fuego tus tedios invernales
los lapones quemaron sus trineos mejores.
Y has visto el cuerpo helado de los exploradores
en las noches, llameantes, de auroras boreales.

Virgen del Polo Norte, donde es cristal el suelo,
que oíste ladrar las focas en sus helados bancos,
y el sol de medianoche doró tu cabellera.

Hay que amarte de prisa, antes de tu deshielo,
antes que a tu flotilla de "icœbergs" y osos blancos
hunda, con su torpedo de flor, la primavera.

DERRIBOS

En las modernas ruinas, hay restos de salones,
cupidos pompeyanos o una blanca guirnalda...
La chimenea al aire, que añora aún los velones
y la azul rinconera, donde giró una falda...

Queda un oro levísimo sobre el yeso hogareño,
huellas blancas del cuadro o reloj armonioso...
¡Ay, por estas paredes, con luna, ha errado el sueño
de la alcoba, hoy sin techo, bajo el cielo lluvioso!

Yo odio al que compra el sitio de la cortinas quietas
y al que destruye el dulce cuarto de los conciertos
o el papel con jirafas, que alegraba la cuna.

Y detesto la obra feroz de esas piquetas
que reducen a escombros el salón de los muertos
y evaporan sus almas como seca laguna.

VIEJAS CASAS

Yo, cual tú, Rafael, amo aquellas mansiones
con banderas carlistas, relicarios y archivos
por riberas del Ebro, entre viñas y olivos,
o el prado con lluvia, de las "Encartaciones".

Cuadros donde niños con aros, los abuelos,
uniformes dorados en cinc, con naftalina
y rosas en fanales que empaña la neblina
de la huerta regada, con olor a ciruelos.

La provincia está sola con su viejo decoro,
ya no cazan la vega los antiguos señores,
ni hay muchachas de rosa a la luz de las velas.

¡Oh, salones antiguos con damascos de oro,
donde hoy secan la fruta los administradores
sobre un piano que ha visto bailar a las abuelas.

RELOJES

Tiene algo de planeta, o de sol diminuto;
serpiente en nuestro brazo, ondula de tal suerte,
que no sabremos nuca si oculta en su minuto
el nardo de la Vida o el loto de la Muerte.

Y hay una aguja lenta, como guadaña fina.
Y otra larga, que siega los tréboles menores.
Gangrena de las torres, su pulso determina
el fin de los mendigos y los emperadores.

Si es clepsidra, gotea como lágrima amarga;
si de arena, nos pierde por sus breves desiertos;
si de sol, pone sombras en el nido y la hiedra.

¡Quién pudiera en los mares, dejar su mortal carga,
y desnudo de horas, arribar a esos puertos
donde Dios mira al Tiempo con sus ojos de piedra!

MONJE RASPANDO UN PERGAMINO

Bajo la tersa mano del monje casi ciego
de enroscar sierpes de oro en rojas iniciales
como un arroyo fresco aun canta el verso griego.
La hermosa Juno, rubia entre sus pavos reales.

Sonríe junto al Cristo la calavera muda
y llegan desde el coro los salmos de ceniza,
pero en el viejo texto nace aún Venus desnuda
y el caracol marino bajo sus pies se riza.

Raspa del pergamino a los blancos corceles
peinados, por efebos, las crines en la espuma
y copia en letra gótica una oración severa,

de esos Padres del yermo con el Amor crueles.
Pues sabe por ser joven que ilesas a su pluma
las diosas resucitan en cada primavera.

FOXA Y LECANDA, NARCISO

San Juan de Puerto Rico. 1.822 – París. 1.883

Poeta cubano.

EL PESCADOR

Yo soy feliz en mi pobreza suma
con mi Elisa, mis redes y mi barca;
con ver al Sol, espléndido monarca,
al rojo amanecer entre la bruma.

Tengo montes riquísimos de espuma
que dejan en la playa inmensa charca:
no me asusta el imperio de la Parca,
que la conciencia al corazón no abruma.

Vienen las olas, vienen a millares
y mi débil piragua combativa
burla su furia y las orillas cobra.

Allá del mundo en los revueltos mares
batallando la nave de la vida
boga, se afana... y a la fin zozobra!

FOYACA, CARLOS

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

A JOSE ANTONIO

Parábola cumplida en desafío,
logro del ser en el espacio inerte,
dejas tu voz cautiva de la muerte
para el himno triunfal de mi albedrío.

Quiere picar amarras el navío
que airada playa d e esperanza advierte,
y hacer, fiesta del mundo, que se alerte
mi charca pestilente en ágil río.

Nadie pinte ni estampe tu figura,
ni quiera el verso fiel alzar su grito,
ni la pluma cincele piedra dura.

No del bronce rotundo necesito:
me basta con un lienzo de infinito
y en el cielo una luz de desventura.

FRANCIA Y ACOSTA, FRANCISCO DE

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega

SONETO

Sedientos de celestes jerarquías,
vivo golfo de llamas superiores,
esperar no pudieron tus ardores
el término fatal que apetecías.

En ti mismo ascendiendo, o nuevo Elías,
en ti carro triunfal de más fulgores,
águila en más lucientes resplandores,
muchos soles viviste en pocos días.

Aprendiendo la lumbre que suspendes,
por engañar la sed con la memoria,
tú te resististe a ti y al suelo.

Para más alta elevación desciendes,
por que tanto mayor será la gloria,
cuanto más tarde te corone el cielo.

FRANCISQUEZ GUZMAN, A.

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A QUIEN EL PUEBLO ESPERABA

Yo no puedo explicarme, ni encuentro quien me diga
¿por qué el de Miraflores cuando habla se inflama?
Se inflama de estulticia, de odios y de intriga
y al pueblo lo extorsiona y le dice que lo ama.

Ya en Venezuela toda se siente la fatiga
que causa el abandono del "genio" que proclama
esa revolución que, sólo al pobre obliga
aplaudir al mentira que lo exhorta y lo aclama.

El ambiente es pesado, la gente caraqueña
transita por las calles pensando en lo que sueña:
la libertad, la paz, la libre convivencia

de los venezolanos que han perdido ya el estro
por un poder absurdo que le falta experiencia
para darle a la Patria su bienestar que es nuestro.

FRANCO, JOSE

Calobre. Paraguas. Panamá. 1.931

Periodista y Agregado de Embajada.
Poeta hallado en Internet.

JUAN DE LA COSA

Comandante del agua y oleaje
fuiste, Juan de la Cosa, barcarola.
Singladura que el aire desarbola
historieta marina del paisaje.

Lámpara sobre el piélago y cordaje,
eras lo mismo dardo y caracola.
Del océano jinete en cabriola,
brújula inmemorial del pilotaje.

En la zurcida manga costanera
la playa era una blusa marinera,
un delantal ornada de arenales.

No te quiso la muerte navegando.
Entre siniestros pájaros graznando
el Istmo celebró tus funerales.

FRANCO BARRERO, JUAN

Portugal. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Murió Montano, el Cisne más canoro,
el más canoro Cisne de Helicona,
Montano, a quien Amor, a quien Belona
debe feliz tanto esplendor sonoro.

Deidades sacas del Castalio Coro,
sienta la fría, y la abrasada Zona
la pérdida del Hijo de Latona,
y humedezca la tierra vuestro lloro.

Aras de perlas en su fresca orilla,
entre aroma se vea Manzanares
coronado le erija de laureles.

Octava fue del Orbe maravilla,

dando en admiraciones singulares,
alma a las Plumas, vida a los Pinceles.

FRANCO CEJAS, PABLO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Yo que hablé tanto, tanto, tanto y tanto,
que fui siempre un charlatán al viento
un mayorista de palabras, siento
que no me queda voz para tu canto.

Y hoy, que temblando, mi canción levanto
se quiebra en mi garganta el sentimiento
y ya más que canción es un lamento
y ya más que lamento es sólo un canto.

Adelgaza, Señor, mi voz ahora,
déjala ser silencio, llama pura,
río de monte, soledad sonora,

Álamo respirando en la espesura.
Déjame ser un pájaro que llora
por no saber cantar tanta hermosura.

FRANCO MOHEDANO, GERONIMO

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Detén el curso, y alza el cuello helado
Guadalevín riscoso, y oye en tanto,
que de Celida suena el dulce canto,
con tierna voz de su Liseo amado.

El que con su renombre ha sepultado,
al que con dulce canto movió el canto
del alcázar de Tebas y al que espanto
por Eurídice dio al lloroso estado.

Y tú Celida bella que eres lumbre
de los que a la Pirene, y casta lida
guían sedientos de inmortal deseo.

dale una parte de tu fuerza válida,
a la fama, que puesta en alta cumbre
publica tu valor, y el de Liseo.

FRASINETTI, JOSE LUIS

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A DAFNE

Dafne: qué viento traza su porfía,
sus rotas hojas en la noche vana.
Toda ti piel, candor de porcelana.
toda tu piel, remanso de poesía.

Ímpetu gris del Tiempo, letanía
de la lluvia -desunida filigrana-.
Ímpetu gris del alma más arcana,
tributo, sed: tu sombra desvaría.

Qué sueño gris el sueño que soñabas:
Trocar tu voz en versos añorabas,
oh verde luz, oh rama florecida.

El cierzo crece: tempestad, hechizo…
Estruendo, dentellada de granizo…
Mas no muere, Laurel, tu sed de vida.

FRAX, ENRIQUE

Madrid. 1.907

PRESENCIA DE LA ANGUSTIA

¡Ay dolor presentido!, dulcemente
nacido de mi sola sepultura,
primavera dormida en la verdura
y amor en soledad siempre creciente.

Claro sollozo de la voz ausente
en mi loco clamor de desventura,
presencia de tu nombre en la amargura
que mata mi sosiego mansamente.

Tú mi delgada angustia acongojada,
trigo sediento por mi voz caído
en la arena sin sombra, ya vencido

en mi pena al silencio resignada;
dulce goce del agua destinada
al campo seco de dolor transido.

ATARDECER EN LA CIUDAD DE GRANADA

Callada está la luz y no vencida
en la oscura quietud de tus jardines;
dormida está la vega y sus confines
de iluminada nieve sorprendida.

Cansada va la tarde y encendida
con un júbilo blanco de jazmines,
y el mirto se corona de carmines
que hacen morir la fuente por su herida.

Toma del aire el agua rumorosa
su palidez de nardo abandonado,
y cuando llega el ángel sobre el prado,

lleva a la muerte humilde y temblorosa
cogida de la mano, y no reposa,
horizonte de mar inmaculado.

FRAY ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL

España. Siglo XVI

Poeta.

SONETO

No sois vos, Virgen santa y escogida,
un Dios que rige el estrellado velo,
ni sois tampoco vos el mismo cielo,
no luna, sol, o estrella conocida.

Ni sois tampoco vos la misma vida,
no ángel de ligero y presto vuelo,
ni como cosa alguna acá del suelo,
por más bella que sea, y más lucida.

Digo lo que no sois, porque deciros
lo que sois, imposible me parece;
a Dios es reservado tal tesoro.

Sólo el que sólo pudo produciros,
a quien toda esta máquina obedece,
podrá decir de vos bocados de oro.

FRAY ANTONIO GUAL

España. Siglo XVII

Poeta, religiosos y amigo de Lope de Vega

SONETO

Contra Luzbel de tu valor medroso
pruebas apenas el acero santo,
honor del cielo, del infierno espanto,
en nuevo Marte, IGNACIO valeroso.

En dulce cuando paz gozas dichoso,
divina luz bebiendo, sacrosanto
del sumo bien asomo, Febo en tanto
que forma siete círculos lustroso.

Nuevo favor, ¿a quién no admira el verte
de la batalla a la señal primera
debida al vencedor gozar la gloria?

Si el embestir te premia de esta suerte,
dinos, o tú que pisas ya la esfera
¿el cielo que te dio por la victoria?

FRAY ANTONIO SUAREZ

España Siglos XVI – XVII

Poeta.

A FRAY PEDRO DE PADILLA POR SU TESORO DE POESÍAS PUBLICADO EN 1.587

Las nueve hermanas con amargo llanto,
y cual las del Phaetón están en lloro,
por ver perdido aquel rico tesoro,
que a su sagrado monte honraba tanto.

Mas ya se quitó el luto, y negro manto,
ya no hay tristeza en todo el cato coro,
antes puestas las Ninfas coro a coro,
cantaron himnos en alegre canto.

Que si muerte hacerles pudo ofensa,
quitándoles un Mena, un Gracilazo,
de tanto lustre, y bien privando el suelo.

Dióles el cielo en larga recompensa
a vos Padilla gloria del Parnaso
y así mayor que el llanto, es el consuelo.

FRAY ARCANGEL DE ALARCON

España Siglos XVI – XVII

Poeta y Religioso.

SONETOS

I

Hoy la rama ha su tronco producido,
y el arroyo a su clara y limpia fuente,
y el rayo al mismo sol resplandeciente
de quien el ser y hombre ha recibido.

Hoy la vara de Aarón ha florecido
sin humor de la tierra procedente,
y la zarza de Sina en el ardiente
fuego, verde y entera ha parecido.

Hoy recibe la Virgen nuevo nombre,
admirable y gozoso a los mortales,
de hija de su Dios, madre y esposa.

Cantemos, pues, con coros celestiales
la manera moral hecha gozosa
que el hombre es Dios inmenso y Dios es hombre.

II

¿Quién es la que del valle miserable
de lágrimas asciende tan lozana
que ni el alba rosada a la mañana
ni el sol a su beldad es comparable?

¿Más que la luna hermosa y agradable
decoro a la naturaleza humana,
como escuadrón fortísimo que allana
la enemiga virtud hecho admirable?

Las que con tanta gloria se nos muestra
que hinche la tierra y cielo de alegría
y en perfecta humildad a todos pasa,

es la que el Hijo y Dios pone a su diestra
sobre las soberanas jerarquías,

pues más que ellas de amor divino abrasa.

III

Buscan al Niño el padre putativo
y la Virgen purísima afligidos,
con lágrimas, sollozos, y gemidos,
¡oh caso lastimoso y compasivo!

Y aunque en su alma llevan al Dios vivo,
niño lo buscan, de su amor heridos,
entre parientes y entre conocidos,
con dolor penalísimo, excesivo.

Y no lo hallan, dándonos ejemplo,
Jesús, de que si hallarte deseamos
no entre carne y sangre te busquemos.

Y, pues tu Madre purísima en el templo
lo halla, también nos verte podremos
si en las cosas de Dios nos ocupamos.

IV

¡Oh qué dulces saetas se tiraron
de amor el hijo y madre lastimada
cuando de lo buscar llegó cansada
al templo do sus ojos lo encontraron!

No disputando, o doctrinando, hallaron
la infinita Sapiencia disfrazada
con pueriles miembros y ocultada
a los que en sus respuestas se admiraron;

Mas con mucha humildad escucha el Niño,
y con prudencia, a veces, les pregunta
como quien doctrinado ser desea.

¡Oh Cordero más blanco que el armiño!
la alta humildad, que ese silencio apunta,
dad, que mi alma siempre imite y lea.

FRAY BERNARDO DE CARDENAS

Sevilla. 1.616

DON QUIJOTE A LA DEFENSA
DE LA INMACULADA

Ensilla, Sancho amigo, a Rocinante,

dame la lanza y yelmo de Mambrino,
acomoda la alforja en el pollino,
y el bálsamo precioso por delante.

Pues Dios me hizo caballero andante,
hoy desfacer un tuerto determino
que face a una doncella un malandrino,
jayán desaforado y cruel gigante.

Dice que fue su esclava esta doncella,
y miente. Pues sé yo que cuando él dice
ella deshizo a coces su cabeza.

A mí me toca, Sancho, el defendella,
pues soy su caballero, y voto hice
de defender su original pureza."

Subió con ligereza
y, tomando su yelmo, escudo y lanza,
le siguió su escudero Sancho Panza.

COLOQUIO ENTRE UN SOLDADO
Y UNA BEATA

Sol. Ya hago voto a Dios. Bta. Pues a Dios vota
hijo mío no tiemble cuando jura.
Sol. Yo voto, y juro por la Virgen pura,
y es obra de virtud santa, y devota.

y juro a Dios. Bta. La sangre me alborota
viendo que persevera en su locura,
no jure hijo más. Sol. ¿Por qué me apura
madre, que la paciencia seme agota?

Y así un millón de veces voto, y juro
de defender la honra de María,
pues mientras juro más, soy más premiado.

Si eso es así verdad, jurar procuro,
también de defender la opinión pía,
mas ay que grande escrúpulo me ha dado.

¿Si habrá en jurar pecado
un alma que de ser perfecta trata?
Autor. Esto dudó en San Pedro una Beata.

FRAY CAYETANO RODRIGUEZ

Argentina. Buenos Aires. 1.761 – 1.823

Poeta hallado en Internet.

I

En llanto amargo América gemía
bajo opresores grillos agobiada
sujeta ¡oh, Dios! a venerar postrada
los tiránicos golpes que sufría.

Su dolor al Olimpo enternecía,
mas el ibero con injusta espada
la libertad le niega suspirada
por sostener su orgullo y tiranía.

¡Oh, duro estado! Mas llegó el momento
y día y veinte y cinco reservado,
en que cayó de un golpe aquel cimiento

que al despotismo tuvo entronizado,
y en que la libertad subió a su asiento,
y a un trono por tres siglos usurpado.

II

Veinte y cinco, feliz hoy tu victoria
derrocó al soberbia de un tirano,
y levantó con triunfo soberano
a nuestra patria al colmo de su gloria.

La época empezaste de una historia,
en que pudo el humilde americano
desatar la cadena de su mano,
llenando de grandeza su memoria.

¡Oh, día grande, heroico, y memorable!
¡Oh, día de virtud! ¡Qué regocijo
al oír tan sólo tu renombre amable

de la América siente el ínclito hijo!
Tú mereces loores, cuanto es dable,
pues que el dios de la patria te bendijo.

III

Arrebató la Parca ¡Parca fiera,
del joven más cabal vil homicida!
Cortó el hilo dorado de una vida,
que su guadaña respetar debiera

la negra envidia. ¡Cielos, quién pudiera

una mano cortar tan fementida!
A la patria ha inferido horrenda herida
que el rival más rival no la infiriera.

¡Oh, tú!, que amante de tu patria, aspiras
a hacer faustos sus hados, rinde honores
al joven héroe que ya el orbe aclama.

Si la espada le ha dado defensores
del cañón de su pluma ¡oh pluma! admiras
vivo fuego brotar que los inflama.

IV

Lo arduo de la acción más peligrosa,
que en el teatro de Marte se contiene,
el heroico ardimiento no detiene
del general, ni su legión honrosa.

A conseguir la hazaña más gloriosa,
que en ambos mundos la memoria obtiene
él la estimula: decidida viene
a su voz, cual trueno poderosa.

Al uno, a la otra el heroísmo anima,
y el ardor de su pecho prevenido,
a la plaza se avanza con presteza.

A su presencia el enemigo erguido
trepida, se confunde, desanima,
y plaza y todo de la patria es presa.

V

¿Del gran sistema la contraria suerte
tanto te sobrecoge e intimida?
¿Más que la libertad amas la vida?
¿Eliges la cadena y no la muerte?

El contraste no aflige al varón fuerte.
Él a mayor peligro le convida;
dijo perezca el cruel y no trepida,
y en león libio, en furia se convierte.

Su sangre a borbotones mancha el suelo;
él la mira, y el pecho se le inflama,
y allí su atropellar, allí su anhelo.

Al espirar a sus amigos llama,
y despreciando tan funesto duelo,

himnos entona que admiró la fama.

VI

¿Tú lleno de pavor pasas el día
los males de tu patria contemplando,
y huyendo de un amigo al ruego blando
buscas ansioso la melancolía?

¿Qué hiciste infeliz hombre tu alegría
los grillos al romper? ¿a do temblando
llevas la planta con tu sombra hablando?
¡Infeliz patria, si de ti confía!

Húndete, miserable; a tus hermanos
devuélveles tu mal ceñida espada,
no la profanen tan cobardes manos.

La augusta Libertad con faz airada
te apartará de sus americanos,
y en su templo jamás tendrás entrada.

FRAY DAMIAN DE CORNEJO

España. Siglo XVI

SONETOS

Yo no puedo vivir si no me capo,
porque si tengo bolas y no emboco,
y aunque te diga cabe, no te toco,
todo en gordo será vaina de trapo.

Si de ser inocente así me escapo,
a lo menos de amante doy en loco;
pues nevando camisas, poco a poco,
si las mojo muchísimo no en-papo.

Quién te viera no grave y espetada
cuando el amor se goza sin sospecha,
a mi manera atenta y no a mi modo:

yo quedara contento y tú pagada
pues supiera cual es mi pix derecha
y me quisieras bien con vaina y todo.

****

Esta mañana, en Dios y enhorabuena
salí de casa y víneme al mercado;

vi un ojo negro al parecer rasgado,
blanca la frente y rubia la melena,

llegué y le dije: “Gloria de mi pena,
muerto me tiene vivo tu cuidado,
vuélveme el alma, pues me la has robado
con ese encanto de áspid o de sirena.”

Pasó, pasé, miró, miré, vio, víla;
dio muestras de querer, hice otro tanto;
guiñó, guiñe, tosió, tosí, seguíla.

Fuese a su casa, y sin quitarme el manto,
alzó, llegué, toqué, besé, cubríla,
dejé el dinero y fuime como un santo.

FRAY DAMIAN DE VEGAS

España. Siglos XVI - XVII

Poeta y Religioso.

LA VERDADERA NOBLEZA

Si el alma es la cabeza y la corona
del ser humano, bien se verifica
que el alma noble y de virtudes rica
ennoblece e ilustra a la persona.

Luego de noble en vano se blasona
de hidalgo en balde o caballero pica
el que a los vicios y maldad se aplica
y las santas virtudes abandona.

Así si el mundo solamente honra
al linajudo y rico, aunque vicioso,
y el virtuoso pobre estima en poco,

No curéis de su honra y su deshonra,
pues ya sabéis que el mundo es mentiroso
y fanfarrón y lisonjero y loco.

SONETO

Si está de sol vestida y adornada,
porque al eterno sol vimos en Ella,
si con sus plantas a la luna huella,
de más vivos albores circundada:

Y si también de estrellas cornada

San Juan miró esta cándida Doncella;
cuál será el cuerpo, cuál el alma de Ella,
cosa es de los mortales no alcanzada.

Si los Ángeles puros siempre han sido,
y por Reina la adoran en profundo
acatamiento, ¿quién de su grandeza,

nunca manchada, dudará atrevido,
cuando de polo a polo clama el mundo,
que no hay bajo de Dios igual pureza?

SONETO

En toda la extensión del bajo suelo,
¿quién será digno de ofrecer la historia
de la más alta en la virtud y gloria,
de la en que estuvo el Hacedor del Cielo?

¿Cuál águila se vio emprender su vuelo
por mar, de cuyo cabo no hay memoria?
¿Quién flecha el arco si es cosa notoria
no llegar con mil leguas al señuelo?

Y pues, Virgen dichosa, no se espera
con acierto decir cuánto subistes
sobre todo lo que hay, que Dios no ha sido;

Sólo diré, que si por Vos no fuera,
siendo Madre de Dios, como lo fuistes,
no se mirará el mundo redimido.

FRAY DAMIAN LOPEZ DE HARO

España. Siglo XVII.

En 1.664 llega a Puerto Rico como Obispo.
Hallado en Internet.

SONETO

Esta es, señora, una pequeña islilla
falta de bastimentos y dineros;
andan los negros, como en ésa, en cueros,
y hay más gente en la cárcel de Sevilla.

Aquí están los blasones de Castilla,
en pocas casas muchos caballeros,
todos tratantes en jengibre y cueros:
los Mendoza, Guzmanes, y el Padilla.

Hay agua en los aljibes si ha llovido,
iglesia catedral, clérigos pocos,
hermosas damas faltas de donaire.

La ambición y la envidia aquí han nacido,
mucho calor y sombra de los cocos;
y es lo mejor de todo un poco de aire.

FRAY DIEGO DE SAN MIGUEL

España. Siglo XVII

Poeta, religioso y amigo de Lope de Vega

SONETO

En agua crasa el fuego convertido,
que del cielo al altar había bajado,
setenta años en ella sepultado
estuvo, sino muerto, amortecido.

Después sobre la víctima vertido
como de muerte al fin resucitado,
generoso abrasándola ha pagado
al cielo cuanto al cielo hubo debido.

Sagrado IGNACIO, fuego fuiste, y fuego,
que poderse ocultar por siete días
mayor prodigio fue que aquel portento.

Muerto al mundo en la saltas Jerarquías,
refiriendo tus llamas vuelves luego,
cuanto más detenido, más violento.

Y al alto firmamento
en víctimas le pagas sacras cuanto
incendios debes a su incendio santo.

FRAY DIEGO GONZALEZ

Ciudad Rodrigo. Salamanca. 1.733 – Madrid 1.794

Agustino. Prior de los Conventos de Salamanca. Pamplona y Madrid.

A UN ORADOR CONTRAHECHO,
ZAZOSO Y SATIRICO.

Botijo con bonete clerical,

que viertes la doctrina a borbollón,
falto de voz, de efectos, de emoción,
lleno de furia, ardor y odio fatal;

la cólera y despique por igual
dividen en dos partes tu sermón,
que, por tosco, punzante y sin razón,
debieras predicárselo a un zarzal.

¿Qué prendas de orador en ti se ven?
Zazoso acento, gesto pastoril,
el metal de la voz cual de sartén,

tono uniforme cual de tamboril.
Para orador te faltan más de cien;
para arador te sobran más de mil.

A LA PAZ

La guerra por un caso inevitable
invadió la Española Monarquía,
juzgando que aceptada, acabaría
de una vez con la gente miserable,

y rehusada, al Monarca respetable
la gloria militar rebajaría.
El pueblo frece a Carlos a porfía
dones mil del tesoro inagotable

de su amor; y por Carlos negociada,
viene la paz con palma de victoria.
La guerra cruel corriendo apresurada

tantos despojos deja en nuestra tierra,
que Carlos de la paz saca la gloria
y el pueblo la abundancia de la guerra.

CONTEMPLACION DEL PODER DEL AMOR DIVINO

Todo lo vende amor, todo lo espera,
igual es con la muerte en poderío,
divino ardor que no lo anega el río
de la tribulación y angustia fiera.

Sólo el amor no acaba su carrera
con las cenizas del cadáver frío;
en gloria sigue el abrasado estío,
que en cuerpo fue suave primavera.

De amor se paga Dios, y quien le ama
consume en este fuego sus pecados,
puro se entrega como el oro puro.

Que aquella sacra y penetrante llama,
sobre los nudos dulcemente dados,
de esperanza y de fe levanta un muro.

FRAY DIEGO MURILLO

España. 1.555 – 1.616

LA LLAMADA DIVINA

Metido andaba en vanas alegrías
sin Ti, mi Dios, de mí mismo olvidado,
y Tú, Señor, mirábasme enojado,
pero porque me amabas, me sufrías.

Esperábasme un día y muchos días;
sufríasme un pecado, otro pecado,
por no perder con solo un golpe airado
la imagen tuya con las culpas mías.

Pusiste en mí tus ojos blandamente,
y con los rayos de tu vista pura
me dejaste trocado en un momento;

porque en llegando aquella luz ardiente,
quedó deshecha la tiniebla oscura
que ofuscaba mi ciego entendimiento.

AMOR DE DIOS EN LA EUCARISTIA

Costumbre es del amante, si se parte,
dejar al que ama, en prenda señalada,
la prenda más querida y preciada
que acuerde su presencia, aunque se parte.

Hoy, Dios, de esta manera y con tal arte,
al ausentarse de su Esposa amada,
deja su cuerpo en forma consagrada,
en toda todo y todo cualquier parte.

¡Oh milagro tan digno de este nombre,
que al más agudo entendimiento y grave
deja confuso, atónito, espantado!

Viendo que sólo por amor del hombre,
Dios, que en el cielo ni en la tierra cabe,

así todo se encierra en un bocado.

FRAY DOMINGO DE OCHOA

España. Siglo XVII

Poeta, religioso y amigo de Lope de Vega

SONETO

Ejecuta de amor la activa llama
sin términos, sin plazos, sin espera,
que sujetos amados son esferas,
que a gozarlas el mismo afecto llama.

Ama el esposo IGNACIO, y porque ama
con superiores y efectivas veras
menos que con presencias verdaderas
el fuego no sosiega, que le inflama.

Salga pues en olvido venturoso
del sentido exterior al que concierta
otro más superior y misterioso.

Gócele siete días dulce puerta,
por donde mira en gozo luminoso
gloria no en posesión, en prenda cierta.

FRAY FLORIAN DE LA SAL

Chile. Siglo XVII

Poeta hallado en Internet.

SONETO

A NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑA
POR SU LIBRO Y POR SU OBRA

Ninguno como vos, Marte elocuente,
unir supo tan bien las facultades,
con la pluma mostrando suavidades,
con la espada mezclando lo prudente.

En vos de Chile, capitán valiente,
estas solo se han visto calidades:
con la pluma escribir divinidades,
con la lanza matar bárbara gente.

Con estas armas de Minerva y Palas,

sólo vos, Bascuñan, habéis podido
defender nuestra patria con alientos.

y más si lo ligero de sus alas
llegaren por su dicha al regio nido:
que entonces lucirán los documentos.

FRAY FRANCISCO B. Y GARCIA

España. Siglo XX.

LA DICHA

¡Felicidad! ¡Ensueño fugitivo!
¡Luz que al brillar de lejos ilusoria,
halagas la esperanza y la memoria,
sin que te goce el corazón cautivo!

Con ansia de seguir tu vuelo esquivo
he interrogado al libro de la Historia.,
y al poder, y a la Ciencia, y a la Gloria,
y al ocio suave , y al orgullo altivo.

En torno de mi vida se congrega
la pléyade en que fiel ha derramado
todos sus dones la fortuna ciega;

y cuando pienso, ¡oh dicha! haberte hallado,
unas veces suspiran: "¡Aún no llega!"
y más débiles otras: "¡Ya ha pasado!".

FRAY FRANCISCO DE CASTRO

Valencia. 1.572

Religioso, Poeta y hermano de Guillén de Castro.
Perteneció a la Orden de Predicadores.

SONETO HALLADO EN LAS JUSTAS VALENCIANAS DE 1.600

Vistió Jesús de pobre el primer manto,
cual niño simple entre los simples crece,
joven sirve a sus padres y obedece,
varón se muestra el más perfecto y santo.

Su vida religiosa causa espanto,
en sus milagros su virtud parece,
las penas de su muerte a Dios ofrece,
deja a sus padres con tristeza y llanto.

Este es el curso de la vida santa
de Domingo Anadón tan a medida
que al suelo y cielo, es gran razón que asombre.

Pues mereció gozar ventura tanta
que la vida de aquel que le dio vida,
esa es la suya con mudarse el nombre.

FRAY GASPAR DE SAN DIEGO

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
el Ángel rompe, y vos rompéis el cielo,
sirve de labrador arando el suelo,
y vos suplís las voces de su canto.

El ara, y vos oráis, subiendo tanto,
cuanto él baja a la tierra el sacro vuelo,
y al paso que del curso el paralelo
sigue, seguís de Dios el curso en llanto.

Mas aunque labra el Ángel con arado
la tierra dura, no cobra el tributo,
que Dios paga de gloria al trabajado.

Que como sembró el bien con rostro enjuto,
no coge, Isidro sí, que le ha ganado,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

FRAY HERNANDO CAMARGO Y SALGADO

España. Siglo XVII

Religioso de la Orden de San Antonio
Poeta y amigo de Lope de Vega

AL INSIGNE LOPE DE VEGA CARPIO

Ahora sí que hay fénix, que hasta ahora
se tuvo por fantástico y fingido,
pues Félix es ya el fénix renacido
de los que el orbe ingenios atesora.

Rompiendo niebla amaneció su Aurora,

índice contra el tiempo y el olvido,
que de su fama y nombre esclarecido
fue, cual del sol el Alba precursora.

¡O espíritu œleste en quien se apresta
de más que ilustre honor fecunda fama,
que de este al otro mundo manifiesta!

¡Elogios en el nombre de la fama!
pues me oprime sin ti noche funesta,
mi origen es tu luz, mi labio inflama.

Mas no, que en tanto abismo
tu ingenio es coronista de ti mismo.

FRAY HORTENSIO F. PARAVICINO Y ARTEAGA

España. 1.580 – 1.633

Teólogo, predicador, literato y poeta.

VIENDO UNA PIEZA DE UN LEÑO
DEL NAVIO ANEGADO

¡Oh reliquia fatal de errante vaso,
vasto cadáver de uno y otro pino,
que en mucha mar preñado animó lino
y en poca tierra cerco abrevia escaso!

No en ti castigos intentó el fracaso,
que acechó entre la arena tu destino,
si en monte aquestas cosas peregrino,
selva incapaz naciste a tanto paso.

Tu patria te usurpó segur villana,
sed codiciosa te arrojó a las ondas,
siempre oprimido de la industria ajena.

Ten, pues, por puerto a aquesta playa llana,
redime a nueva inquisición tus ondas,
descansa y goza tu primera arena.

A UNA FUENTE OPRIMIDA DE UNA MANO

En vano oprimes con la mano impura,
que el pirámide cándido devora,
envidia vil, la fuente que el sol dora,
y en rayos de cristal perennes dura.

Si cuanto baja de mayor altura,

tanto sube después fuente sonora,
la que del cielo, donde fue su Aurora,
por fuerza ha de subir tan alta y pura.

Qué importa, envidia, que a vencer te animes
sus linfas claras, de Cleopatra uniones,
que aumentas perlas, y en el agua imprimes.

Que puesto que pretendan tus acciones
que piense, quien te mira, que la oprimes,
para hurtarle el cristal, la mano pones.

FRAY JERONIMO DE SAN JOSE

Zaragoza. 1.587 - 1.654

A NUESTRA MADRE SANTA TERESA

A sus hijuelos a volar provoca
el águila real, y al sol los lleva;
de la fineza de sus ojos prueba
mientras el rayo de su luz los toca.

Ella después, bajando, en una roca,
para aguzarlo, el corvo pico ceba,
y en una fuente toda se renueva
prolongando la edad que el tiempo apoca.

Así la caudal águila, Teresa,
aprueba la fineza de sus hijos
en la contemplación del sol que adora.

Y, ella en la piedra, Cristo, haciendo presa,
emplea el pico, en quien los ojos fijos,
bañándose en sus llagas se mejora.

INVOCACION AL SUEÑO

Imagen de la vida y de la muerte
(que vida y muerte son un breve sueño),
treguas de paz al riguroso ceño
de la más infeliz y dura suerte.

Pues en ti su rigor el arco fuerte
afloja, y calma el combatido leño,
recíbeme en tu paz, en cuyo empeño
mi guerra entrego, hasta que en paz despierte.

Ya que otro bien no ofreces, sueño amigo,
sino privar del mal, y eres figura

del no ser (privación del todo extrema),

no me niegues el seno de tu abrigo,
donde hallando su fin mi desventura,
n más miseria, ni mayor, la tema.

A LA MUERTE DEL CAPITAN
ESQUERRA DE ROZAS

Al puerto de la vida (que es la muerte),
llegaste, ¡oh, dulce hermano! En Cartagena,
donde tu embarcación el cielo ordena
a mejor patria, a más felice suerte.

Pasaste aquel estrecho, a todos fuerte,
desembarcando en la inmortal arena,
donde pagado el flete, breve pena
en gozo perdurable se convierte.

Dichoso tú que libre ya y seguro
del último naufragio, alegre gozas
en un inmenso mar, inmenso puerto.

Triste de mí que en este golfo escuro,
mientras en ese tú, la edad remozas,
navego del suceso siempre incierto.

SONETO

Al trasmontar del sol, su luz dorada,
cogió de unos fantásticos bosquejos
la tabla, y al matiz de sus reflejos,
dejóla de colores variada.

Aquí sobre morado cairelada
arden las fimbras de oro en varios lejos,
acullá reverbera en sus espejos
la nube de los rayos retocada;

suben por otra parte, en penachera
de oro, verde y azul, volantes puros,
tornasolando visos y arreboles;

mas, ¡oh breve y fantástica quimera!,
pónese el sol, y quedan luego oscuros
los vaporcillos, que eran otros soles.

EL RUISEÑOR Y LA ROSA

Aquélla, la más dulce de las aves,

y ésta, la más hermosa de las flores,
esparcían blandísimos amores
en cánticos y nácares süaves.

Cuando suspensa, entre cuidados graves,
un alma, que atendía a sus primores,
arrebatada a objetos superiores,
les entregó del corazón las llaves.

"-Si aquí-dijo- en el yermo de esta vida
tanto una rosa, un ruiseñor eleva
(¡tan grande es su belleza y su dulzura!),

¿cuál será la floreta prometida?
¡Oh dulce melodía siempre nueva!
¡Oh siempre floridísima hermosura!

FRAY JERONIMO DE VALENZUELA

Chile. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Inculta gente del oculto mundo,
de niebla oscura había aquí cercada
y en el tártaro piélago anegada
del satánico reino furibundo.

Despierta ya de sueño tan profundo
y con la luz deífica guiada
al mar tranquilo sal, muy confiada
de llegar a aquel puerto sin segundo.

Y si saber quisieres el camino
de este plácido, ameno y empíreo puerto
aunque no tengas guía ni piloto,

Fray Luis Jerónimo de Oré, que es dino
de excelsa loa, te lo muestra abierto
en tu lenguaje con su libro docto.

FRAY JERONIMO VELEZ

España. Siglo XVII

Poeta, religioso y amigo de Lope de Vega

SONETO

Siete soles un rayo a tanta gloria,
IGNACIO, cuya ley el orbe espera,
en el Sinaí supremo reverbera
con luz divina a la mortal notoria.

Entre las armas goza la victoria,
y resplandores de la inmensa esfera
liba en Tabor eterno, que venera
rendida a suspensiones la memoria.

En la de Dios su fábrica sublime
consulta, obras quietud (idea clara
del ocio santo y de la acción) medita.

Y en su pecho, no en mármoles imprime
tablas de ley, que lo mortal repara,
y en Dios vio confirmada, antes que escrita.

FRAY JOSE DE BLAS

España. Siglo XX.

(José Sáenz Ongietorriberdúa)
Hallado en Internet

SONETO

Nacer es presentarse en la cantina
y abrir al buen tuntún una botella,
sin mirar lo que puede haber en ella,
ni saber si es jerez o monja quina.

Vivir es un beber que te asesina,
creyendo que el soplar no te hace mella,
y al llegar la vejez, notar su huella,
y beber, más que nada, por rutina.

Morir es contemplar un día aciago,
tu botella vacía por entero,
y ver que ya ha caído sorbo a sorbo.

Y después de apurar tu último trago,
devolver el envase al tabernero,
porque el casco vacío es un estorbo.

ANDAMOS MIENTRAS VIVIMOS

(Reflexiones de un automovilista)

Vivir es transitar por la calzada
y ver que todo el mundo te da alcance,
y salir perdedor si hay un percance,
y dudar en cualquier encrucijada.

Es tener que frenar tras la arrancada,
y sufrir un parón tras cada avance,
y cuidar de que el coche no se lance
cuando vas cuesta abajo en la rodada.

Es soñar un Ferrari imaginario,
y ser sólo neófito y novicio
conductor de un modesto utilitario;

es buscar el camino más propicio,
y tomar el peor itinerario,
y caer, finalmente, al precipicio.

Y LLEGAMOS AL TIEMPO QUE FENECEMOS

(Reflexiones de un contable)

Morir es afrentar deuda impagada
sin tener fiador que te afiance,
ni poder rebajar en ese trance
la cifra del Pasivo exagerada.

Es hallar una suma descuadrada
con más Debe que Haber en le balance,
y saldar una cuenta con alcance,
y creyendo tener, no tener nada.

Es ver que has acabado el inventario
y no has amortizado tu edificio;
es ver con tachaduras el Diario.

Es mirar que al cerrar el ejercicio
tu negocio salió deficitario,
y la pérdida es más que el beneficio.

CONTRA RUMBOSO GORRON

Chupón que a costa ajena bebe y traga,
sanguijuela que pimpla de pegote,
gaznate arrimadizo y tagarote,
que no se pierde ronda y nunca paga;

tiñoso que al soplar no se rezaga
y se esfuma a la hora del escote;
tragadero voraz, gentil gañote,

gravosa compañía y vieja plaga.

Parásito molesto de taberna
que dando en el no dar bebe y alterna,
el gorrón es un mísero agarrado,

mezquino, tacañón, cutre y roñoso,
capaz de hacer pagar al más pintado
y de hacer agarrado al más rumboso.

FRAY JOSE MANUEL DE NAVARRETE

México. 1.768 - 1.809

Fraile franciscano de gran cultura.

INFLUJO DE AMOR

Célebres calles de la corte indiana,
grandes plazas, soberbios edificios,
templos de milagrosos frontispicios,
elevados torreones de arte ufana,

altos palacios de la gloria humana,
fuentes de primorosos artificios,
chapiteles, pirámides, hospicios,
que arguyen la grandeza americana:

¡Oh México!, sin duda yo gozara
del gusto que me brinda tu grandeza,
si causa superior no lo estorbara.

De tu suelo me arranca con presteza
el suave influjo de la dulce cara
de una agraciada rústica belleza.

LA TRISTE AUSENCIA

Su manto recogió la noche oscura
que cobija al mundo tristemente,
y abriéndose las puertas del oriente
se asoma a su balcón la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura
los céfiros susurran blandamente;
desata el arroyuelo su corriente,
y por márgenes verdes se apresura.

Sus fragancias respiran flores suaves,
y llenando los vientos de armonía

requiebros trinan las parleras aves.

Todo el mundo se llena de alegría,
menos yo, que en mis penas siempre graves,
ausente estoy de la zagala mía.

RECUERDOS TRISTES

Cuando tu blanca frente yo ceñía
de yedra azul y de encarnada rosa;
cuando en el fértil prado y selva umbrosa
mil cariños muy dulces te decía;

cuando de agresta flauta me servía
para cantar tu cara milagrosa;
cuando en nuestra cabaña venturosa
me nombraba por tuyo, y tú por mía;

cuando... mas no , no quieras, Clori amada,
que refiera más gustos, pues no intento
que gima la memoria lastimada.

Iba a decirle que en aquel momento
que recuerdo la vida ya pasada,
no sé como no muero de tormento.

FRAY JOSEPHO

JOSE AGUILAR JURADO

España. Siglo XX.
Profesor de Secundaria
Escribe sonetos con el seudónimo de FRAY JOSEPHO
Poeta hallado en Internet.

SONETO A EVO MORALES

Su manera de hablar, suave y concisa;
ancha, cobriza y sólida, su cara;
su sangre, cien por cien de estirpe aimara,
y del Marx más añejo su divisa.

Su jefe de campaña, el Grupo Prisa;
su ideólogo, Ernesto Ché Guevara,
y su intención política, muy calara
(pues jamás es traidor aquel que avisa)

Su cultivo, las hojas de la coca;
el perdón de las deudas, su bicoca;

sus agravios, del tiempo del Virrey.

Hugo Chávez y Castro, sus mentores,
y pérfidos, en fin, los asesores
que le han puesto, don Evo, su jersey.

OPINION

¡Pobre Montero, a su abyección pegado,
ayer, dizque sayón, mañana escriba!
¡Pobre hombre, boca abajo y tan arriba!
¡Pobre rehén, atado y bien atado!

El Rector Montemiedo ahora llamado,
por los que observan su ambición cautiva
es hoy la imagen de la muerte viva
y de la vida muerta un descampado.

Ha convertido la Universidad en nada.
Ha hecho de Edurne Uriarte una heroína.
Y de una oposición una alcaldada.

La harina que soñó, todo es mohina.
Tiene el cargo ocupado por la espada.
Y el despacho, donde antes la letrina.

SIETE SEGUNDOS DE "CONDOLEZA"

Si te digo con ceta, "Condoleza",
suena tu nombre a fronda entre la brisa;
y si, en inglés, pronuncio, "Condolisa",
mi vigor masculino se endereza.

Morenaza cabal y de una pieza;
mulataza que triunfa donde pisa;
deslumbrante marfil en la sonrisa
y evidente talento en la cabeza.

Me obsesionas, en fin, pantera bruna,
desenvuelta y bizarra trotamundos
de andares imperiales y felinos…

¡Quién tuviera a tu lado la fortuna
de poder disfrutar siete segundos
como los que otorgaste a Moratinos!

EL JUEZ ESTRELLA

Como conferenciante, eres fulastre;
como estampa mediática, siniestro;

como animal político, un cabestro;
como escritor de libros, un desastre.

Como rival dialéctico, un pillastre;
un pelmazo, sin más, como maestro;
como instructor de causas, poco diestro
y, en fin, como galán, para el arrastre.

No se te pudo ver como ministro,
pues Mister Equis, rostro de alabastro,
te pegó la patada en todo el fistro.

Has perdido, por tanto, ya su rastro.
Pero insistes, Garzón, en le registro
de ser, por vanidad, sólo un juezastro.

(Mas tampoco me arrastro,
si, tras tanta invectiva y cuchufleta,
alabo tu firmeza ante la ETA.)

RAZONES PARA HABER DECLINADO UNA INVITACION

Es la Constitución un tocomocho
que perpetró Giscard, el ruin gabacho,
y a mí, para leérmela, -qué empacho-,
más falta más de un mes, y si trasnocho.

Ya llevo varios días de eurotocho,
bregando con la prosa de despacho,
y, para ser sincero, ni borracho
puedo pasar la página dieciocho.

Y en lo poco que llevo, me hago un lío;
la leo entre tropiezos y entre atrancos:
será que lo de Europa no es lo mío…

¡Qué informen Caffareles y Polancos,
que canten sus bondades Los del Río
y cuenten sus ventajas Los Morancos!

EL CHULO DEL BARRIO

Tan cursi en español como en batúa
-aunque con este último te atascas-
en verbo de farfolla y hojarascas
más que escandalizar, nos extenúa.

Porque tu sonsonete continúa:
en logomaquias híspidas te enfrascas,
y apelando a los vascos (y a las vascas)

tu ambición de poder se perpetúa.

Dado que el bien común te importa un bledo,
como el chulo del barrio te comportas,
blandiendo tu quimera euscopaleta

Y para enfatizar, nos metes miedo:
o tragamos tu plan, o va a haber tortas.
Y esas no las das tú: las da la ETA.

DESERCION EN EL DIARIO DE LA SECTA

Donde siempre el sociata encuentra auxilio,
donde se hace palmario el monopolio,
donde el editorial precisa escolio
y la verdad se queda en el exilio.

Donde tiene el falaz su domicilio,
donde reparten trozos del expolio,
donde Juan Luis Cebrián se tira el folio
y hay con la axila progre un tierno idilio.

Donde la SER elige al contertulio,
donde Polanco amasa su peculio
y se infiere a la COPE contumelia:

Pues de esta secta, en fin se desafilia,
por no bailarle el agua a la "Familia",
un crítico de libros de Bobelia.

SONETOS DESATINADOS

Incompetente, torpe, necio, nulo,
hipócrita, tendente a la impostura,
chapucero, incapaz, cabeza dura,
enredador, bocazas y garrulo.

Adicto bochornoso al disimulo,
partidario del veto y la censura,
de sí mismo cruel caricatura
y últimamente, incluso, un poco chulo.

Cantinflas, informal, pelmazo, zote,
correveidile, pánfilo, cazurro,
cantamañanas, romo, pasmarote…

No califico más, porque me aburro.
Les dejo el desatino de su mote:
no se llama Francisco, pero es "Curro".

Capacitado, culto, inteligente,
diplomático experto y efusivo,
negociador tenaz y persuasivo,
sutil, agudo, lúcido y solvente.

Fidedigno, Honorable, competente,
oportuno, leal, resolutivo,
salvaguarda de España, combativo,
simpático, sociable y buena gente.

De perfil progresista en lo ideológico,
atractivo de frac y de chaqué,
talentoso, brillante y antológico…

Pues este es también Curro. Así lo ve,
aunque parezca absurdo y paradójico
Su Excelencia Rodrigues Zatapé.

FRIVOLIDADES EROTICO-PANCARTERAS

Fantasía de amor y chupachup
de la generación del videoclip,
del piercing, la litrona el microchip
y el whopper chorreando de ketchup.

Desde las aulas de ESO (ya no hay BUP).
sus fans sueñan la pelvis sin eslip
del actor-pancartero clase vip,
que es rojo, como lo es toda su troupe.

Y es que es tan macho-man Javier Bardem,
que las mozas se quitan hasta el top
para ser integrantes de su harem.

Pues este progre súper-mega-pop
estaba allí en Los Angeles (ejem…)
comprando material en un sex shop.

¿Requerirá alehop?
Aunque es joven aún, no se descarta
que se le haya arrugado… la pancarta.

LA LLAMADA

"¿La Casa Blanca? ¿Aló?... Soy José Luis.
Ya sé que has arrasado en los comicios
(incluso destrozando los auspicios
de la cadena SER y de El País).

¡Estáis, tú como Cheney, que os salís!...
Debemos, pues, mostrarnos más propicios
y soslayar rencillas y prejucios:
¡Congratuleichons, George, que allí decís!

Me pide Moratinos que te exhorte
a empezar a forjar, sin vasallaje,
una sólida unión de igual a igual.

Dime qué piensas tú. No te de corte."
"…si quiere usted dejar algún mensaje,
hable a continuación de la señal…"

LA QUEJA DE LUIS ROLDAN

Que fui ladrón lo sé. Ladrón convicto.
Y de mi culpa –créeme- no me jacto:
corrupto fui, podrido y putrefacto
(hay quien dice que incluso "sensu stricto").

Mas me nombraste tú. Te fui adicto,
aunque reniegues hoy de mi contacto
e intentes sostener que estás intacto,
inmaculado, incólume e invicto…

No me quejo por celos ni dentera:
yo sé que soy más feo, más inculto,
más calvo, más vulgar y más hortera…

Aguanto la rechifla y el insulto;
pero no robé más que Rafa Vera,
y para mí no pides el indulto.

ALIANZA DE CIVILIZACIONES

Una gran coalición, una familia,
se sacó Zetape del portafolio,
para finiquitar el monopolio
que en Washington se arraiga y domicilia.

España con el orbe se concilia;
que tiemblen la White House y el Capitolio:
ya no podrá George Bus tirarse el folio,
y pobrecito de él, sino se afilia…

El mundo no tolera más abulia:
se hace preciso darle nuestro auxilio
en contra del Imperio que lo expolia.

Ya lo ensalza la SER en su tertulia:

“¡El Nuevo orden Mundial!, ¡el Gran Idilio!
¡España forma alianza con Mongolia!

(Pero el afán de eubolia
me tiene taciturno y melancólico:
¿se ha de decir “mongol, o bien “mongólico”?)

¿QUIEN HACE TODAS ESTAS COSAS?

Formar la martingala y el barullo,
jugar al laberinto y al embrollo,
soltarnos permanentemente el rollo
con ronco y enigmático murmullo.

Enmendarle la plana a Perogrullo,
crear la confusión, montar el pollo
y, apartándose siempre del meollo,
tomar al español por un capullo.

Manifestar ardor republicano,
pero hacerlo con el galimatías,
que no lo entiende, en fin, ningún cristiano.

Y también estimar las monarquías
(por ser un gran adicto al Soberano:
al de Borbón y al de *González Byass*).

SONETO AL MAGNATE DE LA LENGUA VIPERINA

Tu lengua de serpiente y tu tonillo
te vienen de los fondos de reptiles
que, como tantos otros zascandiles,
comiste en los pesebres del Caudillo.

Cuando Franco palmó, te fue sencillo
pintarte democráticos perfiles
y, antes que los demás correveidiles,
servirle a don Jesús de monaguillo.

Vino el éxito luego, la ganancia,
la corrupción sociata, la arrogancia
y el pelotazo-plus del grupo PRISA.

Y, un día, tu patrón coge y te premia
comprándote un sillón en la Academia.
Y a mí, no sé por qué, me da la risa…

OLIVER STONE Y CUBA

“Cuba, libre y abierta”, dice Stone,

que de Castro es forofo, adicto y fan;
por eso, los cubanos que se van
o locos han de estar, o hartos de ron.

En Cuba sólo encierran en prisión
a los que son más malos que Satán,
y allí viven felices, y les dan
cariño, bienestar y compresión.

En el Caribe, pues, está el Edén,
y Castro es el alcalde del jardín
del que Oliver Stone habla tan bien:

"¿Qué Castro es dictador? Pues a mí, plin;
y a los gusanos, chico, que les den
por el rulé, rabel o trasportín".

(Y, luego, hizo un mohín
y, cansado de dar tanto betún,
pidió un pasaje en Business a Cancún.)

LA "COSA" ESA DE BARCELONA

Mojiganga de zurdos caraduras;
cónclave universal de saramagos;
pantomima de progres empalados;
próvida ubre, en fin, de sinecuras;

propaganda de torvas dictaduras;
disculpas al terror, incluso halagos;
a Occidente, porrazos y zurriagos:
tal es el Forum, sí, de las Culturas.

Tal es la "Cosa", sí, mas mi rechazo
es porque, sobre todo, es un coñazo
que aburre a sus más firmes partidarios.

Fíjense si será insufrible el tedio
que ya acaban quitándose de en medio
hasta los desdichados presidiarios.

EL IMPARABLE AVANCE DE LA HISTORIA

La envidia más cochina les corroe
a Vidal, de la Cierva y Pío Moa,
pues con ministricuotas en la proa
la Historia avanza gracia sal pesoe.

Que la SER las ensalce y que las loe;
que Caffarel también se una a la loa:

¡qué gran hito, posar en la Mondóa
y salir en el Vogue en vez del BOE!

Y, aunque ya mi lujuria cría moho,
me siento igual que un chico que hace COU
(o lo que en su lugar se estudie hoy):

mordisqueo mis uñas, me las roo,
esperando que al fin culmine el show,
y del Vogue se pasen al Play Boy.

EL RETRATO

La farsa, el contubernio, la artimaña,
la hipocresía, el cálculo, el engaño,
el dolo, la recámara, el apaño,
la demagogia astuta y la campaña;

el truco, la engañifa, la patraña,
el complot marrullero y soterraño,
El País y la Ser en el escaño,
la disimulación y la maraña;

el colmillo enroscado, la doblez,
la argucia y el ardid chiticallando,
la martingala, el plan, la mala baba;

la artera y colosal desfachatez,
la calva, la trastienda y el comando;
la cara dura. Insisto: Rubalcaba.

SONETO CON EURO Y CARCAJ

Buscando alguna rima en oj y en aj,
en tozudo y febril contrareloj,
pergeño este soneto a pedicoj,
haciendo mis neuronas casi herraj.

Pocos vocablos hallo en mi carcaj,
(tallado, por supuesto en duro boj):
me quedan como mucho, troj, alioj
y, rebuscando más, quizá borraj.

No acierta en este caso don Amando,
pues aunque escasa, hay rimas en jota,
y un consonante tengo para el euro:

se trata de un molusco lento y blando,
que acabo de adoptar como mascota,
y que se llama –pobre- el anfineuro.

SEGUNDA POSIBILIDAD PARA LOS TERCETOS

Poco a poco el soneto va acabando
y, con lo bien que riman las pesetas,
no encuentro consonante para el euro…

Tiene razón el docto don Amando:
"lo que no son pesetas son puñetas",
y este parné de Europa es… puñeteuro.

LOS ENCANTOS DE MOSCU

Los inclementes fríos moscovitas
son tórridos según donde te metas;
y es que en el "Rasputín" los proxenetas
te ofrecen la mejor casa de citas.

En ella, esculturales señoritas
-esclavas de lascivas carnes prietas-
enseñan, desenvueltas, sus… facetas,
y te dan el calor que necesitas.

No vuelvas de Moscú sin ir de putas
con algunos cachondos compatriotas,
sin parienta, con vodka y sin corbatas…

relájate y verás como disfrutas;
pero, eso sí, los gastos los anotas
y le pasas la nota a Jaume Matas.

CICLISTAS EN PELOTAS

En pelota me ducho, siempre a solas,
pues hacerlo vestido es estulticia;
en pelota la esponja me acaricia
mientras entono dulces barcarolas.

Totalmente en pelota (vulgo "en bolas")
fue –me cuentan- mi escena natalicia;
y en pelota picada, sin pudicia,
es mi cuerpo al amor un rompeolas.

En pelota la sauna, el balneario,
el masaje, el jacuzzi, el vestuario
y el porno de Polanko en Canal Plus;

pero andar sin calzón ni camiseta
sobre un duro sillín de bicicleta…
¡me provoca un tremendo repelús!

LA VERDADERA RETIRADA DE IRAK

Los huevos de los épicos morlacos,
enseña de la España más genuina,
se han convertido en huevos de gallina
que nos lanzan los lusos y polacos.

Entre chuscos vejámenes y tacos,
aguantando el baldón –por disciplina-,
volvió de Irak la tropa, tan mohina
que ni quiso enfrentarse a esos bellacos.

Aunque la retirada no es estética,
según la ideología zapatética
nos ha de proteger del terrorismo.

Porque lo de quedar como cobardes,
pendientes de medallas y de alardes,
a Bono y Zatapé les da lo mismo.

(Es nuestro socialismo:
no importa que haya aliados que se enfaden,
que a quien hay que agradar es a Ben Laden.)

EL LOGOTIPO DE LA BODA

El exquisito alcalde madrileño
encargó diseñar un logotipo
a un señor, un sujeto, un menda, un tipo,
que a la labor se puso con empeño.

Ni la faena artística desdeño
ni de su hondo misterio participo;
ni sé si repartió con un equipo
o él solo recibió por tal diseño.

¿Han visto el logotipo? ¿Lo describo?
¿Les cuento sus estéticas finuras
sin que mi torpe verbo las blasfeme?

Intentaré ser claro y expresivo
y encarnar con un verbo sus honduras:
El logotipo es sólo… ¡una gran eme!

AUSENCIAS EN LA BODA

El independentismo y la ultraizquierda
-tropa cerril, arisca y chabacana-
faltarán a la boda esta semana,

pues no son los Borbones de su cuerda.

Quien no quiera acudir, que se lo pierda;
cada uno va donde le da la gana…
Pero, aunque nuestro Rey se llame a andana,
yo mandaba a estos tíos a la mierda.

Y es que con Zapeté se ensoberbecen,
y, hechos a la pancarta, consideran
que han de mostrarse hirsutos y muy malos…

Afectados mindundis me parecen,
y no descarto yo que sólo quieran
ahorrarse –pura roña- los regalos.

LOS NOMBRES DE ZP

Que tus socios de Ezquerra no se enfaden
mientras comen su trozo de la tarta;
que a los demás aliados de pancarta
tus gestos tolerantes les agraden.

Pues Francia y Alemania se te añaden
-y con Mojamé Seis ya forman sarta-,
tal vez tampoco niegues, si se encarta,
un guiño al picaruelo de Ben Laden.

A unos les das diálogo y mimitos,
excluyes, con los otros, represalias
y prometes la paz el mundo entero:

¿Te he de llamar Rodríguez Zapatitos,
hermano José Luis de la Sandalias
o Yusuf Al- Rudriguis Babuchero?

A UNA MINISTRA DE CUOTA

Cuando, ya en la Monclóa, os hacen fotos,
de puro esponjamiento te alborotas,
y es que en éxtasis progre, grácil, flotas
desde que se trocó el terror en votos.

Zetapé sacó el cómputo de escrotos
y te tocó cartera por las cuotas:
muy pronto te saldrán hasta pelotas
-subalternos serviles y devotos-.

¡Ay, flor de los jardines socialistas!
¡Ay, dialogante hurí de Zapatitos,
de cuyo gabinete ya eres miembra!

Se dan en ti las tesis feministas
y sus más exigentes requisitos:
es decir, que te nombran por ser hembra.

SONETA

Por el machismo atávico, al soneto
jamás se le ha dejado ser soneta;
pero hoy asume el reto este poeta
(la reta he de decir, mejor que el reto).

La reta sumo, pues. Como poeto
en mi vido me he visto en tal aprieta;
aunque si estoy en esta vericueto,
habré de resolver el papeleto.

Que no digan de mi que soy machisto:
rechazo tal injurio -¡ni de bromo!-
con estas bellas versas, mis retoñas.

Pondré toda la empeña como artisto
en extirpar las vicias del idiomo
¡y que nadie me venga ya con coñas!

DE LA ENSEÑANZA LOGISTICA

SONETO TRISTE

Un desgraciado explica. Al otro lado,
treinta mozos (y mozas) o cuarenta,
con aptitud apática o violenta,
no disimulan su hosco desagrado.

Tal es la ESO; ya lo habrás captado.
(Que no se entere el Pezzi, que se afrenta.
Y lo peor: si te lo toma en cuenta
acabarás jodido y desplazado).

¿Neurosis? ¿Depresión? ¿Crujir de dientes?
El profesor, hundido –sin tarima-,
degradado a pastor de adolescentes…

¿Detalles? Permitid que los suprima,
pues de llorar son ya mis ojos fuentes.
Solo este verso más… y porque rima.

LA FRAGATA ALEGRE

Yo quiero ser fragata de zocata

y hacer lo que me salga del paquete.
Yo quiero, por favor, que se me flete
para zarpar al golfo, de regata.

Yo quiero ser benévola fragata
que en la aguas del Pérsico se mete.
Yo quiero ir con los U.S.A. del bracete
en son de amor y paz: de eso se trata.

Yo no quiero la guerra, que es perversa,
y si una España plácida y diversa,
cuyas banderas múltiples tremolo.

Yo quiero ser fragata de arco iris
y que en cubierta tomen sus daiquiris
los alegres amigos de Zerolo.

EL ZORRO

Te dicen los pelotas que eres zorro…
porque eres desleal para ser perro…
Tal vez por manso llegues a becerro,
aunque a morlaco no, no por el forro.

Por pelma, en cambio, tiendes a abejorro;
por soso y por insípido, a ajo puerro;
por funesto, pareces un entierro,
y por líder político… ¡Socorro!

No tienes pata negra para guarro,
son tus pies, como ídolo, de barro,
y hasta tesón te falta para burro.

Sólo ganas batallas como Pirro;
de Mojamé y Carod eres esbirro…
y ya no sigo más, porque me aburro.

MANUELA DE MADRE

Por más que te atiborres de allioli,
monguetas, botifarra y amb tomaca;
por más que de Lluis Llach cantes l'Estaca
con embobado deje de panoli;

por más que no te guste ser Manolo
y prefieras, Manuela, ser polaca;
por más que, aunque ignorante, sembles maca
y parles con las eses muy finolis;

por más que estés tapando el tres per cent

y vayas a votar al Parlament
un Estatud que aparta y que segrega,

siempre serás, Manuela, y ya es el colmo,
-con tu síndrome, claro, de Estocolmo-
nacionalista, sí, pero xarnega.

PALIDONIA

Como currante, fallo, pues me agoto;
como donjuán, no valgo una peseta;
como gourmet, he de ponerme a dieta
y, como pobre, juego al bonoloto.

Como fraile, flaqueo en lo devoto,
me sobra prosaísmo como esteta;
como juglar, me excedo por la jeta,
y soy, como rapsoda, un boquirroto.

Como ejemplo, mejor no se me imite,
como adalid, no siempre estoy al quite
y, como opinador, tiendo al panfleto.

Cedí a la tentación de "Aquí hay tomate",
y quiero a doña Carme. como vate,
pedirle mis disculpas en soneto.

EL CHASCO DEL PREMIO PRINCIPE DE ASTURIAS

Cuando supe hace días la noticia
del galardón –por fin, certero y justo-,
mi seco corazón de fraile adusto
volvió a creer de nuevo en la justicia.

Una oleada intensa de delicia
me hizo sentirme joven y robusto.
Noté por un instante tanto gusto…
que la cosa rayaba en la impudicia.

Brindé hasta con champán –y soy abstemio-,
y "¡Alonso, Alonso, Alonso!" fui gritando,
por dar de mi alegría testimonio.

1Qué chasco al enterarme de que el premio
se lo dan a un piloto, un tal Fernando,
y no al ministro insigne, José Antonio!

LA EXISTENCIA (ENTRE PARÉNTESIS)

Existen los parados (aunque es triste),
existe el parachoques (desde luego),
existe el paraíso (yo no llego)
y existe el paramecio (que no es chiste).

Existen paraguayas (las comiste),
existe el parasol (que es veraniego),
existe el paradigma (suena a griego),
y el río Paraná (también existe).

Existe el Parabellum (de la ETA),
existe el paradón (del guardameta)
y el paralís (que el vulgo así lo llama).

Y existen paradojas (que no pillo),
como que para el fósil (que es Carrillo)
no exista Paracuellos (del Jarama).

HASTA AHÍ PODRIAMOS LLEGAR

No entraré en altercado ni disputa
si me dices retoño de ramera,
heredero de vil hurgamandera,
de hetaira, meretriz o prostituta.

Di que mi madre es golfa o disoluta,
o, si prefieres, dile "una cualquiera".
Dile rabiza, furcia o jinetera,
o táchame, si más, de hijo de puta.

Llámame descendiente de buscona,
vástago, por qué no, de lagartona,
o impútale a mi padre anonimato.

Llámame, en fin, las cosas más infames,
pero "hijo de Carod" no me lo llames.
porque entonces, amigo, es que te mato.

TRAS VER "NINETTE"

No hay en tus pelis, Garci, no Torrentes,
ni curas pervertidos, ni drogotas,
ni tipos que profieren palabrotas,
ni sal gorda ni polvos evidentes.

No hay en tus pelis, Garci, adolescentes
que farfullan diálogos idiotas;
no hay ni gays ni lesbianas en pelotas,
ni guerracivilismos rubescentes.

No hay en tus pelis, Garci, ni cochambre,
ni buenos que son siempre de zocata,
ni fachas –muy malísimos- de caqui.

Y el caso es que en "Ninette" me ha dado hambre;
pero en lugar de pizza o de bocata,
me apetece un filete con Pataky.

LUCIA ECHEVARRIA

Ti prosa es más narcótica que un porro;
tu estilo es blablaba de chichinabo;
en tus tediosos párrafos me trabo
cual si estuviera chispo de tintorro.

Tu obra es ideal para el modorro,
que se la duerme, en fin, de cabo a rabo.
Un libro tengo tuyo y, si lo acabo,
ingresaré en la casa de socorro.

Y ahora, sin la prueba de alcoholemia,
reclamas un sillón en la Academia,
que siempre hay uno o dos que están bacantes.

Tienes razón, ilustre juntaletras,
pues, pese a las novelas que perpetras,
al lado de Cebrián eres Cervantes.

TIRAR DE LA CADENA

Cadena de los sórdidos trasfondos
y de las paparruchas más nefandas.
Cadena de falacias execrandas
en tono progues, chulis y cachondos.

Cadena de pedantes y sabiondos
sumidos en sus torpes propagandas.
Cadena de las Niergas boquiblandas
y de los engolados Gabilondos.

Cadena del favor y las prebendas,
de ocultas fonotecas nauseabundas,
de manipulación, de trapisondas…

Cadena de los fraudes a sabiendas,
de ir siempre con doblez y con segundas…
¡y de autoconcederme premios Ondas!

A JAIME CAMPMANY

Es pócima la muerte siempre amarga;
el más profundo sueño, y el más largo;
el más irrenunciable y triste cargo,
y la última emoción que nos embarga.

Es el alivio, acaso, de una carga;
el despertar, tal vez, de algún letargo;
dar cuenta al fin, quizá, del sumo encargo,
sin yelmo, sin lanzón y sin adarga.

La muerte no se aplaza ni posterga;
no admite, cuando llega, que se alargue
la vida, pues la quita quien la otorga.

Ya en ABC su genio no se alberga.
Lloremos a don Jaime. Y no le cargue
mis versos al maestro, amigo Astorga.

LO MALO Y LO PEOR

Como prócer es mínima tu estrofa,
como líder mundial eres un pufo
y como presidente sueltas tufo
a charlatán de feria. Fin de estrofa.

Lo malo es que no causas más que mofa,
que cada vez te vuelves más tartufo,
que lo de tu talante suena a bufo,
y que es tu idiosincrasia más bien fofa.

Tu blablaba de Europa es una estafa;
tu credo es aguachirle de garrafa;
tu táctica, evitar el rifirrafe.

Lo malo es que presumes de gran jefe
cuando no llegas más que a mequetrefe.
Y lo peor -¡lagarto!- es que eres gafe.

LOS "DEFECTOS DE PEPIÑO BLANCO

Cualquiera que lo capta es que lo "cata";
su cara no es defecto, que es "de feto";
su proceder no es recto porque es "reto";
y jamás se retracta: "se retrata".

Si ha levantado el acta, suena a "lata";
nunca opina al respecto con "respeto";
si dice "acepto" es agrio como "aceto";
y cuando pacta, mete bien la "pata".

Corrupto, por supuesto, que es “corruto”,
y abrupto es su carácter (suena “a bruto”),
pues lo que objeta es siempre como “jeta”.

Un rapto se le pasa tras un “rato”;
su tacto lo conoce ya hasta el “Tato”,
y si conecta, al fin, pues es con ETA”.

EXTRATEGIA

Ex penene leonés de grey sociata,
ex luchador expurio contra Franco,
esclavo de las huestes de Polanco,
de espíritu carmín y alma de horchata.

Lindo ex culiparlante de reata,
netamente escorado al zurdo flanco,
extadista de miel y azúcar blanco,
y ex cero patatero a la zocata.

Sectario hasta espantar, de extilo enfático,
con tu talante expléndido y mediático,
exparces las sonrisas de campaña.

Tu condición de estrella es tan egregia,
que excribes en tus notas “extrategia”
y pronto escribirás, sin duda “Expaña”

ALFREDO PEREZ RUBALCABA

Sembraste, con la LOGSE, la burricie
y, sin rubor, recato ni pudicia,
fomentaste en las aulas la estulticia,
la incultura blandorra y al molicie.

La alopecia ha ganado superficie
en tu ovalada chola tribunicia;
pero, por dentro de ella, la malicia
siempre ha crecido más que la calvicie.

Te he de reconocer que no eres necio,
que en la maquinación no tienes precio
y que eres todo un as del juego sucio.

Es tanto tu talento y tu artificio,
que eres capaz, Alfredo, con tu oficio,
de hacer un presidente de un tontucio.

CARMEN DIXIE

Es tu cultura, Carmen, de viñeta;
tu ilustración, de cómic y tebeo;
tus saberes, migajas al voleo;
y tu Historia se queda en historieta.

T sapiencia, precaria y mal sujeta;
tu formación, de frívolo escarceo;
tu oratoria, bullanga y balbuceo;
y, en fin, tu erudición, a la violeta.

Ministra te nombraron por la cuota,
quizás por ser sectaria y boquirrota
y carecer de empachos ni rubores.

En ti se da la LOGSE, avant la lettre,
y a lo que más alcanza tu caletre
es a lo de "marditos roedores".

VICTOR MANUEL Y SU GRAN HOMBRE

Cantor de compromiso y de progreso,
rapsoda de las masas en la lucha,
al que la izquierda hispana siempre escucha
con unción solidaria y embeleso.

Cantante progresista (pero creso),
de talento escasito y voz no mucha,
y de musa algo anémica y pachucha
desde que se produjo aquel deceso.

¿Que qué deceso digo? El del Caudillo
aquel que hasta en los últimos resuellos
en España ejerció su caudillaje.

No pudo derrocarlo ni Carrillo
-el responsable atroz de Paracuellos-,
ni ningún asistente a su homenaje.

Y ahora viene ese "guaje"
-permitan que me pasme y que me asombre-
a infamar, en efigie, a su "gran hombre".

EL ESTILO POLITICO CATALAN

Si la bolsa no sona, cosa mala;
porque la pela, noi, siempre es la pela…
Lo malo es cuando suena a corruptela,
chanchullo, comisión y martingala.

No hay obra sin cohecho ni alcabala;

no hay concesión sin unto ni gabela…
Ha arraigado muy sólida la escuela
que, con su Time Export, fundara Sala.

La prensa catalana disimula
-no sé si por corrupta o por gandula-
y no quiere al poder tocarle un pelo.

Esto es el seny, amigos: un estilo.
Forrarse en catalán y con sigilo.
¡Y que le den al barrio del Carmelo!

LA PISCINA Y EL CODIGO

En tanto José Luis está en la cama,
en dulce somnolencia matutina,
es Sonsoles sirena en la piscina
que le han hecho por ser Primera Dama.

Su cuerpo zambullido es amalgama
de feminista náyade y sardina,
de nereida sociata, progreondina
y Esther Williams, en fin, en cinerama.

No le molestará la Benemérita
en la castrense alberca, ya pretérita,
pues Zetapé, su amado, ha sido prodigo.

Que se vayan al diablo (o sea, al cuerno)
la moral, la mesura, el "buen gobierno",
la austeridad, la ética y el código.

SIETE SEGUNDOS DE CONDOLEEZZA

Si te digo con ceta, "Condoleza",
suena tu nombre a fronda entre la brisa;
y si, en inglés, pronuncio "Condolisa",
mi vigor masculino se endereza.

Morenaza cabal y de una pieza;
mulataza que triunfa donde pisa;
deslumbrante marfil en la sonrisa
y evidente talento en la cabeza.

Me obsesionas, en fin, pantera bruna,
desenvuelta y bizarra trotamundos
de andares imperiales y felinos.

¡Quién tuviera a tu lado la fortuna
de poder disfrutar siete segundos

como los que otorgaste a Moratinos!

FRAY JUAN DE TOLEDO

España. Siglo XVII

Poeta y Religioso, Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
fértiles brotan olorosas flores,
después que los cultivan labradores
duchos del paraíso sacrosanto.

En ello se oye sonoroso canto,
que arando entonan hechos ruiseñores,
cuando subís la voz diciendo amores
al que Anfión movéis divino canto.

No es mucho el campo opimo se anticipe
a cuantos dora el sol con limpios rayos,
y Flora rinde pródigo tributo.

Si da el cielo cultores, y Felipe
un santo que nos pecha en ricos Mayos,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

FRAY JUAN FELIX GIRON

Sevilla. Siglo XVII

Poeta y Carmelita. Se graduó en la Universidad de Sevilla en 1.653.

**EN AGRADECIMIENTO AL VEJAMEN,
QUE AL GRADUARLE LE HIZO
DON JUAN ANTONIO DE MIRANDA.**

**Graduando el Rector más soberano
su sagrado Colegio de Doctores,
les entregó los títulos mejores
en sal, luz y ciudad de tanta mano.**

**Sal que se deshiciera, mas no en vano,
sino haciendo saber a mil sabores;
luz que diese eficaces resplandores;
ciudad que se descubra a todo llano.**

**Así s esparce igual, luce y encumbra
el claustro sevillano y tal retrata
una antorcha, un farol luces iguales;**

**salga pues a la luz esta que alumbra
de que aun en burlas, cuando se desata,
reparte luces y descubre sales.**

FRAY LUIS DE LEON

**Belmonte. (Cuenca) 1.528
Madrigal de las Altas Torres. (Avila) 1.591**

Aunque estudió en diversas universidades (Alcalá, Toledo) su persona está inseparablemente ligada a la ciudad de Salamanca. Uno de los grandes místicos de la poesía española.

SONETOS

I

**Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
a donde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba y me entristece este cuidado.**

**Que temo que no venga derrocado
al suelo por faltarle fundamento;
que lo que en breve sube en alto asiento,**

suele desfallecer apresurado.

Mas luego me consuela y me asegura
al ver que soy, señora ilustre, obra
de vuestra sola gracia, y en vos fío;

porque conservaréis la vuestra hechura
mis faltas supliréis con vuestra sobra,
y vuestro bien hará durable el mío.

II

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, cuanto
alargo el paso, atrás el pensamiento.
No vuelvo, que antes miro siempre atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.

Allí estoy firme y quedo, mas en tanto
llevado del contrario movimiento,
cual hace el extendido en el tormento,
padezco fiero mal, fiero quebranto.

En partes, pues, diversas dividida
el alma, por huir tan cruda pena
quisiera dar ya al suelo estos despojos.

Gime, suspira y llora desvalida
y en medio del llorar sólo esto suena,
¡cuándo volveré, Nise, a ver tus ojos!

III

Ahora con la aurora se levanta
a mi luz, ahora coge en rico ñudo
el hermoso cabello, ahora el crudo
pecho ciñe con oro la garganta.

Ahora vuelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse ahora de mi mal agudo;
ahora incomparable tañe y canta.

Así digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
da rienda suelta largamente al lloro.

IV

¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento,
oh celestial saber, oh gracia pura,
oh, de valor dotado y de dulzura,
pecho real, honesto pensamiento!

¡Oh luces, del amor querido asiento,
oh boca donde vive la hermosura,
oh habla suavísima, oh figura
angelical, oh mano, oh sabio acento!

Quien tiene en sólo vos atesorado
su gozo, y vida alegre y su consuelo,
su bienaventurada y rica suerte,

cuando de vos se viere desterrado,
¡ay!, ¿qué le quedará sino recelo,
y anoche, y amargor y llanto y muerte?

V

Después que no descubren su lucero
mis ojos lagrimosos noche y día,
llevado del error, sin vela y guía,
navego por un mar amargo y fiero.

El deseo, la ausencia, el carnicero
recelo, y de la ciega fantasía
las olas más furiosas a porfía
me llevan al peligro postrimero.

Aquí una voz me dice: "Cobre aliento,
señora, con la fe que me habéis dado,
y en mil y mil maneras repetido."

"Mas ¿cuánto de esto allá llevado ha el viento?".
respondo; y a las olas entregado,
el puerto desespero, el fondo piso.

VI

Cuando me paro a contemplar la vida,
y echo los ojos con mi pensamiento
a ver los lasos miembros sin aliento,
y la robusta edad enflaquecida,

y aquella juventud rica y florida,
cual llama de candela en presto viento
batida con tan recio movimiento,

que a pique estuvo ya de ser perdida,

condeno de mi vida la tibieza
y el grande desconcierto en que he andado
que a tal peligro presto me tuvieron.

Y con velocidad y ligereza
determino de huir de aqueste estado,
do mis continuas culpas me pusieron.

VII

Tiéneme el agua de los ojos ciego,
del corazón el fuego me maltrata,
cualquiera de los dos por si me mata,
mas nunca al fin de aquesta muerte llego.

De esta agua alguna parte mata el fuego,
y el agua parte de este fuego mata,
lo que el uno deshace y desbarata
el otro torna y lo renueva luego.

El uno viene cuando el otro muere,
y con entrambos vivo y muero junto.
¡Ay, gran dolor! ¡Ay, desigual ventura!

Por si cualquiera darme muerte quiere,
pero impedido el uno y otro al punto

la vida me renuevan triste y dura.

SI PARA DIOS...

Si para Dios, con Dios nos disponemos,
hombres de Dios, sin Dios ¿qué imaginamos?;
y si la puerta es Dios y a Dios entramos,
a Dios, que es luz, sin Dios no atinaremos.

Si el medio es Dios y a Dios por fin tenemos,
y Dios es el camino y a Dios vamos,
decid: ¿por qué sin Dios a Dios buscamos?;
¿pensáis que a Dios, sin Dios, hallar podremos?

Henchid, pues, Dios de Dios, nuestras entrañas;
que, si las toca Dios, por Dios movidas,
harán, por Dios, a Dios cosas extrañas;

y si por Dios no van en Dios regidas,
serán, sin Dios, a Dios nuestras hazañas,
como fuera de Dios, aborrecidas.

SONETO

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura
sin que comiendo de él se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿cómo de sólo pan tiene figura?

Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?

Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios es ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?

Si Dios, ¿cómo le miro yo y le toco?
Si pan, ¿cómo del Cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

A LAS EXEQUIAS DE LA REINA DOÑA ISABEL

Mucho a la Majestad sagrada agrada
que entienda a quien le está el cuidado dado
que es el Reino de acá prestado estado
y todo al fin de la jornada nada.

La silla Real por afamada amada
el más sublime y más pintado hado
está en sepulcro encarcelado helado
su gloria al fin por desechada echada.

Si el que ver lo que acá se adquiere quiere
y cuanto la mayor ventura dura
mire que a Reina tal sotierra tierra.

Y si el que hoy ojos tuviere viere
pondrá o mundo en su locura cura
que el que fía de bien de tierra yerra.

FRAY MIGUEL DE GUEVARA

México. 1.585 – 1.646

Poeta y Religioso.

Se ha puesto en duda la paternidad de este soneto, uno de los más bellos de nuestra lengua. Confirmada su autenticidad, dice Pedro Enriquez Ureña,

"Este soneto se encuentra por primera vez en una obra del autor arriba mencionado, en manuscrito fechado en 1,638."

A CRISTO CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

YO TE HARIA DIOS

Poner al Hijo en cruz, abierto el seno,
sacrificarlo porque yo no muera,
prueba es, mi Dios, de amor muy verdadera,
mostraros para mí de amor tan lleno.

Que –a ser yo Dios, y Vos hombre terreno-
os diera el ser de Dios que yo tuviera
y en el que tengo de hombre me pusiera,
a trueque de gozar de un Dios tan bueno.

Y aun no era vuestro amor recompensado ,
pues a mí en excelencia me habéis hecho
Dios, y a Dios al ser de hombre habéis bajado.

Deudor quedaré siempre por derecho
de la deuda que en cruz por mía ha pagado
el Hijo por dejaros satisfecho.

EL TIEMPO Y LA CUENTA

Pídeme de mí mismo el tiempo cuenta;
si a darla voy, la cuenta pide tiempo:
que quién gastó sin cuenta tanto tiempo,
¿cómo dará, sin tiempo, tanta cuenta?

Tomar no quiere el tiempo, tiempo en cuenta,
porque la cuenta no se hizo en tiempo;
que el tiempo recibiera en cuanta tiempo
si en la cuenta del tiempo hubiera cuenta.

¿Qué cuenta ha de bastar a tanto tiempo?
¿Qué tiempo ha de bastar a tanta cuenta?
Que quien sin cuenta vive, está sin tiempo.

Estoy sin tener tiempo y sin dar cuenta,
sabiendo que he de dar cuenta del tiempo
y ha de llagar el tiempo de la cuenta.

LEVANTAME, SEÑOR…

Levántame, Señor, que estoy caído,
sin amor, sin temor, sin fe, sin miedo;
quiérome levantar y estoyme quedo:
yo propio lo deseo y yo lo impido.

Estoy, siendo uno solo, dividido:
a un tiempo muerto y vivo, triste y ledo;
lo que puedo hacer, eso no puedo;
huyo del mal y estoy en él metido.

Tan obstinado estoy en mi porfía,
que el temor de perderme y de perderte
jamás de mi mal uso me desvía.

Tu poder y bondad truequen mi suerte
que en otros veo enmienda cada día,
y en mí, nuevos deseos de ofenderte.

FRAY MIGUEL IRIBERTEGUI O.P.

Perú. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL HUEVO

Totum vital, solemne redundancia,
bóveda que guara esfera. Carbonato,
disfrazado de calcio y de fosfato,
cosmos cerrado sin extravagancia.

Felpa de piel que esconde viva infancia,
albúmina en la clara sin formato.
Yema grasa, una esfera con boato,

un cosmos vitelino, una elegancia.

Redonda vida y absoluta dieta,
esqueleto de luz, pero esqueleto,
que esconde entrañas simples, nuevo mundo

Se viste para adentro, en la discreta
apoteosis de cal guarda el secreto,
domicilio del sol, ¡eso es el huevo!

FRAY NICOLAS GARCES

España. Siglo XVII

Poeta y de la Orden de San Agustín.

AL GRANDE CUANTO MALOGRADO INGENIO
DEL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN,
HEREDERO ÚNICO DEL DE LOPE DE VEGA
CARPIO

Yace aquí, mas no yace, antes revive,
para que en nuestra pluma más se eleve
una décima Musa, que a las nueve,
no emulación, olvido sí, apercibe.

Vive, pues aquel Fénix, aquel vive
que el aliento, y espíritu le bebe
a otro Fénix, a Lope, a quien se debe
el plectro en que el segundo Lope escribe.

Talóse aquella Vaga a nuestra España,
¡gran pérdida! si bien menos sentida,
quedando Montalbán, florida Vega.

Mas ¡ay! que la agostó fatal guadaña,
con que de un golpe ya Cloro atrevida
pudo quitarnos dos Lopes de Vega.

FRAY PEDRO DE ANASAGASTI

Cochabamba. Bolivia. Siglo XX

Académico de la Lengua. Hallado en Internet.

A JAVIER DEL GRANADO

Todo el agro, su luz y su fragancia
cupieron en la arqueta de tu estro:
paisaje, amor, sudor, odio y siniestro

todo lo burilaste con prestancia.

Tu pluma prócer canta la elegancia
oculta en toda flor que en un cabestro.
En lo pequeño y feble sois maestro,
espiando en todo ser su resonancia.

Nuestra Historia, grabada a sangre y fuego,
no tuvo para ti ningún secreto;
la fecundo tu verso como riego.

A cada ser le das su rostro neto.
¿Quién sois con tu alfabeto solariego?
Sois Javier del Granado hecho soneto.

ELOGIO DEL IDIOMA

Cuando el romance floreció en cantares
rimando el verbo con el mar sonoro,
nació un idioma con vocales de oro,
y el castellano conquistó lo mares.

Le da el latín sus sílabas albares,
la lengua griega su ático tesoro,
y el arabismo ruiseñor canoro,
rumor de aljibe y trinos estelares.

Mas, fue Berceo que al Olimpo sube,
quien dio a la fabla que lo mundos mueve,
voz de campana y retumbar de nube.

Y hace un milenio que el lenguaje hispano,
-crisol de fuego y madrigal de nieve-,
acuña el sol del pensamiento humano.

FRAY PEDRO GRACIAN

Belmonte. Cuenca. Siglo XVII

Hermano de Baltasar Gracián. Poeta y Religioso.

SONETO

Entre cenizas hoy nuevo renace
la Fénix de gran día, y el gusano,
que no en cuna de aromas sale ufano,
si en túmulo fatal pálido nace.

El ser le da, y al otro morir hace,
gusano roedor del pecho humano;

con nueva vida, nuevo cortesano
quiere ser de Señor que nunca yace.

¡Oh, Fénix la más rara que produjo
brillante sol entre el incienso ardiente!
¡santa transformación no comprendida!

Sólo el rayo de luz, sólo el influjo,
te da el ser de aquel sol, que omnipotente
sacó de propia muerte ajena vida.

FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE

España. 1.588

SONETOS

I

¡Oh paciencia infinita en esperarme!
¡oh duro corazón en no quereros!
¡Qué esté yo ya cansado de ofenderos,
y que no lo estéis Vos de perdonarme?

¡Cuántas veces volvistes a mirarme
esos divinos ojos, y a doleros,
al tiempo que os rompía vuestros fueros,
y Vos, mi Dios, callar, sufrir y amarme!

¡Oh guarda de los hombres! vuestra saña
no mostréis contra mí, que soy de tierra:
mirad a lo que es vuestro y levantalde:

Que no es deleite ya lo que me engaña,
sino costumbre que me vence en guerra,
pues por sólo pecar, peco de balde.

II

De padre y de consejo despedido
aquel mozo, avisado en propios daños,
do liberal, riqueza y pocos años
hicieron siervo al que ante era servido.

Viéndose por tu culpa tan perdido,
dice allá donde está en reinos extraños:
"¡Qué tarde llegan seso y desengaños,
pues tras guarda de puercos han venido!

¡Quiérome ir a mi padre a do primero

gocé el nombre de hijo mal guardado;
quizá querrá por siervo recogerme.

¿Si huye? No hará, que en un maderote
espera el buen Jesús, por mí enclavado,
y el corazón rasgado, a do esconderme".

III

Inclinó la cerviz Cartago altiva
al imperio, de Roma; al Africano
capitán vencedor, Numancia en vano
resiste, y queda sin persona viva.

Antes Marcelo a Siracusa priva
de libertad, y con violenta mano
César la Francia oprime, y al Romano
yugo su cuello indómito derriba.

Triunfó Roma, venciendo en toda parte;
ya la llora el Genil, puesta en ruina
porque ha dejado el sacrificio a Marte;

más vuelva a ver al apartado China,
do penetra de Cristo el estandarte,
cómo al Bautismo la cerviz inclina.

IV

Tú, que con celo santo y pecho osado
(despreciando del mar tempestuoso
las ondas), arribaste al poderoso
Reino de gente indómita habitado

y esparciendo en los pechos del helado
pueblo el licor suave y precioso
más que néctar, dejaste el glorioso
estandarte de Cristo enarbolado

el inmortal triunfo de tamaña
victoria goza; la famosa frente;,
de verde yedra y arrayán ceñida;

tu nombre cante la feliz España
por mil causas, quedando eternamente
a tan sabrosa historia agradecida.

FRAY SEBASTIAN DE LA CUEVA

España. Siglo XVII

Canónigo del Cuzco.
Obispo de Cartagena. Chile.

Hallado en Internet.

SONETO

Todo Chile alterado se divisa,
las campanas con lúgubres acentos,
las gentes con gemidos y lamentos,
reduciendo sus faustos a ceniza.

La iglesia viuda en llanto se eterniza
viendo yerto a su esposo y sin alientos;
triste música aumenta sentimientos
y hoy trueca en dolor lo que era risa.

No hay corazón alegre, todo es pena,
la Parca la remiten a los ojos,
la ciudad de pesares está llena.

Lágrimas tributando por despojos:
pero con todo, ¡cuán estrecho el llanto
para llorar a príncipe tan santo!

SONETO

Triste ciudad a luto reducida
ovejas sin pastor desconsoladas,
en mares de sollozos anegadas,
prodigio es que podáis estar con vida.

Ya se eclipsó la antorcha no lucida
de cuantas han habido iluminadas,
porque se miran luces apagadas
cuando la superior está extinguida.

Todo es ansia, penalidad, y llanto:
aquí el pobre se queja sin consuelo,
allí la viuda llora su quebranto.

Todos a una imploran el santo cielo
para que la Divina Providencia
use, (viendo esta falta) de clemencia.

A LA MUERTE DEL OBISPO ALDAY

En esta voz Alday, se comprendían
cinco letras; cada una misteriosa:

la inicial expresa una arca hermosa
de virtudes que más lo esclarecían;

en la cuarta los lauros se exprimían,
que a esta ciudad la hicieron tan hermosa;
la D significaba prodigiosa
¡Cuando dones en él resplandecían!

Las tres primeras letras fenecieron;
las dos que restan han quedado impresas,
pues pertenece el ¡ay! que produjeron;

las que se redujeron a pavesas,
para que en puro ¡ay! viviendo Chile
se acaba con el ¡ay! y se aniquile.

FRAY TRECE DE MINGLANILLA

Cuenca. 1.619 - 1718

Bachiller de Alcalá y alférez de Indias.

SONETO DE LOS GOCES, TRUNCOS O FABULILLA DEL CARAJO QUE, HARTO YA DE PECAR, RINDIO SU FURIA VAGABUNDA.

Este que veis aquí, triste carajo,
pálido, desmedrado, ruin, canijo,
fuera en tiempos ya idos arquepijo
y el rey de los cipotes a destajo.

¡Oh, el indemente y fiero desparpajo
con que embestía contra el entresijo,
do lo hubiere! ¡Oh, el ardido amasijo
que escupía su fiero y gentil tajo!

Pero el tiempo pasó y la calentura,
y aquella máquina infernal de entonces
ya no es héroe ni de héroe es su figura.

¡Ay, la miseria en que pararon bronces!
¡Ay, el dolor con que dejó el trabajo,
quien fue carajo y terminó en badajo!

FREIJANES MARTINEZ, JOSE BENITO

España. Galicia. 1.966

Licenciado en Filología Inglesa.

Poeta. Hallado en Internet

TORNADA

Ve volando, palabra, con el viento,
hasta sólo tú sabes que destino;
ve volando, que en ti el tono imagino
que lleve al oído amado mi tormento.

Ve volando, y encuentra el son violento
que la haga retornar en su camino,
que la haga encontrarse, en desatino,
de frente con el arrepentimiento.

Disparada de mí como una flecha,
búscala por las plazas y las calles,
búscala por la izquierda y la derecha,

búscala por los montes y los valles,
su paso hasta en el cielo o infierno acecha
y no descanses nunca hasta que la halles.

AL MARQUES DE SANTILLANA, INTRODUCTOR DEL SONETO EN LA PENINSULA IBERICA, EN LOS 600 AÑOS DE SU NACIMIENTO

¡Seiscientos años ya...! mas sigue el verbo
brotando hasta los versos desde el pecho
y posándose en ellos, a despecho
de la implacable sed del tiempo acerbo.

Cada verso una rama, en ella hiervo
por un nido llevar y hacer el lecho
-don Iñigo sonríe, él lo ve echo-
a una palabra, de mis rimas siervo.

Árbol que te conté, catorce ramas,
como un ciprés anciano, donde asientan
mil pájaros su hogar, con sus mil camas

sitas en el follaje en que se cuentan...
sopa de letras en la que, cual llamas,
mil flores ya del corazón revientan.

A GARCIALSO

Pilares son los versos que sostienen
la barroca y conforme arquitectura,
clave en monumental literatura

cual pocas en el mundo se mantienen,

de Gracilazo, que al sentido advienen
en admirable y rara floritura,
fluyendo de su pluma con dulzura,
dejando que en igual dulzura suenen.

Vida guerrera, que al calor o al frío
azar dejaba por coger la pluma,
amor por guerra, en llano o en el río,

que de hechos admirables fue la suma.
Laurel y flores, Garcilaso mío:
tu verso fue mediterránea espuma.

DEDICATORIA

Te saludo, Señora de mis Sueños,
te saludo, o quizás ya me despido,
tranquilo de cumplir lo prometido
si libre he de dejarte en tus empeños.

Esos tus dedos blancos y pequeños
tenían que su pieza haber movido.
Mas, sobre el ajedrez, quieto el sentido,
diez silencios se hicieron de ellos dueños.

¡Ay! Aún mi sueño sigue siendo tuyo;
sí, perdiéndote pierdo en él mi alhaja.
Mas, tal vez fuera por tu insano orgullo,

tal vez desprecio, pues te di ventaja,
tú más perdiste, porque, aún capullo,
mi flor trocaste por ajena paja.

==========

No sé si fue en mis sueño, hoy te he visto
o, al menos, lo he creído. ¿Quién lo sabe?
y, ¿qué le importa al mundo que se acabe
un bien para uno si otro lo haya listo?

Pues, a pesar de ti, impávido asisto
sin œlos, ni el dolor en mi alma cabe
por ver lo que ocultabas como grave...
¡Fingir amor...! ¡Efímero flogisto!

¿Y qué, si paseando por la acera
del brazo de otro, en fin, te vi cogida?
¿Tan indigno le crees que, insincera,

me negaste el saludo enrojecida?
Si tu pasar por mí fue primavera,
habrá más primaveras en mi vida.

LA ROSA DE LOS VIENTOS

Sol que en luz arrojas la distante
circular planta de acimut marino
en la que es cada pétalo un camino
sobre el desierto de un andar constante.

Crucificado en ti va el caminante,
enhebrando en tu aguija su destino
y, cosiendo con él su desatino,
tal vez encuentre lo que busca errante.

¡Oh, pasionaria en tu pistilo herida!
Allá en tu corazón lanzó Cupido
esa flecha que portas, dirigida

a un sempiterno amor desconocido...
Me pregunto si siempre es en la vida
lo más buscado aquello más querido.
==========

¡Oh, amarillo, inmenso, árido desierto
que, sin oasis verde en ti camino
y que perezca en ti en sed el destino
tal vez hará o que llegue a tu fin muerto!

Que un paso traiga al otro es siempre incierto
en este ardiente suelo, y sólo vino,
afilado y punzante como espino
abrasante el siroco, seco y yerto.

Cuántas veces la blanca calavera
adornó de tu senda la vereda
y pregúnteme yo quien aquel fuera.

Y pedí que su suerte a mí suceda.
Mas andando seguí en mi vana espera,
pues a mí hasta la muerte a puesto veda.

UNA PAJARITA DE PAPEL

Posada en mi escritorio de oficina
aquí haces relucir tu blanca piel,
creada, en lugar de barro, de papel,
según el arte prístino de China.

¿Quién, al verte tan leve, no imagina
que cruce el viento en ráfaga un dintel
y el espacio atravieses junto a él,
para la mesa visitar vecina?

Ve ligera en tu vuelo, que mi pluma
en tus alas cuajadas de celaje
prendió, cantando de mi amor la suma.

Pues, ¿qué mejor final para tu viaje
que no hacer de tu cuerpo sino espuma
que, ya diluida, deje su mensaje?

LA MAR

Esa sábana azul, voluble y cruda,
con espíritu y cuerpo de mujer,
tan caprichosa cambia hoy como ayer,
pero sigue ondulándose desnuda.

Es inconstante y es a la vez ruda;
verde el cabello gusta estremecer
lacerando la roca en su placer,
mientras danza frenética y sañuda.

El reino de Neptuno y la sirena
laten en su alma, donde los abisma.
Y, siempre entre las peñas o la arena,

anhelo su leyenda o su sofisma,
en ansia eterna de su cantinela,
pues la mar es sirena de sí misma.

UN CIERVO VOLANTE

Caballero forrado de armadura,
protegida y volante fortaleza:
portas en tu apariencia la fiereza
que todo buen guerrero se procura.

¡Cuántas veces, llegando esa hora oscura
que, al final de la tarde, en noche empieza,
tu lejano zumbido en mi cabeza
resonó en su franqueza cruda y dura!

Paseando entre los robles y los huertos,
en escucharte y verte me extasiaba ,
disuelto en aire de penumbra inciertos.

Yo para mis adentros te envidiaba,

pues ir volante a deshacer entuertos,
cual nuevo don Quijote, te soñaba.

UNA CATEDRAL GOTICA

Enamorada de la luz que, en calma,
alta y esbelta, el corazón le enseñas
y a través de tus rosas te la adueñas
porque ella misma infunde en ti tu alma.

Sobre el suelo la cruz tu cuerpo ensalma,
hacia el cielo la muestras y la empeñas,
y en ella mil colores le hacen señas
irisándole el tronco a cada palma.

Palmeral allí dentro iluminado,
incienso envuelto en piedras nebulosas
casi flotantes en milagro osado.

Pétreos estilos, gárgolas furiosas
cantan su poema arcano, enamorado
del mismo amor, en líneas ardorosas.

SONETO

Plácida playa en mar azul serena
que de un lado te baña, al otro el bosque,
anhelo sin igual que aguardan los que
a lo lejos otean tu blanca arena.

Esperan verse en ti libres de pena,
y piensan que no hay mal que allí se embosque
cual víbora al acecho que se enrosque
en tus noches de argéntea luna llena.

El corazón de tu isla tiene un lago,
y en el lago un ebúrneo cisne nada,
que es, convertido en ave, algún buen mago.

El agua es panacea almibarada,
de lo dulce que es su dulce trago,
de cristal cual de amante una mirada.

LA RUEDA DE LA FORTUNA

De entre todas las ruedas, sólo hay una
que, a veces ignorada por sutil,
inclina a la balanza el recto astil
que es la suerte, cambiante cual la luna.

Vedla dormir en su plateada cuna,
sujeta a eternas variaciones mil,
plena de su lechosa luz pensil,
ora a favor o en contra la fortuna.

Pídele, pide luz con que te alumbre,
por ver clara ante ti la recta vía
que conduce del éxito a la cumbre.

Y descifra el mensaje que te envía:
presto el clavo brillante cría herrumbre,
pues, si hay felicidad, es flor de un día.

EL VOLCAN

Tierra y roca elevada al fuego en ola,
monumento forjado en ascuas pleno,
en leche hirviente y luz bañado seno
por los ardientes labios de tu areola.

Flor de ámbares, fundente en tu corola
aliento abrasador e intraterreno
con corazón catapultado en trueno,
das digno amado a tal amante sola:

¡Cómo quisiera estatua ser de sal
transparente y disuelta en tu elemento,
hecho brillante y líquida fanal...!

Y brotar ascendido al firmamento,
asunto en mil fragmentos de cristal
dispersos como estrellas en el viento.

EL ESPEJO

Hela aquí, la ventana a otro universo,
gélido límite que, transparente,
no permite alcanzar allá, a su frente,
su mundo singular al mundo inverso.

Indago su razón en su reverso,
por si en él hallo de su luz la fuente.
Pero el secreto oculta, cual silente
truco de un genio mágico y perverso.

Dos dimensiones guardan un vacío
profundo y luminoso donde, serio,
vaga aquel otro yo, detrás del frío

borde de la frontera de su imperio.

Y, viéndole, cuestiono hasta el hastío
si es él reflejo o yo, grande misterio.

EL TORO VISTO DESDE EL TORERO

Mira con ojos fijo y errabundo,
la sangre en su testuz roja escintila,
y espesa telaraña le destila
saliendo, tras los labios, de su mundo.

Ya mi cuerno dorado desenfundo,
ya mi pulso, que es firme, no vacila,
y, unicornio brillante, hacia él se enfila
que entre el cuarto creciente apunto y hundo.

Como llama me agito, como el fuego,
al que tras la cortina sobrepuja
dentro de su ojo vago y casi ciego.

Y él, contrincante noble, hacia mí empuja
hasta que cae, y me agradece luego
morir salvado de la inicua aguja.

EL ATLETA

Sobre Sus pies descalzos corta el aire
con un redoble en el tambor del suelo,
los mojos fijos más allá del cielo
en éxtasis de bárbaro donaire.

Lleva en su gesto ardiente aquel desaire
de un norteño Mercurio en raudo vuelo;
su fino cuerpo brilla como hielo,
mas trae la esencia tórrida del Zaire.

Acelerados péndulos, sus brazos
rematan sus extremos en cuchillos
silbantes como raudos latigazos.

Lleva en la piel mil sombras y mil brillos,
y a nadie se une en tan estrechos lazos
la Gloria con aperos más sencillos.

ARAÑA

Gasa que al polvo semioculta acecha
en la confusa axila del estante
como sutil y tenue tul flotante
que tensan ocho lanzas y una flecha.

No falta incauto dardo que abra brecha
sobre ti, mortal diana, y al instante
será momia en tus vendas, implorante
por no aumentar tu tétrica cosecha.

Mas conduces, tejida en nervio puro,
al cerebro sinuoso de la fiera
que habita el centro del rincón oscuro,

la sensación más vívida y certera.
Y un golpe. Y vuelta hacia detrás del muro
quien en tinieblas vuestro vuelo espera.

SONETO

Papeles arrastrados por el viento
entre el polvo mezclados, sobre el suelo
en torbellino alzados en su vuelo
buscando en las alturas nuevo asiento.

Tal vez algunos guarden sentimientos,
cartas de amor que otrora en grave celo,
encerraron pasión, llevada al cielo
ahora por Eolo con su aliento.

Cargados de promesas e ilusiones,
de despropósitos o de fracasos
que dejan en fachadas o balcones,

buscando, esperanzados o ya lasos,
a quien los ojos preste a sus canciones,
ya sin sentido como vacuos vasos.

SONETO

Estrella a quien saludo en la mañana,
última duda de la noche oscura
que lucha en desprenderse, ya madura,
de la diáfana rama, azul y vana,

y te escondes o caes, como manzana
que entre las hojas se movió insegura,
la que el labriego sacudir procura
por morder su aromática piel grana...

¡Cuánto a mi sueño acompañó tu brillo
de vigilia feliz, puro diamante
de la altura perdido en su castillo!

Y, cuando el tiempo con su andar constante,

vuelva a teñir el cielo de amarillo,
retornarás a ser fanal radiante.

LA LUNA

Señora de los Ciclos, que recreas
el rostro luminoso de tu amante
e imitas la mirada destellante
que por tus ojos de mujer le veas:

ya puede el hombre uncirle las correas
afanoso al arado, echar delante
el rastrillo, o la red lanzar constante;
tú seguirás rigiendo las mareas.

Y tus continuos cambios en el cielo,
¿quién los podrá frenar, señora mía?
El viento, en su voluble y tenue vuelo

continuará, impasible, en su porfía
del mar la superficie y la del suelo
rizando y modelando cada día.

UN RELOJ

Nunca entendí que ánima te mueve,
ni por qué el paso marcas en el mundo
sin detener tu brazo ni un segundo,
luzca en tu esfera el sol o cuando llueve.

Sólo un goteo y un zumbido leve
combinas con tu canto tremebundo,
y entonces sé, y en esto te secundo,
que avisas doce, o tres, o seis, o nueve.

No sé si sí o si no a mi paso vedas
retroceder las pistas de la vida.
Mas, mientras pasa el tiempo y tú te quedas,

reflexiona mi alma confundida:
somos tú y yo quien va por las veredas,
y atrás se queda el tiempo que se olvida.

SONETO

¡Oh, cantarina muela del molino
que ruges dirigiendo el crudo grano!
¡Cuán bien nos muestras a este mundo vano,
girando en él la rueda del destino!

Repites tu canción de son cansino
al igual que la noria, en giro arcano,
uno tras otro amanecer mundano
sin andar nada, quieta en su camino.

Y en lo profundo, bajo la tahona,
sólo a veces la rueda se imagina
que, sin ella su voz el agua entona,

es por ser ella misma quien camina,
y no el arroyo al que en mover s encona...
¡Oh, muela del molino cantarina!

UNA MUNDANA

Como palmera al viento cimbreante,
desde el suelo ondulada hasta la copa,
ritmo y vaivén bajo la tenue ropa,
echando va sus olas por delante.

Desprende aroma como flor fragante,
golpes de cascos aunque no galopa;
se explaya en trenzas de trigueña estopa
bajo el sombrero al sol la hebra brillante.

Unos le van detrás soñando amores,
muchos ante ella limpian su camino,
todos a su pasar rinden honores.

Suele ser dulce de su pecho el trino,
vive en el mundo plena de favores,
ajena a su engranaje de molino.

SIN RAZON QUIJOTESCA

I

No todo lo que vemos lo creemos.
No creamos a todo lo que vemos.
No vemos todo aquello que creemos.
Sí vemos lo que creemos y creamos.

Creemos, pues, aquello que creamos.
Creaos, pues, aquello que creamos.
Mas no creamos todo lo que creemos,
y así no creemos todo lo que creamos.

No creemos a todo lo que vemos.
No vemos todo aquello que creemos,
mas, como lo creamos, lo creemos.

No todo lo que creemos lo creamos,
no todo lo que vemos lo creemos,
mas creemos lo que vemos y creamos.

II

Mi nao deriva al pairo y sin timón
sobre el abismal ponto proceloso
que es la vida, de rostro tan hermoso,
mas ruge de galerna ronco son.

Timonel sin timón, sirve más ron,
por si al menos así encuentro reposo,
y en su vapor olvido, misterioso,
de sueños color rojo de pasión.

Olvidar la negrura que me mece,
olvidar el camino que transita,
y como las cuadernas estremece

mientras oigo en la niebla cómo grita
la voz de la sirena, que me ofrece
de rara musa la canción no escrita.

III

En la pradera crece un abedul
y un pájaro en él tiene su nido
con ramitas robadas al olvido
traídas a través del cielo azul.

¡Ave extraña!... Sus plumas son de tul
suave y basto, translúcido y tupido;
ya no sé si es su canto o no un quejido
que trae exóticos sones de Estambul.

Y sobre el árbol fusas, semifusas,
corcheas, blancas, negras me desgrana,
y oyéndole cantar oigo a las musas.

¡Qué exótica sonata en la mañana
me traen sus notas vagas y difusas…!
¿O es que su voz de mi corazón mana?

IV

Rosa no hay que no adelante espinas,
ni ciervo manso amenazantes cuernos
como el oscuro ser de los infiernos;

mas ser ambos perversos no imaginas.

Entre agrado y dolor siempre caminas:
muere la flor y están los pinchos tiernos,
que en placer corto siempre hemos de vernos
y más gustar las lágrima salinas.

Cuán distinto sería el pensar mío
de la verdad del mundo entera y vana,
si en primavera o en invierno frío

fuese a nacer, o en la otoñal mañana,
o en la estación del caluroso estío,
si la vida durase una semana.

V

¡Ay, triste flor tirada en el camino
mancillada, de pétalos que un día,
cual rojo Santo Grial el rostro abría
buscando ver el cielo entre el espino!

Pisoteada y mustia hoy el destino
te quiso profanada en esta vía,
hollada en su lodosa tierra impía,
entre el estiércol del soez cochino.

¡Y todo por amor! Amante mano
el vínculo cortó entre tú y al vida
y te inmoló, inocente, a amor humano.

Era ella hasta la muerte de él querida,
mas te dio, delicada perla, en vano:
desdeñada a la par que de ofrecida.

VI

Oh, paloma, posada y aterida
bajo el bóreas que, a ras de la cornisa,
sopla silbando en ululante risa:
quién me diera vivir tu breve vida.

Procurada ya tienes la comida,
y esas plumas que el frío viento alisa
son el vestido con que se dio prisa
la Providencia en verte bien servida.

Me pregunto si sueñas con ser hombre
mientras yo estoy soñando con ser ave
porque más esta pena no me asombre.

Mas de que todo ha fin duda no cabe,
y así mi alma de daños desescombre
el trance triste con que todo acabe.

VII

Trepo por una escala hecha de seda
hasta el balcón que mi ilusión concede,
mas puede que mi cuerpo al suelo ruede
como una hoja de otoño en la alameda.

No me robes el sueño que me queda,
te lo ruego, porque mañana puede
que otro sueño como éste no se vede
y para siempre mi ansia por él ceda.

¿Qué me queda si pierdo mi ilusión?
La que tanto luché por ver cumplida…
Tendré entonces vacío el corazón,

un trozo de alma se me irá, partida;
perderé de mi vida la razón
y perderé de mi razón la vida.

LA APARICION

I

Fue en la penumbra blancuzca del alba
cuando su voz en mi oído sonó.
Vivida fue con tal vida, que yo
fui hasta su alcoba por ver si era salva.

Nadie allí había, más, cual lenta valva,
solo su arcón la compuerta elevó.
tenue, muy tenue, la luz la adornó
mientras la alcoba teñía de malva.

Blanca, traslúcida, etérea, desvaída,
fue su presencia al abrirse el baúl.
Blanca, muy blanca la he visto vestida

blanca, muy blanca, entre gasas y tul;
blanca, cual nunca la vimos en vida,
blanca y brillante, que casi era azul.

II

Cuando de el salto que hacia el infinito

me lleve, al fin supremo e insalvable
del paso por la vida, inevitable,
convertiré tu nombre en postrer rito.

Ya no distinguiré verdad de mito,
pero entonces tu imagen imborrable
vendrá a animar mi espíritu inestable
y el estertor a convertir en grito.

Y así, cada recuerdo de mi historia
hoy el vacío de mi alma amuebla,
pero no cruzará la divisoria.

Y, ya perdido lo que mi alma puebla,
tus lágrima serán en mi memoria
como gotas suspensas en la niebla.

III

Quisiera penetrar, concha marina.
en el nácar de tu arduo laberinto
y a Dédalo sonreír en tu recinto,
tras vencer de su ingenio cada esquina.

Será mi Ariadna bella alguna ondina
con rosados cabellos de jacinto,
labios que envidie el mismo vino tinto
y ojos color de incierta turmalina.

Y, al regresar mi corazón errante,
allí la encontraré aguardando, en tanto
la lágrima reprime en ese instante,

por contener de la emoción el llanto.
¡Amor! ¡Qué laberinto tan sangrante!
¡Amor! Un mar de misterioso encanto.

EL BAÑO

I

A través de doradas celosías
por las que se filtraban los vapores
de mil perfumes y de mil colores,
tu figura intuí en las ansias mías.

La intenté ver completa, y no querías
permitirlo, que envuelta en los candores
de tenue seda, sorda a mis amores,
su barrera traslúcida oponías.

Y hube de contentarme con la vista
de aquella nubes que a la alquería
ascendían en difusa y sutil pista,

cual música que, al alma necesaria,
de los dedos escapa del arpista,
como se eleva al cielo una plegaria.

II

Ese rostro grabado está en mi alma,
y cuanto más lo pienso, más lo veo
como el blanco perfecto del deseo
que rompe en tempestad mi suave calma.

¡Ay!, mi mirada con la suya empalma
y una prende en la otra dulce reo
que la arrastra hacia el cálido himeneo
despojándola en traje, capa y talma.

¡Oh!, no te busco, pero en ti devengo,
¡oh!, mi alma es presa tuya y en ti está.
¡Oh!, alma y cuerpo soy que en ti convengo.

Tanto te quiero que no sé si ya
fin o principio en ti del cielo tengo,
mas sé que en ti hacia allí mi nave va.

DOY FELIZ TERMINO A UN SONETO
QUE GONGORA DEJO INCONCLUSO.

Hecha la entrada y sueltos los leones,
el que a mejor caballo bate espuela,
la lanza, el rejón o la cañuela
le de a la redención de lo peones,

y en altas y arriscadas ocasiones,
a vista ya de quien lo abrasa o hiela,
yelmo en cabeza, al brazo la rodela,
haga honor a sus damas y sus blasones,

se enfrente a cada fiera en darle caza
y muestre voluntad tan espartana
que venga al enemigo en cada baza.

Así me encuentro yo cada mañana
cuando miro, pasando por la plaza,
hacia aquella que sé que es tu ventana.

SONETOS

I

Esa flor que, prendida en tus cabellos,
luce para su orgullo tu belleza,
capullo fue que la Naturaleza,
amorosa, mimó para ser de ellos.

Rojo y brillante mar de ritmos bellos
encrespados en ondas de pureza
bañan la tenue luz de tu cabeza
en el crepúsculo de sus destellos.

Son dos luciérnagas de amor tus ojos
que como estrellas en el mar relumbran
sobre la arena blanca y sin abrojos

del rostro tuyo en el que se columbran.
Y, desde lo que fui hasta mis despojos,
la oscura pista ante mi paso alumbran.

II

Esconde vuestro pecho un corazón
pequeñito, infantil, pero muy grande:
sólo un poco de amor para que ablande
necesita, pues nada en comprensión.

Lo sé porque es de ángel la facción
aunque disimulado el rostro ande.
¿Veis?, la sonrisa pronto en el se expande
al oírme cantar esta canción.

Y ya no me decís más que me calle,
y me veis acercar con embeleso
en los ojos, y os cojo por el talle.

Y ya no es que os rindáis: queréis vos eso,
pues ya me retenéis, no tomáis calle,
y al fin…¿cómo negaros ese beso?

III

Puedes cortar tus trenzas, Berenice,
y darlas ya de ofrenda en el altar
si es que a mí mismo has decidido amar
y está en tu mente cuanto a la mar hice.

Ve que ese sacrificio mucho dice

de ti y de mí a quien me ayudó a tornar:
lo prometido es deuda, y no ha lugar
a no cumplirla a aquel que os bendice.

Y al fin, si tus cabellos, tu cabeza
ni un ápice de hermosa perderá:
destacará tu rostro y su belleza.

Mas otro como yo no tornará
si yo no hubiese vuelto de una pieza…
y tu rojo cabello sí lo hará.

IV

Caíste en mi jardín como una estrella
que en la altura del cielo estar temiera.
Perecías otra flor de primavera,
de entre mis rosas eras la más bella.

Resplandeciente como una centella
te hallaste allí, en el medio de mi era,
aunque amapola y trigo confundiera
con tu boca y cabello éste y aquélla.

Pero la diferencia está en el cielo,
por caérsele al punto y de repente
aquella joya que le vino al suelo,

no la pudo dejar completamente,
cual algo pronto que es cogido al vuelo,
y se dejó dos trozos en tu frente.

V

Con estos ojos ávidos devoro
la fría estatua de hielo por quien muero.
Contemplo en ansia el brillo que, señero,
luce en sus despeinadas trenzas de oro.

Y en esta admiración con que la adoro
me asalta un deseo firme, fuerte, fiero…
Que ella quisiera devorarme entero,
pues, ya sin ello, entre sus dientes moro…

Ya no sé si mi mal conoce cura,
sí, este mal que me ha herido cual centella.
Pero una circunstancia ya es segura

que no sabéis ninguno que esa bella
causa en mi alma, por causar tortura

con el flagelo de las trenzas de ella.

VI

Pues para poseer he sido hecho,
también lo he sido para poseído.
Pero, ¿por quién? , pregunto, confundido
en mi razón y casi en mi despecho.

Y, en meditando a quien ese derecho
le habré de adjudicar por concedido,
el día me sorprende amanecido
y tu calor percibo en nuestro lecho.

Me llega al rostro el soplo de tu aliento,
y me reprocho entonces lo pasado
robando al sueño en vano pensamiento.

¡Como un necio esta noche he derrochado
dando infructuosa caza al sutil viento,
cuando lo que anhelaba está a mi lado!

VII

Granada abierta fue, que no manzana,
de tu tentación dulce el rojo fruto;
por tus labios bebí cada minuto
su tinto vino como copa arcana.

Tu olor y tu sabor cada mañana
habría vencido en mí lo que hay de bruto.
Por eso no me llamo disoluto,
asomado hoy del tiempo a la ventana.

Ido y venido ha sobre su abismo
mucha marea sobre el profundo mar,
mientras por cierto, imperceptible sismo,

en mentira trocó el mutable azar
que no pueda decir ni de mí mismo
que uno es pertenecer y otro es amar.

VIII

Tú y yo duramos lo que dura el rayo
que al árbol verde trueca en seca vara,
cual sin con él la vida se escapara
más fugaz que galope de caballo.

Efímera raflesia, agua de mayo

que lloviste en mis manos y en mi cara,
y tan profundo el corazón lavara
como nunca ha sondado el escandallo.

¡Cuánto quise bajar hasta su fondo
por alcanzar el oro que allí brilla!
¡Cuánto anhelo en mi corazón escondo,

como allá su tesoro sin mancilla
deja entrever cada óbolo redondo,
y por él me consumo aquí, en la orilla!

IX

Palabras de amor dichas al oído,
susurros al son llevados del viento
que, cuando corrió, formaba mi aliento
por ese tu Edén, mi valle perdido.

Constante pasión, y en cada gemido
deleite sin fin y goce sin cuento
en rudo vaivén de mar violento,
de cielo en fugaz visión convertido.

Y el Ángel llegó, su espada de fuego
tu ser separó implacable del mío.
Lo que fue calor convirtiese luego

en un yermo erial, dominio del frío.
Palabras, venid, regresad os ruego:
devolved al pez de nuevo a su río.

X

Ya el rayo hiende duro el aire, y toca
el rígido atabal de alguna peña,
y como el crepitar de ardiente leña
tamborilea cruel lluvia en la roca.

Es ése nuestro amor: habló la boca
y pareció su ruido su gran seña
parece la calor ser de él la dueña
mas sólo es lluvia fría que en él choca.

Y de esta forma, tristes, lo seguimos,
convirtiéndolo en sueño de ilusiones,
viendo en él siendo algo que no fuimos.

Pero, en cambio, de carga de emociones
precisamente así de él conseguimos

aquello que no explican las razones.

ANHELO

¿Do está la voz etérea de mi amada?
¿Dónde aquella expresión suya querida
que esparcía en su entorno tanta vida,
su figura por mí en vano buscada?

Tal vez ella existió, tal vez fue un hada
que inició con sus alas la partida,
y por eso la doy hoy por perdida,
mas la daré mañana por hallada.

¡Volverá, volverá, aunque el rudo muro
de la distancia intente separarnos!
¡Volveré, volveré, pues es más duro

el cabo con que Amor dio en atarnos,
y, aunque Cronos es dueño del futuro,
no impide su capricho el ir a amarnos.

RECUERDO

I

Vuelvo la vista atrás, y tal vez miro
aquel tu sonreír ante mis ojos,
aquel vestido azul, zapatos rojos,
conjunto encantador porque suspiro

Todo lo eras por mí, sin ti me inspiro
penas sin fin, mis versos son más flojos:
mis lápices y plumas están cojos
de la imaginación ante el papiro.

Vuelve a mí, por favor, ¿por qué te has ido?
Parece que aún te veo allí, a tu puerta,
diciendo del zapato: "lo he cosido"

¿Por qué dejaste en mí tu imagen muerta?
Empecemos de nuevo lo que ha sido,
que el pájaro en la vuelta siempre acierta.

II

Hoy te quiero pedir, palomo amigo,
puro en la primavera de que naces,
que lleves tu canción de amor, y abraces
a alguien lejos, muy lejos de tu abrigo.

Dile que en primavera el verde trigo
no puede ser aún atado en haces,
y, por ver si ella entiende y hace paces,
si hasta el cielo me voy, vaya conmigo.

Lleva el aire sereno éste mi aviso,
o el vendaval con su soberbio aullido.
Síguela hasta su cielo si es preciso

o hasta su infierno, porque te lo pido.
Cuéntale mi nostalgia, claro y liso,
dile cuanto la quiero y la he querido.

III

Sólo por ti levantaré mi aliento
hasta del sueño eterno de mi duda
por dar el sí a tu amor; la piedra muda
ante el divino don es alimento.

Y de la oscura tumba al sentimiento
retornando, la lápida sacuda,
y que más rudo sea si ella es ruda,
mi amada, nuestro fuerte ligamento.

Y, al fin de todo, recordar procura
que no está seca de mi amor la fuente,
que el frío cerebro impone traba dura

a lo que el dulce corazón disiente;
si has de decirlo, dilo, con dulzura:
no digas que estoy muerto, estoy durmiente.

CARTA EN FORMA DE CUATRO SONETOS A LA AMADA QUE UNA MAÑANA DEJO AL POETA Y NO VOLVIO MAS

I

Hoy la mañana sabe a ti, y deseo
que renazca mi voz. Seco el aliento,
no me resta otra opción por el momento,
que escribir lo que siento y lo que veo.

De nuevo tu postrera carta leo,
y ante ella sospecho -es lo que siento-
que son plumas llevadas por el viento
el verbo con que me hizo tu amor reo.

Y así mi soledad, que ya es segura,
lágrimas llueve en su dedicatoria.
Mas queda la ilusión, pobre ventura,

que, por volver a repetir la historia,
contigo una vez más, mi dicha pura,
bajara al suelo de la misma Gloria.

II

Desde que tú te has ido, solitario
vago por los caminos del despecho.
Ya sólo tengo la ilusión por lecho
de verte en algo más que un relicario.

¡Cuán se burló de mí, cuán, cruel sicario
que fue el querer que se clavó en mi pecho!
¡Sicario, sí, sicario, que al acecho,
con la aurora, esperando un emisario

de tu amor, sorprendióme por ausente!
Sin ti arrostrar la vida es violencia.
Sin ti mi vida entera se resiente.

El arco iris, mi bien, tu cruel ausencia
ha convertido en blanco y negro puente
que recuerda constante tu presencia.

III

La lejanía es triste vida en muerte
que ha coronado nuestro amor de espinas,
y el común paso procedió de minas
la ausencia de noticias de tu suerte.

Llamándote mi ser lágrimas vierte,
y separo constante mis cortinas,
o, inconsciente, te espero en las esquinas
vanamente aguardando por fin verte.

Todas las cartas por ausencia son,
pero ésta es algo más: lágrima vana
que desgrana la lira en su canción.

Sin ti me ha sorprendido la mañana,
sin ti es amargo el canto de pasión
que entona el agua fresca en la fontana.

IV

Fuera de ti cayó sobre mi alma
el negro manto de la incierta noche.
Aguardo ahora que me lleve el coche
que la Parca conduce hasta la calma.

La Muerte, maga única que ensalma
todo mal con idéntico derroche,
poniendo a cada vida oscuro broche,
vendrá a abrasarme o me dará la palma.

Mas, ya sin importarme el oneroso
trance que al otro mundo me ha llevado,
en el postrer instante doloroso,

"Adiós" –te digo- "adiós". ¿O, enamorado
"hasta luego" diré, casi dichoso
de que en ti amor la vida me haya dado?

DA CAPO

Arpista misterioso, que las cuerdas
tensas del mundo en singular tañido:
repite tu canción, que su sonido
oiga, y la letra con él concuerdas.

Arpista de la vida, si te acuerdas
de aquel canto de amor desconocido,
vuelve a cantarlo aquí, junto a mi oído,
porque la voz de tu canción no pierdas.

Haz que la voz en tu cantar regrese,
porque hacia atrás retorne con mi vida
ahora que sé más sin que me pese,

y que recobre la ocasión perdida.
Has que, por fin, sus dulces labios bese,
que ya sé como hacerla mi querida.

FRESEDO, ORLANDO

El Salvador. San Salvador. 1.932 – 1.965

Seudónimo de Aníbal Bolaños
Poeta hallado en Internet.

SONETOS DE LA IMAGEN

I

Tú de mangos con sol. Uva diluida.

Un trópico de amor en torrentera.
En tu piel de aceituna va pulida
la noche que se inicia en la pantera.

Tú de selva en caraos destrenzada,
como en lianas de miel endurecida.
Tú tienes un sabor de madrugada
y un nombre vegetal que se me olvida.

Tú masacre de limas aromadas.
Sonrisa entre las fresas escondida.
Eres beso de moras apretadas.

Tú de azúcar, en fin, tú de dulzuras.
Eres virgen frutal, estremecida,
bajo un sol de naranjas remaduras.

II

Eres como una rosa de ternura
o el eco en su espiral aprisionado,
tan tímida de amor y de blancura
así como el jazmín abotonado.

Tu risa de clavel y veranera
es música del aire desprendida.
Aroma de azahar tu cabellera
como noche de amor estremecida.

Eres selva de orquídeas derramada.
Torrente de alhucemas que se anida
al mar que se desborda en la mirada.

Eres dalia en el sol, tan infinita,
que al verte en el jardín entretenida
copió tu desnudez la margarita.

III

Mi tristeza se inicia con los trenes.
Es la vida un adiós con estaciones.
La noche ha recogido sus vagones.
Todo se torna un tren cuando tú vienes.

Me dejas con tu paso en el desvelo.
No paras aunque agite las banderas.
Llenaste con tu nube mis ojeras
y he quebrado las cruces del pañuelo.

Por eso es todo tren cuando tú vienes.

Y a causa de que nunca te detienes
ignoro la emoción de una partida...

La vida es un adiós con estaciones.
Yo soy un guardavía de ilusiones,
tu recuerdo, ese tren sobre mi vida...

NIÑA CON MIRADA DE ALAS

Mañana cuando emigre tu mirada
bajo un amanecer de las viajeras,
mañana cuando auroras mensajeras
sollocen en la sombra madurada…

Entonces lloraré porque te fuiste.
Y al sentir tu presencia tan remota,
será menos naranja la chiitota
bajo aquel naranjal que tú encendiste.

Te miraré cruzar por mis dolores
como una golondrina desolada,
de párpados abiertos como flores…

Aquí, crucificado frente al cielo,
mañana cuando emigre tu mirada
acaso pensaré que estás en vuelo.

SONETO

Yo te espero en los puertos cada día
junto al viejo dolor de los navíos,
con la sed de la sal sobre los ríos,
con el canto de un mar sin alegría.

Sed de espera y de amar, como ninguna.
Brota sal en los ojos de quererte;
aquí la luz del sol, sal se convierte
y la espera, de sal hace la luna.

Y te espero en los muelles. Tus senderos
me trazaron los viejos marineros,
el alma tras las olas se hace loca…

Y en mareos de sol y aguas cetrinas,
se levantan sus curvas cristalinas…
y es caballo de mar que se desboca.

SONETO

Andar llevando mar en los talones,

en las manos, los ojos, en las venas.
Es barco el corazón sobre las penas.
El mar es aire azul en los pulmones…

Andar llevando vida marinera,
convertir estos brazos en esteros,
hacernos pescadores de luceros
y llenarnos de sal la cabellera.

Andar en mar y mar, con mar adentro,
y una noche sentirnos epicentro
de aventuras de amor o lucha fiera.

Y escuchar de los viejos marineros:
Que han oído llorar los pasajeros
de los barcos fantasmas, mar afuera.

SONETO PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES DE SA JUAN EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Qué tarde más serena en su agonía.
Se lleva la visión de claroscuro.
Y la luz como fruto remaduro
se cae del ramaje junto al día.

¡Qué tarde más serena! Las colinas
asoman su joroba en despoblado.
El crepúsculo, arquero enmascarado,
vacía su carcaj de golondrinas.

¡Qué tarde más serna! Plenamente.
El alma de belleza transparente
salpica su emoción con limoneros…

La noche va subiendo por el cerro
que al mojarse de sombras como un perro
sacude un pulguerío de luceros.

FRETTES GALEON, MARIO

Chaco. Argentina. 1.970

Reside en Buenos Aires.
Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Entra la aurora en el jardín; despierta
los cálices rosados; pasa el viento
y aviva en el hogar la llama muerta
cae una estrella y raya el firmamento;

canta el grillo en el quicio de una puerta
y el que pasa detiénese un momento
suena un clamor en la mansión desierta
y le responde el eco soñoliento;

y si en el césped ha dormido un hombre
la huella de su cuerpo se adivina,
hasta un mármol que tenga escrito un nombre

llama al Recuerdo que sobre él se indina...
Sólo mi amor estéril y escondido
vive sin hacer señas ni hacer ruido.

II

También el subterráneo manantial
en su lecho de jaspe prisionero,
sufre, pero después rompe el venero
gorjeando ante la lumbre celestial;

recata un terciopelo funeral
el rostro rosa de la aurora, pero
también la aurora al fin rasga el severo
luto nocturno y ríe en el zorzal;

mucho tiempo en el surco está dormido
en laborioso sueño el útil grano
y engarza al fin la espiga en el verano;

también mi amor estéril y escondido,
se levanta en su noble estampa humana
de pie sobre la estrofa castellana.

III

Hermosa es la sidérea compañía
de siete estrellas en la oscura frente
del universo... Pero está vacía
la sombra que la octava hermana ausente.

¿Qué ignoto espacio su fulgor rocía
desde una eternidad, sola y silente?
¿qué destino, a ella sola desprendía
como una flor del grupo refulgente?

El aderezo de las siete estrellas
es bello y como lágrimas son ellas...
.....

Veré más rostros y pasión más alta
pero con fiel angustia, solamente
pensaré en esa que perdí, ¡la ausente!

IV

Como es de amantes necesario usanza
huir la compañía y el ruido,
vagaba en sitio solo y escondido
como en floresta umbría un ciervo herido.

Y a fe, que aunque cansado de esperanza,
pedía al bosquecillo remembranza
y en cada cosa suya semejanza
con el ser que me olvida y que no olvido.

Cantar a alegres pájaros oía
y en el canto su voz no conocía;
miré al cielo de un suave azul y perla

y no encontré la triste y doble estrella
de sus ojos... y entonces para verla,
cerré los míos y me halle con ella.

V

Seis años llevo con la misma suerte...
Quiero salvarme del doliente estado:
mando a mis ojos que no quieran verte;
¡los ojos suaves porque te han mirado!

La vida en vano me ha labrado fuerte
para dejarme a mi memoria atado...
No más por ti la voz se me despierte;
¡la voz que es suave porque te ha nombrado!

Nada me dice que llegó el momento,
(en que me mires con piedad amante)
que en tanto tiempo he imaginado tanto.

¿Y qué haré entonces con mi gran tormento
pensar que llega mi postrero instante
que en tanto tiempo he imaginado tanto.

VI

En la fosca y solemne cumbre crece
el leucerón; la nieve es un sustento;
y en el hospitalario valle el viento
las campanitas del muguete mece.

La flor que en el radioso encumbramiento
solitaria y sufrida languidece
no se puede juntar con la que ofrece
al llano azul su perfumado aliento.

Y sin embargo, al fin, las dos cortadas,
en una misma copa se marchitan
en sombrías alcobas, olvidadas...

Inútil nos separa opuesta suerte,
y en vano los orgullos nos evitan;
nos hallaremos juntos en la muerte.

VII

Nunca como esta noche de verano
de gran silencio melodiosa y pura
he sentido la lánguida dulzura,
la irrealidad, de mi pasión que en vano

confieso al alma de la noche oscura.
Bien sé que espero en algo muy lejano,
algo que no se toca con la mano,
que no se puede ver ni se figura;

algo como plegaria de intangible
boca, pero plegaria imperceptible;
un suspiro del viento, acaso una

música de violines escondidos;
una vaga mujer cuyos vestidos
ondulan en el claro de la luna.

VIII

Si yo nací para más alta empresa
que arrojar el honor de mis deseos
a los ligeros pies de una belleza,
como se echaba el guante en los torneos,

me avergüenza mirarme en este instante
aperezado en la amorosa idea
y mientras el espíritu oscilante,
sin sufrir por los otros, nada crea.

Pero si yo nací para ir siguiendo
como en un valle de silencio y calma,
el fuego fatuo que yo mismo enciendo,

déjame con la frente pensativa
contemplando en el prado de mi alma
la estela de la llama fugitiva.

IX

¿Cuándo te dije mi secreto alado?
¿cuándo paseaste con tu buen amigo?
¿cuándo, las frentes juntas, he mirado
la guirnalda de flor de estar contigo?

¿cuándo quedó tu lágrima conmigo,
cuando sin verte te sentí a mi lado,
cuando un atardecer nos fue testigo
un lucero en el cielo abandonado...

¡Qué cosas tan lejanas las que dices!
lloré más... y más tiempo enamorado
contigo fui... salieron más estrellas...

¡Qué cosas tan lejanas las felices!
¡Si parece que nunca te he encontrado!
Porque los sueño no dejamos huellas...

X

Solitario y doliente en noche clara
y misteriosa –tú también misterio-,
paseaste en la aptitud de quien soñara
las alamedas junto al cementerio.

¡Romántico a la antigua! que la moda
trueca la gran corbata acresponada
o el chaleco de pana y acomoda
la melena de intento descuidada:

cambia la barba, pero el pecho ¿cuándo?...
Aunque en fúnebre copa no bebiste,
no por eso te sientes menos triste

y aún piensas que es amar llevar sangrando
el deseo de amar, y hosca la frente,
vas solitario, pálido, doliente.

XI

Viene la aurora que las frondas verdes
con pálido fulgor tímida dora.
Penumbra, el alma roa te devora
y como un largo tornasol te pierdes.

A esperar vuelven todos. No recuerdes
más, no recuerdes más. Esta es la hora
de preparar tu día. ¡Esta es la aurora!
¡Olvida, tú que el alma te remuerdes!

Esta noche febril e interminable
en que tanto he nombrado un nombre amado,
¡ay! me ha dejado más inconsolable

porque ninguno contestó al llamado...
¿Quién dice que ha venido un nuevo día?
La noche me acompaña todavía.

XII

Feliz vivir el del pastor que lejos
de todos, en la pampa solitaria,
contempla los inmóviles cortejos
de astros sobre la gran mudez agraria.

Y oye a la alondra y ve las cortaderas
de empenachada espuma y junco airoso,
y al mirada envía a las praderas
donde albea el rebaño silencioso.

Y olvidado y tranquilo, cuando llena
de oro y diamante se abre la mañana,
un día más no hace temblar su fe.

Pues no le hiere una secreta pena,
ni le cautiva una esperanza vana,
que en nada espera porque a nadie ve.

XIII

La longeva y oculta madreperla
cuando se hiere el blanco seno, vuelve
del sueño estéril y la herida envuelve
con su irisada lágrima, la perla.

Hay quien de su dolor se hace una joya;
y lo sé, porque canto lo que pierdo.
Sobre la misma herida del recuerdo
la mano del artífice se apoya.

La madreperla, solitaria afina
el oriente del nácar escondido,
como el amor en soledad sentido

de más clara pureza se ilumina,
y el silencioso tiempo lo engrandece,
como a la perla que en los años crece.

SONETOS

I

La inspiración del silencioso guía
que anima soledad con su presencia
y es de la ausencia firme compañía,
si no me da consuelo, me da ciencia.

Dócil alumno en la amorosa vía
aprendo cual se cela su violencia:
por él sonríe la tristeza mía,
sonríe, mas decid, ¿ no es apariencia?

Amor me enseña el principal sentido
de las horas que pasan; y si sueña
el alma¿ no es porque el amor la enseña?

Sutil maestro, su doctrina ha sido
tan elocuente que doquiera creo,
sentir la voz que sigue mi deseo.

II

Cuando contemplo mi presente estado
y aquello que tenía y lo que hacía,
llamo al buen tiempo de vivir, pasado,
pues todo lo de ahora es cobardía

Pero a veces no sé que cosa hermosa
viene amante del fondo del Pasado
y me arroja a los pies triste al rosa
seca por el dolor de haber amado.

Me vuelvo a ver en un jardín lejano
como hace tanto tiempo pero todo
me dice que es mentira, que no existe...

Que no existe el jardín, que voy en vano
queriendo despertar lo que en tal modo
sólo en piadoso recordar persiste.

III

Y pues que recordar es necesario
para sentir vivir, ¡ay!, recordemos:
deshójense marchitos crisantemos
frente a mi hoy, espejo solitario.

¡Oh, jardín!... (que aquel tiempo era jardín),
sufrir a solas ansia de encontrarla,
rubor de verla, miedo de mirarla,
y nunca hablar... Hasta perderla al fin.

¡Oh, flores que llevaba!... y alegría
del día nuevo que como otro expira
pero habiéndola visto: hoy no podría.

¿Es necesario que me engañe tanto?
igual en la verdad o en la mentira
tengo este sólo compañero, el llanto

IV

Recuerdo un viejo verso: la que cose
a la luz de la lámpara serena.
Cuando yo lo escribía era más buena
la vida, humilde y buena... ¡Qué repose

en su inútil bondad como una muerta!
Vuelvo a ver aquel ser y el claro tul
ondulado en la mano de él cubierta
y la luz suave cual de estrella azul.

Hoy estoy solo, solo, y estoy lejos
de todo lo que amé. Nacen mis frases
y se mueren en mí: soy mi ataúd.

Nadie alza los ojos de reflejo
de reflejos vívidos y fugaces
cuando mis labios lentos dicen: tú...

V

Cuando en las fiestas vago en el suburbio,
desde las tierras altas la mirada
de albatros tiendo a la ciudad cargada
de hombres, la lado del Estuario turbio.

Como en una visión de grandes valles,
veo, entrando en el cielo, humeantes barras,
las azoteas rojas, las pizarras

y el tajo œniciento de las calles.

Y veo el barrio donde está tu casa,
(la veo y la tristeza me traspasa)
y la casa escondida donde estriba

mi vida laboriosa y miserable...
Y se me alza en el pecho, inolvidable,
el gran amor de la ciudad nativa.

VI

¿Qué te importa, Señor, pues eres sabio
la sinrazón de mi afligido labio?
Tu maestro de vida fue la acción
y compañero ocioso el corazón.

¿Para el molino el ala activa al viento
si la calandria vuela al firmamento?
Sien embargo te escribo porque... ¡No!
El porque Dios lo sabe, que no yo.

Lloro el iris fugaz de aquel deseo
más que humano que un tiempo me engañó.
Y me inclino en el libro en que me veo,

como árbol que en el río se inclinó;
y el río le refleja las dolientes
ramas con las estrellas ascendentes.

VII

Justo es tal vez que sufra ese destino
de no desear, pues puse el alma ardiente
en alto sitio y tan inútilmente
que no espero ni en caso peregrino.

Si el corazón no tiene compañía
ni encuentra caridad donde apoyarse,
será porque no tiene de qué honrarse...
pero eso el corazón no lo sabía.

Y en esta condición desamparada,
quiere el mismo ofrecerse a cualquier cosa
como en patena de oro una granada.

¡Ilusión desoída y a destiempo!
Mas él de una esperanza tal rebosa
que, don esquileo, lo consagró al Tiempo.

VIII

El término a que voy ciega y altiva
no me sabe advertir, ni yo me advierto:
sólo para morir la cosa viva
halla elocuente la mudez del muerto.

Y mi fugacidad el ansia aviva,
como es más hondo y grande el beso oferto
a punto de partir, así despierto
de súbito febril e imperativa.

Mi ceguera alargaba mi paciencia,
y hoy la vista del fin inflama urgencia:
ya no espero en silencio: quiero verla.

Y pues que he de morir en plazo breve,
la sola voluntad que me conmueve
es el ansia sin fin de poseerla.

IX

Cargado tengo de riqueza sorda
el cerebro confuso y populoso,
que de conocimiento se desborda,
inconsciente en su impulso generoso.

La multitud de libros son el parque
fastuoso y misterios que fatiga
mi ansia de conocer. ¿Qué hay que no abarque
tanta codicia que a ignorar obliga?

Ciencia que no me vale para nada
pues no se cambia en pan ni en buen consejo
ni en la amistosa plática retrato.

Aún no sé comprender una mirada,
no sé si la altivez de que me quejo
más que desdén es femenil recato.

X

A los pies de los álamos la brisa
aquí y allá las hojas secas junta;
claro el retoño en la corteza apunta
como la dentadura en la sonrisa.

En la paz de la hora, meridiano
suena el zumbido sordo del insecto
y casi embriaga su áspero y directo

rumor, que ni está cerca ni es lejano.

Voy por la rumorosa vastedad
de la floresta clara y retoñante,
piadosa en su elocuente soledad;

y en tan dulce vagar no sé que quiero:
soy feliz como nunca, estoy delante
de lo deseado... ¡y sin embargo espero!

XI

Ciudad nativa, te conozco como
el libro que mil veces se ha leído.
Eres como un desierto color plomo,
color gris invariable y aburrido.

Y sueño con ciudades melancólicas,
(canales, viejas abadías, nieve)
con ciudades al lado de bucólicas
campiñas de una gracia ingenua y leve.

Aquí ya nada espero, nada siento,
nada tengo que amar. Oye: hasta el viento
dice siempre un igual, viejo motivo.

Y me iría muy lejos... No; jamás.
Y tú lo sabes bien, ser por quien vivo:
¿Cómo me alejaré de dónde estás?

XII

Si puesto a amar, indiferente y frío
desdeño el convivial lugar y cesa
de sonreír la gracia de la mesa
que es regocijo de hombre sano, ansío

olvidar este frívolo desvío;
si no alumbra en mis ojos la sorpresa
que antes me dio la natural belleza
(que me es ahora teatro del hastío),

no me importa; si el libro ya no tiene
la maravilla antigua, no me importa:
todo es como hoja seca que va y viene.

Mas lo que el pensamiento no soporta
es que haya roto por llamarme amante
mi voluntad de hierro y de diamante.

XIII

Sé de una fuente mansa y silenciosa
que sobre antiguo mármol se derrama
lenta y constante. El agua que rebosa
jamás refleja un rostro ni una rama.

Vierta la noche azul la luna en ella,
o abra su golfo de oro la mañana
donde naufraga la postrer estrella,
la solitaria fuente siempre mana.

¡Generoso dolor que siempre llora,
fuente que el agua da calladamente
como el Tiempo impasible da su hora!

Conozco una pasión que nadie mira,
que nadie escucha y sin cesar suspira,
perdiéndose como agua de la fuente.

XIV

La he buscado a mi lado, la he buscado
como se busca a la felicidad.
Acá y allí, más lejos y a mi lado...
Ojos, ¿de qué me sirven? ¡Ya no está!

¡Quién pudiera ser joven otra vez!
tanto como lo fui cuando la vi
amorosa y jovial, buena tal vez...
como en mis pensamientos la sentí.

¡Ha pasado! ¿y por cuál jardín pasó?
¿dónde la huella de su pie quedó?
¿en claro enero o indeciso abril?

¡Oh, pálida mujer, cual de marfil!
te llamo sin cesar, tú, ¿dónde estás?
te busco nuevamente, ¿volverás?

XV

A la materna Tierra que cintila
en la informe tiniebla, cual pupila
de leopardo, le pedí la fuerza
pánica de cantar su alma dispersa.

Pues poeta cosmógrafo con sabia
voz quise hablar de su incansable savia
y descubrir sus alas misteriosas

en la naturaleza de las cosas...

¡Alto designio que el amor destierra!
que ¡ay! en la cruz de más humilde estado
tan sólo hablé de mi pasión humana.

Porque sólo una cosa vi en la Tierra:
ni alma llena de sí, que ciega y vana,
va como un serafín avergonzado.

XVI

Será una tarde gris y suave como
todas las otras tardes que se ven,
con su poco de sombra, con su asomo
de tristeza infinita ¿mas por quién?

Y nada bello habrá de nuevo, nada:
como siempre en mi mesa un libro abierto,
quizá una rosa simplemente ajada...
¡ah!, pero aquella tarde yo habré muerto.

Y se desprenderá en la suavidad
de la tarde fugaz mi espectro pálido,
y se levantará con brevedad

como joven mujer del lecho cálido...
y seguirán cayendo como antes
igual que hojas marchitas, los instantes.

XVII

Si yo estuviera ciego a todo ruido
como eco de perdón y de clemencia,
me haría murmurar: manda la ausencia
la voz que ni una sola vez he oído.

Y si arrastrara el aire confidencia
de pétalos, diría: ha sonreído
y su sonrisa está, como un vestido
de comulgante, llena de inocencia.

Y si a la sombra de un rosal florido
descanso un día, pensaré que ha sido
esa sombra tranquila, su presencia

que al fin se inclina sobre mi existencia...
Sólo ciego veré en esa apariencia
quieta por fin la sombra que he seguido.

XVIII

Yo sé bien que otra vez te quise mucho,
pero hace tanto tiempo, ¡pero tanto!
que del lejano tiempo sólo escucho
dentro de mí, sin causa, siempre el llanto.

Es un sollozo como un ala viva
y una espina en la sombra la apuñala,
¡ira torpe en la mísera cautiva!
y el ala en sangre y traspasada el ala

se agita siempre en sangre y traspasada.
¿Ha existido ese tiempo? No tal vez...
pero una cosa es cierta: una mirada

vista en el fondo de una edad pasada,
(sobre las tumbas, sobre mucha nada,
entre las almas) por primera vez.

XIX

Hospitalario y fiel en su reflejo
donde a ser apariencia se acostumbra
el material vivir, está el espejo
como un claro de luna en la penumbra.

Pompa le da en las noches la flotante
claridad de la lámpara, y tristeza
la rosa que en el vaso agonizante
también en él inclina a cabeza.

Si hace doble al dolor, también repite
las cosas que me son jardín del alma.
Y acaso espera que algún día habite

en la ilusión de su azulada calma
el Huésped que le deje reflejadas
frentes juntas y manos enlazadas.

SONETOS finales

I

Los álamos están como soñando,
quietos en la dulzura vespertina,
bajo la rutilancia mortecina
del sol la fronda muda está soñando.

Todo está mudo como siempre cuando

la ilusión de las formas se termina;
y el aire, hecho silencio, disemina
la paz letal de los que están soñando.

¡Otro día que pasa y no la viste!
Ayer tampoco y así siempre. El día
como una hoja seca cae del cielo.

El día pasa y caminante triste
todo se lleva en triste compañía,
que triste compañía es mi consuelo.

II

La sirena fatal fuera piadosa
par el ilusionado por su canto
que a punto de caer rompiera el llanto
y gemebundo le dijera: ¡oh, diosa

del mar azul, perdóname! Tu encanto
apaciguado, deje a pesarosa
vejez que llegue al lado de la esposa
que en las ausencias he nombrado tanto.

La sirena le oyera… Pero es mía
esta suerte tan vil y despiadada:
y el lama olvida lo que tanto ansía

que es verse en ciego olvido serenada,
pues cuanto más la imploro más me oprime
y jamás mi sollozo me redime.

II

También el vivir diario nos separa,
tanto que fuera más feliz intento
juntar al agua clara el óleo lento,
que unir las manos que el ensueño ampara.

Tú vas siempre con un florecimiento
de alegría alumbrándote la cara
y amable compañía te depara
diario olvido ante rápido contento.

Pero yo melancólico, suspiro
y solitario por las noches vago
y te veo de lejos y te miro

con ojos de vergüenza; y como pago
de haberte visto, digo con tristeza:

Sí… nos separa la naturaleza.

III

Algunos dicen: ¿cómo es eso: muda
tu arrogancia de ayer paró en vacío?,
¿y es justo que el silencio preste a duda
el buen linaje de tu antiguo brío?

La gallardía memorada tanto
no está, ¡por Dios!, ni muerta ni enterrada,
sólo que espero la estación del canto:
¿no tiene invierno tanta especie alada?

Seguramente la labor proscrita,
bella durmiente, espera al que rescata
de escarcha estéril leve margarita.

Pero aunque el triste estado de hoy me abata,
saque Disculpa esta razón postrera:
¡siempre espera que llegue primavera!

IV

El áspera razón de abandonarte
aunque tiempo mejores nos sonrían,
no es de las que en epístolas se envían
ni de las que, sutil, decora el arte.

Es razón de decir entre sollozos,
porque es así como uno la adivina,
y valida de penas asesina
firme esperar de justos alborozos.

De una pobre apariencia, es, sin embargo,
la imperiosa razón de tanto embate
que a honrado corazón mucho combate.

Pues siempre hidalgo bueno bebió amargo,
cuando frustrado su derecho había
el pan fundamental de cada día.

V

Perdóneme el amor cuando comprenda,
mi vivir cotidiano rectifique
y una fácil razón fije y explique
lo que razón de arte desenmienda.

Pues a veces siguiendo la ondulante

senda imaginativa dejo un verso
a mi constante sentimiento adverso
e infiel por relucirse más brillante.

Así a desdén que no me hiere imploro
y una ilusoria pena a ratos lloro,
¡tanto la mente en fantasear disperso!

Y el ser que de amistad tan noble vive
honor de mi labor jamás recibe…
(Tiene mi vida que bien vale un verso)

VI

Entro en mi casa fatigado bajo
la ley del diario y mísero trabajo
que seca la espontánea flor del poco
de ensueño… ¡Y siempre así!... Y siempre invoco

a lo más puro y libre de mi ser,
a lo más permanente para hacer
la ciudadela blanca en que me olvide
lo que fatal necesidad me pide…

Blanca cariilla ante de mí vacía
como escenario abandonado espera
la pequeña tragedia de mi día.

Pero fatiga estéril te lacera
¡oh, alma! y como un perro en el umbral,
te duermes en la hoja virginal.

VII

Motivos de afición me han puesto cerco
y a pesar de su rígida porfía,
no es razón de tenerlo a insulto terco,
sino cual preferencia y cortesía.

Al cabo esa su enérgica enseñanza
me da tan abundante disciplina,
que ni me hastía el bien ni el mal me cansa
si asunto de aprender de ambos declina.

La edad de más afán me yace muerta:
lo que sufrí, pasó; mas me avigora
fuerza mayor y comprensión más cierta.

Aún el largo dolor de haber amado
de tanto me sirvió que estoy ahora

para amar nuevamente preparado.

VIII

Cuando nuestro silencio se deshoje
como en ociosa mano un crisantemo,
ya no será mi voz esa que escoge
para decir su angustia el bien supremo.

Y si otra vez en esta vida blanca
como un sudario, te volviera a ver,
¿tendrán mis ojos la mirada franca
que vio tu adolescencia florecer?

También si nuestras manos se aproximan
serán como palabras que no riman
o como dos labios siempre alternos.

Pues un día a pasado sin soñarte,
día que inexpiable y fosco parte
la tácita unidad de parecernos.

IX

Múltiple vez he visto en la novela
que los del mal de todos guardan una
prenda que en todo plazo les revela
algo cual es la pasada fortuna.

De cabellera que no más es bruna,
les queda un rizo; o una antigua esquela,
o en terso esmalte tersa frente, una
frente que de impasible desconsuela.

De condición igual cierto no puede
gloriarse mi afección que no me cede
cosa que sobreviva de este instante.

Y alguna vez en menester de aquella
que es de tiempo mejor durable huella
¿tendrá dónde posarse el beso errante?

X

La misteriosa y móvil mar conmueve
su torso de ira, relumbrante red,
y rebramando el fondo sordo, al leve,
prístino, ingenuo azul del cielo ve…

Como imbricado de guirnalda breve

parece el mar lejano… Pero, ¡qué!
¿no hay un ansia divina que le lleve
dónde una piedra triste y sola esté?

Sí; y en desesperado anhelo llega
y despedaza su cabeza ciega
rompe sus brazos de pasión perenne…

Sé de otro anhelo así desesperado,
así ciego, así eterno y desgarrado,
¡contra inmutable piedra un mar solemne!

XI

En verdad, senda suave, soy tu hormiga,
y, mieses rumorosas, vuestro grano;
asno del leñador, soy tu fatiga,
y astro admirable, tu admirado hermano.

Inevitable Hora, soy camino
de tu pie inevitable de fantasma,
y para ti, Pasión, soy polvo fino
que trémula tu mano loca plasma.

De todo lo que amo soy un poco,
y el espíritu en éxtasis confundo
con todo lo que miro y lo que toco.

Sólo de un ser estoy siempre lejano,
inarmonioso… Y me pregunto en vano
si en verdad ese ser es de este mundo.

XII

La firme juventud del verso mío,
como hoy te habla te hablará mañana.
Pasa la bella edad, pero confío
a la estrofa tu bella edad lejana.

Y cuando la vejez tranquila y fría
de color virginal te haga un aureola,
no sabrá tu vejez ni estrofa sola,
y te hablará cual pude hablarte un día.

Y cuando pierdas la belleza aquella
adolescente, el verso en que te llamo,
te seguirá diciendo que eres bella.

Cuando seas ceniza, amada mía,
mi verso todavía, todavía,

te seguirá diciendo que te amo.

XIII

Contempla, vida, el daño que me has hecho,
como mirara al viento –si pupilas
brillaran en sus alas intranquilas-,
la terraza de flores que ha deshecho.

¿Acaso piensas que es hazaña noble
encorvar la altivez en carne humana?
Es más fuerte que yo la flor temprana.
Firme monte no soy, ni viejo roble.

Mi larga humillación no me avergüenza,
ya que es honor que a diario me levanta
luchar contigo, aunque jamás te venza;

y tu rencor un verdadero signo
de que algo soy, puesto que clavas tanta
saeta de oro en esta flanco indigno.

XIV

Vuelve la vagabunda luna al cielo,
vuelve a la rama la temprana flor,
al dolorido ser vuelve el consuelo
y del consuelo en pos vuelve el dolor.

Vuelve la nave de latina vela
al puerto en que dejó un mentido adiós,
vuelve el Recuerdo al cementerio y vela
lo que ha sido mirada, beso y voz…

Pero no vuelve el día en que te he visto
por la primera vez, ni vuelve el día
en que te pude hablar y no te hablé;

pero no vuelve al pecho que contristo
el mal que daba vida cuando hería,
ni el tiempo de esperar lo que espere.

XV

Manos arbitradoras de destino,
que ahora entrelacé sobre mi pecho
como es de arrepentidos el derecho,
sobre vosotras la mirada inclino.

Nunca os había visto, manos mías,

con tanta senectud que me previene
que es fuerza apresurar –la noche viene-
la corona que hacéis todos los días.

Pocas cosas os quedan ya que hacer
en la tierra alumbrada de la luna,
pocas cosas os quedan ya que hacer…

Quizás conduzcan de otro ser la suerte
de paso frágil a mejor fortuna,
y quien sabe si no me darán muerte.

XVI

¡Cuánto escribí!... Y sin embargo nada
ha dicho un poco, un poco de mi ser;
¡cuánto he deseado! y vedme: ¿qué deseada
cosa por mi lograda fui a tener?

¡Cuánto lloré! mas ¿qué misterio es ese
que yo he sentido y para qué no sé?
Porque lo mismo estoy cual si no hubiese
llorado nunca ¿Para qué lloré?

¡Oh, noche! apaga como a un cirio mi alma.
No me dejes pensar, soñar, sentir,
no me digas jamás que nunca quise.

¡Oh, noche! envuelve con tu dulce calma
tanta inutilidad, tanto vivir,
en vano, y lo que soy y lo que hice.

XVII

Cuerpo que vas hollando las violetas
de las cosas humildes y secretas
y sintiendo con una despedida
el perfume del árbol de la vida,

sereno vas con la ambición quebrada,
sereno vas… ¡y cuánta cosa ansiada
que ya no ansías! y por eso amigo
mío, me das consuelo y te bendigo.

¡Oh, cuerpo mío, casa silenciosa,
donde la vida pasa, silenciosa
de repente como un leve suspiro!

¡oh, templo de penumbra y de plegaria
noble mansión de un alma solitaria,

como a un castillo en el confín te miro!

XVIII

Con el casco opulento alta la testa
recta y firme, el mirar como soñado,
sobre extendida garra la otra puesta
y ola de hierro el cuerpo recostado;

por su aptitud de contenido empuje
e inmóvil con sus estampa soberana,
¡cómo impone el león!... Si a veces ruge
como un metal resuena la mañana.

¡Oh, prisionero! ruges… Mas graciosa
llega la dama del vestido rosa
que a tu cabeza que se humilla asusta

bajo el pompón de seda de su fusta…
Pues tampoco tu fuerza es un amparo
contra la dama del vestido claro.

XIX

¿De dónde viene, de qué inaccesible
templo, de qué país maravilloso,
las sombras que nos dan un imposible
peso en el sueño vago y silencioso?

¿Las coronas que en sueños nos coronan
las flores que llevamos, mas dormidos,
y las mujeres blancas que abandonan
nuestros febriles brazos extendidos?

¿Quiénes están soñando con nosotros
cuando soñamos? ¿quiénes son los otros
seres que no veremos ni hemos visto?

¿Y qué piedad desconocida quiere
que me vengas a hablar y que te espere
cuando apenas conozco si yo existo?

FRIAS, DAMASIO DE

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Mostróme un dedo amor blanco, y hermoso
por entre unas ventanas cierta tarde,
no sé si es de la mano por quien arde
mi alma noche y día sin reposo.

Amor como es astuto y cauteloso,
cuando ve que me voy hace que aguarde,
mostrándome el traidor de tarde en tarde
un dedo, un ojo, un no sé qué gracioso.

Y yo de muy hidalgo y comedido,
dándome amor un dedo, me contento
con sólo verlo, y quedo muy ufano.

¡Ay cuán mejor será ser atrevido!
que amor no quiere hidalgo encogimiento,
sino, si dan el dedo asir la mano.

SONETO

Rompe la niebla de una gruta oscura
un Monstruo lleno de culebras pardas,
y entre sangrientas puntas de alabardas
morir matando con furor procura.

Mas de la oscura horrenda sepultura
salen rabiando bramadoras guardas,
de la noche, y Plutón hijas bastardas,
que le quitan la vida, y la locura.

De este Vestigio nacen tres gigantes,
y de estos tres gigantes, Doralice,
y de esta Doralice nace un Vendo.

Tú, mirón, que esto miras, no te espantes,
si no lo entiendes, que aunque yo lo hice,
así me ayude Dios, que o lo entiendo.

FRIAS, JOSE D.

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

DIA DE DIFUNTOS MCMXXIII

Mi querido Max, este soneto alejandrino
es para usted augurio de bellas soledades.
Estoy seguro de que todas las tempestades
han de cristalizar para su noche en trino.

Venceremos nosotros el rigor diamantino
de haber soñados solos, a través las edades…
(González de Mendoza, Max y Frías, al Hades
preguntarán en vano cual suyo es el camino)

Y si la noche amarga nos asusta, diremos
con egregios absurdos y sonrisas traidoras:
Son nuestros corazones los más ágiles remos.

Que cabalgan unánimes sobre las flacas horas:
Quijotes peregrinos, sabios que no sabemos
acariciar el ópalo fácil de las auroras.

FRIAS DE CASTILLO LUSITANO, VALERIANO DE

Portugal. Siglos XVI – XVII

A MARTÍN DEL BARCO CENTENERA
Y A SU OBRA

El Río de la Plata queda ufano,
por ver tan celebrada su memoria,
pregunto ¿cuál merece mayor gloria,
el Río o su poeta Trugillano?

Si va a decir verdad yo Valeriano
de Frías de Castillo la victoria,
le daré a la Argentina bella historia
y a su dueño de ingenio soberano.

Venid Musas gozad del nuevo Apolo,
Ninfas del rico Tajo con Diana,
dejar la antigua fuente Cabalina:

Mirad que aquesta Barco basta solo,
que a la provincia arriba Lusitana,
por empresa trayendo a su Argentina.

FRIGOLA Y PICON, MATIAS

España. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Ya de aquel Sol la hoguera repetida
ferió en pardos silencios los reflejos,

ya no más que la sombras, y los lejos
se miran del retrato de su vida.

Su lumbre racional yace extinguida,
reverberando mal tristes bosquejos,
y ciegos ya los siglos, o perplejos,
se lloran a su luz anochecida.

Mas no murió, que tantos resplandores
no podrá oscurecerlos mortal llama,
bien que a otra esfera quieran trasladarse,

después que vegetaron sus colores,
lo que tardó en el lienzo de la Fama
el Pincel de su Pluma en rescatarse.

FRIOL, ROBERTO

Cuba. Siglo XX

CIERVO

Huye el recado de oro con su llama
que el pueblo recio niega al ciervo altivo,
como si del huir del fugitivo
viviese el misterioso rey que clama

en lo hondo del verde. Cada rama,
cada hijo del pueblo, al fugitivo
máscara otorga con su rostro vivo.
Y se deslíe el cuerno sin la llama.

Huye la angustia del flanco nevado.
Tiempo del agua que en sorbo se pierde.
Escoda el fugitivo su luz alta.

Pero el rey clama en la noche del verde,
y vuelve a su noticia el trascordado
oro angustiado que de nuevo salta.

FRISANCHO, JORGE

Barcelona. España. 1.967

Vivió en Perú y ahora en Chicago.
Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Alza pues, oh Lima, tus murallas
de pálida neblina y humos idos:
que en un idioma afín de vagos ruidos
nos diga ahora el viento lo que callas.

(Trinos y lenguas, cantos inaudibles,
estridentes acordes manifiestos;
los rítmicos parámetros enhiestos
de primera soledad aborrecibles)

Porque eres, Ciudad, lo que no queda,
lo que no viaja, lo que no se mira
en ciego orbe que convulso gira.

(Sin girar, ciertamente, tu vereda
estrechísima e inerte, tu arboleda:
tu música girando de mentira)

II

Aquí no más, buscándote la hora,
se te suben, poeta, los azules
funestos de la noche que se achora
sobre la mar, sobre los abedules;

Si no fuera aquí fuera el desierto
do vieras tu silencio y tus arcadas,
el triste y doloroso desconcierto
del alcohol y de sus mascaradas.

Porque todo lo ves multiplicado
y esquivo, nocturno y silenciado,
y nada se te queda en esta mano;

es la noche, la misma, la que arroja
pedazos de tu estómago que aloja
el agua triste, el agrio zumo humano.

III

Míralos ahí, poeta, rechinando
en el oscuro sueño encanecidos
en qué memoria pronta, ya olvidando
los tiene, de su espejo, ya perdidos

y yertos, casi solos, sorprendidos
porque ese mismo espejo reflejara
con suave ardor vocablos y sentidos
de la propia palabra que dejara

a su sueño congénere templando
lo que sabe, lo que es si está cantando
mientras músicos silencios te demora

su voz, que aquí la tienes, terminando
porque duele, poeta, no ha deshora
hoy la ida memoria que los llora.

IV

Alúmbrame la pierna hilo tras hilo,
Penélope voraz mientras me exploras;
apréndete su nombre y luego dilo
como nombre feroz sobre las horas

sin pausa de tan lejos, sin respiro.
Que toda cosa es nueva cuando tocas
su agujero, su borde renacido
cuando ápice de lengua desembocas

sobre mí, tan sutil y enternecida
Penélope tejiendo lo que pida
el ojo, el labio, el cuerpo a voces

que toda cosa es nueva y se levanta
si la tocas, y esta ave que no canta
es mi cosa queriendo que la goces.

V

Toque nomás, señora, que tocando
verá crecer en mí los apetitos,
los órganos azules, levantando
de ánimo la noche con sus gritos

suavísimos, y dulces, y sapientes
hiriéndose ellos mismos del deseo,
la mirada de ágiles serpientes
que preparan nuevamente el ajetreo

feliz y sudoroso, ávido y cierto
de cuerpos que tocando en cada puerto
se llaman en el tacto renovado;

que se llaman, señora, si los toca
con los ojos y manos, con la boca
abierta en que se crece lo tocado.

SONETO

Para que así llegárame la incierta
calma de aquel que sabe lo que duele,
la oscura palidez de herida abierta
he dejado a tu lengua me consuele

y recorra, sutil, cada vestigio
del cuerpo en esta breve residencia
que ofrécele a la noche, a su prestigio,
olor, ritmo, placer y penitencia.

Pues de ella de la noche, nos hacemos
y de ella los líquidos bebemos
en cálido silencio atravesado,

y sólo la noche la que nos devuelve
a la intensa quietud, y ella resuelve
el nudo de un dolor ya terminado.

FRUGONI, EMILIO

Uruguay. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LA ERRATA

Es un duende maligno y solapado, salta
en medio de las frases que el ingenio combina,
y con una terrible voluntad asesina
hunde en plena belleza el puñal de una falta.

La construcción magnífica del pensador asalta.
Al globo del estilo clava traidora espina.
Y en el concierto mágico del verbo desafina
emitiendo su nota perturbadora y alta.

El incansable artífice, a golpes de martillo
y de cincel ilustra su castillo encantado,
y él de un papirotazo desbarata el castillo.

En el cáliz del numen su ponzoña deslíe,
y en el templo de Apolo, tras el dios colocado,
con una mueca infame, grotescamente, ríe.

FRÜHBECK DE BURGOS, CARLOS

España. Burgos. 1.935

Licenciado en Derecho. Poeta hallado en

el libro Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

A MIGUEL HERNANDEZ EN ORIHUELA

Barro de soledad forjado al viento
del pueblo que en tus venas resucita.
Barro de soledad donde palpita
la ráfaga de un cántico sangriento.

Han hecho las encinas testamento
y en la tierra talada se marchita
la mies bajo ese rayo que crepita
sin cesar desde el vaho de tu aliento.

Miguel, de soledad está amarillo
el tiempo en tu retrato y sólo suena
el ala desgarrada del cuchillo.

Miguel, de tu dolor sólo ha quedado
el barranco sin fondo de la pena
y un mugido de toro derribado.

UNION

Pon luz en mis pupilas cuando acuda
al pozo de la muerte. Que te vea.
La noche de mi sangre te desea
y el río de tu niebla no me ayuda.

Si habitas en el fondo de la duda
dame duda, Señor, para que crea.
Si es muda la palabra de tu idea
que quede mi palabra siempre muda.

Así, ser sólo sombra de tu sombra,
camino que te calla o que te nombra
según luzca o se apague tu mirada.

Señor mi sangre sueña de este modo
ser parte de tu todo si eres todo,
ser eco de tu nada si eres nada.

SONETO

Me estoy haciendo "yo" tan poco a poco
que latido a latido y muerte a muerte,
que temo que algún día me despierte
sin saber si soy "yo" o no soy "yo" tampoco.

A veces acertando me equivoco

y a veces al errar estoy de suerte,
que pienso que al vivir todo se invierte
dudando si al tocar algo lo toco.

Y el tiempo fugitivo ¿qué te ofrece?
Sé fiel siempre a ti mismo, permanece
sin que cierres tus puertas o las abras.

Que rendidos los años es seguro
que sólo quedarán para el futuro
tus versos, tus poemas, tus palabras.

BALANCE

Para poner en orden cada cosa
he anudado el ayer con el futuro,
a ver si el hoy que vivo está maduro
para apartar la espina de la rosa.

Me pesa el corazón como una losa
y mi sangre se estrella contra un muro,
que en la cuenta final no estoy seguro
si mi vida fue triste o si fue hermosa.

Buscadme un sitio al sol, que no decida
más cosas en los días de mi vida
pues no sé cuándo acierto y cuándo fallo.

Que el olvido me atrapa poco a poco.
Iba a escribir un verso y me equivoco,
iba a decir amor pero me callo.

POETA

Titán que con palabras desdeñosas
maltratas el hogar del que saliste.
Saturno destructor que no aprendiste
el valor del respeto, entre otras cosas.

A quien sirves castigas justiciero,
pues amo es aquel que un día te puso,
y pues votar es entre nos el uso
volverás a la pluma y al tintero.

Cuánta emoción tenerte al fin en casa,
hijo pródigo que no quiso volver,
y ver como el sillón hasta otros pasa.

Procurando tu futuro proteger
harías bien si vas poniendo tasa

al insulto y a las ganas de morder.

FRUTOS, EUGENIO

Guareña. Badajoz. 1.903 – Zaragoza. 1.979

Poeta.

AL DONCEL DE SIGUENZA

El aire, de sutil, no te despierta
mientras mares sin tiempo cruza tu alma
y tu piedra florece en esta calma
con la firmeza de la rosa abierta.

radical soledad, isla desierta,
tu muerte prematura, con la palma
de tu nombre inmortal, que nos encalma
y nos revive la esperanza yerta.

¿Qué viento intemporal de ti nos llega
a este tiempo de muerte, rojo y frío,
que a la sombra y al cielo nos entrega?

¡Delgada soledad, que tanto brío
infundes al aroma que navega
un esquife de viento por tu río!

CAMELIAS BLANCAS

Palabra de los ángeles cuajada
en abstracta y precisa geometría,
cuando volaba su feliz porfía
buscando tierra firme a su nevada.

La huella de los dedos de la amada,
blanca en el blanco resplandor del día,
pulsando el arpa verde de la umbría,
quedóse en su primor cristalizada.

¡Oh frágil corazón de la mañana,
sedoso hielo de la savia pura,
que a compás de la brisa sueña y late!

¡Qué vana la hermosura, amor, que vana
va rizando su verso la espesura
de la vida que el viento me combate!

MOVIMIENTO DE AMOR

Como goza la planta bajo el viento,
verdeando, brillando estremecida,
he mirado tu faz, temblando vida,
recogiendo en quietud el movimiento.

A eternidad elevas el momento,
la dicha como fuente contenida,
apenas temblorosa la ceñida
línea que mueves con tu dulce aliento.

Era un ritmo, primero enajenado
en el concierto fiel de cada cosa,
y luego recogido y retirado

a la prisión estrecha y silenciosa
donde tu corazón enamorado
que tanto vive cuanto más reposa

FUCA (SEUDONIMO)

España. Siglo. XX.

Poeta hallado en Internet.

MUJER PUNTIAGUDA CON ENAGUAS

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?
Si pirámide andante, vete a Egito;
si peonza al revés, trae sobre escrito;
si pan de azúcar, en Motril te encajo.

Si chapitel, ¿qué haces aquí abajo?
Si de disciplinante mal contrito
eres el cucurucho, y el delito,
llámense los cipreses arrendajo

Si eres punzón, ¿por qué el estuche dejas?
Si cubilete, saca el testimonio;
si eres coraza, encájate en las viejas.

Si huída visión de San Antonio,
llámate doña Embudo con guedejas;
si mujer, da esas faldas al demonio.

FUENSALIDA, GASPAR

España. Siglo XVII

Criado de su Majestad. Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Dio fin en paz al último cuidado
Montalbán, ni premiado, ni quejoso,
no es el morir de hoy trance animoso,
ya quedo el filo de la muerte honrado.

En la quietud de su candor templado
del horror embozó lo cauteloso
sino dejaron su esgrimir ocioso,
los que gozó peligros de envidiado.

Su valor a una piedra reducido,
(que la virtud se aumenta de escondida)
al esplendor se acoge del olvido.

Que no ha menester urna más lucida,
ni Coloso más vano de crecido,
un Sabio que descansa de la vida.

FUENTE, ADOLFO DE LA

Siglo XIX. Poeta hallado en Internet.

LA ROSA

Son su forma y color del pensil gala,
del aura encanto su preciado aroma;
el suave rosicler del alba toma
y al bello tinte, si no excede, iguala.

Pliega en la flor la mariposa el ala
cuando del tibio sol el rayo asoma
que tiñe en áurea luz la verde loma,
ebria al perfume seductor que exhala.

Al mirar de sus pompas el tesoro
fue enaltecerle general anhelo:
brilla en sagrada mano rosa de oro;

y, no bastando símbolos del suelo,
místico emblema forma en santo coro
de la Reina purísima del cielo.

FUENTE Y PARDO, DOMINGO

España. Siglo XVII

Poeta. Del Insigne Colegio de Aragón de Alcalá

SONETO

El Sol de entre celajes de su Oriente
sube a dorar la cumbre, que le espera,
del mediodía en turquesada esfera,
peinando rayos su esplendor luciente.

Mar (¡o pensión que paga lo eminente!)
apenas el Laurel a su carrera
debido ciñe, cuando con ligera
caída le amenaza el Occidente.

Así mariana de Felipe Aurora
apenas de él llegaba a coronarse,
cuando fatal peligro el daño apresta.

Mas por el Sol, y el Alba en vano llora
el mundo pues los mira eternizarse,
para dar Luz aquel, Luceros esta.

FUENTES, IVETTE

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Yo no sé por qué raro sentimiento
me gusta estar postrada ante tus pies
y besar de tu cuerpo ese cimiento
que permite que crezcas como un rey.

Yo me humillo y siento que me elevo
amando tu región más desolada
el punto en que te quedas yo deseo
el sitio en que te alzas, más que nada.

En la simple planicie en que se halla
me abrazo sosteniendo tu estatura
más gallarda y gentil cuando me horada

tu huella que es mi súbita morada
y calzo con mi alma tu figura
que erguida cuando parte aún me llama.

FUENTES, JOSE LORENZO

Cuba. Siglo XX

SI LA MUERTE ME BUSCA

Si la muerte me busca, la acompaño,
del brazo de la muerte voy contento;
de un destino de muerte me alimento
y a la muerte le entrego mi tamaño.

Si la muerte me busca, no la engaño,
la recibo en amor y la sustento.
Las muerte es hospedera de mi aliento
y en mi sangre ha erigido su peldaño.

Ah muerte, no recojas lo que quieras,
y avanza por la ruta que te digo
como si fueras tú quien decidieras.

¡Ah, muerte que me sigues y te sigo,
acércate a mis voces prisioneras,
hoy quiero alegre conversar contigo!

SI LA MUERTE ME VENCE

De la muere me aleja tanto muro
tanta sangre y el hueso irremediable,
que a la muerte le resta lo admirable
la vida que me empina, lo que duro.

De la muerte me siento bien seguro;
mi paciencia la tiene por culpable.
La muerte, de cornada inexorable,
nunca agrede si sabe que me apuro.

De la muerte no temo el ojo ignoto;
y la batalla siempre la convido
y siempre se me queda en lo remoto.

Muchas veces la muerte me ha embestido.
Si la muerte me sigue, la derroto;
si la muerte me vence, la he vencido.

FUENTES, MARIA DE LOS REYES

Sevilla. 1.927

Profesorado Mercantil, Funcionaria.

SONETO DE MI DUDA

A lo peor soy esa que no quiero,

la que no pudo ser, nunca soñada,
la siempre corregida, desterrada,
desclavada de mí, de mi madero.

A lo peor me punzo de un acero
que no está de cuchilla o no es de espada,
o tengo espina en rosa mal cortada
o saco mis derechos de su fuero.

A lo peor -que puede ser- me canto
desde un principio mal y sin concierto,
incomprendida en mí, fantasma mío.

A lo peor me equivoqué de santo,
y me ignoro yo misma y no me acierto
y es de mi propia sombra que me río.

SONETO DESDE UN DESTIERRO

Cuánto vacío, amor, cuánto vacío.
Ni tu voz ni siquiera mi mensaje
emitido en el rápido oleaje
de una liberación en mar bravío.

Y tanto que decir, corazón mío.
Tanto para decirte ante el salvaje
destierro que el dolor y que el coraje
agigantan mordiendo en desafío.

Sin repetirte ahora que te quiero
como se ha de querer el sueño mismo
y por última vez, que es la más cierta.

Ni oírte una vez más y por si muero,
que ese faro hacia mí no es espejismo,
sino tu gran verdad y siempre alerta.

SONETO DEL NUDO EN LA GARGANTA

Te digo, amor, que tengo en la garganta
un nudo marinero que me ahoga;
como una cuerda ruda o una soga
que lo mismo me hunde que levanta.

Es una angustia, amor, y tanta, tanta,
que nunca sabe bien por dónde foga,
que navega y no sabe donde boga,
pero a tu boca sabe que se imanta.

Me ahogo de quererte y te lo digo

con el “no puedo más” de amor al cuello
en este largo trance de agonía.

Si tardas mucho, amor, en ser conmigo,
me inundará la pena hasta el cabello
y el nudo triunfará de su porfía.

SONETO DE LA LLAMADA

Me duelen las entrañas de llamarte,
de saberte y saber que no te veo,
heroico gladiador de este torneo
donde mi amor no cesa de esperarte.

Y se me rompe el sueño y se me parte
el alma de guardar este deseo,
de no perder el creo porque creo
que vendrás a salvarme y a salvarte.

No me sirve el adiós como frontera
si tengo la esperanza poderosa
y es un grito que clama tu venida.

Pero pesa la espera y desespera
el duro desaliento que se posa
en la estrella final de tu partida.

SONETO DE LAS CONDICIONES

Por este corazón se va a la gloria,
pero antes se desciende a los infiernos;
y por tal primavera, cien inviernos
se atraviesan con sol en la memoria.

Y si es preciso, amor, se tira un mundo
y de hace catedral de los escombros;
y con un peso así sobre los hombros,
tienes que hundirte tú si yo me hundo.

Y tienes que quererme con locura,
y abrir a dentelladas cada puerta
que se pueda oponer a nuestro paso;

sin que jamás te venza la amargura,
y siempre de vigilia y siempre alerta
no te rinda siquiera ni el fracaso.

SONETO DEL RETORNO

Y de nuevo tu sol -oh, sangre; oh, viento-,

tu sol en rotación a mi locura,
mi locura girando -oh, firmamento;
oh, locura de luz- a más altura.

Y de nuevo querer -oh, sueño; oh, grito-,
querer estas porfías siderales,
este agobio de amor o de infinito
-oh, qué universo así; oh, qué esponsales-,

y de nuevo tener -oh, sol; oh amante-
tu caricia templándome las venas;
resurrección, amor -oh, fuego; oh, vida-.

Y de nuevo brotar, hasta gigante
-oh, trueno de más glorias y más penas,
altar sin fe de ti restituida.

SONETO

Esto es amor: rompiente, erupción o cascada.
Esto es amor: la fuerza, el ciclón o la prisa,
la avenida de algo que hace huracán la brisa,
un rayo que nos puede cual nube a sol pasada.

Esto es amor: incendio, tormenta o marejada.
Esto es amor: la furia, que –grito, llanto o risa-
es como el mar, batiente, y no arena sumisa;
es la emoción abierta que besa apasionada.

Esto es amor. Lo digo, lo sostengo, me duele,
lo llevo en mí, me sangra, canta, ruge, se impone,
señor de tempestades, torrentes, precipicios.

Esto es amor: locura, premio al que se desvele,
al que sostenga en alto la antorcha y se corone
gladiador permanente de tales ejercicios.

SONETEANDO

Lo sabes bien que por mujer aguardo
y confío en que tú rompas el cerco,
que te sientas más lobo y menos terco
y sepas tú venir cuando yo tardo.

Arquero tú, dispararás el dardo
hacia el blanco de amor por que me acerco;
que así te espero, así, cuando te merco,
al precio de tu fe, la fe en que ardo.

Si el camino es de dos, cualquiera puede

picarle las espuelas al caballo
y correrse en apuesta la esperanza;

y la mujer espera porque accede
a llamarse trofeo en ese fallo
que hacia el más fuerte inclina la balanza.
.....

Todos solos, al fin, y en compañía.
De babor a estribor la barca rota.
Cada cual ya señor de su derrota,
cada cual ya peón de su porfía.

Quien pudo más como el que no podía.
La esperanza, si flor que apenas brota,
salvada en ese pétalo que flota
haciendo el contrapunto a la agonía.

Todos solos, al fin, desamorados,
y abiertos al amor como un castigo
de inevitable sed hasta la muerte.

Traicionados totales, desarmados,
con este invierno dentro y sin abrigo,
naufragio general sin que concierte.

Ya se escapó del ánfora el perfume,
ya se me fue la fe precipitada,
ya tengo la ilusión deshabitada,
que ningún morador me la presume.

Ya te alejé del dogma promulgado,
ya te anulé concilios y escrituras,
ya sé buscar los cambios de posturas
que hacen al corazón más sosegado.

Ya te puedes poner frente a mi vida,
y al mundo, encasquetado, de montera;
que ya aprendí a curarme cada herida

con el mismo flechazo que me diera,
y mi puente de plata se ha tendido
para salvar las aguas de tu olvido.

TESORO DE LA FE

Es que yo sé de Dios. Y os aseguro
que Dios va repartiendo cada día
lo mismo si nacencia que agonía,
un sol detrás del túnel más oscuro.

Es que yo sé de Dios. Nada hay tan duro
que blando no se vuelva, en la porfía
dada con la ilusión del que se fía
de Dios –que rompe siempre tanto muro-

Con la fe ya es bastante de tesoro.
Atraviesa montañas y presenta,
donde menos se esperan, minas, oro.

Milagros por instantes Dios inventa,
quizá como un gran aria sobre el coro,
como un rayo de luna en la tormenta.

FUENTES AGUIRRE, ARMANDO

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

UN SONETO POR EL AMOR DE DIOS

Si he de dejar el corazón tirado;
si he de morir el resto de mi vida;
si es necesario herir mi propia herida
y olvidar de una vez lo recordado;

si he de pasar por lo que ya he pasado
y derribar la casa construida,
y decirme mi propia despedida,
y convertirme en muerto y sepultado;

bien está: el corazón será rendido,
y me atravesaré de parte a parte,
y la memoria tornaré en olvido.

Quiero matar lo que sin Ti he vivido.
Quiero perderme, amor, para encontrarte,
porque si no te encuentro estoy perdido.

FUENTES GARCIA, FELIPE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.
Vive en Alicante.

MALVA Y GRIS

Apenas queda sed en los varales

de un verano ya muerto. El griterío
de la niñez del verde baja al río
a lavar la memoria de cristales.

Los álamos del tiempo hacen señales
con pañuelos de fronda, graderío
de luz encaramada al desafío
de la yedra que nubla los tapiales.

En surcos los silencios desperezan
polvaredas del barro. Tras las eras,
mientras, veladas cúpulas de calma,

los humos blancos de la aldea rezan,
la soledad arrasa las banderas
-malva y gris- de los páramos del alma.

PARA SOÑAR CONTIGO

Para soñar contigo bajo al valle
donde, en alas de música y acento,
siento un rumor de ti que llega, siento
como un río, llegando, por tu talle.

Quisiera detener, aunque me estalle,
el corazón cuando te trae el viento;
no sea que, al latir, mi mar sediento
sobresalte tu luz, tu voz acalle,

Mas tus ecos resuenan tan vernales,
con tanta intensidad y dulcedumbre,
que el ansia de tenerte se hace lumbre

arbolando rubores. Tan reales
que, despierto a tus ojos, voy buscando
-cómo, febril- la eternidad del cuándo.

ESTE FILO DEL TIEMPO

La sintaxis computa mi destino.
Los dedos se encabritan por el tacto
y en un tácito sí, pactado impacto,
despliegan mi ventana. Y te imagino.

El delirio entrevé la carne y vino
-diferido crisol de esencia y acto-
de este filo del tiempo. Frío, exacto,
urge el voltaje-amor un torbellino

por tu amor de sábana. Fulge en ola

un temblor de distancia, y el trasiego
se bifurca en metal y escalofrío.

Y mi página web navega sola,
ciega en su fe de que al llegar tan ciego,
cibernético ardor, sabrás que es mío.

TIEMPO Y ORTO DE AYER

Hubo un tiempo de luz. En la bahía
de tu piel de cereza fueron olas
mis manos incesantes, banderolas
orlando en impaciencia el mediodía.

A solas de los dos, fue tuya y mía
-ya en rubores el sol, rolando a solas-
la trenza de mejillas y amapolas
con que se ungió el amor. Y amanecía.

Tiempo y orto de ayer. Memoria y llama
hortelanos son hoy de la indulgencia
en el llanto de sed que oscuro clama

por poblar tanta noche, tanta ausencia.
Sed de ti requiriendo a cielo abierto
copos de tu rumor por mi desierto.

CANTO DE AGUA

Oro del agua de tu piel sedosa.
Dedos de aurora que en tus manos arde.
Savia que se columpia de la tarde
como pájaro azul o mariposa.

Carne que llueve estrellas temblorosa.
Agua del agua a sorbos, sobretarde,
ribera de la voz en ese alarde
que se amasa de espera, beso y rosa.

Luz que en la noche de las horas huye
como oro en polvo al aire, y toma forma
y se compone y descompone en llanto.

Sed de río hacia ti, que en ti confluye
y en tu cauce, ya dúctil, se conforma
-sueño vivo del agua- como canto.

ALEF, BET…

Habló el hombre del dios sobre la piedra

y encendió las palabras del prodigio:
la alzada efigie oculta de los signos
que el roble de la luz madura a tientas.

Le fue dado pisar las tierra negras,
ebrias de sueños muertos y de lirios;
adelgazar su sombra en el designio
de anunciar que seremos, a sabiendas.

Para que cuando el muérdago medroso
crezca en los arrecifes de las horas,
el *alef, bet*… alumbre como un rezo,

y pueda al fin decirnos lo que somos:
un vértigo en la noche anunciadora
del futuro engendrado en el anhelo.

FUENTES MANRIQUE, ARMANDO

México. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

¿Y ese afán por negarme y resistirme?
¿Y ese volverte sordo a mi llamado?
¿Y ese fingirte muerto y sepultado?
¿Y ese clavar tu puerta por no abrirme?

¡Y ese tu vano empeño por huirme
siendo tu cruz y yo crucificado?
¿Y ese quererme huir desatentado
siendo tu el preso y yo la cárcel firme?

¿Cómo podrás echarme de tu lado
si yo soy la corona de tus sienes
y la llaga que rompe tu costado?

Sé mi cautivo pues. Te he derrotado.
Amor: te tengo ya por que me tienes.
Porque te busco, Amor, ya te he encontrado.

FUENTES MANRIQUE, DIEGO DE

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Ya el mejor rayo de la luz de Apolo
sintió del tiempo la fatal herida,
y su frente de honores guarnecida
ocupa muerta el negro Mausoleo.

Ya Manzanares, ya, sin Lope solo,
de su voz no verá favorecida
la nieve entre esmeraldas derretida,
imperiosa a las ondas de Pactolo.

Mas si murió de Lope el sacro bulto,
hoy en la fama vivirá su nombre
glorioso al monte de la Musas culto.

Ninguna envidia su esplendor asombre,
pues a este clima y al opuesto oculto
falto de la Poesía el mayor hombre.

FUENTES RUIZ, JOSE

¿ ? 1.889 - 1.970

EVA

Ella misma. Eva siempre: la fémina fatal
que en la sabrosa poma de la fruta prohibida
supo encerrar la llama que abrasa nuestra vida
en esta devorante sed del bien y del mal.

Nuestra suerte está echada desde entonces: va uncida
al yugo que le impuso la culpa original,
y no alzamos un sólo paraíso terrenal
sin mujer en que no haya otra Eva escondida.

Siempre ella, Eva misma: su mirada inocente,
la manzana en los labios y al paño la serpiente...
Pero ¡Señor, la hiciste tan sumamente bella,

que al hombre fue imposible, Resistirse, aunque quiso!...
Sin ella, no se hubiera perdido el Paraíso...
Pero ¿es qué el Paraíso se concibe sin ella?

FUENTES Y PONTE, JAVIER

Murcia. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Levanta el manto de la noche fría
la mano blanca de la roja aurora,
y el planeta que nunca para, dora
las cumbres que primero ven el día;

la oscuridad confusa se desvía,
la forma de las cosas se mejora,
y el alba ríe, que aunque perlas llora,
las lágrimas ¡ay! que nacen de alegría.

Sólo el alma a quien niegan su luz pura
los ojos que cubrís, en caos profundo
habita triste, y caridad desea:

deshaga, pues, su luz la nube oscura;
y amaneced siquiera porque el mundo
el Mediodía en el Oriente vea.

FUERTES, GLORIA

Madrid. 1.918 – 1.998

Se dedico preferentemente la literatura infantil
y entre los niños tuvo su mejores admiradores.
Amiga personal del autor de esta "Biblioteca del Soneto"

A CASI TODOS

Esta noche, lo siento, estoy alegre,
os comunico mi contento –esperanzado-,
es un golpe que os doy en el costado,
lo sé, os hago polvo, estoy alegre.

Hace sólo seis horas no lo estaba,
-ya pensaba en el gas o el cloroformo,
pero vino un vilano de repente
y me trajo una carta sello urgente...

A lo vivo me paso yo la pasa,
sola, que no molesto con la pena,
pero ahora me crece la melena

y os lo digo ¡qué raro estoy alegre!
Os envío un ramito de rosquillas
y os, deseo la paz inútilmente.

A VECES QUIERO PREGUNTARTE…

A veces quiero preguntarte cosas,

y me intimidas tú con la mirada,
y retorno al silencio contagiada
del tímido perfume de tus rosas.

A veces quise no soñar contigo,
y cuanto más quería más soñaba,
por tus versos que yo saboreaba,
tú el rico de poemas, yo el mendigo.

Pero yo no adivino lo que invento,
y nunca inventaré lo que adivino
del nombre esclavo de mi pensamiento.

Adivino que no soy tu contento,
que a veces me recuerdas, imagino,
y al írtelo a decir mi voz no siento.

FUEYO, PELAYO

España. 1.967

Poeta.

PORQUE POR TU MIRADA...

Porque por tu mirada se adivina
que ese que no está en mí aún permanece
oculto en el baúl donde envejece
la ilusión de una niña clandestina.

Porque ese dulce cuerpo que adolece
del estrago del tiempo, lo imagina
cada vez que te veo, la retina
del niño enamorado que aparece

en tus ojos, ahora. Porque duele
pensar que me quisieras de otra forma,
pero más no gozarte como suele

concebir mi deseo, será norma
del amor que en el tacto se consuele
la visión que el pasado no deforma.

FUNES, DIEGO DE P. D.

Sabiñánigo. Huesca. Siglo XVI.-1.622

Estudió en Zaragoza, Humanidades, Griego
y Poesía Latina y española. Religioso.

SONETO

“Si es bien que la bajeza no presuma
sus términos pasar tan limitados,
y encerrando en su esfera sus cuidados
en vano su talento, no consuma.

Perdona amor que en esta breve suma
escribir presumí tus levantados
efectos, y por estos santos Grados,
donde nunca subí, llegó la pluma.

Si a tus divinos rayos, Sol hermoso,
atrevido volé, derritan luego
la cera de mis alas tus ardores.

Será premio el castigo venturoso;
pues si caigo abrasado de tu fuego
me anegaré en el mar de tus amores.”

FURIOS GARZITA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TE AMO

Si explotas al obrero sale pus.
Escayolista, cava una trinchera.
Si clavas tu colmillo en la albufera
te meten en el colon un obús.

Si me enseñas el sarro a contraluz
yo libero mi serpiente pitón.
Seas arcángel, obispo o tritón,
de debajo de la parra brota Truth.

Pero si me perturban yo me zafo
y me cubro la tez con la escafandra
y resuelvo pirarme en batiscafo;

por mucho que la agorera Casandra
pronostique un tifón en el motel
seremos los más verdes de Opañel.

EL TALADRO

Querida mía, no te pongas críptica.
No me esperaste más de media hora.

Llegué tarde, excusé bien mi demora.
Había un gran atasco en Plaza Elíptica.

Basta, mi amor. Enfunda ya ese palo.
Llueve. Lo sé. Mas no fue culpa mía.
Te empeñaste en citarme en la Gran Vía
y había caravana en El Boalo.

Pitis, Acacias, Pan Bendito, Ascao,
Congosto, Empalme, Duque de Pastrana,
Valdebernardo, Begoña, Bilbao,

Batán, Abrantes, Lago, Carpetana,
Suanzes, Simancas, Portazgo, Pavones.
Me voy que hay un atasco de cojones.

FURLAN, LUIS RICARDO

Argentina. Buenos Aires. 1.928

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Ese truhán (perdón, maldita sea),
cortesano de antiguos esperpentos
y milagros, escaso de alimentos,
confidente del sátrapa y la rea.

Ese vulgar que en la taberna orea
su bohemio fervor- padecimientos
y frustraciones cíclicas-, los tientos
de luz anuda al luto de su tea.

Ese joven vejuco y deslenguado,
con la escara de vida y amargura
cerca y lejos -¿qué más?- de lo soñado.

Lleva al cinto la máscara, aventura
su aleada pasión, ya desolado
del morir en morir la muerte dura.

EL LIBRO

Vienes a mí, celoso carcelero
de un estadio de luz y de alegría,
con el naciente fuego de tu día
para danzar tu danza de hechicero.

Déjame abrirte para ver entero

el universo de tu orfebrería,
esa región del verbo donde espía
cada tiempo del hombre verdadero.

Vienes a mí, me cercas la morada
como una sed lejana; te adivino
entre una y otra hoja deshojada.

Déjame abrirte, magia de belleza
y de verdad: la llave es el camino
y tu zona de amor es la pureza.

RECORDANDO UN VIEJO TALLER DONDE IMPRIMIMOS NUESTROS PRIMEROS VERSOS

Recuerdo, sí, el aroma de la vecina imprenta,
el olor penetrante, la acidez de la tinta,
los tipos danzarines, la rancia rama encinta
de iconoclastas textos. Del taller la regenta,

la modesta harapienta, con su plana harapienta
y excéntrico el rodillo, dejaba, con la quinta
campanas de la tarde, el pedal y la cinta
continua y achacada de la rueda grasienta.

Allí las mariposas de plomo, en los papeles
pintarrajeaban versos de un poeta contrito
o llovían volantes y formularios, fieles

a la sombra alelada de la huesuda mano
del paciente operario, que silbaba bajito
con su noble indulgencia de artista y artesano.

Y era, para nosotros, casi como un hermano.

EL EDITOR

Quien, empeñoso, lleva de la mano
del autor al lector ración de sueño,
tiene el antiguo oficio, no pequeño,
del mediador del pensamiento humano

Quien huele a tinta y plomo y artesano
es de pliegos y prensas, como leño
arde en dulce vigilia, duende y dueño
de los folios que espiga, grano a grano.

Quien propaga la luz y persevera
en incruenta contienda, sin fatiga,
y vive su aventura en la quimera.

Quien con nosotros dice: Leo y vibro,
es hermano quijote y voz amiga
de ese niño creciendo que es el libro.

SONETO DE AMOR A MI MAQUINA DE ESCRIBIR

Bien mereces, después de tantos años,
unos versos, amante inagotada,
a sonetos y décimas forzada,
hondos pesares, simples desengaños.

Jamás quejas, flaquezas o regaños,
una palabra a otra encadenada,
ciega la voz, callada la mirada,
ajena a las heridas y lo daños.

Fidelidad notoria, agradecida
de dar a mucha muerte alguna vida,
un poco de ternura y torrentera.

A ti, que eres el último testigo
de mis desvelos, te declaro y digo
de mi desesperanza la heredera.

LA ESCRITURA

Pulida, leve, simple y misteriosa,
prolija bajo el párpado y la traza,
aireada en los espacios, donde enlaza
su íntimo fervor, su voz ansiosa.

Redondo o curva, rígida o sinuosa,
una vocal que silenciosa caza
alguna consonante y se desplaza
como la miel por la inocente rosa.

Mayúsculas, minúsculas, las pausas
de los signos que trazan las señales
y describen las cosas y las causas.

Transmite su calor, esa dulzura
entre lágrima o gozo coloquiales,
manuscrita y confesa desmesura.

EL ROGANTE

Dame, Señor, un día más de gracia
para moler el grano de la siega
y, por el pan, colmada la talega,

ceda la hambruna, enteca pertinacia.

Que no acaezca nunca la desgracia
de derramar el vino en la bodega:
llene la copa y con hermana entrega
la beba el otro, ajeno a suspicacia.

Despeje la sordera al leve ruido,
me invada el eco de la cercanía.
No quiero ser un socavón de olvido.

Y, si hay lugar aún en mi hostería,
escúchame y consiente mi pedido:
un día más de gracia, un solo día.

SONETO

En la penumbra se desliza el gato.
Crece la sombra de fantasma solo.
Corre detrás de un ilusorio bolo,
se amodorra en la cueva del zapato.

Brilla el ojo pirata en el retrato
con el delirio de inocente dolo.
Lo cautiva la pausa del gladiolo
en el jarrón. (La luna, sin boato,

circula en entejado; es una tea
de cal y miel mojando la azotea).
Ronronea su vida libre y fatua:

ya se diluye en patio de azulejos,
ya ñoño se refleja en sus reflejos
o tirita su miedo ante una estatua.

EL PERPLEJO

Sujeto entre dos siglos, atestigua
la insolidaridad de la manada,
la mano rota, dura la quijada,
el rey de copas con la dama antigua.

Tierra del corazón, isla contigua
del barrabás y el cojo, mascarada,
antes música, luego la asonada,
lejos del cielo con su voz exigua.

Contempla la muralla imaginaria,
busca el portal del alba planetaria
y ayuna el la pobreza el vago ingenio.

Condenado al ritual de la dudanza
-esperar, esperando la esperanza-,
homo perplexus, entra en el milenio.

RETRATO DEL LECTOR CANSADO

Discreta claridad de la lectura,
capítulo a capítulo. Molienda,
grano tras grano, el molinero aprenda
letra más letra, traman la escritura.

Opaco es el instante. En la ranura,
el haz de sombra liba la prebenda
del silencio, licuado en la calenda,
el ventanal y la cortina oscura.

Deja el libro, la página plegada,
subrayada una frase afortunada
(“larga la muerte para vida breve”)

las fatigadas gafas, el ocaso,
la dentadura náufraga en el vaso,
y apaga el velador. Afuera, llueve.

LA MIRADA

Es la mirada, sí, es la mirada
que mira cuanto mira y cómo mira,
es un ojo en el otro –y no mentira-,
parca la voz es una voz callada.

Y sí el ojos más ojo. sí mirada
en la mirada su mirada mira,
toda verdad desborde la mentira
y así mirada nunca está callada.

Excusa la mirada su mirada
cuando describe lo debido y mira
a ciencia cierta de juzgar, callada.

Esa mirada que en la luz se mira,
oculta en el desván de la mirada,
que no puede escapar por la mentira.

LA VISITA

Puedes venir. Conoces ya mi casa.
Descubrirás un pájaro en la puerta
con su canción zurcida: la desierta

soledad de una rosa la traspasa.

Verás el corazón, molida brasa,
casi ceniza en la pueril reyerta.
Tocarás el silencio de la huerta
y al insecto puliendo la argamasa.

¿Tomarás un café? Dialogaremos
como un hijo que al Padre cuenta rinde.
Deja cerca la barca con los remos,

en dura tierra, proa al cielo blando.
Puedes venir. Percíbote en el linde.
Me encontrarás piadosamente orando.

DULCE OTOÑO

Abúndame de riego este retoño,
benedicta de luz, el duelo escaso,
si apacibles el alba y el ocaso,
ninguna gravedad, ningún reboño.

Recuérdame más dócil y bisoño
con el alma serena, sin malcaso,
seca la hoja que delata el paso,
una muchacha, un delantal, un moño.

Quítame toda sombra de fracaso.
Anunciando que soy pobre gazmoño,
sólo aguja del tiempo a cielo raso,

traigo alzada la rama del coloño,
pan a la mesa y vino a medio vaso.
Concédeme, Señor, el dulce otoño.

EL EQUIPAJE

En cueros vienes, tornarás desnudo.
¿Recuerdas? El pesebre olía a llanto.
Tenía el asno vocación de santo.
El buey trasteaba por el ojo viudo.

Será el sayal la torre y el escudo.
Sólo el tirante ardido en el espanto,
como una cruz de sal, bilis y amianto,
cruzará el huerto solidario y mudo.

A la sombra, unas pocas oraciones,
unos gestos d amor de los gorriones
y una tormenta de huracán y lodo.

Después la Paz. La soledad marchita.
Vacío de equipaje, ve a la cita.
Nada te llevarás. Déjalo todo.

FUSER, FRANCISCO ANTONIO

Calatayud. Zaragoza. Siglo XVII.

Poeta y Canónigo.

SONETO

Longinos hiere a Dios, tres veces ciego,
ciego del cuerpo, como se ve claro,
ciego del alma, sin buscar reparo,
y ciego de la cólera y su fuego.

Llegó a la Cruz con gran desasosiego
para acabar un hecho feo y raro,
el cual, aunque costarle pudo caro,
le dio la vida, y le causó sosiego.

El hierro de la lanza que llevaba,
le sirvió de eslabón, Cristo de piedra,
la Cruz de yesca para sus enojos.

Hirió en le pedernal con furia brava,
sacó fuego de amor, y tanto medra,
que vino a ser la lumbre de sus ojos.

FUXA, JUAN JOSE

Cuba. Siglo XX

MAÑANA EN LAS ISLAS

Estoy demás sobre la brisa y llevo
en demasiado azul la primavera.
Quieto de mar. Amor. Cielo en espera.
La playa se ha estrenado un sol muy nuevo.

Por detrás de mi sombra busco, elevo
mi roja sangre en brindis a la higuera.
Todo en mí se desgrana. Nube afuera.
Agua de mar entre mis ojos lluevo.

Riza la luz, Hay ocio en la amapola.
El flamboyán llora una vaina sola
que se ha echado a dormir en la mañana.

El pez tiene en el agua su destino;
yo voy tejiendo un corazón marino
con hebras de este mar hecho de lana.